

1-1-57

1951  
/

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

AÑO DEL IV CENTENARIO.

FACULTAD - DE - FILOSOFÍA - Y - LETRAS.

~~FILOSOFÍA~~ FILOSOFÍA DE LA HISTORIA, ~~Y ÉTICA~~, XXXXXXX

T E S I S.

QUE PARA SOLICITAR EL GRADO DE DOCTORA

EN FILOSOFÍA PRESENTA ANTE EL H. JURADO

PAULA GOMEZ ALONZO, M.en F.

Octubre de 1951.

Ejemplar n.º 5

Las faltas, errores y supresiones que cometieron  
las mecanógrafas, están corregidas en el Ejemplar n.º 1.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# FILOSOFÍA DE LA HISTORIA Y ÉTICA.

TESIS QUE PARA SOLICITAR EL GRADO DE

DOCTORA EN FILOSOFÍA, PRESENTA ANTE EL JUPADO

PAULA GÓMEZ ALINZO, M. en F. de la U. N. A. M.

## ALGUNAS PALABRAS A MANERA DE INTRODUCCIÓN.

Es ya un lugar común en nuestros días, la expresión: "el problema del mundo es un problema moral". Los graves acontecimientos de nuestro -- siglo, principalmente las dos grandes guerras con su cortejo de ferocidad, han forzado a muchos pensadores a reflexionar sobre las causas profundas de esta auto-destrucción humana, jamás presenciada igual en toda la historia; en sus consecuencias; en el contraste irracional entre las teorías morales, o aspiraciones morales, y la cruda realidad ética del hombre. -- Han surgido escuelas filosóficas de desencanto, de angustia y desesperación, como corolario, bien lógico, de la amarga realidad del hombre de -- nuestro siglo, que en una cantidad, la más elevada de la historia, ha sido sacrificado cruel, y de seguro inútilmente, en aras de intereses más o menos disfrazados con legendarios nombres, y en nombre de éticas muy débilmente fundamentadas.

Nunca como en nuestro siglo se ha demostrado la absurda contradicción entre la práctica, la actuación efectiva del hombre, y sus teorías o sus doctrinas morales. Ha sido inútil que, desde muy temprano en la historia, el hombre se marcara preceptos morales, estableciera "obligaciones y sanciones", premios y castigos, represiones y estímulos; todo ello en -- por de un ideal moral jamás realizado.

Los códigos se iniciaron grabándose en piedra; el hombre primitivo, todavía desnudo e inerte, ya legisla y ya organiza nebulosamente las formas de su convivencia. Miles de años después, el pastor y el agricultor, teorizan ampliamente sobre la conducta. Más tarde aún, aparece la ley ya dictada por los dioses: Manú, Jehová, Quetzalcoatl, autorizan con su divinidad y establecen de modo sobrehumano, y por ello ineludible, la norma -- estricta de la conducta del hombre.

Llegada la humanidad a etapas de cultura muy refinadas: con Sócrates, por ejemplo, se trata ya de establecer normas puramente humanas de -- conducta, desligadas de los inmorales dioses olímpicos; esta impiedad, entre otras muchas parecidas, provocaron la muerte de Sócrates, a quien no satisfacían los ideales místicos de sus compatriotas y contemporáneos, a pesar de que esas creaciones místicas representaron ideales y aspiraciones que contrastaban las limitaciones humanas de su tiempo.

Vino luego el cristianismo a establecer, teóricamente una moral -- nueva. Arrasó con todas las creaciones místicas de los antepasados de Roma, después con las de casi todos los pueblos con los cuales fue poniéndose -- en contacto. Si la actitud socrática nos parece admirable, el cristianismo se enorgullece de haber dejado a la moral socrática en un plano de anterioridad, de cosa separada, y de constituir una doctrina muy satisfacto

ria para la psicología humana de aquel momento.

Según el cristianismo, desde el principio de la humanidad hasta el establecimiento de la doctrina cristiana, el hombre fue una pobre criatura víctima de sus bajos instintos, un pobre ser aun irredento, ignorante de la palabra del verdadero dios. El cristianismo establecía una nueva moral, la única susceptible de "salvar" al hombre. Era también preceptiva divina la que convertía al hombre en "nueva criatura". Hasta aquí el hombre había violado todas las leyes, tanto las que las divinidades se habían dignado dictarlo, como las que él mismo se había impuesto: era porque ninguna de esas leyes tenía la validez divina de las del cristianismo; desde el establecimiento de esta doctrina, el hombre entraría por el verdadero sendero de la virtud. Había que hacerle el bien de iluminar su entendimiento para que adoptara esta nueva moral, aun usando medios coercitivos como la espada y la lanza.

El desarrollo del cristianismo fue tan amplio y asombroso, que los cristianos lo citan para probar el carácter divinamente milagroso de la doctrina.

El fondo teórico del cristianismo, consiste precisamente en una filosofía de la historia: una concepción del mundo y del hombre, una afirmación sobre el destino de ambos, que habrá de cumplirse. Los preceptos morales del cristianismo son las respuestas a las siguientes preguntas: -- ¿qué es el hombre? ¿cuál es su destino?, preguntas que, contestadas en la doctrina cristiana, se formula también por su parte la filosofía de la historia. De estas preguntas o más bien, de las respuestas a ellas, deducen: por su esencia, el hombre debe proceder así; para realizar su destino, el hombre debe adoptar esta o aquella conducta.

Sin embargo, ni el budismo ni el cristianismo, ni otra alguna de las leyes morales derivadas de una religión, y muy a pesar de la intensamente religiosa psicología humana, han realizado el ideal de hombre que se forjan. Hagamos punto omiso de la conducta humana anterior al cristianismo, y examinémosla, aun cuando sea a la ligera, después de que adoptó, en considerable número, la moral de Cristo.

Constantino el Grande, en su concilio de Nicea, hizo entrever a -- los obispos, que si no firmaban el "Symbolo" perderían sus prelacías. El mismo emperador, quemó todas las acusaciones que, por obispos, se le habían presentado contra obispos, en el mismo concilio. Además, Constantino, hizo morir a su esposa y a dos de sus hijos. Estos son los decantados origenes (o por lo menos uno de sus aspectos) de la pureza del cristianismo primitivo.

Muy pronto, el Papado se constituyó en potencia política, y aun en potencia militar. Gregorio II lanzó a los lombardos contra los griegos; -- después, a los a los venecianos contra los lombardos; recurrió a los germanos, con Carlos Martel; consagró a Carlomagno, en premio de haber hecho cristianizar a Sajonia con la espada y el fuego. La dinastía carolingia no se distingue por su práctica de la moral cristiana, la cual, en teoría, es igualitaria, benigna, tolerante, plena de amor y de perdón.

El feudalismo, (nada más contrario a la moral cristiana), tiene en el cristianismo político uno de sus más sólidos apoyos: el propio papado

se convierte en un feudo, lo mismo que los obispados. La servidumbre del desposeído, la preponderancia del que mata, atropella y esclaviza, son las normas prácticas de la época, la cual culmina en la moral de las Cruzadas, predicada por dicatarios religiosos, y cuyo fin principal es matar y esclavizar (como se hizo, aunque sin mucho éxito), al que no piensa como cristianos ni practica sus formas de culto.

El capitalismo científico individualista, está muy lejos, también, de realizar la moral cristiana, a pesar de que tiene apoyos muy fuertes - en la organización política del cristianismo. Esta última forma de organización humana, es despiadadamente anti-igualitaria, explotadora, y, si ha realizado el maravilloso progreso científico de que somos testigos y que comentaremos más de una vez, este no se ha aplicado a mejorar las condiciones de la humanidad, sino a buscar el mayor provecho para unos cuantos, muy pocos, en comparación con la miseria y desdicha de la mayor parte de la humanidad. En los últimos ciento cincuenta años, los poderosos se han dedicado de manera feroz, a disputarse los grandes bienes de la tierra, y a explotar los recursos del planeta en forma devastadora, agotante, y lo que es peor, sin provecho ni siquiera material para la mayoría de la humanidad. Los usos, o más bien, abusos del petróleo, desperdiciado en matanzas criminales; las guerras de sistemática devastación (tierra quemada) que no dejan ni siquiera la fertilidad de la tierra, la cual otrora, en su rápido cicatrizar y reflorcer, restañaba pronto sus heridas y tornaba a dar el pan a los derrotados; la deforestación, y fuera de todo este arrasamiento (¿cómo podemos llamarlo inteligente?) que se efectúa de los bienes del globo, únicos de que podemos disponer, pero aun más: la aplicación forzada de la inteligencia humana, por una parte, a producir recursos de muerte, de muerte instantánea, de millares de personas en el menor tiempo posible, y por otra, el agotamiento de esa misma inteligencia y de todas las capacidades humanas, en tareas rutinarias, embrutecedoras, agotantes también, no sólo en los frentes de batalla, sino en las fábricas, en los talleres, en las oficinas; esa prisa febril con que el hombre modesto de las ciudades tiene que vivir, para medio acallar su hambre y la de los suyos; para alcanzar solamente unos cuantos migajas del decantado "progreso científico", del cual muchos millones, no disfrutan, a no ser del alumbrado público, del avenamiento, del agua potable fácil y abundante; aun de estas tres cosas, que parecen tan simples y elementales para el opulento de hoy, carecen millares de seres que trabajan, sin embargo, en tareas agotadoras, la mayor parte de su vida, sin esperanza ninguna de mejorar sus condiciones. ¿Este es el resultado de la moral cristiana, que se nos dice adoptada por la mayor parte de la humanidad?

Subsiste hoy más que nunca intenso y amargo, el conflicto entre el "ser" y el "deber ser" del hombre. El hombre se ha formado un concepto racional de su conducta, y lo ha vertido en todas las normas morales existentes, mas no ha llegado a realizarlo. De un modo que parece fatal, se ve arrastrado a cometer lo que condena; practica, inexorablemente, aquello que le avergüenza. El imperativo categórico parece empujarlo hacia metas que no le son siquiera explicables.

quien ha podido, merced a su laboriosidad y a sus esfuerzos constantes durante siglos, extender e intensificar su "haber de dominio" hasta el grado que nos asombra; quien ha podido lograr refinamientos exquisitos en su alimentación, en su vestido, en su habitación, en sus ciudades; quien ha podido crear toda la ciencia, imposible ya de abarcar, no digamos por un individuo, sino por una generación; quien ha podido organizar

estados en las más variadas formas; proyectar y aun organizar organizaciones mundiales: científicas, artísticas, aun políticas; quien ha fabricado los más bellos y variados objetos para su comodidad, su lujo, su deleite; quien ha escrito y pensado todo lo que en el mundo constituye el archivo del saber (aun prescindiendo de lo que se ha destruido, gigantesco); quien ha hecho penetrar su mirada a distancias astronómicas para escudriñar la composición química de las estrellas y la génesis de los mundos, no ha sido, en cambio, capaz de constituir una moral, una ciencia ética que lo lleve a los ideales de perfección que se ha forjado para sí mismo y para su especie.

Observemos cómo, sin embargo, ciertos instintos humanos: el de alimentación y el de reproducción, los dos más fuertes, y que junto con el de combatividad nos acercan (a pesar "intelectual" nuestro), a la animalidad, sí han podido ser civilizados (los dos primeramente mencionados). Se han regulado las dosis alimenticias, las horas para tomarlas; ya no somos los devoradores de carne cruda o semi-asada, platillo de lujo todavía en los recientes banquetes homéricos; en fin, hay que asentir, con algunas precauciones, en el haber de nuestra especie, que ya no somos antropófagos. Tal vez sea éste el único progreso del que pueda envejecerse, - pues, la especie humana, en el capítulo de la alimentación. Sin embargo - la mesa refinada ya es, ya llega a ser, anti-natural y perjudicial a la salud, pero ha llevado al hombre muy lejos de la actitud meramente instintiva.

También el instinto reproductor ha sido fuertemente encauzado y reprimido por la cultura, por las costumbres, por las leyes. La familia, el hogar, los intereses domésticos y sociales, parecen haber ascendido una alta escala de superación. Del raptor a garrotazos, al amor de Dante por Beatriz; del serrallo, a la familia monogámica; del monopolio y de la esclavitud femenina al matrimonio y a la maternidad protegida y respetada; del brutal desenfreno orgiástico, al voto de castidad y a la sublimación freudiana, la escala del refinamiento de este instinto sí es notablemente ascendente.

En cambio, del arrastramiento de Héctor frente a las murallas de Troya, al arrastramiento de ciudades pacíficas, indefensas y laboriosas; de la ejecución del pequeño hijo de Héctor, al asesinato en masa de niños, - cuyos crímenes hemos visto, con horror, solamente en fotografías; de la formación de colecciones de cabezas, al asesinato instantáneo de cientos de miles de personas inocentes y ajenas a la lucha, la escala nos parece de una descendente brutalidad, que aterra. ¿Por qué el instinto belicoso no ha sido sublimado y dominado siquiera en la misma proporción, medida y forma en que lo han sido los otros dos?

Todas las reflexiones que en este momento se hacen los estudiosos de todo el mundo al notar la situación a que han llevado al mismo "los hombres de acción", los "negociantes poderosos" y los políticos concupiscentes (todos ellos, cristiano, y fomentadores del cristianismo, que les ayudan a conservar su situación y sus intereses), nos han impulsado a reflexionar nuevamente en el tema; y hemos encontrado que la ciencia filosófica que nos puede proporcionar mejores datos, es la filosofía de la historia. Y hemos creído encontrar en nuestras lecturas del tema, que todos los filósofos de la historia, desembocan, a veces sin proponérselo, en una posición ética; que deducen de los hechos que estudian y de los principios que a ellos aplican al estudiarlos, postulados de ética. Como, por

otra parte, la fundamentación ética no aparece satisfactoria, y por ello Spinoza le buscaba una base geométrica, axiomática, teórica, nos proponemos trabajar por encontrar la que los filósofos de la historia ya han propuesto, en diversas ocasiones y con muy variadas formas.

Por lo demás, este problema preocupa desde hace tiempo a mentes superiores, como podemos ver en los siguientes párrafos que nos servirán de punto de partida:

De Husserl en sus meditaciones cartesianas:

"En medio de esta desventurada actualidad ¿no estamos en una situación semejante a aquella con que se encontró Descartes en su juventud? - ¿No será tiempo, pues, de renovar su radicalismo de filósofo que inicia su actividad, de someter a una revolución cartesiana la inabarcable literatura filosófica con su confusión de grandes tradiciones, de innovaciones serias, de modas literarias calculadas para hacer "impresión" pero - no para ser estudiadas, y en fin, de empezar con nuevas meditaciones de "prima philosophia?"

De Benedetto Croce, Filosofía práctica:

"Está aún por escribir una historia de la teoría general de la práctica, si bien poseemos algunas que se refieren a la teoría particular de la ética" .....  
 "Fichte, en su System der Sittenlehre ha sentido el peso de la dificultad por advertir que la conciencia es la que determina continuamente lo que debe hacerse, pero añade: "Para la conciencia, ésto no basta, y debemos poder determinar a priori lo que la conciencia afirma como universal, o bien, confesar que una ética, como pura ciencia aplicable, no es posible". El segundo extremo del dilema era precisamente el de la verdad; pero Fichte, sucumbiendo en no menor medida que Kant a la prepotencia de la tradición, se aferra al primero".....

De Ética y Jurisprudencia por Guillermo Héctor Rodríguez:

"El problema de la ética es el conocimiento del hombre, sólo mediante este conocimiento se puede esclarecer cómo es posible que un individuo a pesar de su particularidad puede ser sujeto portador, y en qué medida, de la misma significación de la totalidad de lo humano que podemos encontrar en una pluralidad de individuos constituyendo sociedad y en las pluralidades sociales que a través de la historia forjan la totalidad de lo humano. Sólo por el conocimiento del hombre podremos tener derecho a establecer en qué forma y grado una pluralidad de individuos, varias sociedades y la historia misma, implican y exaltan lo auténticamente humano en su totalidad plenaria. Esta es la aporía fundamental de la ética que implica otros problemas que es necesario distinguir con sumo rigor y pulcritud metódica.....

"El ultramundismo religioso y eudemonista, el nihilismo, el escepticismo, el perfeccionismo aristotélico, el hedonismo, el eudemonismo en todas sus formas, el evolucionismo, el utilitarismo, el pragmatismo, el vitalismo, el empirismo, la ética material de los valores, etc., son posiciones metódicas impuras, no sólo para la solución, sino también para el planteamiento de nuestros problemas... Su impureza quedará potentizada -

"tan pronto como podemos demostrar cómo es posible anclar a la Ética como "ciencia del hombre metódicamente pura....."

"Hemos dicho que el objeto de la Ética es lo humano, el hombre. Hemos sostenido que sólo mediante el conocimiento del hombre puede resolverse la "poría relativa a cómo es posible que cada individuo, no obstante su particularidad, pueda sin embargo alcanzar en y por su conducta, la universal significación de la totalidad de lo humano."

Todas las éticas, religiosas o no, (y nos hemos referido a las religiosas por mayor difusión popular) requieren una revisión crítica a la manera cartesiana y husserliana. La tabla rasa moral se impone en nuestros días, como se impuso la cognoscitiva para Descartes, para Husserl. La humanidad necesita una nueva moral, sencilla, clara, "posible", "practicable", "popular", que reduzca de modo efectivo a la realización plena de lo humano, moral que guarde la debida proporción junto a las demás ciencias que el hombre ha estructurado.

Abierta la tarea, nos parece inabarcable. Estudiar científicamente al hombre, al hombre individual, y a la colectividad humana; estudiarlos en el largo camino que llevan recorrido. Estudiar el "deber ser" del hombre, problema menos resuelto aún que el anterior; resolverlo científicamente. Este "deber ser" del hombre y de la especie humana, trae consigo el secreto de toda ética, de la ética científica que respondiera a las aspiraciones, necesidades y entelequias del hombre.

Resueltos estos problemas, o bien, suspendida su resolución en hipótesis más o menos aceptables universalmente, las dificultades y las monstruosidades de la organización social y política del hombre, estarían cerca de desaparecer. Del individuo a la familia y de ella al Estado y a la especie, por conocimiento de la télesis, se llegaría a las prácticas que en estos momentos no son sino ideales entrevistos por las mentes más sólidas, pero ni remotamente considerados por la mayoría de las gentes.

Insistimos en sostener que la ciencia que puede mostrar mejores caminos para el conocimiento de la humanidad, es la Filosofía de la Historia. En realidad, ella tiene como problemas principales los que llevamos expuestos. Pero, a nuestro juicio, se ha requerido llegar en ella, demasiado pronto, a resoluciones finales. Ya Vico, llamándola "Ciencia Nueva" hace menos de trescientos años, nota los enormes alcances de ella en sus primeros capítulos:

"Y todas estas Ciencias, todas las Disciplinas y las Artes enderezadas vinieron a perfeccionar y regular las dificultades del Hombre: pero no le hay que medite sobre ciertos principios de la Humanidad de las Naciones, de que sin duda manaron todas las Ciencias, todas las Disciplinas y las Artes, y que por tales principios establezca cierta acmé, c -- sea un estado de perfección del que se alcance a medir grados y extremos, por y dentro de los cuales, como cualquier otra cosa perecedera, deba -- esa Humanidad de las Naciones discurrir y llegar a su término y donde -- científicamente se descubra con qué prácticas la Humanidad de una nación, distinguiéndose, pueda llegar a un estado perfecto; y cómo, de allí decayendo, pueda de nuevo arrecerse. Tal estado de imperfección únicamente constituiría en hincarse las naciones en ciertas máximas, tan demostradas -- por razones constantes como practicadas en los usos comunes; en cuya cima la sabiduría reflexiva de los filósofos diere mano y dirección a la -



"Subiduría vulgar de las naciones, y de esta suerte se concertaran en ello los más repudiados miembros de las Academias y todos los Avisados de las Repúblicas; y la Ciencia de las Cosas Civiles, Divinas y Humanas, que es la de la religión y las leyes, que son Teología y Moral mandadas, Alcanzable por las costumbres, fuera asistida por la Ciencia de las Cosas Naturales, Divinas y Humanas, que son Teología y Moral razonada, que se continúa con los raciocinios; así que fuera de aquellas máximas existiera el verdadero error o sea divagación, no ya de hombre, sino de fiera".

Trescientos años no son sino infancia para una ciencia como ésta. No cumple todavía el programa que Vico le marcara porque cada filósofo de la historia concluye demasiado pronto; trata de hacer una obra completa y cerrada, concluida y rotunda, contando sólo con las escasas fuerzas propias. La obra es de muchos pensadores, y de mucho tiempo; aspectos desconocidos de la historia se descubren cada día, sin haber sido conocidos por los filósofos de antaño, quienes no pudieron opinar sobre ellos. Por eso es necesario ahondar en este campo del pensamiento humano, pues él será la única base para lograr la tabla rasa moral que estamos necesitando. El dúbido sería la Historia, el Código, la Filosofía de la Historia, para arribar al Sum, la Ética.

#### SOBRE EL CONCEPTO DE FILOSOFÍA.

No ha llegado la ciencia filosófica a definirse de modo satisfactorio. Las definiciones de filosofía forman un círculo que principia en Grecia y se cierra en nuestros días con el retorno a lo que los griegos definieron; bien es cierto que el griego filósofo antes de formar su concepto de filosofía no necesitó formularlo para desenvolver sus reflexiones.

Era considerado la filosofía como un "conglomerado del saber" como un saber de síntesis, o como un conocimiento de lo general. "Filosofía es la ciencia general que procura sistematizar de una manera cierta los conocimientos comunes a las ciencias particulares y reducir a sus principios. Los métodos generales e hipótesis del conocimiento utilizados por la ciencia," dice Wurdit al tratar el tema, del que dos mil años antes había dicho Cicerón: "La subiduría, según los antiguos filósofos, es la ciencia de las cosas divinas y humanas y de los principios en ellas contenidos".

Para mejor reflexionar sobre este concepto, presentamos en seguida, en forma de tabla esquemática, algunos de las definiciones de filosofía que hemos podido encontrar, y en las que se pueden encontrar las notas dominantes en el concepto:

Definiciones aceptadas entre los antiguos griegos, según Zeller, citado por Vasconcelos. a)- dedicación a la generalidad del conocimiento; b)- estudio de las cosas de la mente; c)- investigación de la verdad en terreno científico, y de las razones últimas de las cosas; d)- ciencia de las cosas divinas y humanas (estoicos, Crisipo); e)- ciencia teórica que busca darse cuenta de lo que es la realidad, procede en sus investigaciones con método científico, y se aplica a la generalidad del saber... f)- Platón en la República, dice: aquél cuya naturaleza es ávida de aprender, es filósofo; o bien: aquél que atiende a la esencia de las cosas, no a su apariencia; g)- Cicerón (ya citada arriba); h)- Plotino: la filosofía es el camino del estado de caída del alma, mezclada con el mundo sensible,-

al estado de la contemplación; i)- Descartes, la filosofía es la ciencia de los principios, es decir, de todo lo que hay de más elevado en todas las ciencias; j)- P. Gamarra: la filosofía es el conocimiento de lo verdadero, de lo bueno y de lo honesto, obtenido por la sola luz de la razón y el ejercicio del razonamiento; k)- Locke: es el estudio del entendimiento humano; l)- Berkeley, Hume: es el estudio de la naturaleza humana; m)- Condillac: es el análisis de las sensaciones; n)- Kant: es el estudio de la legislación de la razón humana; la crítica de las leyes a priori del entendimiento y de la voluntad; ñ)- Fichte: es la ciencia de la ciencia; o)- Schelling: la obra de toda filosofía, es hacer salir, o de la inteligencia: una naturaleza o de la naturaleza una inteligencia; p)- Hegel: es el pensamiento de la absoluta verdad; Wundt, (ya mencionado antes); q)- Brighman: ensayo de pensar rectamente de la experiencia humana considerada como un todo, o de hacer inteligible nuestra experiencia entera; r)- Natorp-Larroyo. una reflexión de segundo grado sobre la cultura; s) Natorp-Rodríguez; el esfuerzo infinito hacia la verdad fundamental.

Mas un buen número de filósofos prefieren no atacar el problema de la definición de la filosofía, asaz complicado.

Si examinamos la tabla anterior, nos encontraremos con tres o cuatro notas dominantes: primera, la unidad, o la tendencia a la unidad. Encontrar un "fórmula", clave única del saber, un principio aplicable a todo lo cósmico, una expresión que satisfaga a todas las interrogaciones posibles. Enlazada íntimamente a esta nota, encontramos la síntesis: este saber "uno", esta fórmula de unidad cognoscente, será derivada de todos los conocimientos, no podrá ser sino una quinta-esencia de todo lo que ha podido ser conocido o sabido, con reflexionar que en tal síntesis debe comprenderse el todo, los "todos posibles", que a ella no podría ser extraño ni ajeno nada de lo existente ni de lo conocido y cognoscente, hallamos la nota de "generalidad". No podemos asegurar, entre estas tres notas: unidad, síntesis, generalidad, cuál es la primera o más importante, cuál sería la tónica.

Algunos de los definidores de la filosofía, no todos, agregan, o en ocasiones toman como única la nota "hombre"; (Locke, Berkeley, Hume, Condillac y en ocasiones Platón), nota que sería la cuarta característica de la filosofía según sus definidores; aun a los que se fijan principalmente en esta nota "hombre", les importa realizar una síntesis de la generalidad del hombre para llegar a la unidad en su conocimiento. Así, pues, la filosofía atiende a la generalidad absoluta para, en operación sintética, obtener la unidad; punto de partida, generalidad; método, síntesis; meta, unidad. Estas tres notas, generalidad, síntesis, unidad, constituyen pues, las representativas de toda definición de filosofía, y, además, de todo intento de filosofar. No por ello pensamos que se hayan conseguido, pero sí que se buscan. Si se han encontrado o no, ello es objeto de otra discusión que no cabe en este momento, pues lo que nos preocupa es tan sólo lo que se piensa que es, o que quiere ser la filosofía. Lo que dejamos asentado es que la filosofía ha sido reconocida como la actividad de la mente que, al abarcar lo total, lo general, o más bien, la generalidad y la totalidad, realiza de ellas una operación sintética que la conduce a la unidad, o, como Platón decía, a lo Uno.

#### LA FILOSOFÍA ES UNA CIENCIA.

Si observamos el método científico, es decir, el camino que debe -

seguirse para llegar a formar una ciencia, notaremos que en la mayor parte de los casos, el objetivo de dicha actividad consiste en la formulación de un concepto unitario de determinado sector del cosmos. La ciencia aplica su mirada a la generalidad parcial del sector que le interesa; aporta, obtiene todos los datos posibles por medio de procedimientos variados; en seguida elabora dichos datos, los sintetiza, y llega a establecer, por una parte, leyes generales, y por otra, conceptos unitarios sobre su tema. Así hemos visto que procede la filosofía, sólo que su campo es la totalidad absoluta y no la parcialidad elevada a totalidad supuesta, como en el caso de la ciencia llamada particular para hacer contraste con la filosofía.

Debemos recordar, además, que dentro de cada ciencia, se encuentran temas sobre los cuales la discusión, el método y la sanción, son del resorte exclusivo de la filosofía, o de su sector, la lógica. Toda ciencia está regulada por la lógica.

Cuando la filosofía no es reconocida como ciencia, es porque se confunde a la filosofía con la antigua metafísica; es decir, no se tiene el concepto actual de filosofía. Uno de los más extensos estudios sobre el carácter científico de la Filosofía, lo ha desarrollado el Lic. Guillermo Héctor Rodríguez en su tesis de grado titulada *Ética y Jurisprudencia*, en cuya primera parte se dedica a examinar este problema. De este trabajo nos hemos servido para pensar en nuestro tema. El Lic. Rodríguez busca en la Jurisprudencia el "factum" de la Ética, y nosotros pretendemos encontrar en la Ética el "factum" de la Filosofía de la Historia. Por eso hemos necesitado, establecer primeramente un concepto de filosofía, - uno de historia. La forma de enlace de filosofía con la historia, al establecer la filosofía de la historia, es lo que más nos ha llevado a la persuasión del carácter científico de la filosofía. En la tesis dicha, se encuentran también las investigaciones sobre "la filosofía como tarea científica," que hemos de aprovechar en parte. Dice así: (Pág.5) "La auténtica filosofía se nos destaca como una tarea, pero como una tarea científica y entonces, como tarea científica ha de tener un objeto exclusivo y - además, un método. Hemos indicado que si "en un principio era la acción", entonces es posible plantear problemas respecto a esta acción y es posible plantearlos científicamente, es decir, de manera filosófica; consiguientemente en el planteamiento de estos problemas así como en las respectivas soluciones no podrá faltar esa "acción" que "en un principio era". En efecto, la acción humana, pero sólo tal y como ella es determinable científicamente y por la Historia, constituye el punto de partida y piedra de toque de toda la Filosofía. La "acción" o vida humana objeto de la Historia no es sino la cultura. La cultura es el factum de la filosofía. Pero la cultura como movimiento histórico no es un factum estático - "egipticista" sino un *f i e r i*. Y únicamente como tal es como la cultura vale como punto de partida y piedra de toque de toda la Filosofía". Un poco más adelante, añade: "Una concepción del mundo y de la vida que afronte los problemas filosóficos debe satisfacer la exigencia de constituirse científicamente y sólo entonces puede ser una concepción autónoma. - La filosofía que tiene como problema a tal concepción es una tarea científica y por tanto ha de tener, no únicamente un objeto o problema, - sino que también ha de estar integrada por un método. En sentido estricto ella no es otra cosa más que este método en tanto que funciona planteando y resolviendo los peculiares problemas filosóficos".

Hemos visto, pues, que desde los presocráticos hasta nuestros días, la definición de la filosofía no es un problema fácil de atacar; consti-

tuye uno de los primeros problemas de la propia filosofía, y acusa en todo momento su identificación con otras actividades humanas, tanto por su método, como por su contenido. También hemos querido hacer patente, desde estas primeras líneas, el enlace de la filosofía con la historia, en cualquiera de los aspectos que ambas pueden presentar.

### SOBRE EL CONCEPTO DE HISTORIA.

La historia, ha tenido, también, que disputar su derecho a ser ciencia. Desde Bacon, en cuya clasificación figuró como ciencia basada en la memoria, hasta nuestros días, en que la discusión de su inclusión en las ciencias es punto de división de escuelas, la historia ha pasado por varias clasificaciones de ciencias, y ha sido excluida de otras. Sin embargo, mejor que saber si debe o no incluirse entre las ciencias, es conocer su calidad epistemológica, es decir, su capacidad de constituirse en un conocimiento válido. Huizinga es uno de nuestros mejores documentos sobre esta calidad de la historia. Tanto él como Altamira (Este último en el Discurso preliminar a la colección Crcken) estudian la transformación que la historia sufrió al principiar el XIX, quizá más bien a la mitad del mismo. Huizinga resume este progreso en "1, la perfección y refinamiento de su método; 2, el enriquecimiento de su material; 3, el ensanche de su campo". (Sobre el estado actual de la ciencia histórica, conferencias sustentadas en 1934). En efecto, los métodos modernos de la investigación histórica, son de lo más rigurosamente científico que se puede dar. Es cierto, como dice Huizinga, que la historia es la más dependiente de todas las ciencias, la que más necesita de "ciencias auxiliares". En la actualidad, la física, la química, la biología misma, intervienen para la depuración de los conocimientos históricos. Casi puede considerarse tan "experimental" como cualquiera de las rigurosamente experimentales. La geografía, al estudiar el medio; la matemática, por las estadísticas y por la depuración cronológica, intervienen además en la elaboración histórica. En cuanto al enriquecimiento de su material, la física ha producido maquinarias de toda índole (desde excavadoras hasta proyectores milimétricos) que se utilizan con fines históricos, preciosos y abundante material, desconocido hace cien años; y el ensanche de su campo, es hoy cada día mayor, tanto en el tiempo, por la posibilidad de la retrospcción y la facilidad de examinar el material pre-histórico, como en el espacio, por la creciente "universalización" de la historia, al aplicarse criterios generales en el estudio de pueblos particulares. La incorporación de todo conglomerao humano sin prejuicios raciales o teológicos al estudio de la historia, demuestra cada vez con mayor claridad, el carácter unitario del género humano y la semejanza general de su evolución. A esto ha contribuído la física también, al facilitar las comunicaciones sobre la superficie terrestre, y la anatomía y la fisiología, ciencias aparentemente tan ajenas de la historia.

Pero también se ha complicado el concepto de historia, no solamente su campo y su material. Ya no basta la palabra historia. Desde Dilthey, hay que puntualizar sobre si tratamos de historia o de historicidad o de historiografía. Lo histórico también tiene muchas acepciones. Cuento encuentra el Dr. Gaos, señaladas por Heidegger en "el Ser y el Tiempo", (traducido y con volumen aparte de introducción por el Dr. Gaos". El mismo Dr. Gaos señala la necesidad, para librarnos de la ambigüedad de la voz "historia", de usarla solamente para designar la realidad histórica,

y emplear el término "Historiografía" para designar la ciencia histórica. (introducción citada). Dentro de la propia traducción, Heidegger dice: "Si la cuentación de la historicidad hace remontar a estos "orígenes" queda con ello ya decidido el lugar del problema de la historia. No debe buscarse en la historiografía como ciencia de la historia. Incluso cuando el estudio epistológico del problema de la "historia" no apunta exclusivamente a la aclaración "gnoseológica" (Simmel) de la aprehensión historiográfica o a la lógica de los conceptos empleados en la exposición historiográfica (Rickert), sino que busca también su orientación por el "lado del objeto", incluso en esta manera de plantear la cuestión resulta la historia fundamentalmente accesible tan sólo como objeto específico de una ciencia". Ob, cit. pág. 432. ¿quién puede ya negarle a la historia, o a la historiografía, como se propone desde Dilthey, su carácter científico?

El saber histórico, es un saber "sobre el hombre". Mas, no le ha sido posible a la historia aislar al hombre. Está arraigado en su mundo, condicionado por su "medio". Tampoco le ha sido posible "individualizarlo" está biológicamente socializado. Menos ha podido estudiarlo por medio de esquemas lógicos; está condicionado, por psicología, a la fantasía artística y al mito teológico. Ese hombre que nuestra ciencia quisiera puramente histórico, es geo-biológico, es cívico-social, es estético y es religioso. Por ello es tan difícil la síntesis en esa investigación sobre el hombre, y por eso es tan fácil investigarlo en uno sólo de sus aspectos, y engañarse creyendo que se ha integrado ese saber del hombre, cuando es parcial. La historia es ambiciosa: quiere "generalizar sobre el hombre"; -- quiere formar síntesis sobre el hombre, y encontrar principios unitarios acerca del hombre; pero quizá estamos ya saliendo, sin notarlo, del verdadero campo de la historia: quien quiere hacer todo lo anterior, es la filosofía de la historia, con el mismo programa que la filosofía en general: generalización, síntesis, unidad.

#### FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

Mucho tiempo después de que el hombre inició la elaboración de su historia, pensó que esta debería ser el cumplimiento de algunas leyes superiores, para él desconocidas; quiso investigar el fin hacia el que la acción humana, en su gran conjunto, podía dedicarse, y presentó algunas hipótesis tanto sobre las leyes como sobre los fines de la actuación humana. Fue así como comenzó a forjarse, borrosamente primero, con gran claridad después, la ciencia filosófica que hoy tiende a regular toda la vida humana: la Filosofía de la Historia. Problema que preocupa en grado primario a todos los sectores cultos del mundo, la Filosofía de la Historia es hoy el eje y la base de las mayores organizaciones de pueblos que nunca se habían formado. Por lo tanto, juzgamos necesario ahondar un poco en tan interesante disciplina, en la lenta gestación de la misma, y en sus nexos con la ética, principalmente.

Antes, debemos examinar brevemente la evolución del hombre primitivo, en los oscuros límites de la Pre-Historia, hasta llegar a constituir la Historia.

El hombre pre-histórico no podía concebir a la humanidad como hoy la concebimos nosotros: estaba limitado a su tribu, a su familia, a su aldea. Apenas sí debe haber tenido vagas nociones de "extranjeros" o extra-

ños, nociones confusamente hostiles acerca de seres semejantes a él, peligrosos porque podían en un momento dolo arrebatarle la caza o la cosecha, es decir, el alimento. Este hombre durante muchos milenios, tuvo su historia limitada a la de sus propios abuelos, y su aspiración de eternidad sobre sus propios nietos. A cinco generaciones se extendía su historia: poco más de un siglo en el tiempo. Ya fabricaba cestos y cacharros; ya labraba la piedra para fabricarse toscos cuchillos; ya cazaba; ya sabía coser pieles y trenzar fibras; pero aún no tenía ni la menor noción de humanidad como conjunto ni mucho menos de Historia. Ésta aparece al mismo tiempo que la letra y que la organización social. Cuando se labró la estela de Naram-Sin, en una roca no debastada, ya hay documento histórico, ya hay escritura, por muy rudimentaria que ésta sea; ya el artífice quiere detener el tiempo, hacer estático el momento del triunfo de su rey, para que la posteridad "sepa" de la gloria del mismo. "Por la invención de la llamada escritura cuneiforme pasan de la oscuridad de la pre-historia a la clara luz de la historia", dice Eckard Unger en su libro "Arte Súmerica Académica" - (Col. Labor, Sección IV, núm. 283, pág. 12, edición 1931).

Es en este momento cuando la humanidad "se amplía" para el primitivo. Ya recuerda grupos humanos muy anteriores a él mismo, y ya necesita que la historia de su época quede perpetua para la humanidad del porvenir. Ya vive en ciudades ordenadas y reguladas; ya forma colectividades, cuerpos más o menos coherentes. Ejército, sacerdocio, trabajadores, comienzan a sentirse "cestos". Esta rudimentaria historia, esta proto-historia, es una primera forma de reflexión del hombre sobre sí mismo, pero no como individuo, sino como colectividad. Los balbuceos de la historia son una forma de "subjetivismo" colectivo, para nosotros muy interesante tanto desde el punto de vista de la Historia, como del de la Filosofía de la Historia.

El hombre se examina a sí mismo como grupo: se perpetúa a sí mismo como grupo de acción; quiere cristalizar la conducta de su grupo para establecer normas de conducta de los grupos venideros; tres actitudes ineludables de los albores de la historia, que no son sino el balbuceo tímido de la cultura, el inicial establecimiento de los valores: humanidad, bondad, belleza. Cuando ha franqueado este umbral, ha evolucionado de la animalidad, y ha constituido el grupo humano que acrecienta cada vez más su actitud inquisitiva, su poder, su solidaridad con los semejantes, bases todas ellas de su posterior desarrollo.

Así como para llegar a este estadio el hombre tardó muchos milenios en el que estamos considerando se estacionó también por milenios. Un cálculo aproximado nos lo proporciona el tiempo transcurrido entre Mesopotamia y Ur y Platón de Atenas: cerca de tres mil años. La lenta evolución de la humanidad desde que el rey Mesilim dedicó sus vasos sagrados a la ciudad de Lagasch, hasta que los hombres se pusieron a conversar con Sócrates en Atenas, hizo posible estas últimas conversaciones. Año tras año y siglo tras siglo, la memoria de la humanidad llega al gran espíritu griego con un considerable acervo de obras de arte, de templos, de tradiciones y leyendas, de preceptos morales, de mitologías. Los griegos tienen ya formado tan amplio su concepto de humanidad, que alcanzan a unificarse sin gobierno central, sin imperio, y al mismo tiempo, tienen ya noticias muy estimables de otros grandes grupos humanos. Se sienten "distintos" como grupo humano, del resto de la humanidad "bárbara". Entre este concepto griego de humanidad y la hosca idea del neandertalense acerca del extranjero, la humanidad ha ido acumulando observaciones sobre sí misma, que ya la llevan a hacer posible no solamente la historia, que es ya un género -

de saber sistematizado de gran valor, sino lo que es mucho más valioso, la reflexión sobre la historia. Lo que la humanidad dispersa y balbuciente, había acumulado para suscitar discusiones de Sócrates, era un variado conjunto de creencias, mitos, doctrinas religiosas, reflexiones aisladas. Entre los indostánicos, los persas y los chinos, cuya cultura en la época socrática es ya muy amplia y sólida, habían desarrollado grandes pensamientos de unidad cósmica, habían formulado innumerables hipótesis cosmogónicas y habían cristalizado toda su filosofía en algunas fórmulas religiosas muy bellas. Pero no encontramos entre ellos la reflexión sistematizada -- acerca del devenir humano en este planeta. Son todavía núcleos culturales que no pueden concebirse como fragmentos de una totalidad humana. Los más sabios de entre ellos, incluso los autores de sus libros sagrados, tienen un concepto del hombre y de la humanidad, que no rebasa los límites personales ni nacionales. Además, creen en la gran importancia personal y nacional. Para ellos, el hombre es algo mucho más importante de lo que hoy la ciencia nos lo permite. Puede dialogar con los dioses, puede, por la magia, dominar las ocultas fuerzas de la naturaleza; puede determinarse por sí mismo y determinar su destino. La magnífica Biblia es un ejemplar de esta grandiosidad conceptual de un hombre y de un pueblo. El Eterno vigila, conduce, ama, prefiere, al hebreo y a su pueblo. Les prepara un destino superior, que tiene como base la multiplicación: seréis tan numerosos como las estrellas del cielo y como las arenas del mar. El Génesis da al hombre la semejanza con su dios: "y señoree en los peces de la mar y en las aves de los cielos y en las bestias y en toda la tierra....." El hombre estaba seguro de su señorío, de su importancia, de su gradeza. Esta podría ser primitiva y oscura iniciación de la Filosofía de la Historia. Pero era una Filosofía de la Historia sin problema, es decir, con su problema resuelto aun antes de plantearlo.

En cambio, Platón ya tiene una idea general de la humanidad, puede, sobre todo, criticar la organización humana o las formas de gobierno humano, y al encontrarlas pésimas, proyecta la magna organización de su República. Para Platón, los hombres se han equivocado en sus formas de gobernarse y en las normas de su convivencia. Es preciso organizar un Estado perfecto, es preciso modificar la naturaleza humana por medio de la educación iniciada desde la más tierna infancia, para que los hombres lleguen a formar organizaciones perfectas. Este análisis crítico de lo que la humanidad ha hecho, y este proyecto para mejorarla en lo futuro, son a nuestro juicio el primer atisbo genial de los problemas tanto de la Filosofía de la Historia como de la Ética. No es satisfactorio para el mundo griego ese actuar del hombre: precisa modificarlo. Es en la obra de Platón donde podemos encontrar tanto el primer intento de conocer un fin de la actuación humana, como una intensa preocupación ética ligada estrechamente o más -- bien dicho, deducida de este fin. Ética y Filosofía de la Historia se entrecruzan en la obra platónica, pero quizás el propósito de la misma es -- principalmente ético, sin que pueda asegurarse que Platón intentaba investigar en lo íntimo de la Historia, porque en su tiempo aun no podía profundizar en el saber histórico, ni hacer un juicio de profundidad sobre él.

Aunque la sagaz mirada de Vico presiente una Ciencia Nueva, y después de él toma cuerpo y redondea sus métodos la Filosofía de la Historia, hasta llegar a su momento decisivo en nuestros días, ya Platón la vislumbró, lo mismo que Sócrates, Aristóteles, y los demás o casi todos los demás historiadores y filósofos de Grecia. Nos proponemos hacer en seguida una revisión histórica del desenvolvimiento de la Filosofía de la Historia.

hasta encontrarla en nuestros días. No será posible realizar este trabajo de modo exhaustivo, pero nuestra selección de autores deberá darnos una idea de la constante incrementación de esta disciplina, de la cual creemos que tendrá muy pronto que formularse un verdadero diccionario, pues cada día se necesita más buscar los antecedentes y las causas remotas de ciertas doctrinas que tanto influyen en la vida humana. Vamos a reconocer, en cada uno de los filósofos y de los historiadores que alcancemos a comentar, las opiniones, más o menos veladas, sobre los temas o problemas fundamentales de la filosofía de la historia, como los siguientes:

a) qué es y cómo ha sido el hombre histórico; b) si el desarrollo de la historia está sujeto a leyes fijas, o si azaroso, o fatal; c) si hay o no unidad en el conjunto del desarrollo de la historia; d) si se conocen, o si no son cognoscibles, o si no existen, los fines hacia los que la humanidad se dirige, o es dirigida; e) cuál ha sido el papel del individuo, o de la persona humana, en el desarrollo de la historia; f) si existe un progreso humano; g) si el desarrollo de la historia es lógico; si la razón humana lo encuentra congruente y satisfactorio para ella; h) en caso contrario, si el hombre es capaz de modificar el curso de la historia; i) si la historia es un hecho aislado, distinto del resto del acontecer cósmico, o si está sujeto a las mismas leyes generales del cosmos.

Estos problemas y otros parecidos, o deducidos de los anteriores, pueden además, buscar motivos suficientes para la conducta humana, para una moral y para una política. Deseamos encontrar como el único fundamento posible de una ética y de una política, fundamento científico, que pueda ser formulado teniendo en cuenta las soluciones que se propongan para los problemas citados anteriormente. Conocida la dificultad de la fundamentación científica de la ética, encontramos esos planes, preñados de dificultades, pero el sólo desarrollo de la parte histórica de este trabajo, nos proporcionará los argumentos que necesitamos.

El historiador moderno, ya no puede prescindir de los estudios de filosofía de la historia, para poder cumplir con su cometido. En efecto, la selección del material, la depuración del mismo y su elaboración, son posibles solamente a la luz de las teorías que se sustentan sobre los problemas citados de filosofía de la historia.

Por otra parte, ningún filósofo puede serlo si no conoce la historia; historia y filosofía marchan tan estrechamente unidas, y han marchado así desde su nacimiento, que ya es imposible separarlas: el hombre aprendió a filosofar, haciendo historia; y la información sobre los temas más apasionantes, pudo sólo proporcionarla la historia.

Voltaire asigna a la filosofía de la historia, hasta el papel de crítica de la historia, o más bien dicho, de la historiografía, aun desde el punto de vista de la depuración de las verdades históricas: tal vez no llegue a tanto nuestra exigencia, pero si consideramos que el filósofo de la historia es uno de los más indicados para hacer la crítica de la historiografía.

Sobre todo, el historiador no universal: el de un país, o el investigador de temas particulares de la historia, necesitan colocar su tema en la latitud cronológica que le corresponde, y no considerarlo como el único o el más interesante, vicio en el que incurren muchos historiadores particulares: la única vía para ensanchar sus horizontes y para puntualizar la



importancia de la importancia de la época que estudian, se abre al formar se previamente un criterio sobre el conjunto de la actuación humana en su medio.

En una filosofía de la Historia se concentran todos los problemas filosóficos: el óntico, que por vía científica investigue el origen y la naturaleza del cosmos, de la vida y del hombre.

el epistemológico, al estudiar la validez del conocimiento histórico, las fuentes del mismo, sus aspectos diversos y sus posibles conclusiones, o la legitimidad de las mismas.

el lógico: regulación lógica de la historiografía; enlace de las ciencias auxiliares y básicas; enlace lógico que requiere la formulación de postulados de filosofía de la historia.

el estético: la historia como historia de la cultura: el arte como una de las manifestaciones más valiosas y más altas de la cultura; paralelismo de la historia y del arte; la historiografía como obra de arte;

el religioso, como una derivación del artístico, como una de las formas estéticas, y además, como fuente de las filosofías de la historia basadas en la teología, o sean las interpretaciones teológicas de la historia; papel de las religiones en la historia de la humanidad;

y por último, el ético y su derivado el político: historiografía ética y política; la evolución ética de la humanidad; la fundamentación de una ética por medio de la filosofía de la historia.

En todos los autores que examinaremos en seguida, hallaremos tratados todos o parte de los problemas arriba anotados, pero nuestra atención se aplicará principalmente al mencionado en último término.

## REVISIÓN HISTÓRICA.

### PRIMERA PARTE.

- A). LOS PRECURSORES.  
B). LOS PRIMEROS FUNDADORES.

#### A). LOS PRECURSORES:

La Biblia.

HERODOTO. 484-406 A. J.  
PLATÓN. 429-348 A. J.  
ARISTÓTELES. 384-322 A. J.

PLUTARCO. 50-120 E.V.  
TÁCITO. 54-120 E.V.  
CORNELIO NEPOTE 46-120.

#### B) LOS PRIMEROS FUNDADORES:

SAN AGUSTIN. 354-430 (Habían transcurrido casi mil años desde Herodoto).

JACOBO B. NIGNO BOSSUET. 1627-1704. (Casi doscientos años después de maquiavelo).

### LA BIBLIA.

No podemos prescindir de la consideración de este magnífico documento humano, generador de una de las Filosofías de la Historia que aun son profesadas, después de los inteligentes tamicos de S. Agustín y de Bossuet. La Biblia ofrece solución a la mayor parte de los problemas de Filosofía de la Historia. Con su Génesis, postula el origen del hombre: -- creación de la nada, obra de la divinidad. La condición divina del hombre y sus relaciones con la divinidad, con el Eterno, determinan la sucesión de la Historia. Una Ley, eterna también, gobierna todas las acciones de los hombres y todo el devenir de su historia. En la Biblia, además, aparece un elemento que después ha sido aceptado también como posible por los campos científicos: la profecía. La profecía no es más que la previsión de la Historia: por medio de los augures, en Grecia y Roma; por medio de los profetas, con revelación divina, entre los hebreos. El libro de Daniel es citado como uno de los más antiguos intentos de crítica histórica y de profecía. Si fue la Biblia hebrea libro capital y norma de la organización social de pueblos muy importantes, cuyo desarrollo es paralelo pero aislado, de la de los griegos y romanos, hasta ser absorbido por estos últimos; con el advenimiento del cristianismo como mayor importancia aún, y veremos como S. Agustín la utiliza como piedra angular de su Ciudad de Dios; en ocasiones la cita palabra por palabra, y en todo caso la respeta como el documento sagrado que sigue siendo hoy para todas las sectas cristianas.

A parte de ésto, en el Eclesiastés, el bello y famoso libro de Salomón, parece encontrarse por primera vez, la idea del eterno retorno de -- las cosas, como con mucha atingencia los hacía notar en clase el Maestro Caso. Esta idea del eterno retorno de todas las cosas, que aparece también en los esoterismos indostánicos, y que después podremos hallar en Juan Bautista, Vico y mucho más tarde en Nietzsche, tiene en la Biblia una de sus más bellas expresiones primitivas, la cual ha sido muy atractiva por selectos espíritus, y puede identificarse por primera vez en Salomón, quien quizá la recibió de fuentes orientales.

Apreciando el conjunto bíblico, podemos encontrar: una concepción del mundo y del hombre; una ley que rige los destinos humanos y de la que nada ni nadie se puede substraer; un destino de la humanidad; la facultad de previsión y profecía del futuro, siempre por medio de la revelación divina; una idea algo confusa de las obscuras fuerzas del mal (satánicas) en audaz reto contra los poderes divinos, y sumamente interesadas en dominar a la humanidad; individuos que por medio de su comunicación con la divinidad, influyen poderosamente en la marcha de los acontecimientos -- históricos. No había, de ninguna manera el deseo de discutir acerca de la Filosofía de la Historia; pero todos los anteriores problemas, resueltos primitivamente con la bárbara certeza de la mente ingenua, fueron después depurándose lentamente por los pensadores de los siglos siguientes, y en nuestros días buscamos la solución de todos ellos, por medio del instrumento que también ha sido lentamente obtenido por el hombre: la ciencia.

HERODOTO. La lectura de los nueve libros de Herodoto, nos hace comprender el mundo en que vivió, más que cualquier otro estudio. Herodoto sin más propósito que anotar, dejar memoria, describió lo que había visto, y

opinó que ésto podía ser la norma de conducta social y política de los reyes y de los pueblos venideros. Son precisamente estos padres de la Historia, quienes plantean obscuramente y sin sistema alguno, los problemas que más tarde habrían de agruparse para formar la Filosofía de la Historia.

Singular el mundo que describe Herodoto. Tribus escasas, habitantes de pequeñas regiones, son y se siente absolutamente distintas entre sí; vecinos enemigos casi siempre, con intereses cuyo radio no pasaba del indispensable para alimentar a una corta ciudad. Así describe el mundo en que vive. Extiende mucho los límites de su Eurasia en las descripciones de sus tribus. Para él, el hado, los hados son algo inevitable y que no se discute. Ni siquiera los dioses son suficientemente poderosos para contrarrestar a los hados. Estos hados pueden ser conocidos de los hombres por medio de los oráculos. Sin embargo, los oráculos se expresan veladamente, con misterio que es necesario interpretar valiéndose de hombres doctos en augurios. Suelen estos augurios o profecías jugar muy malas pasadas a los humanos, si no los supieron interpretar, como le pasó a Cresos, por ejemplo. Toda la conducta del hombre debe ser regulada por los augúros; las siembras, los viajes, las guerras y empresas de importancia, no se inician si no hay augurios favorables. Por otra parte, el hombre es importantísimo; dialoga con los dioses; éstos pueden contraer nupcias -- con humanos. Protegen a sus favoritos, bienquistos por ofrendas del gusto de los dioses; o bien hostilizan hasta la muerte a aquéllos cuyas -- ofrendas no fueron del gusto divino, o se olvidaron de las fechas importantes para el mismo dios. El hombre además, sobre todo el rey, con una sola aranga puede cambiar la historia y suscitar acontecimientos inesperados. En cuanto a los orígenes del hombre, Herodoto acepta, sin expresarlo con mucho entusiasmo, los mitos circulantes de su tiempo; pero notamos que en muchas ocasiones parece incrédulo, "racionalmente incrédulo". Relata con frialdad y se guarda su propia opinión. Presenta la teoría de la metempsicosis como aceptada por varios pueblos, así es que el alma humana es inmortal.

Obscuramente incluye el problema de las causas, y las busca en muchas ocasiones: "muchas son las desventuras de los hombres y varias las causas de donde dimanar" (T.I. Lib.3 Talía pág. 238.)

Muy claramente percibe como causa de las guerras la ambición de los bienes. En el discurso de Aristágoras de Mileto para convencer a Cleómenes de Esparta a que haga la guerra contra los de Asia, la magnífica enumeración de los bienes de las regiones asiáticas, ilustrada por medio de mapas (pínax), es el adiccate más valioso con que Aristágoras parece contar para incitar a la guerra al espartano.

A pesar de su fatalismo que hemos mencionado, en ocasiones parece contagiado de providencialismo. Debe tomar con toda reserva la palabra Providencia que encuentro en la traducción del P. jesuíta Bartolomé Feu, quien incluye una nota en alabanza de Herodoto al traducir como Providencia la causa de las desdichas de los troyanos, quienes "no teniendo consigo a Helena" hubieron de resistir la guerra por mandato de la Providencia (T.I.Lib.2 Euterpe pág. 176 de la tradición que cito). También vuelve a traducir como "Providencia" o como providencial el hecho de que las serpientes no destruyeron a los árabes por su infecundidad; al traducir así, vuelve con otra nota a hacernos presente que todo mundo ha aceptado "un espíritu prívido que dirija el universo, salvo los Epicúreos". El Padre

Pou, por lo demás, excelso y lingüista y destacado hombre de estudio, vivió los últimos tres cuartos del siglo XVIII y murió en 1802. Como los mexicanos hemos visto las habilidades de traducciones de los libros en idiomas indígenas, que realizaron con buena fe religiosa los innumerables sacerdotes católicos y friles de diversas órdenes, quienes pretendían "edificar" al mundo encontrando la ortodoxia del catolicismo en lenguas nativas, no sería remoto que el P. Pou, llevado del mismo entusiasmo, nos quiere encontrar el providencialismo casi agustiniano en Herodoto. Pero si la traducción es fiel, Herodoto acepta y hace que sus personajes acepten cierta forma del providencialismo. Con lo que nos damos cuenta de lo que habíamos postulado: "es imposible escribir la Historia sin sustentar un criterio sobre el origen y el destino de la vida, del mundo y del hombre; sin buscar las causas de los sucesos y sin investigar la continuidad o discontinuidad de la Historia; es decir, sin filosofar sobre la Historia." Herodoto, más geógrafo que Historiador, más descriptivo y enumerador, tiene un concepto de la vida, del hombre, de la humanidad y de la historia, y hace dos mil quinientos años intuye confusamente aun el problema económico de la humanidad.

Claro está que aceptamos como fundador de la Filosofía a Juan Bautista Vico; pero nos hemos propuesto demostrar que esta disciplina, como la mayor parte de las ciencias actuales, estuvo larvada en el pensamiento de los antiguos; como estuvo la Psicología, como estuvo la Estética. El problema existió siempre y lo que Vico hizo como Kant y como Baumgarten, fue realizar un trabajo de hilación y de ordenamiento que pudiera aumentar los conocimientos, por una parte, y los enfocamientos de los problemas humanos, por otra. Reconozcamos, pues, este nuevo mérito del viejo padre de la Historia, quien no pudo engendrarla sin el concurso de la Filosofía.

PLATÓN. - Era imposible que Platón no se planteara los problemas de la Filosofía de la Historia. Hemos de repetirlo: nuestra investigación en torno de los escritores anteriores a San Agustín, a Bossuet y a Vico, no tiene más objeto que presentar en ellos los problemas que después han sido cristalizados en la disciplina que nos ocupa, la que a su vez puede constituirse en una de las más claras fundamentaciones de la Ética.

elegimos la "República" platónica porque en ella encontramos la mayor copia de datos para fundar nuestros postulados sin que dejen de ser útiles "las leyes y otros diálogos, casi todos.

La República encierra, en primer término, se postulan, primero la necesidad, y luego la posibilidad de un mejoramiento. Si es necesario, pero, sobre todo, posible, un mejoramiento de la organización social y política del hombre, queda con esto afirmado el progreso. Es decir, el hombre es susceptible de progreso; la humanidad deviene hacia mejor. El Estado debe hacer la felicidad, no de unos cuantos, sino de todos los ciudadanos; no la hacía, entonces había que reformarlo y lograr esa felicidad con los medios que Platón propone.

Por otra parte, estudia Platón las necesidades de los hombres como causas de la formación del Estado. Los hombres se habían ido uniendo cuando se encontraron incapaces de satisfacer, aisladamente, sus necesidades de nutrición, de alojamiento y de vestido. Ninguno de los que proveen a sus necesidades deben faltar en un Estado que haga felices a sus ciudadanos. La causa principal de la formación del Estado es esa debilidad indi-

vidual, esa insuficiencia de cada uno. La unión general es indispensable; bre no podría subsistir aisladamente. Este postulado platónico, tan importante para nuestros pensamientos de hoy, es afirmado igualmente por la biología de hoy. el hombre es un ser social, imposible ni siquiera de concebir aislado; por naturaleza debe vivir en grandes grupos.

El colectivismo platónico es patente: "el estado unifica a los ciudadanos en dolor y en goce; es como un sólo hombre"; el comunismo es visto con naturalidad y sencillez completas; comunismo económico, social, hasta matrimonial, con objeto de mejorar la especie. Con esto cree Platón desterrar las disensiones por bienes, las chicanas y los procesos: "todas -- las disensiones que surgen entre los hombres por los bienes, por las mujeres y por los niños. Se librarán necesariamente de todos esos males". Son verdaderamente notables los párrafos en que expone Sócrates las consecuencias de su sistema para la humanidad, los males de que se librará, los bienes que obtendrá en cambio. El mundo ideal que se forja y cuya realización demuestra, es uno de los mejores capítulos de Filosofía de la Historia que pueden concebirse, donde se sustenta más claramente que en el mismo S. Agustín, la doctrina del progreso; donde con mayor certeza se afirma el devenir humano hacia un mejoramiento; hacia una cuasiperfección. "Trabaja en palabras el modelo de un Estado perfecto". Busca otra vez los vicios del Estado o de los Estados de su propia actualidad, y trata de saber si podrán ser corregidos, llegando a una afirmación en esta teoría. Es entonces cuando afirma que esa perfección solamente podrá alcanzarse si los filósofos son reyes o si los reyes son filósofos. Mientras que el poder político y la filosofía no se encuentren reunidos en el mismo objeto; mientras que una ley poderosa no descarte a los que exclusivamente van unos contra otros, no habrá remedio para los Estados, ni para la especie humana, subrayo este último pensamiento para demostrar como Sócrates y Platón tienen ya una idea de la "especie humana" como un todo coherente; a pesar de su concepto de barbarie sobre los Estados no griegos; a pesar de sus confusas ideas acerca de los hombres que pudieran vivir más allá de los bárbaros, ya consideran a la especie humana como ese conjunto que progresa, que se perfecciona, o que no tendrá remedio si no encomienda su gobierno a los da todo poder a los filósofos.

Más adelante en el libro VIII de la misma República, nos encontramos con una de las más acabadas tesis de filosofía de la Historia como fundamentación de una ética. Encontramos en este capítulo antecedentes de las doctrinas de multitud de filósofos de la Historia, entre ellos, Juan Bautista Vico y Carlos Marx. Ninguno de los dos habrían podido escribir sus obras sin haber leído este admirable libro, en el que Platón estudia con todo detenimiento la evolución de las organizaciones humanas, y la correspondencia de las formas de las mismas, con las partes del alma que ha considerado siempre. En realidad este libro VIII de la República platónica, es el verdadero fundador de todas las Filosofías de la Historia posibles. Además, como postrero y supremo objeto de esta evolución de las organizaciones humanas, Platón encuentra la moral, y su pivote, la justicia. Así, el hombre va cambiando formas de gobierno, en busca de la justicia, aunque dos mil doscientos años después no la ha encontrado, esta duración no es considerable para el desenvolvimiento de la historia, a pesar de que durante esos veintidós siglos, encontramos la más considerable evolución humana, en otros aspectos, más que en el político. Consideremos, pues, como el más sólido fundamento de nuestro trabajo, el libro VIII de la República platónica. Solamente necesitaremos poner en lenguaje moderno sus sólidas afirmaciones; considerar las diferencias entre la especie humana de

sus años y la de nuestros días; y extraer de la ciencia histórica de esos los mil años, las mejores pruebas de la vieja tesis platónica.

Todavía en el libro siguiente, Platón redondea sus pensamientos -- acerca de la correspondencia del Estado con el individuo, de la transmisión del individuo hacia el Estado. Por ello se ocupa del individuo -- con mayor atención, de su importancia como gobernante y como ciudadano. -- en el final del último párrafo de este libro, encontramos un antecedente de S. Agustín, cuando asegura que su ciudad es ideal, y que seguramente -- su realización o su modelo podrá encontrarse solamente en el cielo.

En síntesis, en Platón encontramos ya los problemas de la Filosofía de la Historia y el apunte de alguna de sus soluciones. Mitológica su concepción del origen del hombre; colectivista por lo que a la condición del hombre se refiere; comunista en lo económico; progresista perfecto; -- con tendencia a fundamentar la Ética en el desarrollo social del hombre, -- lo mismo que una política; considerando la meta más valiosa de la humanidad, la justicia: "pues la verdad está, toda entera, del lado del partido -- rio de la justicia".

-----

ARISTÓTELES. -- Si Platón inicia la reflexión filosófica sobre el progreso humano, Aristóteles, dentro de los caminos generales de su pensamiento, -- inicia la investigación acerca de las causas y de los fines. Es decir, los puntos capitales de su filosofía, se aplican también al hecho de su desenvolvimiento de la especie humana sobre la tierra. Tanto más, cuanto parece mucho más empapado en la historia, más preocupado por ella, más necesitado de ver en ella el fundamento de sus ideas. Algunos de los capítulos de su obra, son propiamente históricos. citas y ejemplos del desarrollo y de la organización de pueblos; de la forma de reinar de varios caudillos de pueblos, en apoyo a los postulados que sustenta.

No afirmamos que el principal objeto de Aristóteles al escribir -- "La Política" fuera a refutar "La República" de Platón. Pero sí se ocupa, en muy buena parte, de refutarla, y a veces con gran dureza, con "crueldad de discípulo" (expresión del Maestro D. Antonio Caso cuando juzgaba a los discípulos de Sócrates discutiendo con él, en los últimos momentos de su vida, sobre la inmortalidad de alma). Con crueldad de discípulo, pues, y muchas veces injustamente, Aristóteles rechaza una gran parte de los postulados platónicos y dedica buena parte de sus capítulos a la réplica contra el comunismo platónico, a la depuración de algunas noticias históricas platónicas, a la refutación de la doctrina socrática sobre el cambio de las formas de gobierno exclusivamente en la forma ceñida que presenta Platón, sino que encuentra, y confirma con abundante copia de ejemplos, -- transformaciones sociales muy variadas, y aun reversiones e inversiones -- del progreso que Sócrates marcara.

A pesar de esto, no puede menos que participar de muchas de las -- ideas socrático-platónicas, por ejemplo, sobre el colectivismo, cuando -- afirma que la sociedad, asociación, "ciudad o asociación política", ha sido formada en vista del bien de los hombres; "una asociación de seres semejantes cuyo fin es la vida más perfecta posible"; asociación que es impuesta por la naturaleza; lugar común ha llegado a ser la definición del hombre como animal político, pero lugar común sólo por la repetición, mas no por la aplicación plena del sentido del significado profundo del concepto. Animal político, esto es, ser sociable "en más alto grado que las

ración, pero lleva en sí misma la mayor parte de las causas de alteración.

El teólogo por excelencia presenta la entelequia de la naturaleza, hacia la realización de la especie humana; el objeto del Estado, es la felicidad de la vida en común de las familias que lo constituyen; pero su principal objeto no es solamente vivir juntas, sino realizar actos honestos y virtuosos; aquí encontramos también la finalidad moral del Estado. En las definiciones de sociedad, que ya comentamos antes, se encuentra la finalidad "por definición". ya habíamos comentado que dicha finalidad es la perfección, El fin moral es el principal de la sociedad, de la organización del Estado; el más valioso, mucho más estimable que la satisfacción de las necesidades materiales.

Para Aristóteles, el individuo es un gran factor de la Historia, - aunque a veces, factor negativo, como el tirano. Pero el individuo político, no es un hombre ordinario, sino que puede reconocer los orígenes de los nacientes males políticos, y puede atajarlos a tiempo, si es verdaderamente un político.. A pesar de esta importancia individual; a pesar de las objeciones contra Platón, a pesar de sus afirmaciones sobre la propiedad, aun sobre la propiedad del amo sobre el esclavo, afirma que, por lo menos, el suelo de la ciudad debe ser común a todos; que es una cuestión muy delicada la distribución de los bienes; que algunos piensan que esto que atañe a la propiedad, es lo más importante en relación con un Estado. Condena la perversidad del hombre, revelada en la insaciabilidad de sus deseos; pugna porque los superdotados no quieran y los malvados no puedan enriquecerse. Considera en casi toda la obra los altibajos de la riqueza individual como una de las causas más frecuentes de disturbios y revoluciones, y presenta algunos regímenes, como el de Hipodamo de Mileto, quien hace una distribución de bienes muy semejante a la del antiguo Perú, y, - en algún aspecto, a la de los calpullis mexicanos de la época precortesiana.

La influencia aristotélica en este punto especialmente, es una de las más considerables. Desde luego, sobre S. Agustín, cuya obra comenta con frecuencia tanto a Platón, como a Aristóteles, a quienes cita varias veces y cuya autoridad respeta. Mas aunque parece extraño, su influencia sobre Maquiavelo es considerable. Según Ed. Laboulaye, en su Introducción a la traducción francesa de la Política de Aristóteles de Thurot revisada por A. Bastien, que es la que hemos consultado, el Príncipe de Maquiavelo es el tirano de Aristóteles, lo cual no es difícil notar. Igualmente encuentra la gran semejanza de Aristóteles con Montesquieu, tanto en su formación científica como en el desarrollo de su magna obra "de l'Esprit des Lois", cuyos treinta y un libros, según el mismo Laboulaye, envejecieron más pronto que la misma política de Aristóteles. Claro está que la influencia general de Aristóteles no se agota con las mencionadas, pero nos referimos únicamente a su influencia sobre filósofos de la Historia en ideas de Filosofía de la Historia. Por lo demás, la actualidad de Aristóteles en algunas de las corrientes generales del pensamiento contemporáneo, ni siquiera es discutida.

Para sintetizar nuestras observaciones sobre esta obra aristotélica, asentemos que Aristóteles tiene una concepción general de la humanidad; que la concibe capaz de progreso; que aplica sus pensamientos sobre causas y sobre fines, al curso de la historia y por ello puede considerarse resuelto en sentido aristotélico este capital problema filosófico. Que si Aristóteles escribe la Política con fines de refutación a su maestro - Atenas, en realidad sustenta algunas ideas semejantes, y más bien nos pre-

rece que quiso principalmente decir su opinión sobre los problemas que trató Plutón. Así pues, los problemas de la Filosofía de la Historia fueron ya planteados antes de que dicha ciencia se constituyera en cuerpo de doctrina, pues el pensamiento filosófico no puede prescindir de ellos.

**PLUTARCO.** El hecho de la aparición de la escritura de las Vidas, marca un interesante momento de la historiografía y de la apreciación de la Historia. Plutarco, en el siglo primero del cristianismo, da a los individuos la importancia que toda biografía sugiere. Cornelio Nepote emprende también la tarea de escribir vidas ilustres. Pero Plutarco, el paralelo entre dos vidas es también un tema cuya singularidad nos hace estudiarlo con algún detenimiento. Tomo algunos datos de la biografía de Plutarco, de A. y M. Croisset, que figura en las Vidas paralelas, edición de esta Universidad en 1923.

Plutarco, nativo de Queronea, en la Beccia, perteneció a una familia acomodada de dicha región. Su padre, agricultor, negociante, honesto y culto, gustaba de invitar a su mesa a personas inteligentes cuya conversación deleitaba a los oyentes. Su abuelo, griego puro de las más antiguas familias establecidas en Beccia, gustaba realatar anécdotas de guerra y de la historia patria; con ello adoctrinaba a sus nietos, a quienes llegó a ver ya desarrollados.

Entre Atenas y Delfos, participando en la vida pública y sacerdotal de ambas, Plutarco hizo gran copia de estudios y observaciones, que le llevaron a formarse como un gran historiador; pero para formarse así, hizo los estudios de Filosofía en Atenas. Viajó por Roma y por casi toda Italia. Fue honrado por los romanos; fue el educador de Adriano; Trajano le confirió la dignidad consular. Regresó ya al fin de su edad madura a Queronea, donde pasó sus últimos años rodeado de la estimación de sus compatriotas y considerado como una de las mayores autoridades en la historia de su país.

Escribe las Vidas, comparando una griega y una romana. Este sólo hecho nos indica la importancia de la diferenciación localista, y su influencia en la consideración de la Historia. La visión histórica de Plutarco es mucho más reducida que la de Herodoto, por ejemplo; pero la comparación entre dos entidades de cultura como podría decirse hoy, es un hecho muy apreciable para nuestro propósito.

En Plutarco se sobre-estima el factor individual, la acción del individuo sobre la historia, la determinación de la historia por el individuo. No busca las causas de la Historia, sino las causas de la acción del individuo, lo mismo que sus efectos. De la diferencia entre estas causas surge la diferencia de las actuaciones de sus comparados. Acepta la influencia directa de los dioses sobre cada una de las acciones humanas, aunque algunas veces se complace en pensar que todo es fábula, y aun expresa deseos de que sea fábula. Para Grecia, en la decadencia, era muy valioso considerarse anterior y superior a Roma. Para Roma, en esplendor, pero dependiendo culturalmente de Grecia, era muy halagador presentar una serie de hombres ilustres comparables con los griegos, paralelos a ellos, formadores de su historia con tanta fuerza como habían formado la suya los griegos; dignos de una admiración tan intensa como la que los griegos despertaban. Tendencia muy marcada fue siempre la de Roma de modelar su historia con los paradigmas griegos; de verter sus tradiciones en helénicos vasos; de poner un cristal para mirar a sus dioses como a los dioses griegos.



La obra de Plutarco es la más clara muestra de esta tendencia. Allí están las causas de las pequeñas diferencias entre los héroes griegos y los romanos: Si Rómulo no hizo lo que Teseo, fue por esta u otra causa, en que intervienen en azar a los dioses, más bien estos últimos.

Por otra parte, en algunas ocasiones no es Plutarco muy imparcial - que digamos: simpatiza con los dorics en contra de Herodoto, Jonio, para quien, a su vez, es en ocasiones un crítico sumamente duro.

TÁCITO. - Son militares los principales personajes biografiados y comparados por Plutarco. Son militares que, como tales, aparecen muchas veces -- más importantes que los reyes. La historia hecha por las armas aun no ha terminado, pero en Plutarco tiene una fundamentación irrefutable.

Además, Plutarco busca una finalidad moral al escribir sus Vidas, en lo cual estriba su debilidad, según Frederick Aphorip Paley y John Malcolm Mitchel, autores de una nota preliminar en la obra que citamos arriba de las Vidas Paralelas de Plutarco. Como el resto de los escritos de Plutarco merecieron el nombre de Opera Moralia, ya podemos darnos cuenta de que en Plutarco se hermanaron muy estrechamente, la Filosofía, la Historia y la Ética. La primera, como base fundamental de su formación científica. La segunda, como saber determinante de la actitud social humana, móvil de la conducta y característica inconfundible de región de cultura. La tercera, como remate y fin de todo saber, como cristalización de las noticias anteriores sobre Filosofía y sobre Historia; como norma principal de toda actuación humana.

TÁCITO. - El importante historiador Tácito, nacido en Roma el año 54 de nuestra Era, a pesar de su condición de simple historiador, en algunas ocasiones formula juicios generales sobre el devenir humano. Su afición a Historia debe haber sido despertada por las necesidades de los cargos que desempeñó en Roma: fue cuestor, edil, pretor y cónsul. Murió bajo Adriano, tal vez en el año 120. Era un perfecto tipo de romano, "educado en la historia en las tradiciones seculares de su raza conquistadora, y para quienes los demás no son más que comparsas pasivas e mudas en la Historia de Roma y del pueblo romano propiamente dicho". Así se expresa el Dr. Hirtzberg sobre Tácito. Vivió pues, en una época en la que llegaba Roma a su mayor extensión y poderío, como podemos notar si echamos una ojeada a la situación mundial de esos años. En efecto, en Grecia habían ya desaparecido las ligas Aqueas y Beóticas; Corinto había sido saqueada y los juegos olímpicos habían sido suprimidos. Ya no existían ni Asiria, ni Cartago, ni los Hititas. En la Mesopotamia, los partos resistían al poderío romano; Mitridates el grande hade una terrible matanza de romanos e italianos, y cuando muere, el Ponto y la Bitinia se romanizan. Augusto había sometido a Tiro y a Sidón y Fenicia dejó de existir como país. En Egipto se desarrollaba el período romano: griegos y judíos se mataban en el mismo Egipto, y fueron aplacados por los romanos, quienes acabaron con los judíos; aparte de la sujeción de Palestina cuya Jerusalem había sido tomada desde en el 63 A.J. por Pompeyo, para ser gobernado por procuradores romanos entre los que se contaron Herodes y Pencilo Pilato. Persia no había sido atañida por Roma, pero en ella se vivía una miserable decadencia del helenismo. Esta era la "historia del día" que Tácito viviera. Geográficamente, su extenso mundo era variado hasta el grado de sugerirle tal vez por primera vez, la influencia del medio físico sobre el hombre. En efecto, al hablar de las proezas romanas en la Bretaña, cuya circunvalación realizó por vez primera la flota romana al hacer su viaje a esos extremos del --

globo" (vida de Julio Agrícola) se extiende con gusto en la descripción geográfica de la región, desde la cual se descubrieron las Orcadas y se avistó a Tulé la legendaria. También describe los tipos físicos y encuentra en ellos rasgos germánicos en algunos y rasgos ibéricos en otros; pero al considerar las semejanzas entre galos y bretones, expresa textualmente la hipótesis de que "el mismo clima haya producido la misma conformación". Nos parece esta afirmación demasiado avanzada para sus tiempos. También alude a lo que hoy llamamos "medio físico" en su estudio sobre la Germania

El plan riguroso de la obra de Tácito, llamada en su primera parte Anales y en la segunda Historias, quiere ser severamente cronológico. Sus dieciséis libros de anales se sujetan rigurosamente a la sucesión temporal y abarcan de los años 14 y 15 al 68 E.V., correspondientes a los 767 a 819 de Roma. Inmediatamente sus Historias, en cinco libros, abarcan del 69 al 70 A.V. o sea 822 a 823 de Roma. Sus magníficos libros De los Cradores, Vida de Julio Agrícola y La Germania, ostentan como data de su escritura los años 78, 97 y 98 de la Era Vulgar. Esta escrupulosidad para situar en el tiempo, es muy propia del ciudadano romano, para quien Roma era el núcleo del mundo. Los dominios de Roma son lo único digno de figurar en la Historia; de las demás regiones del globo, vagas noticias legendarias y absoluto desconocimiento geográfico, pero suposición de su insignificancia. Nada existía sino Roma; la humanidad es Roma, la ciencia es romana, la cultura es romana; el individuo romano virtuoso es decisivo en el mundo. Roma es tan hábil manejadora del resto de la humanidad, que provoca la fidelidad de sus conquistados "por consecuencia de esa antigua y constante política de los romanos, para quienes los mismos reyes son instrumentos de servidumbre" (Vida de Julio Agrícola).

Sin embargo, en varias ocasiones alude a la totalidad humana como unidad, o por lo menos a la colectividad como Estado. Cuando Tiberio sucedió a Augusto, hipócritamente manifestó su debilidad para emprender la dura tarea del gobierno del imperio; entonces, para convencerlo de que aceptara, le preguntan cuál parte desea que se le cercene; desconcertado Tiberio, no contesta de pronto y después de algunos momentos pide se le prive de todo; pero Galo se aprovecha para decirle que con su pregunta sólo ha tratado de "convencerlo de que el Estado, no forma más que un cuerpo y debe ser gobernado por una sola cabeza". (Anales, libr. I.) El valor de la homogeneidad social es también comentado: cuando se habla de la Bretaña, en la misma Vida de Julio Agrícola que ya mencionamos, comenta la desunión de las tribus, y asegura que nos ha servido más contra naciones tan temibles que esa falta de concierto"; los mismos bretones, para sublevarse contra los romanos, primero se unían en fuertes agrupaciones y esperaba que los romanos hubieran alejado sus generales y se hubieran esparcido por el país en cortas guarniciones.

En síntesis, este historiador del primer siglo de nuestra Era, sin el menor propósito de hacer "una reflexión filosófica sobre Historia", considera a su nación como el determinante, y el más fuerte agente de la Historia; nota la influencia del medio físico sobre el hombre y sobre las naciones; estima la importancia de la colectividad humana; y por último, recurre al factor ético en sus vidas individuales, considerándolas como documentos fundadores de una ética.

Aunque sobre el destino y el devenir humanos, no llega a apuntar una opinión firme, sí nota cierta decadencia, especialmente en la moral hu

mana; con lo que muy fielmente nos refleja la situación de las primeras décadas de nuestra era, que gestaban la radical transformación que durante ellas, gestara el cristianismo.

CORNELIO NEPOTE. - Según todas mis noticias, contemporáneo de Plutarco, escribe también una serie de Vidas, aunque sin efectuar la comparación que caracterizó a la obra de Plutarco. Podemos ver notar la necesidad de la época, de considerar la biografía de los varones que por cualquier causa se habían hecho acreedores a la admiración y al respeto de las gentes, como algo necesario para la comprensión de la historia. Estos varones eran tenidos casi siempre como seres excepcionales, de naturaleza superior a la humana; en algunas ocasiones semi-divinos por haber sido hijos de alguna divinidad, masculina o femenina; por ello se les consideraba especialmente poderosos, verdaderos factores en la Historia; motores del devenir humano. En nuestros días como ya le hemos apuntado antes, la ciencia, un tanto cruel, ya no acepta la posibilidad de esta enorme importancia y de esta excepcionalidad, sino que considera a los héroes como absolutamente condicionados por su medio y por sus circunstancias.

Cornelio Nepote escribe algunas de las Vidas que igualmente relata Plutarco. Encontramos en ambos autores, a Alcibiades, a Temístocles, a Pelópidas, a Arístides y a Marco Catón.

En la vida de Temístocles, hace notar cómo éste, al tratar los asuntos públicos o los negocios que le encomendaban los ciudadanos, desarrollaba un "juicio acertado" y una "prudentísima conjetura" de los casos que habían de suceder. También le impresiona lo que considera profético - en Cicerón "pues vemos que Cicerón no sólo predijo lo que había de suceder en su tiempo, sino que también pronosticó, como profeta, lo mismo que ahora pasa" (C. Nepote, Vidas). Considera que la prudencia es la causa de la profecía: es decir, que por medio de la prudencia es posible "conjeturar" el futuro.

Al mismo tiempo nota Nepote "Las mudanzas de la República" vistas también a través de las Cartas de Cicerón a Tito Pomponio Ático, mencionadas en la Vida de este último, que escribe Nepote).

No podemos encontrar en Nepote ni concepciones de conjunto, ni grandes planteos de los problemas de Filosofía de la Historia; únicamente lo hemos estudiado por encontrar en él la necesidad propia de su época, de estudiar las Vidas; y la posibilidad de la conjetura en la Historia.

## SAN AGUSTIN.

Habían transcurrido mil años desde que Herodoto escribiera sus nueve libros de la Historia, cuando S. Agustín escribe la Ciudad de Dios. Esos mil años, profundos de significación histórica y ética para la humanidad entera, durante los cuales había cristalizado el gran poder internacional e internacionalista de Roma, forman el punto de mira desde el cual el S. Agustín contempla el mundo, la humanidad, y juzga de ellos. Podemos decir que San Agustín nació en la edad antigua y murió en la edad media pero dejó reflexiones y cristalizó doctrinas que habrían de tener una larga actualidad, mucho después de su desaparición. Todavía en nuestros días, un respetable sector de la humanidad piensa como S. Agustín. Quiso que pensara, y trate de actuar como él lo prescribiera: nos referimos al sector cristiano, en todas sus diversas sectas y en cualquiera de sus apóstolos. Nos parece que S. Pablo y S. Agustín gobiernen intelectualmente, típicamente, el mundo cristiano; pero si el Apóstol inició el adoctrinamiento del cristiano en lo efectivo, el Obispo lo inició en lo racional. El cristiano moderno debería sentir con S. Pablo y pensar con S. Agustín, si realmente fuese cristiano, y no solo de nombre y de culto.

La época de S. Agustín es una de las más interesantes que el mundo ha vivido. Nosotros, acostumbrados al hacer referencias históricas, a correr como de un tojo la Historia con los siglos A.J. y D.J. no podemos imaginar siquiera la desconcertante mezcla de lo antiguo y de lo moderno en los siglos que precedieron y que siguieron a la fecha que utilizamos rigurosamente para orientarnos en nuestro estudio del pasado. Persistían en la época agustiniana muchísimas de las formas de vida antiguas. En cuestión de religión y de culto vemos persistir en nuestros días formas romanas y aun griegas de adoración y culto a los dioses; el más elemental estudio folklórico nos presenta gran variedad de cultos paganos, de prácticas mágicas, de ritos bárbaros, y aun de obscuras creencias ancestrales; especialmente en países como el nuestro, donde las superposiciones religiosas han sido frecuentadas impuestas por razones políticas o de otra índole.

San Agustín, empapado de toda la ciencia de su momento, es un erudito en Historia. No nos ocuparemos de la personalidad psicológica ni religiosa del Obispo africano, sino que enfocaremos nuestra atención hacia su vasto saber histórico y sobre "la forma" de ese saber. S. Agustín ama la historia de su patria, Roma; él es un romano; más de 500 años antes de que él naciera, África era provincia romana, y su vida y su cultura eran romanas. Maestro en Tesate y en Cartago, tenía que haber sido hombre de mucha lectura, asimilado por su gran talento. Roma es, pues, amada por él; Roma y todo lo que significa romano, pero, arrastrado por la crisis intelectual de su tiempo, pasa por el meniqueísmo para llegar al cristianismo. El cristianismo es un enemigo intelectual de Roma; enemigo tanto más poderoso cuanto menos combativo. ¿Cómo conciliar el cristianismo y el amor a Roma? Esta es una de sus tareas máximas, en la que logra salir victorioso, pues al analizar la Historia de Roma encuentra la clave del devenir humano en su esencia religiosa y se explica toda la historia por medio de su filosofía. Además, al adoptar el cristianismo se encuentra con otro ramo de la historia: la del pueblo hebreo. Estudia también muy profundamente esta historia y establece, como lo veremos líneas abajo, el paralelismo entre ambas, para conseguir esa "unificación" y "universalidad" de la Historia, tan caras al filósofo. Consideremos pues la cultura histórica de S. Agustín como uno de los elementos fundamentales de su obra. Ese rescultado de la vida anterior de los romanos, lo lleva demasiado lejos en su saber, y lo obliga a encontrar algunas características doctrinales. De su juicio sobre la Historia, él más que no-

die encuentre una ética que imponer a la humanidad; fundamento esa ética de modo absoluto, en su filosofía de la historia. Por ello es considerado como el verdadero fundador de la filosofía de la historia, a pesar de que no aparecieron sino hasta más de mil años después, aquél que tratara de fundar una Ciencia Nueva, el genial Juan Bautista Vico.

Los diez primeros libros de su Ciudad de Dios, están totalmente dedicados a refutar las religiones distintas del cristianismo. Concretamente, el politeísmo en que se había educado. De manera que toda su obra tiene fundamento metafísico religioso magistralmente desarrollado. Nos parece que trata de convencerse a sí mismo, de fundamentar sus propias creencias, de encontrar para su intimidad pensante las mejores razones que apoyen sus actitudes sociales, políticas y humanas. El recién converso a la religión nueva, más que exponer para los otros su nueva doctrina, agota la propia reflexión filosófica para quedar convencido en lo íntimo de su ser intelectual, de la certeza de su doctrina y de la racionalidad y conveniencia del camino elegido con tanta vehemencia, que no se contentará con ser un simple cristiano del siglo, sino que se dedica primero al sacerdocio donde su nueva vehemencia lo lleva al Episcopado. Así, pues, analiza sus antiguos dioses y los compara con el Eterno y Todopoderoso en que ahora cree, y presenta como primer aspecto de sus especulaciones, un dualismo, aun cuando él mismo no quiere ser dualista y niega serlo, para dar a su Dios cristiano todo el poder posible, pues el segundo elemento de su dualismo, el espíritu del mal, el demonio, lo subordinó un poco débilmente a la Divinidad, la Creadora hasta del elemento demoníaco que tanto poder ha tenido en la Historia que el estudiar. Así, concilia su error a Roma y su cristianismo, pues hace a Roma víctima de lo demoníaco, envuelta por los poderes infernales en la idolatría y el paganismo. No siente, como ahora nosotros, a los dioses antiguos, muertos, despreciados, meras ficciones que hoy trata de explicar la moderna psicología, la que entiende perfectamente y considera naturalísimas las fantasías humanas del politeísmo, en todas las épocas y regiones del mundo en que se desarrolló. Para él, pues los dioses del paganismo han sido poderosos demonios que hicieron víctimas al género humano de sus falsas historias; que degeneraron a la humanidad hasta ocasionar cultos vergonzosos y torpes, imitados de los dioses. Esta perversión de la razón humana es al mismo tiempo una gran culpa de la humanidad, pues su razón es de origen divino, tiene capacidad para saber de Dios, para conocer la verdad, pero pervertida, en envilecida, se entrega a la mentira de los dioses, y, al imitarlos, al honrarlos, los imita en su conducta y no sólo resulta engañada, sino moralmente culpable. Esta es, en breve síntesis, la doctrina filosófica de S. Agustín. Su Metafísica y su Ontología, son reveladas a los hombres por el Dios cuya certeza aboga; el hombre es un ser tan importante que, pudiendo conocer la verdad divina por acceso al mismo Dios, es disputado por los espíritus infernales y poseído por ellos, quienes a su vez le inculcan doctrinas y conocimientos falsos, y lo incitan al mal. La importancia del hombre y su poder razonante, sostiene la epistemología agustiniana; la ética, prescribe también por la divinidad, combatida por el espíritu del mal, ha sido rectificada por Cristo quien descendió al mundo (Verbo hecho carne, es decir, palabra, orden divina encarnada en un hijo humano formado en mujer terrenal como en las leyendas de la mayor parte de las antiguas religiones) para volver a adoctrinar a los humanos, para volverles a mostrar sus errores ontológicos, y hacerlos volver a la senda divina que habían abandonado, por su voluntad, corrompida por los demonios. La racionalización de las doctrinas cristianas es uno de los mayores esfuerzos agustinianos en su obra. Como además, Platón y Aristóteles, especialmente el primero, han sido leídos y admirados

## SAN AGUSTIN

dos por Agustín, quien adopta la mejor parte de sus pensamientos considerándolos como la máxima sabiduría a que el hombre pueda llegar sin los recursos de la revelación. Aquí los enlaces ideológicos, las depuraciones de doctrinas, los esfuerzos dialécticos para probar los postulados y las doctrinas genealógicas cristianas, forman el enlace más viable entre los pensamientos del mundo antiguo y del cristiano, y colocan a S. Agustín como el más característico talento de su época, como el más puro representante del momento histórico de la mente humana, en constante diálogo consigo misma y con las cosas.

Al estudiar la Historia, o por mejor decir, las Historias de esas dos secciones en que la humanidad está dividida (por predestinación y conyugencia divinas) hace un esfuerzo por concebir el desarrollo de la historia humana en su conjunto, y aun el de la historia biológica y cósmica del mundo. Cita más de dos veces, la hipótesis de las sucesivas destrucciones y reconstrucciones del mundo, por el agua y por el fuego (Una idea semejante a la de nuestros cosmogónicos), aunque no la acepta, pero tampoco la refuta. La cita con cuidado, la expone con cierta insistencia, tomándola de Apuleyo, hace notar también la idea de que "el hombre no puede derivarse y proceder sino de otro individuo de su misma especie". Aquí se apresura a asegurar que "dicen lo que ignoran más no lo que saben". De cualquier manera, se plantea el problema del origen de la vida, del origen del hombre de la generalidad de la historia, y el ser de tener resueltos estos problemas por medio de la fé - en sus dogmas cristianos (hebreos) sobre la creación del mundo, no deja de citar esas hipótesis, como medio de honestidad intelectual. Su respeto hacia Grecia, es tan grande que a pesar de su conocimiento de la Historia hebrea, asegura, que constituye para él la Historia de la Ciudad de Dios, no puede menos que decir en el capítulo sexto de su libro cuarto: "Justino, que siguiendo a Trogo Pompeyo, escribió un compendio de la historia griega, es decir, universal"..... Es muy revelador, además su desarrollo acerca de los ardoes. Son tan importantes para el antiguo, que le era forzoso a nuestro pensador, puntualizar el pensamiento cristiano sobre el ardoe es la voluntad de Dios; busca varios textos en los cuales, se afirma que el hado es la voluntad de Júpiter, y Júpiter es considerado (como más adelante volveremos a decir) el mismo Dios cristiano, pero con nombre diferente, reduce muy fríamente toda la doctrina fatalista de la voluntad de Dios. (El antropotimismo cristiano, muy desvenecido con relación al antropotimismo de las religiones anteriores, no puede ser desvenecido ni en este gran pensador. No nació todavía el judío Benito Espinosa para considerar esta expresión cristiana como el refugio de la ignorancia)

Nos interesa mucho, además para nuestro tema observar el cuidadoso paralelismo que quiere establecer S. Agustín entre la Historia hebrea y la griega, egipcia y romana. "Sin embargo, ni aun la sabiduría de los egipcios pudo proceder en tiempo a la sabiduría de nuestro profeta, ya que Abraham fué también profeta." Encuentra que Isis, hija del primer rey de Argos, fué Egipto cuando Abraham tenía nietos; que Moisés fué contemporáneo de Atlas "hermano de Prometeo, abuelo materno de Mercurio el Mayor, cuyo nieto fué este Mercurio Trimegisto". Este enciclo se debe a la necesidad de hacer mucho más antigua la ciencia revelada del hebreo, que esa ciencia humana del egipcio y del griego, cuyos elementos no llegan a la éstia, es decir "Y aquella su famosa ciencia, que llamaron sabiduría (los egipcios) qué era principalmente sino la astronomía u otros estudios semejantes, que suelen ser a propósito y a revelar cosas

## SAN AGUSTIN

para ejercitar los ingenios que para ilustrar los ánimos con verdadera sabiduría? Porque en lo tocante a la filosofía, que es la que profesa enseña preceptos y reglas inconcuses, para que los hombres puedan ser y hacerse bienaventurados; por los tiempos de Mercurio, llamado el trigemisto, fué cuando florecieron en aquella tierra semejantes facultades lo cual, aunque fué mucho antes que los sabios y filósofos de Grecia, con todo, fué después de Abraham, Isaac, Jacob y Joseph, más aún, después del mismo Moisés;..." la Cronología moderna no acepta esta antigüedad hebrea. Por lo demás, la cronología agustiniana está hoy totalmente sustrada. Él no podía disponer de mayores elementos en su tiempo y a pesar de ello se preocupó demasiado por la exactitud de los datos que puede proporcionar; en cierto parte de su libro abunda en disquisiciones de la forma del cómputo temporal que hacía verídicas veces centenarias a los acontecimientos bíblicos, y no llega a conclusiones satisfactorias ni para él mismo, pues dejó el problema sin solución a pesar de las diversas hipótesis que presenta.

El combate que emprende contra el politeísmo en los diez primeros libros de su obra la Ciudad de Dios, es verdaderamente exhaustivo. No queda ni un dios por analizar; todos son comentados en sus orígenes, funciones, atributos, culto que ha de rendírseles. Casi la mitad de su obra está dedicada a esta minuciosa labor. Mas, como ya lo contamos, esos combatidos dioses no en desaparecieron en el mundo de la fantasía; por el contrario, son seres existentes, poderosos, demoníacos, contra lo que se debe luchar, pues aun en aquellos tiempos, tenían seguidores y víctimas a muchas gentes. Cuenta Agustín varios casos de personas, entonces vivientes, que se aferraban al culto de sus viejos dioses, hasta el grado de que se aconsejaba a las personas que trataban de convertirlos al cristianismo, que se los dejara (a pesar de la intensa intolerancia del cristiano y de su vehemencia proselitista). Estos dioses demoníacos poseen mayor ciencia que los humanos; son poderosos; algunos son bellos; otros vivieron tormentosamente, y creen que en su culto se reproducen esencia de su vida, con lo que tanto se desarrolló el teatro religioso; y los "misterios" que tanto escandalizaron a S. Agustín, al cual los abomina en la mayor parte de sus capítulos, y los usa como argumentos para negar la fealdad y la detestabilidad, intelectual y sobre todo moral, de los dioses. Júpiter escapa a la abominación que sus nombres; es estudiado minuciosamente, en todos sus aspectos y bajo todos sus nombres. Se discute su inmortalidad y su poder. S. Agustín se inclina a declararlo semejante al dios cristiano, pero con otro nombre. Todos estos seres pertenecen a la ciudad de los hombres, están desterrados de la Ciudad de Dios. Júpiter, en cambio, ha llegado a ser concebido de modo tan espiritual, que en ocasiones ya no necesita estatua: "Júpiter no necesita imágenes. Plutarco dice Numa prohibió hacer en Júpiter con forma de hombre o de animal".

Por último, estos dioses griegos son instrumentos de doctación de los príncipes, a quienes interesa mucho la creencia ciega de los pueblos en sus mitos ancestrales. "Y con tal traza, ¿Cómo el flaco e ignorante podría evadirse a un tiempo de los engaños de los príncipes y de los espíritus infernales?"

Muy importante es el hombre, el individuo, la persona, en S. Agustín. El libre arbitrio es la piedra de toque de su magnificencia, ya o obtenida desde antes por su saber, revelado por la divinidad, útil para mover los destinos humanos. Hace S. Agustín esfuerzos por cohesionar la presciencia divina con la libertad de arbitrio, la misericordia y bondad infinitas con la predestinación (vases de ira y vasos de misericordia).

## SAN AGUSTÍN

ricordia). No logra éxito en este mundo de la misma manera que lo logra en sus refutaciones el politeísmo en general y contra los dioses individuales considerando aisladamente. Puede asegurarse que el personalismo agustiniano tiene muy vastas repercusiones y muy variadas formas en el pensamiento humano.

Sin embargo, no puede substraerse por completo a las corrientes colectivistas. Al hacer su definición de pueblo, de ciudad, y de justicia, no toma en cuenta al individuo, sino como un elemento de acuerdo en la colectividad porque la vida de la Ciudad efectivamente no es solitaria, sino social y política". Critica duramente la República tal como se entendía en Roma, y llega a la conclusión, desfavorable para Roma, de que nunca hubo en ella República porque no reinó la justicia. La justicia es una idea eminente colectiva: no puede concebirse la justicia "entre" uno sólo, aplicada individualmente. Para que haya justicia, es indispensable, cuando menos tres personas. La justicia es para muchos, no para uno ni por uno, y no es posible su idea sino como una idea colectiva.

Otro aspecto de los juicios agustinianos sobre la Historia, es su aceptación de las profecías y de las "Figuras". La profecía es aceptada es posible, se cumplió y se sigue cumpliendo. La Historia puede predecirse. Dios levanta el velo del futuro para darlo a conocer a sus elegidos. La Historia puede preverse. Aquí S. Agustín, aunque lo intenta no puede substraerse al primitivismo de los augures. También la Pitia era inspirada por los dioses, y también presentada vagas expresiones que podían tomarse en diversos significados. Esa previsibilidad de la Historia es uno de los más caros anhelos humanos, y alguna escuela de nuestros días acepta ciertas formas de anticipar los sucesos históricos. El rigorismo científico pudiera encadenar las causas conocidas para producir determinados efectos. Pero no es este el pensamiento agustiniano sobre la profecía y la figura. Como la cosmología del obispo de Hipona no es más que de origen divino, muy fácil le es admitir la revelación divina de lo porvenir, así como se admite en todo.

La idea del progreso (marcha hacia adelante) es muy claramente sostenida en S. Agustín; quizá es la más sistemática forma de progreso la que postula la Ciudad de Dios. En su marcha paralela a la Ciudad de los hombres, pronto la Ciudad de Dios definirá su trayecto hacia la sabiduría, hacia la virtud, hacia la gloria divina. El progreso incesante de la Ciudad de Dios, aniquilará a la Ciudad de los hombres, y evitará a estos la posesión que los demonios ejercitan sobre su voluntad, libre; pero débil. S. Agustín es, en realidad el filósofo del progreso.

La influencia agustiniana es enorme en el tiempo y en el espacio como lo dijimos antes. S. Agustín, Padre de los Padres de la Iglesia, es también el doctor de Martín Lutero. La cristiandad entera, aun cuando no conozca directamente la obra del Obispo, modela sus pensamientos con los vasos agustinianos. Solamente que, también desde Agustín, quedó modelada la fatal intolerancia cristiana: "como si indiferentemente, sin corrección alguna, pudieran caber en la Ciudad de Dios, como en la Ciudad de la Confusión cupieron indiferentemente, filósofos que opinaban entre sí diversa y opuestamente". Esta funesta intoleran-



## SAN AGUSTIN.

cia ha sido raíz de males incalculables.

En resumen, la primera filosofía de la Historia, formulada por S. Agustín, trata de formular una idea del origen del hombre y de su desarrollo en el mundo, de modo general, y no particularizando; acepta la Creación del mundo (en fecha casi precisada), considera a la humanidad dividida en los dos grandes grupos: la Ciudad de Dios y la Ciudad de los hombres. La primera, comprende a Adán, a los dioses, a los hombres no cristianos, a los cristianos no ortodoxos ni morales, al infierno; la segunda a los ángeles, a los cristianos virtuosos y ortodoxos, a la Iglesia, al cielo. Va hacia el cielo por un camino ascendente en cuyo remate está la sabiduría su rama: ¿Cuán grande, cuán hermosa, cuán cierta ciencia tendrá allí de todas las cosas, sin error ni trabajo alguno, donde gustaré y verá la sabiduría de Dios en su propio origen con suma felicidad, y sin ninguna dificultad?..... Ved aquí lo que haremos al fin y sin fin: ¿cuál es nuestro fin sino llegar a la posesión del reino que no tiene fin?.....

-----

## NICOLÁS MAQUIAVELO

El individualismo cobra una forma distinta en Nicolás Maquiavelo, el célebre florentino tan discutido. Vivió en Italia durante la segunda mitad del siglo XV y el primer cuarto del XVI: esto es, la época en que por una parte, se cristaliza la inquietud renacentista; por otra, se enarbolan el mundo conocido para Europa; y por otra, se gestan radicales reformas en la organización política y en la vida religiosa de Europa. Mas de mil años de cristianismo teórico, de organización del culto y de los poderes políticos de la Iglesia, no habían logrado educar moralmente al hombre, cuya corrupción de costumbres era patente en todo el mundo cristiano, gobernado en ocasiones por Papas batalladores que conquistaban feudos y que intervenían en la política de Europa, contaminados de los mismos vicios humanos. Si Maquiavelo hubiera orientado su pensamiento hacia un punto de vista idealista, habría sido un Martín Lutero; en realidad, es un precursor del mismo. Aunque fueron contemporáneos, no alcanzó Maquiavelo, muerto en 1527, ni la misma confesión de Augsburgo de 1530. Diez años antes se había iniciado la rebelión Lutera.

La Italia de Maquiavelo, dividida en feudos más o menos extensos y continuamente disputados, invadida por potencias extranjeras, presentaba lamentable espectáculo de decadencia. Mas los Italianos de siempre han conservado su tradición de Roma, la gloriosa conquistadora de pueblos, la unificadora del mundo antiguo y la fundadora del internacionalismo imperialista. No plació nunca a los italianos cultos el desmembramiento bárbaro de su país; nunca se dieron la esperanza de rehacer a Italia, y esta es la idea profunda cuyos raíces sentimentales ni los mismos hombres cultos dejaron revelar, y quizá no se dieron cuenta de ellas. Maquiavelo es preferentemente un historiador: la Historia de Florencia, los discursos sobre la República de Tito Livio y el libro "El Príncipe" (este último el más conocido entre nosotros, y difundido copiosamente en el mundo entero). Lo acreditan como un profundo historiador. Pero la Historia solamente puede escribirse, como decía el Maestro D. Antonio Caso, "filosofando con todo el espíritu". Precisamen

## M. AQUÍVELLO

te Maquiavelo cambia la manera de escribir la Historia, el redactor "La Istorie Florentine". Como dice el Dr. L. Geiger, "abrió Maquiavelo una nueva era a la Historia, porque huyendo por un lado del carácter de simple crónica... describe los sucesos escurriendo sus causas, analizando el carácter de los actores, siguiendo la marcha de los partidos políticos y explicando su origen y su desarrollo". (Onokern, T. 19, pág. 104) Maquiavelo siguió de cerca la obra de César Borgia, y encuentra en él un prototipo de su Príncipe, quien sin embargo, sucumbió al infortunio. Sin embargo, la complicidad en alguno de los atrocidades de César Borgia, por lo que, tachado de amoral en sus escritos, lo es ciertamente en su retorción. Escribió también comedias: La Mandrágora y Belfagor. A la primera se le considera como introductora del teatro liviano, cuya secuencia realizó Arétine.

El pesar por la mutilación Italiana y el deseo íntimo de rehacerla (los psicólogos de hoy llamarían a esto un complejo) inspiran a sus obras, especialmente al Príncipe. Es necesario un varón así para realizar la unidad de Italia. Cito de nuevo al Dr. Geiger: "Para fundar una sociedad política, es indispensable, según Maquiavelo, un individuo dotado de genio grande, de valor, sabio y revestido de un poder absoluto e ilimitado, que determine el carácter del estado que funde". Aquí está la determinación del Estado por el individuo, lo que constituye una de las tesis fundamentales del maquiavelismo. La mayoría de los ejemplos que cito en sus tres obras fundamentales de Historia, es de príncipes cuyos cuerdos modelan su principado. Lo mismo cuando trata de Repúblicas, encuentra en ellas al individuo determinante.

Lo que constituye su aparente inmoralidad, es la descripción del hombre tal cual es, y no tal como debiera ser. Para él no existe la simulación ni la hipocresía al describir a los hombres así son, así actúan, así reaccionan. Creemos que la psicología actual le da la razón a Maquiavelo en su concepto moral del hombre. La naturaleza humana es perversa, es bestial, a eso se debe que todos los profetas armados vencan y que sucumben los que no lo están. "Porque puede decirse que todos los hombres en general son ingratos, falsos, incostantes, cobardes en todo el peligro y avidos de ganancias. En tanto que los honras el bien, están a tu disposición, te ofrecen su sangre, sus bienes, sus vidas, sus hijos, como ya se dicho, cuando no los necesitas, pero así que te hallas en peligro, se sublevarán". El hombre debería ser un sujeto gobernable por las leyes, pero lo es por la fuerza, que es el modo de gobernar a los animales; entonces el príncipe debe también tomar la naturaleza animal, pero la de los animales como el león y la zorra fuerza y astucia. En fin, destila el más amargo pesimismo su juicio sobre los hombres. Esto es, seguramente, lo que ofende al lector de Maquiavelo: la crudeza con que ve reflejados sus vicios, y el pesimismo que no encuentra remedio para ellos, ni paliativo hipocrita ni mediocre optimismo. Lo mismo que el tratamiento o los tratamientos que propone a recuerdos, perfectamente proporcionados a ese hombre tal como es, y no tal como deba ser, como debía ser si se viera cumplido con los preceptos cristianos que ha pesar de su vigencia de casi mil quinientos años, no eran cumplidos ni siquiera por quienes los predicaban, sino violados escandalosamente. Es posible que esta observación y este convencimiento de la maldad humana, de la maldad del dirigente de esos tiempos, llamárase sacerdote (pintado en la Mandrágora) Obispo o Papa, haya sido la causa de la irreligiosidad, del profundo indiferentismo religioso de Maquiavelo,

## MAQUIAVELO

quién pone en la boca del más simple de sus personajes, las críticas más severas contra la religión, el clero y la política de su tiempo. Hay que recordar que precisamente ese medio religioso de corrupción es el que escandalizara a Martín Lutero, austero Agustino del Norte, ajeno a la meridional molición del clero de esa época. Hay que considerar además, que la propia Iglesia rectificó sus procedimientos, en la contra-reforma, que ya valenczó a presenciar Maquiavelo. No se declara precisamente anti-religioso (sí anticleral); en algunas ocasiones en El Príncipe la Biblia expone una extrema opinión sobre Moisés, en paralelo con Rómulo, Ciro y Teseo; más adelante, habla tanto de la voluntad de Dios, como del libre albedrío, que se nos ha dejado para obligarnos a hacer nuestro norte y a recibir por ello la gloria que nos toca, tal como si hablara S. Agustín. Nos parece todo esto, que su irreligiosidad sea más bien una decepción; que su moralidad es un pensar en la humanidad "de froto", y que, su individualismo a todo trance, es un forzamiento de las circunstancias.

Ya que su Príncipe sea el retrato del tirano de Aristóteles, como lo quiere su traductor Joaquín Gallardo; ya que su Príncipe sea una consigna a los tiranos, valde; sea una incitación vehemente al tirano que puede realizar la unidad de Italia, como nos lo parece mejor, la obra no merece el escándalo fríasico que provoca, y el maquiavelismo y lo maquiavélico, es la conducta de la humanidad, no el describirla sin ensuciarla, que en ocasiones, bien censurada está.

Si recibe influencia de Aristóteles y de S. Agustín, él a su vez las ejerce sobre Lutero, sobre Nietzsche, y sobre los tiranos de nuestros días, aunque lo son por intuición, sin haber siquiera leído a Maquiavelo.

Buscando, en síntesis, la interpretación maquiavélica de la Historia, nos encontramos: una ausencia de juicios sobre el origen del mundo y del hombre; una psicología del género humano, pesimista por lo que a moral se refiere; la opinión de la constante variabilidad por las cosas, de la mutabilidad aun en moral, pues ésta debe ser la resultante de las condiciones del tiempo; la opacidad del individuo para determinar el curso de la Historia; una causalidad histórica no perfectamente clara, sino como un problema que él busca en lo inmediato; cierto paralelismo entre las historias particulares, sin llegar a conceptos de universalidad que ya en S. Agustín se habían presentado, cuando menos. En algunas ocasiones, sin luchar racionalmente, cre en ideas de pensadores que no nos parecen opuestos, como en el caso del libre albedrío y de la voluntad de Dios, pero presenta consideración algo confusa sobre "la fortuna" ¿el hado de los antiguos?, y la importancia de la acción humana sobre ella. Aunque no insiste sobre el tema de la previsión de la Historia, sí se permite "hacer conjeturas", pues en ese mismo capítulo sobre la fortuna, al rebatir la opinión de algunos sobre la inutilidad de la acción humana "ante la oscuridad o la Providencia" dice "esta opinión ha prevalecido en nuestros tiempos, por las extremas revoluciones que se han visto y se ven todos los días, que sobrepasan todas nuestras conjeturas....."

Así pues, nuestro autor es todo un filósofo de la Historia, cuando Juan Bautista Vico no nace sino hasta siglo y medio más tarde.

## JACOBO BENIGNO BOSSUET.

El ilustre Obispo francés, nos parece el continuador inmediato de Agustín, a pesar de que entre ambos transcurren casi mil doscientos años. El primero, Obispo del Africa recién convertida, ocupado en la conversión de nuevos fieles y en la difusión y defensa de la nueva doctrina. El segundo, Obispo en la Cristianísima Francia, ya no tenía que luchar contra la creencia en Júpiter ni contra a Dionisos, sino que ocuparía todas sus fuerzas en acaparar influencias cercas de Luis XIV, para la iglesia de Francia, y para la lucha contra el protestantismo como doctrina y contra los protestantes como personas.

El siglo de Bossuet, el XVII, es uno de los más ricos para la Historia del desenvolvimiento cultural y científico del hombre. Bossuet es contemporáneo de Leibnitz y de Newton, de Huyghens, De Spinoza, de Vico, de Bayle, de Descartes, quien murió en 1650. Al siglo de Luis XIV se le ha comparado con el de Pericles (tout proportion gardée). En arte en costumbres, notamos un florecimiento, especialmente francés, bajo el desótico reinado de un emperador aólatra y tiránico, que también ha sido comparado con los feroces por la forma cruel con que construyó su Versailles, sin ahorrar sangre ni esfuerzo humano, dilapidándolos como elementos de poco costo. Emperador que sostiene luchas abiertas y sordas con el Papado, hasta que logra su hegemonía sobre el clero de Francia, que le es perfectamente adicto, y el cual usa instrumento político, lo mismo que habían hecho los españoles Carlos y Felipe. Mas al mismo tiempo la Iglesia lucha, como siempre, por rehacer la teocracia, y el Delfín, hijo mayor del rey, hijo legítimo pero poco amado por su padre, quien en ocasiones lo trata con un desdén abiertamente contrastante con su amor por sus hijos bastardos; es entregado para su educación al Obispo adicto al Rey, quien trata de sembrar en él, con firmeza y decisión la fé católica en su aspecto más político, para asegurar el favor del futuro rey a los intereses políticos de la Iglesia.

El mundo moderno se perfila ya en el siglo de Bossuet, son sus agitaciones brillantes, con su cientificismo febril, con sus modalidades religiosas y políticas que aun perduran. Segun Rebelliau, uno de los biógrafos de Bossuet, "nació en 1627, en Dijon, en un momento del siglo en que el sentimiento religioso parecía ser muy vivo en la burguesía católica empujada desde Enrique IV por los Franciscanos de Sales y los Jesuitas. Entonces los misioneros iban a través de las provincias pacíficas, recuperando para la iglesia ortodoxa los creyentes que la Reforma le había quitado. En Borgoña, donde protestantes católicos habían sido en el siglo XVI de igual fuerza, esta nueva toma de posesión del catolicismo se manifestó sin duda por un despertar religioso tanto más ardiente. Lo que es seguro, es que la familia de Bossuet se distinguió por su fervor. Uno de sus tíos, uno de sus tíos, su hermano mayor, uno de sus hermanos, entraron en religión, y su mismo padre, cuando quedó viudo tomó los órdenes menores y murió siendo diácono."

Fácil es comprender cuán profundamente religiosa fué la primera educación de Bossuet, y cómo esta influyó en su vida entera y en toda su obra. Fué sacerdote, obispo y cardenal sagrado; estudió y comprendió las Sagradas Escrituras cuando todavía muy joven, y se penetró de las doctrinas de los Padres de la Iglesia, muy especialmente de las de S. Agustín. Cedamos brevemente la palabra a Rebelliau: "Se nutrió de la Biblia, y a tal punto, que ya, en sus sermones, la cita, lo más frecuentemente, de memoria. Pero es sobre todo con los Padres de la Iglesia"

## BOSSUET.

primitiva con quienes se familiariza más, desde entonces ..... En cuanto a S. Agustín, es él, el águila de los Padres, el admirable, el incomparable, el maravilloso doctor," es "el más grande teólogo de la Iglesia."

Como dijimos arriba se encomendó a Bossuet la educación del Delfín de Francia, y abrazó esta misión con tal ardor, que escribió libros especiales para cumplirla. Tal fué el origen de muchas de sus obras "para uso del Delfín". Entre ellas están su Discurso sobre la Historia Universal y su Política deducida de las Sagradas Escrituras. También de él puede decirse que escribió la Historia "platónicamente, filosofando con todo el espíritu" como dice el Maestro Caso que debe escribirse la Historia.

El "Discurso sobre la Historia Universal" es un libro escrito precisamente para exponer las causas de la Historia, sus fases y sus leyes con decidido empeño de hacer Filosofía de la Historia, y deducir de ella una Ética y una Política.

El Discurso se divide en tres partes:

1a. Los Epos.

2a. La Sucesión de la Religión.

3a. Los Imperios.

En la primera parte, considera doce Epos, desde Adán o la Creación, hasta Carlomagno o el establecimiento del Nuevo Imperio. La teoría adánica, para su Iglesia y para su tiempo, era la única aceptable. Su cronología, minuciosamente considerada, para obtener la primera antigüedad de Moisés. La Historia es, casi exclusivamente la Biblia, aun en capítulos sobre otro tema (como en el de la Guerra de Troya) introduce los temas bíblicos con el pretexto de las correlaciones cronológicas.

En la segunda parte, Bossuet trata de demostrar que la religión fundada por Dios, es única y una desde el principio del mundo: primero guardada por el pueblo judío; después, por su victoria contra todas las herejías de los primeros tiempos cristianos: la guarda de esta religión es todo el objeto de la Historia. "Ninguna herejía, secta, ni otra sociedad más que la Iglesia de Dios ha podido tener sucesión continuada".

En la tercera parte del "Discurso", nuestro autor habla al Delfín que hubiera debido ser el rey de Francia, del manejo providencial de todos los imperios, destinados al mismo fin. Roma misma, con todo su grandez, fué fundada, enserchada en hecha poderosa y Señora del mundo, para ser sólo Ejemplar de la justicia divina, y subsista "sólo gracias al cristianismo". Todos los imperios sirvieron para "castigar, probr-extender o proteger" al pueblo de Dios. Es en esta parte del libro donde más claro e insistentemente se nos expone el providencialismo de Bossuet. Él afirma en varias ocasiones que el poder no existe, que el ser humano gobierna, sino la Providencia. Ella forma y abate los imperios y los de quién le place. Ella ordena y encadena, y permite que se ori-

## BOSSUET.

ginen, se cruzan unos a otros, en un perfecto encadenamiento que permite encontrar los cruce de los sucesos de un siglo, en el o los precedentes.

También de Bossuet participación al individuo en la historia, participación causal. Rescatando la idea del libre albedrío, sin degenerar en el fatalismo, reconoce en el carácter, tanto de pueblos como de príncipes, una cruz de acontecimientos; los hombres extraordinarios, suscitados también por Dios, influyen en la Historia. En esta intervención humana, se presenta muy cruda, porque consideran los actos del hombre siempre incompletos; a pesar de la previsión, del orden de la voluntad, del propósito, queda un resquicio para la providencia. El hombre, o se excede o se queda corto: Dios lo sitúa en el justo lugar, y así lo deja obrar en los acontecimientos, formando la historia según sus altísimos designios.

Bossuet, pues, afirma el sentido de la Historia, y cree en el progreso humano, que se encamina hacia el Imperio de Dios (S. Agustín había dicho "La Ciudad de Dios"); el problema fundamental de la Filosofía de la Historia, sobre el progreso del hombre, es resuelto afirmativamente, y de esta solución deduce la conducta y el camino que se alumnó príncipe había de seguir.

Bossuet fue uno de los primeros que estudiaron la Historia con un "aventurero" perfectamente definido y grandioso. Pone la Historia bajo los ojos de su discípulo, el príncipe que sería rey de la cristianísima Francia; del príncipe cuyo carácter sería "una causa particular de la Historia". Citaré para concluir, como el más atinado de las doctrinas de Bossuet, el que hizo en su cátedra de Historia de la Filosofía de la Historia, durante el curso de 1626, el Maestro D. Antonio Creso:

## PROVIDENCIALISMO DE BOSSUET.

- a). No existe el azar en el gobierno de las cosas humanas. La fortuna es una palabra sin sentido.
- b). Como Dios ha esparcido la sabiduría en todas sus obras, nada obedece al azar.
- c). Hay además una providencia particular en el gobierno de las cosas humanas.
- d). Por más que se ordenen los actos conforme a los propios designios, la ocasión trae siempre algo de imprevisto, porque se hace o se dice menos de lo que se piensa. Entonces obra Dios.
- e). Los reyes deben, más que los demás hombres abandonarse a la Providencia divina.
- f). La religión se sostiene inmutable (igualmente) desde el principio del mundo hasta nuestros días.
- g). La religión y el gobierno político son los puntos sobre los que giran las cosas humanas.

BOSSUET.

h). Dios ha querido que, con excepción de ciertos movimientos extraordinarios debidos a la acción singular de su mano, no sucediese acontecimiento alguno importante que no tuviese sus causas en las cosas precedentes.

i). Las causas particulares de la Historia son:

1. Las inclinaciones y las costumbres, o sea el carácter de los pueblos.
2. El carácter de los príncipes.
3. Los hombres extraordinarios, que, en bien o mal, contribuyeron al cambio de los Estados y a la fortuna pública.

### LOS PROBLEMAS DE LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA FUERON PERCEBIDOS POR EL HOMBRE AL CUANTO COMENZO A ESCRIBIR LA HISTORIA.

Esta revisión de los filósofos de la Historia y de sus obras que habíamos seleccionado previamente, en la imposibilidad de citar suficientes fuentes de investigación, nos demuestran que todos y cada uno de los historiadores, aun los más antiguos, no pueden escribir la Historia si no plantean los problemas de su filosofía. Hemos visto en Herodoto, la búsqueda de las causas, el fatalismo y el providencialismo. Lo hemos visto investigar sobre los más remotos (para él) habitantes del mundo, en un afán inconsciente de considerar a la humanidad de la manera más integral posible.

Hemos visto a Tácito, afirmando la importancia de la actividad humana y considerando a su patria como el mayor determinante de la Historia; lo hemos visto notar la influencia del factor geográfico en la historia.

Hemos visto a Platón y a Aristóteles, cuyos genios abarcó forzosamente todos los problemas humanos. La idea de progreso, las concepciones generales de la humanidad, las generalizaciones históricas, y las investigaciones de causas y de fines.

Hemos visto a Plutarco y a Cornelio Nepote, al escribir vidas, considerar a los pueblos, a las agrupaciones humanas, como sectores, como seres comparables, como entidades de desarrollo paralelo; y a las individuos, como importantes estímulos de la humanidad.

Hemos visto a S. Agustín y a Bossuet, escribir una Historia desde un punto de vista muy reducido, conformada de modo político, en el último sobre todo, subsumida en la lucha que por el poder sostienen dos importantes entidades de cultura: la Iglesia y el Estado.

Hemos visto a Macquivalde, al conocer de la maldad humana, buscar en la historia de la misma los medios de conservar un poder estatal lo más duradero posible. Es que por poco que se ahunde en la reflexión histórica brotan los interrogantes filosóficos. No es posible encontrar el hecho histórico, tejado y separado de su antecedente y de su con siguiente; entonces nos remontamos río arriba, y no podemos detenernos a

sino en los límites de la biología: el origen de la vida. O, si hemos referido estudiar la corriente aguas arriba, pronto nos encontramos en nuestros días, y en el acto nos resalta el origen: ¿dónde? y ¿cómo? La mente se halla surcándose por la reflexión, en cualquiera de los dos extremos de la historia que llegue: entonces puede surgir también la reflexión sobre esa continuidad, sobre ese flujo incesante, sobre ese todo móvil que no admite sección. Pronto nuestra individualidad, si co-biológica reclama su parte, y estamos, por una parte, realizando nuestra "proyección sentimental" de igual manera que Lipps la considera en la estética, sobre lo histórico. Nuestra proyección sobre lo histórico es de dos maneras: sobre los personajes históricos y sobre las épocas históricas. Si estudiamos a Luis XIV, o a Pericles, o a César, no podemos evitar nuestra crítica sobre cada individuo, nuestro yo funciona "transmigra-do" al del personaje individual, y le emendamos la vida, le lo admiramos, lo envidiamos, lo ayudamos lo compadecemos, nos empapamos de "simpatía" para él. Esa simpatía por el individuo (que también puede ser odio, compasión o desprecio), nos torna a su época, nos hace franceses, griegos o romanos nos imaginamos las vivencias generales de la humanidad de aquellos tiempos. Cuando regresamos de esa "transmigración" hacia el pasado que el historiador nos hace vivir, de nuevo nos preocupamos en los problemas generales de la humanidad: origen, naturaleza, libertad, finalidades. Porque en los albores de la Historia encontramos el mito, el mito que es esencial desde el punto de vista psicológico, el mito que satisfizo la "necesidad por el origen" durante muchos miles de años, y a muchos millones de individuos. La crítica científica que ha terminado desbordadamente con los mitos, especialmente con los mitos sobre el origen del hombre, por ser aún poseída por la totalidad de las gentes, ni siquiera por la mayoría: se requiere una gran madurez mental y una "valor" psicológico, para aceptar las teorías científicas sobre el devenir cósmico, sobre ese incesante y ciclópico transformarse de la materia cósmica de galaxias, que convierte al hombre en el insuficiente organismo eléctrico de moléculas, en un cerebro que ha podido producir una conciencia. El hecho de la conciencia, aun no explicado científicamente y por experimentación, da al hombre el poder de crear los mitos y los dioses, de reflejarse en ellos, de apoyarse en ellos, y de convertirlos luego en los guías inevitables de su actuación. Mientras más ignora, el hombre menos quiere confesar su ignorancia; se "quiere" psicológicamente si le falta el apoyo de sus mitos, y no quiere perder su importancia cósmica. Así, el historiador de todos los tiempos necesitó resolver este angustia, este "terror cósmico" que dijo Spengler, y para satisfacer a los demás ha pintado a esta criatura divina, en marcha hacia un ideal de bien, de perfección y de felicidad. El que hoy afirma que el hombre no ha sido más que una pobre bestia en lucha por sus alimentos, es un considerado como demente o un blasfemo.

Muy ligado con el problema de origen, si se acepta cualquier origen mítico para el hombre, están los problemas de orígenes y de fines. No es el único "refugio de la ignorancia" el que citó Spinoza, aquel nombre "embrigado de Dios" como dijera alguno de sus biógrafos. El problema de la Filosofía de la Historia puede ser completa e íntegramente "predefinido" a partir de una hipótesis sobre el origen y la naturaleza del hombre. Así pues, estos problemas nacieron al hacerse la Historia; brotaron paralelamente a la reflexión histórica; y nos sería posible encontrarlos hasta en la Estela de Narani-Sira, y en la inscripción cuneiforme sobre la tumba de un viejo Faraón: "Imnomet contempló la gloria del Sol".



## REVISION HISTORICA. SEGUNDA PARTE.

## SIGLOS XVII Y XVIII

JUAN BAUTISTA VICO.	1663-1743.
Carlos Luis de Secondat, Duc de la Brède y de MONTESQUIEU.	1689-1755.
Francisco María Aronet de VOLTAIRE.	1694-1773.
J. Jacobo Rousseau.	1712-1778.
Emmanuel KANT.	1724-1804.
JACOBO TURGOT.	1727-1781.
ADAM SMITH.	1723-1790.
Juan Antonio, Mar- ques de CONDORCET.	1743-1794.
Claudio Henrius, duque de SAINT SIMON.	1760-1825.
JOSE DE MISTRE.	1763-1852.

## JUAN BAUTISTA VICO.

Por donde se causó la desdicha de que  
nuestro día nos faltara una Ciencia que  
fuera a un tiempo Historia y Filosofía  
de la Humanidad.

Juan Bautista Vico nació en el mismo siglo que Jacobo Benigno Bossuet, algunos años después, en 1668; murió en 1743, treinta y nueve años después de la muerte de Bossuet. Fueron pues contemporáneos, pero si, en el Obispo, parece redondearse la forma ortodoxa de la filosofía de la Historia, para permanecer así hasta nuestros días como la doctrina escolástica sobre este apasionante problema, en Juan Bautista Vico se iniciaron de modo genial las ideas modernas sobre la humanidad. Es el italiano un precursor del mismo Hegel, y lo considera José Garnier un heredero de ruta, desde Montesquieu a Spengler. Es indudablemente conocido por Karl Marx, y para no dejarnos llevar por nuestra personal admiración a Vico, que es muy grande, cedemos la palabra al citado Sr. Garnier, quien en el prólogo a la traducción de la Ciencia Política por el Colegio de México, (en cuya elaboración intervino el Centro de Estudios de la Facultad de Filosofía bajo la dirección de Eduardo García Rayno) en 1941, que es la obra que consultamos, dice así.

Y fué tan obligada la riqueza de nuevas miras en la avocación de Vico, tal cual él la entendiera, que por modo incidental descubrió el rumbo de la pre-historia; creó, si no el hombre, la sustancia de la estética

JUAN BAUTISTA VICO.

penetró en el mito su valor de creación de cultura; iluminó en lampas admirables el origen de las religiones; reveló el precioso archivo de la palabra; reivindicó la dignidad humana al dar como veneno de la sociedad la conciencia moral; no el temor a la turbulencia de los elementos exteriores, sino el propio enemigo interior que me juzga y soy yo mismo; señaló pistas a la sociedad y al folklore; renovó y dilató la crítica histórica; levantó de rotas y mal comprendidas reliquias su calléndera visión de la edad heroica; devolvió con precisión crítica su verdadero carácter a la evolución del derecho romano y asentó en más firme suelo la historiografía, la hermenéutica: todo en su valeroso empuje, como autorizadamente se dijo, de una filosofía de la humanidad y una historia universal de las naciones." Luego esta larga cita textual para explicar un poco mi personal admiración por la obra de Vico.

La vasta cultura de Vico nos hace encontrar en las obras sus antecedentes. De los antiguos, Tácito, Tito Livio, Tucídides y S. Agustín le son familiares, y en muchos de sus párrafos los cita, o simplemente interpreta muy variadas ideas. De sus más cercanas influencias, podemos encontrar a Bacon de Verulam, a Dante; al holandés Hugo Von Groot (Grocio) autor de la obra "Derecho de la Paz y de Guerra"; al publicista e historiador alemán Samuel Pufendorf; al jurista inglés Juan Selden. Estos últimos son contemporáneos de Vico.

#### INFORME BIOGRÁFICO Y BIBLIOGRÁFICO DE VICO.

La dura vida de Vico se desarrolla entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII, casi íntegramente. Pobre y desconocido napolitano, en su tiempo vive el mundo una fase azaresca inquieta de su historia. Se gesta la revolución francesa; fermenta con la prolongada epidemia del pueblo francés. En su tiempo acaba de pasar Descartes, con cuya doctrina no va de acuerdo y lo combate. Es la época floreciente del absolutismo: muere Luis XIV, uno de los más perfectos déspotas que ha producido la Historia. Pero también en brulido o setón laborado, además de Bossuet, Fénelon, la Bruyère, Fenelon, Bourdaloue, Boileau; trabajan Leibnitz, Newton, Huyghens, en otros campos, Voltaire, Montesquieu, Rousseau (este último nacido en 1712). "Nada, a no ser el siglo de Pericles, puede compararse a esta florecencia de grandes y hermosos talentos literarios", dice Charles Richet en su Compendio de Historia Universal. Con efecto, ya en el siglo XVII podemos encontrar si el mundo de hoy; el estilo de su vida, su aplicación a la ciencia, que según D. Justo Sierra llega en este momento a su madurez, le dan un sabor de modernidad, sobre todo al diferenciarlo tan claramente de las modalidades que a que la humanidad había superado, o tratado de superar. Pero Vico no brilla: su vida es clásicamente genial, por oscura, por amarga, por azotada. Enfermedad grave en la infancia, enfermedad gravísima, la peor que un hombre de genio puede atorrar: la pérdida de la memoria, cuando ya pareciera comenzar algún libro en su situación. En el siglo XVIII pasa inadvertida su obra, y es hasta el XIX cuando comienza a ser conocida, comprendida y aprovechada. Es decir escribió adelantándose más de cien años a las fechas de su vida.

Parte de la Ciencia Nueva, traducida al alemán por Meier y al francés por Michalet, escribe obras de Derecho y de Historia. "Heribridia primitiva de los Italianos" Otras dos obras de Derecho y algunas otras menos conocidas. La Edición de sus obras completas (seis volúmenes) no se realizó sino hasta en 1835, en Milán.

JUAN B. UTISTA VICO.

Nápoles le ha dedicado, en una modesta plazoleta cerca de la casa en que vivió, un monumento.

### LA CIENCIA NUEVA.

PLAN DE LA OBRA.- Dividida en cinco libros y una conclusión, dedica el primero de sus libros a motivar sus investigaciones, a hacer patente la necesidad de la ciencia que llega a ser una Historia y una Jurisprudencia del Género Humano. Basa tal ciencia entre las más usuales de su tiempo, y se aparta de que aun no existe, y de "las serenas dificultades de su formulación".

Ya en el segundo libro, brevemente ya examinando y "criticando" la Historia, para dejar establecido su teoría de las tres edades, la divina, la heroica y la humana, y buscando "los principios". Nos damos cuenta, por este capítulo, del estado de los conocimientos históricos en la época de Vico, lo que comentaremos, más adelante.

Ya en el libro tercero, encontramos anticipos muy valiosos de lo que las ciencias, cien y doscientos años más tarde, habrían de comprobar la importancia de la prehistoria en el conocimiento del hombre. El origen de los mitos, de las religiones y del lenguaje; la aplicación a los mismos, de lo asentado en el segundo libro sobre las tres edades del mundo, divina, heroica y humana, y la investigación lingüística de cada una de las mismas edades. Vico aparece empujado de la teoría cósmica, de la providencialista, de la del libre albedrío cristiano; pero sin negar nunca esas doctrinas, parece no recordarlas, hacerlas a un lado para desenvolver plenamente su pensamiento propio, y se aplica especialmente a la investigación de lo primitivo entre los griegos y los romanos, haciendo ciertas salvedades cronológicas muy satisfactorias para la ortodoxia.

En su breve libro cuarto, que parece ser una síntesis del anterior, creemos hallar la teoría de la evolución biológica, o por lo menos su más remoto antecedente, cuyo supuesto es también notable en el libro tercero.

Por fin en el libro quinto, que titula: "Rumbo de las materias que permiten formar de un sólo trazo la filosofía de la humanidad y de la historia universal de las naciones" se rehace el camino estableciendo de modo definitivo la totalidad de la doctrina, cuya unidad se establece.

Antes de hacer un análisis más minucioso de la obra de Vico, necesitamos recordar cuál era el estado de los conocimientos históricos, de la historiografía, en el tiempo de Vico. Desde luego, según Huizinga: "En el siglo XVII, al mismo tiempo que el interés general se dirigió con tanta intensidad hacia las Ciencias Naturales, el cultivo de la Historia experimentó un doble proceso de crecimiento. Ese crecimiento, según el mismo Huizinga, se debió a "1, perfección y refinamiento de su método; 2, al enriquecimiento de su material; 3, el ensayo de su campo". Efectivamente, el momento en que Vico realiza sus investigaciones, es de transición en la historiografía, pero él, con carencia de esos métodos nuevos de ese corte de materiales, y de ese enriquecimiento del campo de la Historia. Es cierto que la presencia de América ya había renovado el pensamiento histórico del mundo; y que Vico había aprovechado constantemente

## JUAN B. VICO:

el dato americano; pero la verdadera renovación histórica no se efectuará aún. Vico es uno de los que contribuyen, por igual, a su renovación. Pero los materiales de Vico eran aún de una pobreza y de una vetustez, de las que precisamente él renueva, con sus juicios penetrantes, muy buena parte. Todavía en su tiempo, la Biblia, de la cual él tiene un gran conocimiento, es la historia ortodoxa de la cual no es posible prescindir.

La filosofía de la Historia, en Vico, parte de sus conceptos sobre el mundo y de hombre, como toda la Filosofía de la Historia (por esto, en ella se concentra toda la materia filosófica). El mundo de Vico es ya un mundo "aprobado" por la ciencia, pero aún no tiene precepto definitivamente ortodoxo. El hombre de Vico, sufre ya la influencia del medio físico, del medio geográfico. Esta idea ya la encontramos en un remoto retérito, pero Vico la subraya en varias ocasiones. Sin embargo, como lo dijimos antes, no prescinde de las doctrinas bíblico-eclesiásticas y agustinianas. Es muy curioso en la mayoría de los escritores de esos siglos la transición un tanto forzada entre las ideas antiguas y las que van abriéndose paso: se desarrollan las modernas, sin olvidar las antiguas, tomándolas en cuenta, pero sin mucho entusiasmo, son olvidadas con facilidad, y, cuando menos se espere, ya se ha afirmado o demostrado algo contrario a ellas (un ejemplo de esta actitud y de esta situación lo tenemos, entre nosotros, en el P. Gamarra, tan doctamente estudiado por Victoria Junco).

El desenvolvimiento del hombre de Vico, de la edad divina a la heroica, de la heroica a la humana, es apoyado por toda clase de estructura de observaciones sobre el mito, el lenguaje, la poesía, la religión, las costumbres. Religión, nupcias y ritos fúnebres, marcan la transición de la bestia al hombre. (Notemos cómo importa al investigador de la historia, en el siglo XX, depurar la religión, las formas matrimoniales y los honores fúnebres, para determinar el grado de cultura, la etapa en que vivió el pueblo, objeto de su estudio).

Es también notable el naturalismo teogónico, el simbolismo descubierto en los mitos, ya hoy definitivamente muertos (decimos en Vico), que todavía en S. Agustín parecen vivos y combatientes. Quizá hoy pudiéramos llamar psicologismo teogónico a esta interpretación que Vico hace de los mitos, esencialmente grecorromanos. Particular, con S. Agustín, de su amor a Roma, de ese orgullo romano inextinto hasta en el Italiano-culto de hoy, hace las mismas acrobacias acrobáticas que viéramos en S. Agustín, para lograr la mayor antigüedad romana sobre Grecia. (Homero, contemporáneo de Num).

¿Es un antecedente Salomón, del "corsi e ricorsi" de Vico? El maestro Creo así lo afirma. Vico está saturado de la doctrina bíblica, y una vez encontrado su "corsi", fuérdele muy fácil aplicar el pensamiento teogónico del Sacerdote, a su "ricorsi". Sin embargo, Vico no deja de admitir progreso, aunque muy lento, y no, ciertamente, con esa idea de universalización y generalismo que establecen los clásicos partidarios del progreso.

Aunque muy frecuentemente, Vico habla de cruce, escudriña los cruces, en rigor, no los estudia de manera sistemática y con propósito definido. Sí los acepta, sí los encuentra, pero no siente tanto la necesidad de insistir sobre ellos, como sobre el desarrollo de la humanidad, como-

JUAN BAUTISTA VICO.

en la semejanza de dicho desarrollo.

Es tiempo ya, de encontrarnos con la epistemología de Vico, que redondear su pensamiento histórico. Benedetto Croce encuentra en Vico el dualismo de naturaleza e historia, y la necesidad de conocer de la historia, dejando el conocimiento de la naturaleza a Dios. Esto, en los momentos en que todas las mentes se entusiasman con el conocimiento de la naturaleza, es verdaderamente fuerte. El mismo Croce afirma que Vico inicia el moderno pensamiento histórico "saliendo de la probabilidad para llegar a lo cierto y verdadero." En efecto, Vico parece exaltar el valor del conocimiento histórico, y aun nos atrevemos a afirmar que de esta actitud suya ha resultado la consideración de la historia como una ciencia. Su legalidad, que lo lleva a las consideraciones sobre las leyes generales de la historia, o sea del desenvolvimiento de la cultura humana, le presta un valor decisivo al conocimiento histórico. El hombre "conoce" en la historia, porque es su obra, lo único suyo, aquello de que puede responder. En la naturaleza no puede conocer porque le es ajena, porque no la ha hecho, porque sale de sí mismo. Creemos que este pensamiento epistemológico de Vico puede conducirnos muy lejos; pero considerando que es, además, la base de su ética, de su Jurisprudencia del Género Humano, que tanto respira, como que se propone fundamentarla desde el principio de su obra. Para nosotros, esto redondear un pensamiento que puede ser de gran utilidad al ser dictado, y nos trataremos de formular así: El hombre conoce de sí mismo; es el conocimiento más válido que puede darse. Conoce de sí mismo, no por una introspección íntima, individualista, aislada, que en todo caso realza sobre un ser de naturaleza, como es el hombre mismo, sino sobre "el conjunto de la acción humana en el tiempo" es decir, que por su historia. Este actuar del hombre en el tiempo lo posee por haberlo él mismo realizado, por tener la "íntima responsabilidad del mismo". Y de este conocimiento, único válido, resulte la norma de la conducta privada y pública del hombre, es decir, la ética. Es a esto a lo que queremos llegar. También Vico, el fundador de la filosofía de la historia, busca la ética como la suprema conclusión de su esfuerzo.

Seguramente retornaremos a Vico en curso de este trabajo, pues lo consideramos inagotable, al tratarse de estos temas. Pero no dejaremos de apuntar, ya aquí, que hasta el problema económico, y el de la lucha de clases, es considerado por Vico en su obra: varias veces recurre a la "posesión de la tierra", a los orígenes de la propiedad, a las rebeliones de esclavos, siervos y plebeyos, para buscar esa generalidad de la actuación humana, esa uniformidad o universalidad de lo humano en su actuación sobre el mundo. Un poco más tarde que él, surgen ya los economistas de la historia, que tan apasionadamente han de agitar el pensamiento de los estudios, y brotan las diversas interpretaciones de la historia, de lo histórico, de la historiografía. El tema que Vico planteara, permaneciendo durante siglos, es el principal que hoy agita o divide a la humanidad, y le tiene pendiente de su propia existencia: pues en el fondo de las actuales diferencias de los pueblos, tan profundas y tan peligrosas para la humanidad, no se encuentran más, que una Filosofía de la historia que trata de ser el fundamento de una ética y de una política.

## EL SIGLO XVIII. MONTESQUIEU Y VOLTAIRE.

Inmediatamente después de Vico, y aunque su obra no fuera muy conocida ni muy difundida (A pesar de sus traducciones al alemán al francés) puede considerarse puesto en el círculo de las discusiones - el problema de la Filosofía de la Historia.

Pronto surgirá el nombre de la Ciencia Nueva, inventado por Voltaire, y se multiplicarán sus escuelas, naturalistas, teológica, metafísica. Tanto más cuanto que estamos ya en pleno siglo XVIII, el que recoge los frutos científicos tan asombrados del XVII, y les da forma, los incrementa, los dignifica, sistematiza y aprovecha. Transcendental para la humildad, para la satiduría, para la Historia, para el desenvolvimiento general de la humanidad, el XVIII, siglo del enciclopedismo y de la Revolución Francesa, siglo del Iluminismo, del optimismo, de la esperanza en la ciencia y en el progreso; siglo de la razón, de la exaltación de la humanidad, y de la embriaguez orgullosa de la potencia humana. Ya no es posible agotar todo lo que esta época nos da como materiales para nuestro estudio, y a se impone una rigurosa selección, lo mismo que en los tiempos posteriores a él. Sin embargo, no es el más interesante para nuestro propósito final, sino lo que después vendrá: Hegel Kant.

Un simple recorrido de hombres de primera línea en Filosofía de la Historia, nos entrega, su orden cronológico de nacimientos, los siguientes: Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Kant, Condorcet, Saint Simon, Xavier de Maistre, Hegel, Augusto Comte, aunque estos dos últimos, más bien pueden considerarse del siglo XIX, especialmente Comte. Hemos de ocuparnos solamente de Montesquieu, de Voltaire, de Rousseau y de Kant y de algunos economistas como representativos de la Filosofía de la Historia en el siglo XVIII, y reservaremos a Hegel, a Comte, y a los demás posteriores, para el siglo XIX, (Buckle, Marx, Taine, Letzner, además de He l y Comte) La sola mención de esos cuatro nombres, Montesquieu, Voltaire, Rousseau y Kant, evocan puntos de vista, a veces diametralmente opuestos, a veces, no del todo "puros". como se trata de Kant, que si es considerado el filósofo por excelencia en cambio, no participa de esta calidad a los restantes, a quienes en ocasiones, se les niega el carácter de filósofos, y se les considera como "pensadores". Sutil distinción, si las hay; pues nos parece imposible un filósofo que no sea pensador, ni un pensador que no se convierta en filósofo. Sin embargo, el decir que Montesquieu, Voltaire y Rousseau no son filósofos, se apoya en que no lo son sistemáticos, es decir, no han procedido en riguroso orden tradicional a forjar su obra tema por tema, escribiendo sucesivamente hasta agotar cada tema, para producir o establecer un "sistema filosófico". Nos parece que la causa de esto sea, precisamente su interés por el acontecer humano. Al examinar estos "pensadores" la Historia, al darse cuenta de ella en la forma fragmentada y carente de unidad que todavía era corriente entonces, no podían menos de participar de esa aparente incongruencia y dispersión que la humanidad ofrecía. Así, al hablar de los chinos, parece que lo hacen de habitantes de otros planetas, tan remotos, distintos y exóticos los juzgan, aun cuando sea para admirarlos. Desde luego, es un honor para ellos, especialmente para Montaigne y para Voltaires, haberse ocupado de la China y de la India con el interés "humano" que lo hicieron, presentando ese mundo oriental al cual, si aun no acabamos de comprender y de conocer a fondo, sí nos damos cuenta ya de su integración en nuestra historia y su plena sujeción a

Las leyes generales de la misma. Todavía para estos filósofos no se re-  
 dondea por completo el mundo de la historia, y como se dan cuenta del  
 aparente caos, de la absurda heterogeneidad de la misma, han contagiado  
 a sus lectores críticos de dispersión, para poder ser acusados de ella,  
 menos, desde luego, Montesquieu. Por haberse ocupado de ese mundo en  
 ebullición, por tratar el complejo tema del acontecer humano, por eso  
 fueron filósofos de la Historia, y por eso no son considerados plena-  
 mente como filósofos; hubieran necesitado escribir una Metalógica, una  
 Lógica, una Ética, una Estética, basados en todos los débiles y a ve-  
 ces fantásticos fundamentos que muy pronto Kant habría de destruir, -  
 para recibir el espaldarazo crítico que los erigiera en filósofos sis-  
 temáticos. Pero es preferible que se hayan contagiado de la "Ligero,  
 diverso y ondulante del hombre" (que había dicho Montaigne) porque  
 con ello buscaron una norma que explicara esa ligereza, esa diversidad  
 y esa ondulancia humanas que en el fondo, no son otra cosa que los mo-  
 vimientos cósmicos. Por eso el filósofo de la historia no puede tener  
 la rigidez de un filósofo tradicionalista, pues su material es la pro-  
 pia humanidad, como si dijéramos; su material es la lava en movimiento  
 el río de Heráclito, y no el estático ser de Parménides, tan inaccesi-  
 ble para nosotros como Kant lo demostrara.

Montesquieu encuentra en un naturalismo, en un racionalismo y  
 en un legalismo, las causas de la Historia; porque es también un cau-  
 salista. Pasó bastante tiempo de su vida bajo Luis XIV, cuyo despo-  
 tismo criticó duramente, pero sin mencionarlo. Escribió primero sus  
 Cartas Persas, donde se hacen paralelos constantes entre el mundo oc-  
 cidental y el oriental. Más tarde desarrolla su obra principal, El Es-  
 píritu de las Leyes, que desea ser una obra política (insiste en ello  
 varias veces) pero que contiene magníficas exposiciones de Filosofía  
 de la Historia, Uno de sus biógrafos, D'Archambault (en obra sin fe-  
 cha), dice que "Montesquieu es el renovador de la filosofía de la his-  
 toria y el verdadero fundador de la sociología positiva". Parece que  
 pasó quince años de su vida preparando este monumental obra, en trein-  
 ta y dos libros, viajó para prepararla, por toda Europa, quedó pro-  
 fundamente impresionado de Inglaterra. Había sido un historiador clá-  
 sico; una de sus mejores obras anteriores, se tituló: "Consideraciones  
 sobre las causas de la grandeza y de la decadencia de los romanos". Pe-  
 ro no era posible que hubiera satisfecho a su espíritu, al mismo tiem-  
 po inquieto y reflexivo, la historia clásica, en la que fue profunden-  
 te versado. El se ocupa de esa materia tan necesaria en todo tiempo:  
 la historia del día, de hoy, de este tiempo, que no puede ser atacada  
 sin la historia de todos los tiempos. Desca por otra parte la mejoría  
 de la humanidad, y cree en el progreso del hombre, el cual será re-  
 sultante de las leyes, dictadas por la razón. Esto lo lleva a tratar  
 de temas tan variados, como, por ejemplo, el derecho penal, en el que  
 es considerado como un precursor de Beccaria (la tendencia a humanizar  
 las penas que el Estado ha de aplicar)

La situación de los intelectuales de su época, lo obliga, como obli-  
 gaba en casi todo mundo a los escritores, a envolver sus pensamientos  
 de manera que estos aparentaran ser inofensivos a los poderes estable-  
 cidos. sin embargo, su libro fue colocado en el índice de libros pro-  
 hibidos. Por esto escribió un poco después su "Defensa del Espíritu de  
 las Leyes", en la cual contesta con mucho acierto a las principales  
 objeciones ortodoxas de sus impugnadores. Repite consistentemente que no  
 es un teólogo sino un escritor político, para disculparse por no ha-  
 ber introducido los "lugares comunes", más que comunes, obligatorios

para todo escritor de su época que deseara escaparse de las consecuencias de todo régimen despótico. A pesar de esto, no puede menos de juzgársele verdaderamente "lapidario", con más profundidad; pero con menos acierto que Voltaire. Simplemente, la carta a los inquisidores, a propósito de una joven judía quemada viva en Portugal, es algo que sus destinatarios no pueden perdonarle, y con ellos, toda la organización a que pertenecieron.

De cualquier manera, veamos ahora algunos de sus puntos de vista entre los cuales podemos encontrar los antecedentes de muchas teorías posteriores, algunas de nuestros días.

"Aquellos que han dicho que una fatalidad ciega ha producido todos los efectos que vemos en el mundo, han dicho un gran absurdo." En efecto, él encuentra leyes para todo lo existente, aun para la divinidad, y aun cita a Plutarco cuando dice: La Ley es la reina de todos los mortales e inmortales" Añade que todo lo que ocurre "es el efecto de un encajamiento de causas infinitas que se multiplican y combinan de siglo en siglo". Clasifica las causas, primeramente, en naturales, físicas, morales; después encuentra otra gran diversidad de ellas, entre otras, las sociales. Por ningún motivo acepta el providencialismo aun cuando no rompe lanzas con él. Más notable nos parece su naturalismo, que se desarrolla sin solución de continuidad en toda su obra, y que lo conduce a estudiar la influencia del medio físico sobre todas las actividades humanas: las leyes, desde luego, las formas de gobierno, las regiones, la esclavitud, la política, las costumbres, las maneras todo está condicionado por el clima y por la constitución de la tierra. La agricultura, el comercio, la navegación, la riqueza, todo lo preocupa y todo lo encuentra interdependiente de las leyes. Su "legalismo" lo que pudiéramos llamar así, es, en síntesis, su filosofía de la Historia. Las leyes, derivadas de la naturaleza, del medio físico, de la sociedad, en encadenamiento causal todo ello, se relacionan íntimamente, y esta relación o más bien dicho, estas mismas relaciones entre las leyes de una nación, se extienden hacia las de otras naciones, forman así un "espíritu", una especie de síntesis de lo humano, algo así como lo que un sociólogo moderno llamaría un "valor". Precisamente un filósofo de nuestros días quizá pudiera rebautizar la gran obra de Montesquieu con el título de "Los valores de legalidad".

Podemos encontrar influencias muy marcadas de Aristóteles en las clasificaciones. Recordemos que Laboulaye lo hace notar, y que a su vez afirma "que el Espíritu de las Leyes envejeció más pronto que la Política." No estamos de acuerdo con esto, porque, como quiera que sea, el Espíritu de las Leyes es una obra de las que influyeron más en la Revolución Francesa, conmoción social que aun está latente en la Historia, pero de cualquier modo, no nos parece acertado el juicio de Laboulaye, por más que le haya formulado en su afán de admiración por el eclesiasticismo aristotélico.

Creemos que Montesquieu no conoció ni leyó a Vico, pero de cualquier manera, los tres temas que ambos tocan: causalidad, naturalismo y legalismo son los que han de ser desarrollados por los filósofos de la Historia que después han venido a discutir el tema. Casi nos lleva a reflexiones un tanto cuantales, sobre la evolución del pensamiento humano, hécho, que en ocasiones se repite, de sus estudiosos que no se conocen entre sí, aborden temas semejantes y sustenten tesis, las cuales, semejantes o diversas, vienen a constituir el pensamiento de toda una época, le dan altura, le marcan la pauta. Después de estos pensadores, ya será muy fácil abordar estos temas: el surco



está abierto, y lo ahondarán todos los pásteros, aun los de tendencias diametralmente opuestas. ¿Puede, pues, aventurarse la idea de una evolución general del pensamiento humano, en algunos casos semejantes a la evolución biológica?

VOLTAIRE.

"Dans tous ces recueils immenses qu'on ne peut embrasser, il faut se borner et choisir". En el "Ensayo sobre las Costumbres", Introducción.

Estas frases son aplicables, en verdad, a la propia obra de Voltaire. Poeta, autor teatral, novelista, historiador, filósofo y filósofo de la Historia, demolidor, crítico, fecundo y ardiente, es uno de los más puros representantes de la Ilustración, del Racionalismo del Naturalismo y es considerado como una de las más vivas influencias sobre todo pensador posterior a él. Aun se le considera, por Maurois, antecesor y precurso de Darwin.

En pugna, por una parte con Montesquieu, por la otra, con Rousseau, participa sin embargo del meollo de sus pensamientos, que eran los del siglo. Autor del nombre de la Ciencia Nueva en su Introducción al Ensayo sobre las Costumbres, plantea y resuelve la mayoría de las cuestiones de Filosofía de la Historia en su tiempo. Desde luego, podemos notar su deseo de universalizar la Historia, de redondear el mundo histórico, para establecer la igualdad humana sobre los datos diferenciales de región, raza, época, religión, lenguaje, costumbres. Encuentra semejanzas universales en todos los aspectos humanos anteriormente citados, lo que lo conduce al naturalismo del hombre de su razón. Esta frase, que menos de treinta años después debía ser refutada por Kent, como pronto lo comentaremos, encierra uno de sus principios más caros: "El conocimiento de un Dios, formador, renumerador y vengador, es el fruto de la razón cultivada".

Por esto, estima la Historia de China y la de la India en el justo valor que les corresponde (cosa bien rara en un europeo) y se ocupa de ellas con minuciosidad y empeño, pues quiere estudiar en ellas a la humanidad, al hombre.

Su concepto sobre el mismo no es nada halagüeño. Considera la historia como una vergonzosa sucesión de crímenes, maldades, iniquidades de toda forma. El hombre es estúpido, perverso, loco y criminal por eso ha hecho así la Historia; pero su razón ha de conducirlo hacia mejores realizaciones, esté ya en el camino racional, habrá de superarse. Así pues, es partidario del progreso. Dice André Maurois: "Sus ideas obsesionantes: a) demostrar que Bossuet se equivocaba al explicar la Historia Universal por los designios de la Providencia (para Voltaire se explicaba, no por las causas finales, sino por la acción ciega de pequeñas causas eficientes); b) demostrar que la historia de la humanidad había sido más o menos una sucesión de crímenes locuras y desastres, pero que los hombres se aproximan a una edad en que la razón pondrá orden en todo; y c) eliminar lo sobrenatural". Su naturalismo lo conduce también al estudio de los "cambios en el globo". Errores una novedad algunas de las teorías sobre las sucesivas transformaciones físicas de la tierra. El tiempo daba un brusco salto hacia atrás. Se hacen posibles otras culturas remotísimas, de las cuales apenas se infieren vagas noticias. Se hacen conjeturas sobre América, y sobre Atlántida. Pero la geología de Voltaire es un dato ya -

inevitable para formular la Historia. De aquí a la Pre-Historia, deseada, perseguida ya por Vico, imprescindible hoy para comprender la Historia. De sus nociones de la Pre-Historia ha de deducir Voltaire buena copia de sus más firmes principios sobre naturalismo, sobre colectivismo, y para reafirmar su posición anti-adénica. Además, tanto su pre-Historia como su India y su China, le sirven de argumentos contra Bossuet, pues, si toda la Historia de Bossuet giró en torno del pueblo hebreo; si hasta Roma surgió para castigarlo ¿qué papel desempeñaron cerca de dicho pueblo, China y la India?

En su afán de hacer notar el progreso, signte que su siglo, el de Luis XIV, es superior a las mejores épocas del Imperio Romano, y encuentra "los cuatro mejores siglos: el de Filipo y Alejandro, el de César y Augusto, el que siguió a la toma de Constantinopla por los turcos, y el de Luis XIV".

Hay un dato que no había aparecido en tros filósofos de la Historia: se asigna a ésta la tarea de depurar la certidumbre histórica, separándola de las fábulas de que está plagada toda la historia antigua "por no haber sido escrita por filósofos". Esta tarea de "crítica de la Historia," en realidad puede decirse que ya en nuestros días -- constituye una actividad especializada, y no se comprende dentro de los programas de Filosofía de la Historia. Pronto veremos como Roger lo distingue pero Voltaire lo encomienda a los filósofos, lo mismo que pide se leída la Historia "en filósofo".

La documentación científica volteriana, amplia y extensa, le permite extender su pensamiento sobre campos que, si no son rigurosamente históricos, sí están muy relacionados con la Historia. Esta es otra de las causas por las que puede encontrarse formulada en sus trabajos una Filosofía de la Historia, Abarca todo el Cosmos, todo el Hombre, toda la Ciencia, toda la Razón, toda la Historia. Después de este siglo, ya es corriente el pensar así, el abarcar en un juicio la más vasta extensión tanto especial como temporal, y la totalidad del desenvolvimiento humano como algo unitario. Después de esta tríada Vico, Montesquieu y Voltaire, ya la Ciencia Nueva toma carta de naturalización en el mundo intelectual, y poco a poco va llamando la atención de mayor número de filósofos, quienes a su vez la extienden hacia los políticos y hacia los estadistas por una parte; y forma preocupación para los moralistas por otra. Después de todos estos caminos nuevos del pensar, ya pueden aparecer los "ismos", tan variados como sean; el problema central de uno, y muchos siglos de investigación -- han sido necesarios para plantear este problema, cuya trascendencia -- en pensamiento y en la acción va siendo cada día mayor.

JUAN JACOBO ROUSSEAU.

Poned en la conciencia de la burguesía francesa el fermento del "Contrato Social". y veréis como estalla en reino".

Antonio Caso.

Hablar de naturalismo cuando se habla de Rousseau, es como hablar de agua cuando se trata del mar. Solamente que el naturalismo de Juan Jacobo, revista formas muy especiales, pues se convierte en una finalidad conveniente al hombre. Rousseau tampoco fue un filósofo sistemático, y cometió el delito, que para muchos señudos intelectuales -- lo es, de escribir elegantemente. Por esto está tan bien desterrado --

del parnaso filófico. Pero en realidad, su concepto del hombre natural su optimista concepto de este hombre cuyo ideal se forja, no es más que un reflejo del consorcio que el excesivo y falso refinamiento produce en todo pensador, que en ocasiones deseca un silencio, una sinceridad, una profundidad y un reposo mental que permita la seriedad del trabajo intelectual, y que no se obtiene en medio de los artificiosos refinamientos, tan gretos a la civilización. Este consorcio del hombre en el siglo XVII, que en el siglo XX se ha convertido en temblorosa y epiléptica locura, lleva a Rousseau a forjarse el ideal del primitivo lleno de bondad y de ingenua sinceridad. De cualquier manera, su largo sidertar sobre este ser bueno y noble, le hace recalcar la necesidad que de las investigaciones pre-históricas sintieron Vico, Montesquieu y Voltaire: Ellos han reconstruido "ficcionalmente" al hombre primitivo, con la minuciosidad con que los paleontólogos posteriores a ellos reconstruirían los monstruos pre-históricos, y a nosotros nos convence una vez más de la importancia que tanto para la Historia, como para su filosofía, revisten las investigaciones sobre el hombre ancestral. Como precursor de Darwin, en varios párrafos de su Discursos (especialmente el que investiga las causas de la desigualdad entre los hombres) - llega a disertar sobre los monos antropodes, y plantearse el problema de si eran verdaderamente monos o infra-hombres. El naturalismo de Rousseau es esencialmente optimista, y nos interesa por el íntimo enlace que implica con la ética. Quizá es Rousseau el pensador en que más íntimamente se enlazan la Filosofía de la Historia y la Ética, hasta confundirse. Porque si el hombre, en su peñón por la tierra, ha -- realizado algo estimable (y en párrafos que comentaremos después acepta la idea de progreso), ha sido a costa de su natural honestidad y de su nativa virtud. Su primer Discurso, el premiado por la Academia de Dijon, lleva este título, cuyo tema es de una actualidad que asombra: "Sobre si el restablecimiento de las ciencias y de las artes, ha contribuido al mejoramiento de las costumbres. "Este es como diría Ortega " el tema de nuestro tiempo"; Hace poco menos de doscientos años, lo planteó el ginebrino "primer ciudadano de Europa", quien parece que ya avizoraba la ciencia criminal de nuestros días.

Contrario al racionalismo volteriano, Rousseau se nos presenta como un sentimentalista irracionalista. No es la razón la que nos puede llevar al conocimiento de Dios, sino el sentimiento. "Fue un místico laico (A. Caso), uno de los grandes secularizadores de la fe cristiana. Su religión es tan natural como la vida: "El Evangelio, predicado por doce pobres pescadores y artesanos, no tiene una sola palabra que se refiera a las ciencias, si no es para recordar el desprecio con que - Jesús las vió." (Historia y Antología)

Uno de los aspectos contradictorios que encontramos en Rousseau, es que, al mismo tiempo que es individualista "a outrance", es uno de los más claros precursores del socialismo y del comunismo. Individualista, porque su respeto a la individualidad, a la "persona" humana como se diría hoy, necesita enarbolarlo como bandera contra la monarquía y como fundamentación de su democracia. El establecimiento de los "derechos humanos", bandera de la Revolución, parecería superado por el socialismo; pero esto no sucede así porque, entre esos derechos figura como central la "igualdad". Aunque Vasconcelos diga que Rousseau confunde la igualdad con la libertad, en realidad, su concepto igualitario de la humanidad es uno de los cuarteles más firmes de una

ética y de una política que aun no se realizan. Por su igualdad, o más bien, por su norma de igualdad, fundamenta las bases de todo socialismo y de todo comunismo posteriores. Sus conceptos sobre la propiedad, la riqueza y el dinero, forman desde entonces los lemas comunistas, - más o menos respetados en forma y fondo.

Para referirnos a su causalismo, citaremos el párrafo siguiente de "El Contrato Social": "En una palabra, aparte de los distintivos "comunes a todos, cada pueblo encierra en sí una causa que lo dirige" "de una manera particular, y que hace su legislación una legislación" "propia y exclusiva de él". Por otra parte, es en el Discurso sobre el restablecimiento de las ciencias y de las artes ha contribuido al mejoramiento de las costumbres, donde podemos atisbar su pensamiento sobre el progreso: "Qué grande y hermosos espectáculo es ver al hombre "salir de la nada por sus propios esfuerzos, disipar, por medios de las "lucres de su razón las tinieblas en las cuales la naturaleza lo tenía envuelto; elevarse por encima de sí mismo, lanzarse con las alas del espíritu hasta las regiones celestes; recorrer a pasos de gigante cual el sol, la vasta extensión del universo; y lo que es aún más grande y difícil, reconcentrarse en sí para estudiar y conocer su naturaleza, sus deberes y su fin. Todas estas maravillas se han renovado en pocas generaciones."

Ni fueren pocas las generaciones en que tales maravillas se desarrollaron, ni hay completo acuerdo entre este pensamiento progresista y la necesidad del retorno a la naturaleza. La única forma de salvar la contradicción, es explicarnos su pensamiento en forma ética, es -- decir, el hombre no debe perder virtud al ganar ciencia. El hombre debe estudiar a sí mismo, más profundamente de lo que hasta entonces hubiera podido hacerlo, para conocer su naturaleza y sus fines, pero debe establecer normas para que todos sus estudios, toda su sabiduría lo conduzcan a la moral, lo fueren a cumplir un fin ético: su perfeccionamiento. Pues hasta ahora, "no se descubre en la sociedad humana otra cosa que la violencia de los poderosos y la opresión de débiles"

Son muy interesantes los pensamientos del ilustre ginebrino, al mencionar la sucesión de edades, iniciándola por la edad primitiva; sus estudios sobre la lenta formación del lenguaje; sobre el uso de las armas; sobre la sucesiva organización de la familia, de la casa, de la ciudad; del desarrollo de las artes y del origen de la propiedad de la riqueza, del dinero. Estudia la sociedad y sus leyes con un criterio asaz diverso del de Montesquieu; buscando los daños que las leyes han hecho a la sociedad.

Aunqu en varias ocasiones menciona los fines de la humanidad, - no se detiene a considerarlos muy profundamente. Podemos deducirlos, principalmente del contenido del Emilio; pero en verdad, no hay una gran visión acerca de ellos; son relativamente inmediatos. Pero sí -- pueden considerarse como principales, los que, llevando al hombre a una vida y a una actuación muy cercana de su estado natural, no lo -- priven por ello de sus ciencias y de sus artes, que el hombre gana en virtud lo mismo que gana en ciencia.

DAVI HUME.

El padre espiritual de Emmanuel Kant, como es llamado Hume, fue

uno de los más serios representantes de esa escuela inglesa que, con Locke y Berkeley, inició tan nuevos caminos en el pensamiento filosófico. Aunque es diametralmente opuesto a Rousseau por más de un motivo, tanto él como el filósofo de Ginebra (ambos se conocieron y se trataron), constituyen los más próximos maestros de Kant. De Hume, dice Kant, que lo obligó a abrir los ojos a propósito del dogmatismo o que lo despertó de su sueño dogmático. En verdad, Hume entrevió todos los temas que Kant desarrollara después tan profundos como brillantemente. Puede considerarse como el pre-criticista por excelencia, pues depuró y sintetizó las doctrinas de Locke y de Berkeley, llamando la atención sobre el problema tan complejo del conocimiento.

Su obra inicial, la Crítica del concepto de Causalidad, minuciosa y severa, parte de la escasa explicación, poco satisfactoria, que Locke dió al citado principio, o más bien, al proceso de su formulación. Más tarde, escribe su Tratado de la Naturaleza Humana, y sus Ensayos, los mismo que su excelente Historia de Inglaterra.

Weber le llama "un determinista en moral y en historia". Una aquí los dos conceptos filosófico y ético de la historia. Efectivamente, Hume investiga las causas del acontecer, y las enlaza hasta donde le es posible. Niega la originalidad y la diferenciación humana según las épocas, y afirma que si queremos conocer bien los caracteres de los romanos, sus vicios y pasiones, estudiemos los caracteres, los vicios y las pasiones de los franceses de hoy. "Es un hecho universalmente reconocido, dice que en todas las naciones y en todos los siglos, las acciones humanas tienen todas una gran uniformidad y que la naturaleza del hombre no se ha separado hasta aquí de sus principios y de su marcha ordinaria. Los mismos motivos producen siempre la misma conducta y los mismos acontecimientos resultan de las mismas causas".

Del estudio de la Historia pretende sacar conclusiones sobre la naturaleza del hombre. Naturalista, no trata ya de modificar la historia por su concepto sobre la naturaleza del hombre, sino que del estudio de la historia pretende encontrar el conocimiento del hombre: "La principal utilidad de la historia consiste en descubrir los principios constantes y universales de la naturaleza del hombre" Al citar a Spinoza, encuentra la comprobación, tanto de su naturalismo como de su determinismo: "La voluntad humana se halla gobernada por leyes no menos estables que las que rigen los vientos, la lluvia, las nubes (spinoza); la relación de los motivos con sus actos, no es ni menos regular, ni menos uniforme que la de las otras causas naturales con sus efectos. (Hume, en Weber)

El serio y sistemático filósofo inglés, tanto como los inquietos y fogosos, un tanto desordenados filósofos franceses, -- fundan durante el siglo XVIII la Filosofía de la Historia que aun se profesa hoy, con ligeras variantes. Si el marxismo hubiera sido imposible sin Hegel, también lo habría sido sin el de Ginebra y el de Edimburgo; y Dilthey, Huizinga, Spengler y otros de hoy, no habrían podido transitar por los ásperos senderos cuya roturación -- fue hecha durante siglos.

## EMANUEL KANT.

La revolución producida por Kant en el pensamiento filosófico, no podía dejar de afecrar el mundo de la Filosofía de la Historia. Aunque Kant no se ocupó sistemáticamente de esta disciplina, no por ello dejaron de preocuparle sus temas principales. El Colegio de México editó en volumen especial, traducido y prologado por Eugenio Imaz, los fragmentos kantianos en que con mayor claridad se dedica el filósofo alemán a los temas de Filosofía de la Historia. Este obra es la que hemos analizado para el trabajo presente.

Hemos de subrayar, antes de entrar en materia, el hecho del encadenamiento de las doctrinas filosóficas en general. Vimos ya a Juan Baustista Vico, empapado de San Agustín y de los historiadores griegos; hemos visto a Bossuet "modernizado y adaptado para su época" el pensamiento de S. Agustín, puesto "para uso del Delfín". Después, casi como una unidad congruente, estudiamos a Montesquieu, a Voltaire, a Rousseau y a Hume. En Kant deberemos hacer de nuevo un salto; hay confluencia de corrientes, y originamiento de otras nuevas. Kant, en Filosofía de la Historia, parece constituir una síntesis de Rousseau y de Hume, en sus puntos de partida (Eugenio Imaz). Estimo de tal manera a Rousseau, que le llama el "Newton del mundo moral" (Imaz); Kant cristaliza el momento del pensamiento humano que habían planteado Hume y sus antecesores.

A su vez, Kant va a influir sobre Fichte, sobre Hegel, y aun sobre Comte. Como de aquí a nuestros días estamos ya en un umbral; como después de Kant y sus discípulos, nos hallamos ya en nuestros días; como Kant es el renovador general del pensamiento filosófico, y sus alcances y trascendencia no agotamos aún, es natural, que a pesar de la valía de los pensadores posteriores a Kant, tanto en el siglo XIX como en lo que va transcurrido del XX, consideramos la aportación kantiana tan decisiva en Filosofía de la Historia como en todo el resto de la Filosofía. Además, cuando decimos (y lo hemos ya repetido algunas veces en el curso de este trabajo) que las ideas o los pensamientos "se encuentran o se encontraban en el aire", queremos expresar quizá un postulado más de la Filosofía de la Historia: la evolución del mismo pensamiento humano, que va encadenando sus postulados de modo tal, que cuando un pensador nuevo formula, así ya no nos parecen "nuevos", vino viejo en obras nuevas", sí, pero qué difícil la renovación del odre. Así, encontramos pensamientos kantianos muy semejantes, en nuestro tema, a los que ya habían expresado Vico y Montesquieu; pero la renovación kantiana, por su fuerza, validez, impulso hacia adelante, esto es, "progreso". Sin embargo, la testarudez general de la humanidad "práctica", sea por ignorancia o por inmoralidad, ha impedido la realización, dentro de la vida práctica y política, dentro de la ética, de las normas y de los preceptos fundamentales que durante siglos formulan los filósofos. Esto nos permite reiterarnos en la idea de que, en el trabajo filosófico, no puede ser objetivo sine a muy largo tiraje, a muy remoto alcance. Por ejemplo: en la práctica, las ideas de Rousseau, no se han hecho efectivas, y Rousseau, es ya "antiguado". Claro que la aplicación del vocablo "antiguado" es muy difícil, sobre todo para quien no lee, pero cuando con verdadera estimación nos encontramos en pensadores de hace dosmil años, ideas que se acunan como de nuestro siglo, podemos afirmar que en Filoso-

fía ninguna idea es anticuada mientras no se haya llevado a la práctica, y así, Platón mismo tiene una modernidad que durará todavía mucho tiempo.

Mas, volviendo a Kant, su núcleo de pensamientos está vivo y - ha pasado por el mofiz de otros cerebros poderosos sin perder gran cosa de su originalidad y de su "necesidad".

En la obra que analizamos, acierto muy grande del Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Colegio de México, el prólogo de Imaz es un excelente resumen de toda la obra, de las causas para redactarla, del método seguido en la selección, etc.

Imaz nos recuerda la frase de Kulpe en su "Kant": "El filósofo de Konisberg tiene aún muchas cosas que decirnos". Ordena los pensamientos kantianos que pueden concretarnos si Filosofía de la Historia. Pero seguramente necesitaremos recordar los postulados originales de Kant en sus obras más genuinas, para usarlos según conviene a nuestro plan. La epistemología kantiana tiene que ser la base de una Filosofía de la Historia digna de respeto. Nuestro conocimiento no puede llegar al noumenon, sino ha de limitarse al fenómeno. Es quizá Kant uno de los más valientes filósofos de la humillación humana, de ese rebajamiento tan difícil de ser aceptado por el hombre. Al hacer la crítica de la razón pura, Kant empuja a la más dura idea de los racionalistas de su siglo. Ya vimos en algunos de ellos cómo, ese racionalismo a su vez, eliminaba toda influencia teológica en el hombre pero le dejaba la grandeza de su razón, el poder creador de su inteligencia. Kant lo limita, severa y friamente. A su vez busca una nueva ciencia que investigue la validez de todos y cada uno de los conocimientos de los que el hombre estaba tan engreído. Analiza cada una de las ciencias de su época y elimina todo aquello que está cimentado en arena. Esa actitud kantiana es la única verdaderamente válida para formular el saber, y seguramente fue uno de los puntos de partida de rigorismo científico. A partir de Kant los sabios limitaron sus campos, y fueron olvidando poco a poco el reino de la fantasía; después encontraron en dicho campo, a pesar de su limitación, inagotables recursos de adelanto. Pero el filósofo alemán está preocupado igualmente por la fundamentación de la moral, y encuentra puntos de vista opuestos aparentemente a los de su crítica de la razón pura, - en la Crítica de la Razón Práctica, y en la del Juicio.

Ya decíamos que Kant es uno de los filósofos paladines de la "Humillación" humana. Con efecto, su concepto acerca del hombre no parece satisfactorio por ningún aspecto. En su capítulo sobre la ilustración tacha a los hombres de cobardes y perezosos, porque no se atreven a lanzarse a pensar con su propia razón, originalmente, que es la que la ilustración quiere: "Por esta sola razón el público sólo poco a poco llega a ilustrarse". Un poco más adelante afirma: "Los hombres poco a poco se van destastando espontáneamente, siempre que no se trate de mantenerlos, de manera artificial, en estado de rudeza". Por esta insignificancia del hombre, "no es posible construir una historia humana con arreglo a plan" "No es posible evitar cierta desganancia cuando se contempla su ajetero sobre la gran escena del mundo; y, a pesar de la esporádica aparición que la prudencia hace a veces, a la postre se nos figura que el tapiz humano se entreteje con hilos -

de locura, de vanidad infantil y, a menudo, de maldad y afán destructivo también infantiles; y a fin de cuentas no sabe uno qué concepto formarse de nuestra especie, que tan alta idea tiene de sí misma"

Afirma también Kant, para mayor demérito del hombre, que todo su desarrollo depende de grandes causas naturales, como las que ocasionan el crecimiento de las plantas, el curso de las aguas y otros fenómenos naturales. El "naturalismo", por su sólo enunciado, es ya una humillación de la humanidad, tan engreída de la especialidad con que las divinidades se habían ocupado de su creación "a su imagen y semejanza".

La decantada frase "el rey de la creación" resulta ya risible en el naturalismo. Kant sigue paso a paso la hipótesis sobre el lento desenvolvimiento del hombre primitivo. Apela a la lectura del Génesis para comparar "si el camino señalado conceptualmente por la filosofía, coincide con el libro sagrado". No quiere "perdersé en suposiciones", y decide aceptar simplemente el hecho de la existencia del hombre, tomando como signo para afirmarla, exclusivamente el desarrollo de "lo moral en su hacer y omitir". Continúa las consideraciones sobre la naturaleza, y las posibilidades de la misma, que puede hacer desaparecer al hombre para dar lugar a otras criaturas, y sigue la táctica de humillación, tan necesaria para la reestructuración del concepto humano, con este otro nota: "Porque frente a la omnipotente Naturaleza, o más bien, a su suprema causa inaccesible, el hombre es una insignificancia".

Ya vemos pues cómo no es para Kant la Historia algo definido y definitivo, sino esta ebullición desordenada y asistemática, de la cual no puede sacarse nada válido, y en la cual, la actuación del hombre, también desordenada, incongruente, destructora y criminal, no puede enseñarnos más que nuestra propia, ínfima condición,

Fácil es comprender que en este menosprecio del hombre (cuyo precio ha ido disminuyendo en forma tan rápida después de Kant) el individuo no puede contar, sino la colectividad, la especie. Veremos después cómo lo más importante de una Filosofía de la Historia, el reino de los fines, se refiere exclusivamente a la especie. Pero todo me Kant en consideración uno de los problemas más difíciles, más delicados, más dolorosos que el hombre puede considerar: el individuo contra la especie, la contradicción íntima entre aislamiento y sociabilidad, que constituye una de las más dolorosas tragedias, por la insoluble contradicción que implica, aun en lo más íntimo del pensamiento, del sujeto, humano. En el capítulo de la obra principal que comentamos, titulado: "Idea de una Historia Universal en Sentido Cosmopolita", toca la llaga de la psicología humana en lo más vivo y doloroso. El hombre es un individuo, que se siente un todo único, original, trascendente. Pero tiene además un fuerte instinto de solidaridad, instinto socialbe o social, el cual le lleva a buscar la sociedad, que lo mejora y desarrolla sus "disposiciones naturales". La cultura, añade Kant, "consiste propiamente en el valor social del hombre" y sin embargo, es la sociedad la que engendra la lucha, el antagonismo, la guerra, como ya lo hicieron notar los pensadores que hemos visto en líneas anteriores.

Por su parte, los psicólogos y los psiquiatras, afirman que si el hombre no vence ese odio "al otro", al vecino, al público, a los conjuntos humanos, y se retrae, huraño, no es un hombre normal; es un enfermo, y va camino de la locura si exacerba su insoportabilidad



y su misantropía. Y a pesar de esto, es imposible que el hombre acepte de buen grado, con sincera alegría, la sociabilidad: sugre ese antagonismo kantiano que el filósofo llama la 'insociable sociabilidad'.

Podríamos decir, que la individualidad no es más que un imperativo biológico, núcleo y razón de ser 'celular' del hombre, raíz vital de sí. Este imperativo biológico es contrarrestado, biológicamente también, por la necesidad social del hombre, pues a pesar de la independencia de la célula humana, no significa nada sino como parte del tejido de la sociedad. No sería aventurado (demasiado aventurado) suponer que la insociable sociabilidad kantiana, esa sucesiva atracción y repulsión entre el individuo y la sociedad, no es sino una de las palpitaciones cósmicas, como la lluvia, como la marea, como los vientos, o como las órbitas planetarias. Cuando los humanos puedan comprender el papel biológico de su individualismo o de su individuo cuando acepten como imposible, como 'inmoral', la evasión de la célula para tratar de erigirse en sistema planetario, habrán zanjado las insociables discordancias entre pueblos, que todavía en nuestra época, y tal vez más en ella que en ninguna otra, llevan a la muerte injusta y prematura a millones de seres, pues en esta contradicción planteada por Kant, podemos encontrar una de las causas de las guerras.

Vemos pues, cuán acertadamente dice Imaz que Kant cree en el género humano y no es nada optimista sobre los hombres. Sin embargo, establece su admirable y profético "reino de los fines".

El reino de los fines, lleva hacia la moral. La especie, que no el individuo, tiende hacia su organización moral. Este reino de los fines, desarrollará de tal manera la sociabilidad, que al hombre se organizará en un Estado Universal que haga posible la paz perpetua. "La moralidad consiste, pues, en la relación de toda acción con la legislación, por la cual es posible un reino de los fines". (fundamentación de la metafísica de las costumbres). "La teleología considera la naturaleza como un reino de los fines; la moral considera un posible reino de los fines como un reino de la naturaleza. Allí es el reino de los fines una idea teórica para explicar lo que es. Aquí es una idea práctica para realizar lo que no es, pero puede ser real -- por muchas acciones y omisiones, y ello de conformidad con esa idea" (Fundamentación).

Creo que estos postulados kantianos pueden utilizarse ampliamente para encontrar la manera de fundamentar la moral en la filosofía de la historia, la única ética humana, racional y natural, posible. Kant lo hace. procuraremos formular en sucesión que nos convenga, sus pensamientos: El hombre, ser de naturaleza ha desarrollado una actuación, como la historia lo afirma, muy inferior, y aun contraria a la que pudiera esperarse de un ente racional. Su actuación ha sido incongruente, desordenada, inexplicable para sí mismo. Fuerzas de naturaleza lo hicieron aparecer; las mismas lo han hecho desarrollar; pero ignora sus fines, y tiene la perspectiva de desaparecer como apareció, y como han desaparecido otras especies que le precedieron en la tierra. Así, no conoce sus fines transcendentales, puesto que no conoce los de la naturaleza de que forma parte. Pero ya puede

considerárseles como un ser que tiende hacia la sociabilidad que lo haga un ente moral, es decir, un ente social universal, que articule un Estado perfecto, en una paz perdurable; que realice en desarrollo perfecto, en la especie, pues no es dable hacerlo en el individuo.

Deducir de estos postulados kantianos una ética y una política, es lo que han hecho los que después de Kant han abordado estos problemas (por lo menos la mayoría). Desarrollar, aclarar, encontrar trascendencias aun muy lejanas de estas suposiciones kantianas, son las tesis posteriores a Kant en Ética, en Política, en Filosofía de la Historia. "¿Dejaba Kant puede decirnos mucho", repiten sus pósteros.

Imaz reproche a Kant haber caído en el pecado de profecía, a pesar de sus reproches contra Rousseau por lo mismo, Pero Kant, justo es decirlo, cayó en el pecado de una profecía a muy larga distancia, tan larga, que casi a dos siglos de distancia apenas comenzamos a pensar que pudiera realizarse. La insoportable sociabilidad de está dando hoy ya en grupos muy considerables de naciones; tal vez esos dos grupos principales, después de esa guerra que al leer a Kant pensamos inevitable, lleguen a fundirse en el Estado Universal que profetizara el de Kenisberg.

Para ello es necesario, que los Estados tomen la resolución, - "por muy duro que se le haga, que también el individuo acepte tan a la desgana, a saber: a hacer dejación de su brutal libertad y a buscar tranquilidad y seguridad en una constitución legal".

El concepto de libertad, insostenible bajo cualquier punto de vista, que se le considere: biológico, social, legal, etc. y sin embargo, tan explotado por los mayores enemigos del mismo en otros tiempos, tan gritado para encordecir a los débiles, tan usado como anzuelo de ambiciosos; debe ser dejado, debe renunciarse a él: el amor pánico del hombre que no conoce su pequeñez y su insignificancia. Pero no sólo el individuo deberá renunciar a su ilusión de libertad, sino 'el Estado'. La libertad del Estado, por otra parte, sólo lo ha sido aprovechada por los Estados poderosos; pues ¿cuál pequeño y débil Estado ha gozado de libertad por mucho tiempo? Además, el Estado pequeño y débil, no se friría demasiado con limitar su pretendida libertad en favor del ideal de un Estado universal perfecto. En cambio, los poderosos Estados, los que en alguna ocasión han acaparado los bienes del mundo para beneficio de algunos de sus más audaces componentes, esos tardarán todavía mucho en convencerse de que deberán dejar (o serán forzados a ello) sus altas libertades de dominio imperial para dar lugar a ese Estado perfecto que Kant tuvo el acierto de profetizar.

El último principio desarrollado en el capítulo titulado: Idea de una Historia Universal en sentido cosmopolita, dice así: "Un ensayo filosófico que trate de construir la historia universal con arreglo a un plan de la Naturaleza que tiende a la asociación ciudadana completa de la especie humana, no sólo debemos considerarla como posible, sino que es menester también que lo pensemos en su efecto prepulsor"

Sus consideraciones en este capítulo, sobre la posibilidad de realización de sus ideales, sobre el peso de la historia que transcurre posteriormente, sobre la atención que dará la humanidad, solamente el

sentido cosmopolita que los pueblos tuvieron en su desarrollo, quiera que sean tenidos en cuenta por los jefes de Estado "junto a su afán de gloria", pues "el único medio que puede asegurarles el recuerdo glorioso de la posteridad, nos puede proporcionar por añadidura, un "pequeño" motivo para intentar semejante historia filosófica Los economistas.

Hemos llegado a un punto del estudio de la Filosofía de la Historia, en el que sentimos que los caminos se entrecruzan y la selva se tupe. Abundan de tal manera las fuentes de consulta, que es imposible agotarlas. Al realizar este trabajo, hemos sentido la urgente necesidad de un diccionario de Filosofía de la Historia. Ignoramos si ya existe, pero si no existiera, su plan debería, en primer lugar, exponer la doctrina de cada uno de los clásicos filósofos de la historia; en segundo lugar, estudiar los antecedentes de la misma, hasta agotarlos en la más remota antigüedad, y en todas las latitudes de la cultura (posiblemente en Confucio se encontrarán notas sobre este tema, que no me ha sido posible averiguar). Después, ese diccionario ideal debería buscar en todo filósofo y en todo "pensador" (aun cuando no se hubiera fijado sistemáticamente en esta disciplina) las ideas que pudieran ser aprovechables, o que hubieran sido ya aprovechadas dentro de esta investigación, y por último, buscar en todos los historiadores, sus generalizaciones, y sus postulados de Filosofía de la Historia, pues ya Hegel dice que en cada prólogo de cada obra de Historia, podremos encontrar pensamientos de la materia que nos ocupa.

Mientras esa obra no haya sido redactada, o si ya lo ha sido, mientras no llegue a nuestras manos, no podremos considerar completo este trabajo. Pues encontramos en seguida la necesidad de estudiar a Hume, quien es antecedente, tanto de Kant, como de Adam Smith y de los economistas, poco después, encontraremos en Hegel un nuevo cruce de caminos, con su originalidad idealista, suscitando escuelas opuestas; y luego la filosofía moderna, que si en lo general, como el Maestro Caso lo afirmó en cátedra, es la síntesis entre el idealismo alemán y el positivismo anglo-francés, en lo particular, por lo que a Filosofía de la Historia se refiere, puede considerarse de la misma manera, pero quizá con mayor cantidad de ingredientes modernos.

Por todo esto, nuestras selecciones cada vez tendrán que ser más rigurosas, tanto de autores, como de escuelas y temas, pues de lo contrario no arribaríamos a tiempo a las conclusiones que deseamos postular.

Por de pronto, tenemos en perspectiva el estudio de Kant, de Hegel, por una parte; por otra, el de la escuela de los economistas. Un poco después, encontraremos a Augusto Comte y a Carlos Marx, y hemos de mencionar siquiera a Condorcet y a José de Maistre. No podremos prescindir de estudiar el inglés Buckle, acerca de Carlos Marx, y a Hippolyte Taine; y solamente hemos de mencionar también, a los individualistas Carlyle y Emerson, para hacer algunas consideraciones sobre "el individuo histórico", percibido en Hegel con acierto. Con eso, apenas hemos presentado un panorama de esta ciencia durante el siglo XIX, si es que nos resolvemos a prescindir de Nietzsche o a considerarlo, por los efectos de su doctrina, como de nuestro siglo; y nos encontramos en el Siglo XX, con Dilthey a quien también incluiremos en estas fechas; con Spengler, Huizinga, Lebon, Berdiaeff, Benedetto Croce, para no citar sino los más destacados, y, en nuestro país, con la magnífica aportación del Maestro Antonio Caso.

Un poco para orientarnos nosotros mismos en esta "selva, si no obscura, sí intrincada", nos hemos permitido esta breve digresión plenificadora que procuraremos seguir lo más brevemente que nos sea posible. Vamos a encontrarnos ya con escuelas definidas, el intelectualismo, el economismo y el materialismo histórico; el organicismo, el vitalismo, y el propio historicismo, como algunos de los muchos "ismos" que deberemos cuando menos mencionar, si es que no podemos glosar como --quisiéramos.

### La economía.

En el siglo XVIII surge una ciencia, que, aun vislumbrada desde en la antigüedad (como la Filosofía de la Historia), no se sistematizó y creció sino mucho más tarde que ésta. Es la Economía. Hemos visto surgir el problema económico en los últimos filósofos de la Historia que hemos glosado; pero las circunstancias económicas de los principales países de Europa en dicho siglo, presentan características tan graves y tan influyentes en la vida de los pueblos, que los pensadores fijan su atención en ese problema, lo estudian a fondo, sistematizan dicho estudio, y queda constituida una nueva ciencia. Ya hemos visto a Montesquieu citar el caso del quebrantamiento español, y del escaso provecho que parece reportar España de su prosperidad económica ocasionada por la explotación de ciertos tipos de la riqueza de América; por otra parte, la bancarota de la monarquía francesa en creciente declinación hacia el más duro fracaso, obliga a los hombres de estudio a dirigir su atención sobre la riqueza, su producción, su acumulación y su manejo; los orígenes de las rentas oficiales y los mejores medios de aplicarlas. Aun cuando políticamente, los banqueros más distinguidos fracasasen en sus proyectos de apuntalamiento de la estructura económica de la monarquía; y se sucedan en los ministerios, buscando los mejores procedimientos para proporcionar dineros al rey y a su corte, y para escandalizarse de la inconsciencia ignorante con que estos dineros son dilapidados, el problema es de tal modo interesante para todos, que franceses e ingleses escriben importantes estudios y discurren variados procedimientos para distribuir y aplicar mejor la riqueza, lo mismo que para regular sus fuentes. Adam Smith, (discípulo de Hume) en Inglaterra, Saint Simon en Francia, son al mismo tiempo economistas y filósofos de la Historia. La ciencia económica, cuyos fundadores fueron llamados "fisiócratas" (Quesnay, Turgot, Dupont de Nemours, etc) se apoya, como lo vemos por el nombre, en un "naturalismo". Dice Dupont de Nemours: "El orden natural es la constitución física que el mismo Dios ha dado al Universo". Y Turgot añade: Los derechos del hombre no están basados en su historia, sino en su naturaleza".

Adam Smith, Quesnay y Turgot se conocieron y trataron, y cambiaron impresiones sobre los problemas de su época. La obra capital de Adam Smith se tituló "Investigaciones acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones", y publicó, además la obra de menos contenido, pero de excelente doctrina, "Teoría de los Sentimientos Morales". Esta última fue publicada en español, en la Colección de Textos Clásicos de Filosofía, del Colegio de México. La traducción es de Edmundo O'Gorman y lleva una Introducción de Eduardo Nicol, de la cual tomamos el párrafo siguiente; "Los rasgos característicos de esta filosofía inglesa llegan su plenitud representativa en Adam Smith. En él parece lograrse una concordancia perfecta entre el egoísmo natural del hombre y la convivencia y beneficios sociales; todo -

ello ~~acon~~ado por una Providencia más o menos laica, cuya misión, tanto como coordinar el universo entero, parece también consistir en una benévola protección del libre cambio y los buenos negocios (véase el Ensayo sobre la riqueza de las naciones, 1776)." Charles Gide, en su monumental Historia de las Doctrinas económicas, reconoce a Adam Smith - como "el verdadero creador de la Economía Política Moderna", y estudia las influencias que sobre él ejercieron todos los fisiócratas, lo mismo que Francisco Hutcheson, profesor de Filosofía Moral en la Universidad de Glasgow, y autor de la obra "System of moral Philosophy"; David Hume, a quien A. Smith llama "el historiador y el filósofo más ilustre de toda nuestra época"; Bernardo de Mandeville, médico filósofo, al cual impugna Smith por una fábula escrita por dicho médico, y de circulación prohibida, pero recibe influencias de las mismas ideas de la fábula. (Esta fábula está desarrollada literariamente en español), de modo parecido, en la novela "Las Siete Columnas" de Fernández Ardeván, - muy difundida en nuestro medio.)

Sin embargo, Adam Smith tuvo una gran trascendencia, como fundador del "liberalismo económico"; introduce en la problemática humana el arduo tema económico, el cual, una vez constituido en ciencia, y a pesar de haberse constituido en ciencia, ya no podrá dejar de ser atendido por los historiadores, por los filósofos, por los geógrafos, por los moralistas, por los filósofos de la Historia; sea para desarrollarlo, para negarlo o desconocerlo, para retarlo, para insertarlo en el núcleo de la filosofía de la historia o para ampliarlo, como hace Carlos Marx en su obra monumental "El Capital", en la que dedica un buen capítulo a estudiar y a refutar, ampliándolas estas doctrinas.

Otro gran hombre, historiador, economista distinguido, fue Turgot, quien fracasó gloriosamente como ministro cuando quiso poner en práctica las teorías; los intereses afectados le envolvieron en una repugnante atmósfera de intrigas, que por cierto él previó desde antes de iniciar su labor. Su trabajo como Intendente de Limoges, había constituido una magnífica demostración de la verdad de las doctrinas naturalistas, pero, es mejor que haya sido desplazado sin realizarlas en grande en Francia, bajo la monarquía, pues la corrupción y decadencia del régimen francés no hubieran sido detenidas con el esfuerzo del más sabio de los hombres. Para formarnos una idea del pensamiento general que sobre la Historia sustenta Turgot, anotamos el párrafo siguiente, tomado de un discurso pronunciado por él en La Sorbona, el 11 de diciembre de 1750, pues lo consideramos una clara síntesis de su pensamiento:

"Los imperios nacen y desaparecen; sucedense leyes y constituciones; se descubren y se fomentan artes y ciencias, que ora detenidas, ora impulsadas en su marcha, se comunican de un clima al otro. El egoísmo, la ambición y el deseo de gloria varían continuamente la escena del mundo y anegan la tierra en sangre; pero en medio de sus devastaciones se van suavizando las costumbres, se purifica el género humano; se aproximan las naciones antes separadas; el arte, la política y el comercio acaban por unir a todas las comarcas de la tierra, y en medio de todos estos cambios y alternativas de calma y agitación, de dichas y de desgracias, la masa total del género humano marcha sin cesar, aunque a paso lento, hacia una perfección cada vez mayor". (De la obra "La Época de Federico el Grande", por el Dr. Oncken, en la colección que lleva su nombre.

El Maestro D. Antonio Caso considera a Turgot como el precursor, casi

el verdadero autor de la ley de los tres estados, que posteriormente comentaremos en Augusto Comte. Lo juzgaba también como el prototipo del "intelectualismo Histórico", y gustaba de puntualizar, el llegar a estos temas, las diferencias entre "economismo", "intelectualismo" y "materialismo histórico". De fines del siglo XVIII a mediados del siglo siguiente, quedaron bien constituidas las tres escuelas citadas. El intelectualismo histórico de Turgot, consistió en sostener que la historia se desarrolla en virtud del mismo principio que rige a la filosofía; que la producción de la riqueza es un fenómeno de inteligencia; que la economía está impregnada de inteligencia; se acepta el determinismo histórico (rasgos semejantes sostiene Condorcet en su obra "Los progresos del espíritu humano").

No podemos pasar sin mencionar también a Saint Simón. Este nieto del memorialista del siglo de Luis XIV, es uno de los "Mesías positivistas" (el otro fue Comte, según Dumas, quien estudia la psicología de ambos). Es otro de los padres del socialismo como del positivismo. Su obra principal se llama: "L'industrielle ou discussions politiques, morales, philosophiques, dans l'intérêt de tous les hommes livrés à des travaux utiles et indépendants". Fue editada sola, y después en unión de las obras de su discípulo Enfantine, el divulgador de las doctrinas saint-simonianas. También se atribuye a Saint Simón la paternidad de la Ley de los tres estados, que fue formulada y desarrollada sistemáticamente por su discípulo y amigo Augusto Comte pero en realidad lo que han discutido esto, han olvidado que ya se podía conocer en Turgot; también Charles Gide opina así. Como vivió durante primer cuarto del siglo XIX, y como, desde muy joven, había participado en la lucha de independencia norteamericana, podemos considerar sus agudos aciertos como producto de su calidad de testigo de las grandes transformaciones sufridas por el mundo en el período que su vida abarcó. Dice Charles Gide: "Durante todo este período, y obsesionado por darle al nuevo siglo la doctrina que le faltaba, San Simón no cesa de publicar folletos, recopilaciones, libros, unas veces sola y otras en colaboración; (muchas de sus obras las hizo en colaboración muy estrecha y casi por mitad, con Augusto Comte.) "En todos no cesa de renovar constantemente las mismas sugerencias y de repetir, bajo formas variadas, algunas ideas siempre semejantes."

Pronto se dedica San Simón a sus pensamientos sociales, económicos y políticos; proyecta una o dos organizaciones políticas, en una de las cuales propone la supresión de la persona encargada del poder ejecutivo, para ser substituida por la Cámara de Diputados. Su radicalismo fue una base muy estimada para los organizadores de las doctrinas socialistas y comunistas del siglo XIX. Sin embargo, el entusiasmo de San Simón y de sus discípulos era tan intenso, que, no sabemos si por el conocimiento de la psicología humana, o por necesidades psicológicas propias, organizaron su partido en forma casi religiosa, y aunque tuvieron muchas prosélitos, pronto la falta de dinero, las persecuciones políticas y policíacas y el escándalo de las mayorías retardatorias dieron fin a sus intentos corporativos. Con los estudios y los esfuerzos de estos precursores de las organizaciones "sociales y políticas" de nuestros días, queda en la filosofía de la historia una profunda huella, de la que ya podrá prescindir. Durante el siglo XIX, además de la ciencia económica, el desarrollo de las ciencias que dependieron de la observación y de la experimentación junto con las especulaciones de los filósofos, especialmente de Hegel, van a constituir nuevas fuentes de estudio y modalidades de renovación para esta ciencia, que tiende a ser la organizadora social del mundo.

## REVISION HISTORICA. TERCERA PARTE.

## EL SIGLO XIX

JORGE GUILLERMO FEDERICO HEGEL.	1770-1831
AUGUSTO COMTE.	1798-1857
CARLOS MARX.	1818-1883
ENRIQUE TOMAS BUCKLE.	1828-1863.
HIPOLITO ADOLFO TAINÉ.	1828-1893
FEDERICO NIETZCHE.	1844-1900

- - - - -

JORGE GUILLERMO FEDERICO DE HEGL.

El nombre de Hegel marca la encrucijada en los caminos de la Filosofía de la Historia. También los marca en la Filosofía general, por la riqueza, originalidad y profundidad de sus pensamientos, rigurosamente -- sistematizados.

Nacido en Stuttgart, clásicamente suabo, profundamente religioso, es un tipo de poderosa intelectualidad, desde en su adolescencia, en el gimnasio de su ciudad natal. Su vida transcurre en los medios intelectuales alemanes, en las clásicas ciudades universitarias de Tubinga, de Jena, de Nuremberg y Heidelberg, de Berlín, de cuya universidad fue rector un poco antes de su muerte. Viajó por el centro de Europa, fue a Bruselas, a Berna, a Viena, a París, a Carlsbad. Nos parece el prototipo más acabado del europeo central, cuya cultísimo ambiente es tan fuerte, que pone en lejana perspectiva al resto del mundo. Toda su vida estuvo dedicada al estudio, a la meditación, a la discusión filosófica, política, ética. Toda su filosofía estuvo influida por su religiosidad insondable, aunque bien rechazada por diversas ortodoxias.

Su Filosofía de la Historia, es un pensamiento de madurez, de término, de remate. La muerte lo sorprendió cuando enseñaba Filosofía de la Historia, después de haber explicado su sistema general de Filosofía tanto en la cátedra como en sus libros, artículos y publicaciones.

Austera seriedad, sincera sencillez, son los rasgos predominantes en el desarrollo de su vida. Profundidad, sistema, intensidad, son los rasgos de su pensamiento. Amplísima trascendencia y universalidad son los resultados de su obra genial, censurada precisamente por eso: de tan amplia ha sido aprovechada por los pensadores más disímiles. A raíz de su muerte se inicia la lucha intelectual entre sus derechas y sus izquierdas a las primeras entraron teólogos y en las segundas, comunistas, este es precisamente el milagro hegeliano. Inspirar a los opuestos, la oposición de los contrarios fue un hecho entre sus discípulos, en vida, inmediatamente después de su muerte, y hasta nuestros días. Hegel tiene actualidad en este mundo que está a punto de auto-destruirse... para renacer la lucha, tal vez en una nueva etapa con las características de la pre-historia.

La fuerza de su pensamiento se tradujo en un sistema filosófico, ~~ce~~ ~~radamente~~ idealista (idealismo absoluto), cuya ~~trabazón~~ ~~hace~~ imposible -- desligar o aislar una sólo de las materias filosóficas. Su fenomenología, su lógica, son los macizos pilares desde donde se hace su juicio sobre el ser. La Filosofía de la Historia, en él, es obra naturalmente deducida de estos principios, "Pero ya he explicado esto desde el principio y he expresado nuestro supuesto o creencia de que la razón rige al mundo y por tanto ha regido y rige también la historia universal" dice en sus lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal, obra que nos ha servido de guía principal en este estudio. Y más adelante añade: "También la Filosofía aparece necesariamente en la vida del Estado. En efecto, ya hemos dicho que un contenido es culto cuando tiene la forma propia del pensamiento. Ahora bien, la filosofía es la conciencia de esta forma, es el pensamiento del pensamiento; por lo tanto, el peculiar material de sus construcciones está ya preparado en la cultura general."

Un estudio ~~may~~ necesario, sería el análisis, en todas las obras de Hegel, de su concepto de espíritu. No es, en modo alguno, el concepto vulgar, ni siquiera ninguna de las doce acepciones que en diccionario tiene dicha palabra, cuyo concepto hegeliano no se asemeja ni siquiera a la acepción más filosófica anotada en el repetido diccionario, "virtud, ciencia mística", aunque es la que más, de lejos, se aproxima. "El fin de la historia universal es, por lo tanto, que el espíritu llegue a saber lo que es verdaderamente y haga objeto este saber, lo realice en un mundo presente, se produzca a sí mismo objetivamente. Lo esencial es que este fin es un producto. El espíritu no es una cosa natural, como el animal. Este es como es, inmediatamente. Pero el espíritu se produce, se hace lo que es".... "La historia universal es la exposición del proceso divino y absoluto del espíritu, en sus formas supremas; la exposición de la serie de fases a través de las cuales el espíritu alcanza su verdad, la conciencia de sí mismo".... "Nosotros hemos de tener siempre presente el derecho que el espíritu universal posee frente a los Estados" ... "El espíritu -- del mundo actual, es el concepto que el espíritu tiene de sí mismo..... Así hemos de entender la historia universal. En ella se nos ofrece la labor del espíritu; en ella vemos cómo el espíritu llega al conocimiento de sí mismo y lo realiza en las distintas esferas condicionadas por él ..... Pero el espíritu fue siempre lo que es ahora, y es ahora sólo una conciencia más rica, un concepto más hondamente elaborado, de sí mismo ...." El punto de vista universal de la historia universal filosófica no es de una universalidad abstracta, sino concreta y absolutamente presente. Es el espíritu, eternamente en sí, y para quien no existe ningún pasado".

Con el análisis de estos párrafos, podemos ya comprender lo que Hegel entiende como "Espíritu". Es decir, podemos darnos cuenta de que él ha dado a la palabra espíritu, una acepción más, mucho más amplia, honda y extensa que la que el lenguaje común y aun el lenguaje religioso, y aún más, el filosófico, había entendido por espíritu. Por esto divide sus estudios filosóficos en Lógica, Filosofía de la Naturaleza, y Filosofía del Espíritu. La razón, la naturaleza, el espíritu, son su tríada principal, la clave de su dialéctica; pero esta dialéctica a su vez opera internamente y genera la eterna oposición sintetizada entre los contrarios, de cualquier naturaleza que sean. Hay pues, que tener mucho cuidado en el manejo del concepto "espíritu" cuando se trata de comentar a Hegel, aunque, bien mirado, ha tenido de una originalidad muy suya, muy filosófica, a todos los conceptos que maneja. Porque también su concepto de individuo, es



bre todo de individuo histórico, es original. El hombre, importante para Hegel en el curso de la Historia, sin embargo desaparece, es nulo, no significa nada para el suceder histórico: "Las individualidades, por lo tanto, desaparecen para nosotros y son para nosotros los que vierten en la realidad lo que el espíritu del pueblo quiere. En la consideración filosófica de la historia hay que prescindir de expresiones como: "este Estado no habría sucumbido, si hubiese existido un hombre que .... etc." Los individuos desaparecen ante la sustancia universal, la cual forma los individuos que necesita para su fin. Pero los individuos no impiden que suceda lo que tiene que suceder". Pero, sin embargo, no hace al hombre tan in-significante como parece, pues añade: "Estos son los grandes hombres de la historia, los que se proponen fines particulares que contienen lo sustancial, la voluntad del espíritu universal. Este contenido es su verdadero poder y reside en el instinto universal inconsciente del hombre. Los grandes hombres se sienten interiormente impulsados y este instinto es el apoyo que tienen contra aquellos que emprenden el cumplimiento de tal fin en su interés. Los pueblos se reúnen en torno a la bandera de esos hombres que muestran y realizan lo que es su propio impulso inmanente."

Aquí hemos encontrado ya el enlace del espíritu con el individuo humano. Es decir, una de las nuevas facetas de la idea de espíritu. El hombre es condicionado por el espíritu general, un elemento, un integrante - una hoja en el árbol del espíritu general. "Los grandes individuos en la historia universal son, pues, los que aprehenden este contenido universal superior y hacen de él su fin: son los que realizan el fin conforme al concepto superior del espíritu. En este sentido hay que llamarlos héroes."

Es quizá Hegel el primer filósofo de la Historia quien, a pesar de considerar a la razón como lo real, sin embargo, no es la razón de cada individuo, sino esa razón cósmica la que cuenta; es la primera degradación del individuo que tanto había sido exaltado algunos años antes. La siguiente degradación sería hecha, experimentalmente, por Barwin; y Feuerbach, sintetizando a Hegel y a Darwin, originaría a Marx. Aquí podemos encontrar, pues, una de las raíces de la izquierda hegeliana, que "objetivó" el espíritu hegeliano en doctrinas políticas, cristalizadas en un gobierno mortalmente enemigo de las formas políticas tradicionales, y que tiende a destruirlas. antítesis viviente de lo establecido en siglos de historia.

En Hegel está también el Estatismo que hemos ido viendo paulatinamente gestarse en los pensadores: "El hombre debe cuanto es el Estado. - Sólo en éste tiene su esencia, Todo el valor que el hombre tiene, toda su realidad espiritual, la tiene mediante el Estado". Pero, además, el Estado es, por tanto, un conjunto orgánico de naturaleza moral".

Considerados, pues, el concepto de espíritu, el de individuo y el de Estado, ya vamos acercándonos al concepto general hegeliano, de Historia. "La Historia universal es el progreso en la conciencia de la libertad - un progreso que debemos conocer en su necesidad" ... "Este proceso, que proporciona al espíritu su ser mismo, su concepto, es la historia" (Nótese como parece aquí identificarse el saber, con el saber histórico). .. "La historia universal es la exposición del proceso divino y absoluto del espíritu, en sus formas supremas; la exposición de la serie de fases a través de las cuales el espíritu alcanza su verdad, la conciencia de sí mismo".... "La historia universal representa el conjunto de las fases por

que pasa la evolución del principio, cuyo contenido es la conciencia de la libertad. Esta evolución tiene fases, porque el espíritu no es aquí inmediato a sí mismo, sino que requiere mediación, bien que una mediación consigo mismo; pero esta evolución está diferenciada, porque es división y diferenciación del espíritu". Más adelante, todo el capítulo titulado "Las distintas maneras de considerar la historia", es una nueva preparación para llegar a la Historia Filosófica, cuyos antecedentes son la historia inmediata y la historia reflexiva. Considera a la historia inmediata como esos relatos de lo visto y vivido por el historiador, como la parte en que el historiador, al actuar, simplemente nos da un jirón de su propia experiencia. Estas historias son amenísimas, y deben estudiarse para convivir con los pueblos y con la humanidad de la época a que se refieren. Sus más claros tipos son Herodoto, Tucídides, Jenofonte, César; algunos memorialistas franceses; en Alemania, Federico el Grande.

La historia reflexiva, que divide en general, pragmática, crítica y especial, presenta diversos aspectos. La primera, es sintética, esquemática, compiladora; debe reducirse a abstracciones y prescindir de los detalles. ha de dar un golpe de vista de conjunto, sin detenerse en una batalla, en un simple acontecimiento, por importante que sea. Expone desde un punto de vista causal, es decir, "reflexiona sobre las causas generales" que han condicionado o modelado el curso general de los acontecimientos. Tipos de estas historias son las de Tito Livio, la de Diódoro de Sicilia, y la Historia de Suiza de Juan von Müller. La segunda, o sea la pragmática, es la que busca obtener enseñanzas morales. Hegel condena con cierta vehemencia este tipo de historiografía, y niega su provecho. Para él, con el objeto ético, no se necesita más que la historia bíblica. No se logra el mismo, por la individualidad de las circunstancias en que se desenvolvió cada pueblo o cada etapa de la historia, individualidad inaplicable, ni mucho menos, a la enseñanza moral. (La vulgaridad del concepto de la historia como "maestra de la vida" se hace aquí patente.) A su vez, la historia crítica, se pierde en minuciosidades al investigar el grado de veracidad o de inexactitud en que han incurrido los historiadores; carece de validez profunda y se presta a las "ocurrencias subjetivas, que pasan por tanto más excelentes cuanto más audaces son". Por último, la historia especial, que, por tomar con criterio de universalidad ciertos temas, aun cuando pertenezcan a determinados pueblos, (historia del arte, "del derecho y de la constitución", del comercio, etc. es, como dice Hegel, el "tránsito a la historia universal filosófica". Hace notar Hegel que esta última forma de hacer la historia está siendo exigida por la cultura de su tiempo. Y por fin, en el final del capítulo dice:

"La historia universal filosófica entronca con esta última especie de historia, por cuanto su punto de vista es universal, no particular, no destacada en sentido abstracto, prescindiendo de los demás puntos de vista. Lo universal de la contemplación filosófica es, justamente, el alma que dirige los acontecimientos mismos, el Mercurio de las acciones, individuos y acontecimientos, el guía de los pueblos y del mundo. Aquí vamos a conocer su curso. El punto de vista universal de la historia universal-filosófica no es de una universalidad abstracta, sino concreta y absolutamente presente. Es el espíritu, eternamente en sí, y para quien no existe ningún pasado".

Con este párrafo termina Hegel la "Introducción Especial" (es decir, el primer capítulo) de sus Lecciones sobre la Filosofía de la Historia; y

es muy curioso que, este pensador tan empapado de espíritu, entre de lleno, en el siguiente capítulo, al estudio del medio físico y su influencia sobre la historia, llamándoles "La conexión de la naturaleza o los fundamentos geográficos de la Historia Universal". En esta obra, editada sobre los manuscritos hegelianos del último año de su vida, y sobre los apuntes de sus últimos discípulos, nos podemos, pues, dar cuenta, no solamente -- del pensamiento hegeliano sobre la Filosofía de la Historia, sino sobre la madurez de esta disciplina, que llega con Hegel a su máximo desarrollo. Antes de seguir comentando otros puntos, hemos de hacer notar igualmente, cómo en estas exposiciones Hegel da por perfectamente aceptados, comprobados, sentados, todos los postulados de su sistema. Está dando su cátedra a discípulos formados en su escuela, que ya han escrito obras de comentarios a la misma; ya han comenzado a cristalizarse sus "derechas" y sus "izquierdas"; ya ha recibido las mayores satisfacciones intelectuales (entre sus discípulos se han contado altos dignatarios de la política que -- tratan de llevar a la práctica sus enseñanzas y sus consejos); y también ha sido objeto de las más violentas censuras y de las más mordaces sátiras. Ya no está introduciendo su pensamiento para la discusión con Schelling o con Hölderling; ahora su auditorio ya no es decamaradas, sino de discípulos respetuosos. Es Filosofía de la Historia lo que enseñó en los tres últimos días de su fecunda vida. Así pues, se debe tener en cuenta siempre el sistema general filosófico de Hegel, pues bajo él, ha sido formada su Filosofía de la Historia.

Aun podemos encontrar otros muchos aspectos de la misma. A pesar de su idealismo absoluto, de su espiritualismo, de su acendrada religiosidad, no deja de afirmar el naturalismo de la humanidad, un naturalismo -- que nos parece el antecedente organicista de Osvaldo Spengler. Así, dice: "Pero los pueblos son existencias por sí-mismo estamos aquí tratando el espíritu en sí- y como tales tienen existencia natural. Son naciones, y por tanto, su principio es un principio natural."... "El espíritu del pueblo es un individuo natural; como tal florece, madura, decae y muere"... "En su primer despertar, el hombre es conciencia natural inmediata, en relación con la naturaleza. Por lo tanto, prodúcese necesariamente una relación entre ambos"... "en estas tres determinaciones naturales (altiplanicie, valle, y litoral, mar) revélase la dependencia esencial en que la vida de los pueblos se encuentra respecto de la naturaleza. Los caracteres más acusados son el del principio de la tierra firme y el del litoral marino. El Estado de más alta formación une las diferencias de ambos principios: La firmeza de la tierra y el carácter errabundo de la contingencia -- en la vida marina". Las observaciones anteriores pueden ser perfectamente suscritas por el materialista de la Historia. Pero nada más lejos de él -- que esta doctrina, que no profesa aunque la inspire, en parte. Porque su concepto de la historia, como ya lo vimos en líneas anteriores, y como lo vamos a subrayar en seguida, no es en manera alguna materialista: "La -- historia universal es el progreso en la conciencia de la libertad -- un progreso que debemos conocer en su necesidad"..... pero el espíritu -- no puede permanecer en medio de la oposición; busca una unión, y en la unión está el principio superior. Este proceso, que proporciona al espíritu su ser mismo, su concepto, es la historia...." "La historia es la exposición del proceso divino y absoluto del espíritu, en sus formas supremas; la exposición de la serie de fases a través de las cuales el espíritu alcanza su verdad, la conciencia de sí mismo."

Para lanzarse en la aventura de la Filosofía de la Historia, ha ne

resitado tomar como punto de partida el providencialismo, Pero en él, también el concepto de providencia, tan largamente elaborado por la humanidad, al grado que parece haberse desprendido de toda religiosidad, (sobre todo al haber sido usado, como ya lo vimos, por Montesquieu y por Voltaire, quienes lo matizan igualmente de su modernidad) ha sido mencionado en varias ocasiones así, dice, en el primer capítulo de su obra, titulada -- "Visión racional de la Historia Universal", lo siguiente: "¿Cuál es, pues, el plan de la Providencia en la historia universal? ¿Ha llegado el tiempo de conocerlo?"... "En el cristianismo es doctrina capital que la Providencia ha regido y rige el mundo; que cuanto sucede en el mundo está determinado por el gobierno divino y es conforme a éste, Esta doctrina va contra la idea del azar y contra la de los fines limitados: por ejemplo, el de la conservación del pueblo judío. Hay un fin último, universal, que existe en sí y por sí. La religión no rebasa esta representación general. La religión se atiene a esta generalidad. Pero esta fe universal, la creencia de que la historia universal es un producto de la razón eterna y de que la razón ha determinado las grandes revoluciones de la historia, es el punto de partida necesario de la filosofía en general y de la filosofía de la historia universal."... "La razón, de la cual se ha dicho que rige el mundo, es una palabra tan indeterminada como la Providencia."... Como vemos, también Hegel usa el término Providencia para iniciar su investigación. Lo identifica con su pensamiento y esboza dentro de él su teoría de los fines, que también tiene una riqueza inagotable.

Esta providencia hegeliana, equiparada también a la razón, por su indeterminación dista mucho de ser ya la providencia agustiniana, tan determinante, tan cercana a la humanidad, desprendida de un concepto del mundo muy diferente del que Hegel pudo formular. La idea agustiniana de providencia, cuidadosamente acuñada para fines religiosos, para modificar el concepto cósmico del hombre del paganismo, es en el siglo XIX un concepto largamente pulido, hasta casi hacer desaparecer en él los primitivos sellos de sus autores, pero todavía en circulación, todavía con valor o con validez perfectamente asequible a la mayoría de las gentes. Es una providencia hacia adelante, que nos ilumina el camino y nos hace entrever las metas. Muchas son las metas que puede Hegel vislumbrar. "Por otro lado ponemos frente a todo esto el pensamiento de una necesidad superior, de una eterna justicia y amor, el fin último absoluto, que es verdad en sí y por sí"..... "Debemos buscar en la historia un fin universal, el fin último del mundo, no un fin particular del espíritu subjetivo o del ánimo".... "Conocer realmente este espíritu es dar honda a Dios o exaltar la verdad. Este es el absoluto fin último y la verdad es el poder mismo que lleva a cabo la glorificación de la verdad." También estas breves citas nos dan idea de la amplitud de miras finales del sistema de Hegel. Amplitud y espiritualidad ideal del pensamiento hegeliano, que se remonta en verdad hacia alturas que pueden ser estimadas como los más refinados conceptos ideales de toda la historia filosófica. Es congruente entonces -- afirmar el progreso, y así lo hace Hegel cuando dice: "La variación absoluta que se verifica en la historia ha sido concetida, desde hace mucho tiempo, de un modo universal: como implicando un progreso hacia algo mejor y más perfecto!..... Invirtiendo el pensamiento kantiano, dice después: "En la naturaleza, la especie no hace ningún progreso; en el espíritu, empero, toda transformación es progreso."... "Este progreso, esta serie de fases, parece ser un progreso infinito, conforme a la representación de la perfectibilidad, un progreso que permanece eternamente lejos del fin".....

Y si agregamos a este conjunto de pensamientos que hemos agrupado como nos ha convenido para el desarrollo de nuestro tema, la idea capital de Hegel, la dialéctica, la eterna sucesión de tesis, anti-tesis y síntesis, habremos anotado ya los principales puntos de la filosofía de la historia en el pensador en el cual ha alcanzado mayor madurez, "Pero aquí está el origen de un principio superior. La dualidad implica, trae consigo la necesidad de la unión; porque el espíritu es uno. Y es vivo y bastante fuerte para producir la unidad. La oposición en que el espíritu entra con el principio inferior, la contradicción, conduce al principio superior".... "El resultado de este proceso es, por lo tanto, que el espíritu, al objetivarse y pensar su ser, destruye por un lado determinación de su ser, pero aprehende por otro lado lo universal del mismo, y de este modo da a su principio una nueva determinación. La realidad sustancial de este espíritu del pueblo ha variado, esto es, su principio se ha transformado en otro principio superior!"....

Como decíamos, creemos haber seleccionado los pensamientos suficientes para darnos idea de la vasta concepción hegeliana del devenir humano. Pocas soluciones ampliamente agrupadas sobre el problema de mayor interés para el hombre: su propia esencia, y su destino. Hegel considera la obra histórica, como índice de cultura; la historia, como auto-conocimiento espiritual del hombre, el hombre, es especie, en continua evolución hacia el espíritu absoluto; en continua proceso hacia mejor; pero sin avizorar el último término, a pesar de que lo ha mencionado como auto conocimiento del espíritu. El ser absoluto, la idea suprema, realizándose en el hombre a través de su historia; pero esta historia, condicionada por la configuración del terreno (altiplanicie, valle, mar). Tan altos destinos, sujetos al proceso de la naturaleza, que por otra parte no es sino una conexión que no debe permitirse alcance mucho poder.

La influencia de Hegel, ya lo hemos dicho, fue enorme; Cada quien pudo encontrar en él un rico material de trabajo, en campos variados, -- con opuestos... Por su idealismo, por su espiritualismo, por su religiosidad profunda, pudo inspirar hasta a los teólogos, muy estimables obras de consistencia idealista. Por su idea sobre la insignificancia del individuo, por su dialéctica, por sus conceptos sobre el Estado, por sus ideas sobre la evolución, pudo inspirar a Carlos Marx, a través de Darwin y Feuerbach, y a sus sucesores. Por la serena profundidad, por la tenacidad, por el orden de sus pensamientos, constituye una de las más altas riquezas humanas, cuyo estudio es inagotable. No hace mucho tiempo se ha dicho: volvamos a Hegel. No dejará de decirse periódicamente esta misma frase, pues el estudio de tan gran pensador, puede considerarse -- casi inagotable.

-----

AUGUSTO COMPTÉ.

Este filósofo francés, cuya influencia ha sido tan extendida en el espacio y en el tiempo, ha sido el primero que habló de una "sociedad organismo", pero sin exagerar nunca ese organicismo. No hay uno sólo de los filósofos estudiados con antelación, que no haya influido sobre Compté; pero la fuerza y originalidad del pensamiento comptiano, su sistematización rigurosa, han cristalizado en una de las escuelas filosóficas de mayor estabilidad, que aún hoy es profesada por buena parte de --

Los pensadores. En 1818, Comte fue discípulo de Saint Simón, con quien rompió en 1824. Comte es un intelectualista de la historia", pero sin el idealismo de Hegel, sino, por el contrario, estableciendo el positivismo. Los principios capitales del positivismo son: la clasificación de las ciencias, la ley de los tres estados y la idea sociológica. El orden establecido por la ley de los tres estados (teológico, metafísico y positivo), constituye el desarrollo de la cultura humana, así como el principio fundamental del desarrollo del pensamiento, rige la historia. Este concepto de progreso del positivismo, puede considerarse formulado por Hegel en términos dialécticos, por Comte, en términos históricos y por Spencer en términos biológicos y mecánicos.

La obra monumental de Comte, el Curso de Filosofía Positiva, organiza la filosofía de las ciencias. Hay que recordar, que ya para la época de Comte, las ciencias habían logrado avances tan inauditos, que forzosamente tenían que influir en el futuro pensamiento humano: dedicamos a este desarrollo científico, unas líneas, antes de entrar al desarrollo del pensamiento de los posteriores filósofos de la historia. -- al organizar dicha filosofía de las ciencias, ( que con algunas variantes, aun subsiste también), establece la clasificación de las mismas, tomando como notas calificativas la generalidad y la complejidad, y estudiando los mismos tres estados o estadios en el desarrollo de las propias ciencias. La amplitud de su concepción de la humanidad, de su desarrollo y de su evolución, lo abarca todo: ideas, principios, creencias y formas religiosas, organización política, Y si podemos creer que cien años después de Comte, efectivamente los poderes temporales han caído en manos de los industriales, como él lo previó, sin embargo, están muy lejos los sabios de asumir los poderes espirituales, como también quería Comte. Pero su clasificación de las ciencias es aún válida y sirve todavía de pauta en la enseñanza actual, pues las modificaciones que a los planes de estudios ha hecho la modernidad, no han alterado en lo profundamente fundamental el pensamiento de Comte sobre las ciencias. A pesar de su irreligiosidad, Comte, (como dijimos de San Simón), ya hubiera sido por adaptarse a la psicología de la humanidad, o por necesidades de la propia suya, llega a formular su doctrina en forma religiosa, formula su Catecismo, y trata de establecer su sistema religioso en forma tal, que hace exclamar a Huxley, según cita del Maestro Caso, que el Positivismo es un catolicismo sin cristianismo: pues todo ese sistema, todo el conjunto de la apreciación de la humanidad y su ciencia, está sujeto a la demostración del "dogma" (demostrable) de la ley de los tres estados.

Pero es importante conocer, para el objeto de este trabajo, cuál es la categoría que Comte concede a la Moral. En su Catecismo Positivista, dice: (habla al sacerdote). " Para caracterizar mejor la síntesis, -- lobéis, hija mía, recordar, primero, el objeto continuo de la vida humana: la conservación y el perfeccionamiento de la humanidad, el GRAN SER que es preciso, a un mismo tiempo, conocer, amar y servir. Cada cual, espontáneamente, cumple ese triple oficio, que la religión sistematiza -- por el dogma, el culto y el régimen, aunque la construcción religiosa -- deba preceder a las otras dos, en el fondo no tiene más fin que consolidarlas y desenvolverlas, Por sí misma no tiene otro destino que el auxiliar. El estudio directo de la Humanidad puede regenerar tanto, como -- Las ciencias inferiores, si no se olvida que al Ser Supremo sólo debe -- conocersele para amarle y servirle. Cuando la preocupación del medio ha

ce desconocer o desdeñar el fin, el desarrollo sistemático llega a ser menos recomendable que la espontaneidad vulgar.

"Ya comprenderéis por qué coloco encima de la escala enciclopédica a la moral, o ciencia del hombre. Puesto que el Gran Sér funciona -- siempre por órganos personales, hay que estudiar éstos órganos para que aquél esté mejor servido durante la existencia objetiva de los mismos -- órganos, de la que dependerá su influencia subjetiva. Así es como el positivismo consolida irrevocablemente el precepto fundamental de la teoría inicial: Conócete para mejorararte." El principio intelectual concurre a ello con el motivo social. En efecto, la más útil de las ciencias es también la más completa, mejor dicho, la única completa, puesto que sus fenómenos comprenden, subjetivamente, a todos los demás, aunque lo estén, por lo mismo, subordinados objetivamente. El principio fundamental de la jerarquía teórica hace prevalecer, directamente, el punto de vista moral como el más complicado y el más especial también"... "Ved así que la moral, concebida como nuestra principal ciencia, intituye entre todo la Sociología, cuyos fenómenos son a la vez, más simples y más generales, según el espíritu del positivismo".

Barbarismo genial. Había el Maestro Caso a la palabra Sociología, inventada por Comte para su "física social". En efecto, la voz es híbrida del griego y del latín, pero tan valiosa para la ciencia, que no volvió a perder carta de naturalización científica. Le parecía a Comte, y nos lo sigue pareciendo aún, que estaban más conocidos los fenómenos astronómicos, físicos, químicos y fisiológicos, y eran más extensos y menos complicados que el social. De manera que la consideración del fenómeno social, llevó, pues, a Comte a fundar esa ciencia, que ya ha recibido el gran impulso de los pensadores de nuestros tiempos y que tiene un porvenir tan amplio, y es aún por discutir aun en sus postulados básicos y en su calidad de ciencia.

No creo que haya leído Augusto Comte a Juan Bautista Vico. Pero es indudable que hay cierta semejanza entre sus tres estadios y las -- edades divina, heroica y humana de la concepción de Vico. Solamente que en Vico, hay un reconocer que no existe en Comte, pues aquí, el estadio positivo está al mismo en constante plan de progreso y de superación. La humanidad, por medio de la ciencia, llegará a lo excelso. Mas la correspondencia entre los tres juegos de conceptos parece perfecta: a lo divino, lo teológico; a lo heroico, lo metafísico, y a lo humano, lo positivo.

Comte ya es un pensador de nuestros tiempos, por la influencia enorme que ha ejercido, sobre todo en la educación de América, por su clasificación de las ciencias de las ciencias, por su individualismo, por su intelectualismo. Su concepción del mundo y del hombre son naturalistas; su concepción de la historia, es intelectualista; obliga al mundo a estudiar Sociología, y establece la moral por encima de todas las ciencias, según acabamos de ver en la citación del fragmento de su "Catecismo". Por mucho que haya sido combatido el positivismo, a partir de Husserl, éste renace en formas en tanto renovadas, pero, sobre todo, si que siendo patrimonio de la mayoría de los hombres de ciencia, aun cuando muchos hayan evolucionado también hacia el indeterminismo, el espiritualismo, el intuicionismo, etc. Comte vivió en una época de vertiginoso científico-cientificismo, época que aun continúa, pues tal parece que desde la --

época de Comte hasta hoy, la física ha ido ensanchando su campo de señoría sobre la vida del hombre (y sobre su muerte). Rousseau era escéptico y pesimista sobre la obra de la ciencia en relación con el hombre. Comte y los positivistas, eran francamente optimistas, y esperaron todo de la ciencia. Ahora bien es preciso reflexionar a qué ha llevado la ciencia - al hombre, y si ella ha constituido en verdad lo que puede llamarse un progreso "hacia mejor" como Kant lo quería.

En síntesis, Augusto Comte, naturalista y organicista, ve la evolución humana en tres etapas grandiosas, las cuales se van desarrollando no precisamente de bueno a mejor, sino de peor a menos malo; pero sí admite que la era científica o positiva, a cuya inauguración asistió, era la última, la mejor, la que llevaría al hombre a su verdadero perfeccionamiento y hacia su auténtico progreso.

El remate de ese progreso, sería la ciencia moral, la más alta -- de cuantas hubiera podido concibir el hombre,



### LA CIENCIA.

Necesitamos examinar esa ciencia que forzó a Augusto Comte a formular su sistema, considerándola como el "estadio positivo" de la humanidad en el proceso de su desenvolvimiento. Unas cuantas líneas dedicaremos a buscar las causas de la importancia de la ciencia, en la vida y en el pensamiento humanos. El eminente sabio francés, Dr. Charles Richet en el prefacio de su Historia Universal, escrito seguramente a fines del año de 1922, dice "Después de todo, la humanidad es muy joven -- todavía. Cuenta apenas diez mil años de colectividades, tres mil años de pensadores, y sólo trescientos años de sabios". Esta es una magnífica reflexión que nos hace patente el hecho de la novedad de la ciencia en la historia de la humanidad. Cuando escribió sus obras Comte, la ciencia apenas pasaba de los doscientos años. Era una absoluta novedad para el hombre, y éste aun no acaba hoy de adaptar su vida a la misma, -- y ha comenzado a emplearla muy mal: para destruir. Examinemos algunos de los pasos de la ciencia, y de los resultados inmediatos mediatamente producidos por ella. Nos parece uno de los puntos de partida, la ampliación de los conocimientos sobre el Cosmos. Primero, la profunda sorpresa que para el hombre de Europa constituyó el accidente de América. Un pequeño estorbo y tras de ella, el Asia remota. Esta sorpresa para el mundo científico, sorpresa que puso en ridículo a muchas autoridades -- del saber de su época, trastornó el concepto que el hombre tenía de su morada, y constituyó un primer paso, o un paso más largo hacia la declinación de la importancia humana. América fue una cosa estorbosa, el hombre americano, un ser inferior cuya calidad humana se discutía (a pesar de Teotihuacán y de Chichén Itzá). Si no la letra del Génesis bíblico, -- sí su interpretación común y corriente sufrió tales resquebrajaduras, -- que los más finos ingenios se dieron a la tarea de resacarla.

Simultáneamente, se había inventado: la imprenta; la pólvora. El mismo Richet dice: "Hay dos épocas en la historia de la humanidad: Una, en que las ideas, aunque fecundas y poderosas, no pueden extenderse más que con una lentitud extrema, fuera de la familia, de la ciudad, de la nación. El hombre no logra hacerse escuchar ni conocer de sus semejantes



hermanos suyos. Tales tiempos son los antiguos, los que precedieron a la imprenta". No es el único mojón divisionario que puede encontrarse para dividir toda la historia en dos épocas: por ejemplo, también es muy importante el cambio que la vida humana sufre cuando se comienza a fundir el hierro en grandes cantidades, por haberse podido producir las más altas temperaturas. También puede decirse: una fue la humanidad antes de los fines del siglo XVIII, y otra después, por esa sola causa. Lo mismo podría decirse al dominarse el aire: una época, es la antigua, antes de volar, la moderna, en la que el hombre puede transportarse con la rapidez que el vuelo le permite. Pero volvamos a los tres hechos que consideramos en principio: el redondeamiento de la tierra, la invención de la imprenta y el uso de la pólvora. Es incalculable la trascendencia que para el desarrollo de la humanidad tuvieron esos tres hechos. Era demasiado para un sólo siglo, y lo que sí podemos asegurar es que constituyen un punto de partida, una estación de la mayor importancia en la evolución de la humanidad. Menos de cien años después, florecían Ticho Brahe, Galileo, Kepler, cuyo antecedente inmediato había sido Copérnico. Estos sabios completan la renovación de la idea cósmica que que había prevalecido hasta entonces; hacen extraordinarios avances en las ciencias matemáticas. Aquí encontramos otro punto de partida científico; matemáticas y cosmografía. Las conexiones, relaciones y deducciones que de estos conocimientos se obtuvieron, complican de todo extremo la ciencia, y poco a poco van haciendo forzoso al especialista, y por lo menos se va escaseando el científico que abarcaba todas las ciencias del momento. Este es uno de los resultados inmediatos; pero el otro, es la degradación de la importancia ya no solamente del hombre, sino de la tierra. El planeta no es más el centro del mundo, sino uno de tantos planetas, ni siquiera el mayor ni el más importante del sistema solar. Este fue otro golpe para el estadio metafísico del orgulloso mundo que se consideraba objeto especialmente cuidado, muy de cerca, por las divinidades, las cuales, al mismo tiempo, van alejándose, agrandándose y obscureciéndose. Podría creerse herido de muerte el antropoteísmo, si no subsistiera aún, en las mentes que no pueden evolucionar del mismo, ya sea aquellas a donde los conocimientos no llegan, o a aquellas que, aun en posesión de conocimientos, no tienen la suficiente fuerza psíquica para reconocer su nueva insignificación. Esta "reversión" del saber, puede haber influido en todos y cada uno de los pensadores: este tambalearse de lo que se creía establecido, los lleva a buscar "verdades positivas", que resistan a la ciencia. Esta fue una de las causas del dóbito cartesiano, que es contemporáneo, junto con Francisco Bacon, de rectificaciones tan trascendentes, que obligan a la humanidad a reflexionar sobre sí misma y sobre su capacidad de conocimiento. Esta reflexión les dejara un asidero maravilloso: la razón, mientras Kant no la critica.

Casi al mismo tiempo, viene el golpe biológico: la circulación de la sangre, y la consecución de verdades como ésta, no por erudición sino por observación y experimentación directas, "in vivo", cosa que había estado vedada por motivos de fe. Con esto se remata el continuo declinar de verdades: cambió el concepto del mundo; cambia el concepto del hombre. Ambos cambios son casi catastróficos.

Continúa la matemática en su ascenso vertiginoso con Pascal, con Viète y Fermat; y al mismo tiempo, los ojos humanos aumentan su potencia, ayudados por Galileo, por Spinoza, Bayle, Huygens y Leuwenhoek, quienes realizan el telescopio y el microscopio; sin que la Física se -

detenga junto a su fomentadora, la matemática, y, con el anteojo astronómico y el péndulo, nos entrega el peso del aire.

Entonces comienza a formarse sociedades científicas; se abren laboratorios, se fundan observatorios; todo ello protegido por reyes como Carlos L. de Inglaterra, Enrique IV de Francia, Cristina de Suecia y Cosmo de Médici. "Habiase presentado definitivamente el advenimiento de la ciencia", dice Richet, quien titula a la época comprendida entre 1789 y 1914: "La Ciencia", como una de las divisiones de su Historia Universal.

Sigue el auge de las matemáticas con Leibnitz y con Newton: cálculo integral; y la mecánica celeste. El universo mismo queda sujeto a leyes; los astros obedecen al cálculo del hombre: la física, en manos también de Newton, entrega la luz en su espectro, y funda las leyes de la óptica. Huygens estudia estas tres ciencias: matemática, óptica y mecánica, y modifica las iniciales teorías de Newton fundamentando la teoría ondulatoria, en vigor hasta nuestro siglo. Todo esto prepara el advenimiento de la Enciclopedia, de la cual dice el mismo Richet, a quien hemos oscurecido como guía en este capítulo, por sus breves pero importantes nociones de la historia de la ciencia que presenta al lado de los hechos de la historia, y buscando la trascendencia que ellos han tenido en la misma: "La célebre Enciclopedia, que inauguró una nueva manera de pensar, apareció en 1751. Las declamaciones de los retóricos, a la falsa lógica de los escolásticos y a la fe tradicional de los teólogos, — opusieron los autores de la Enciclopedia el hecho preciso y la exacta técnica. Se puede resumir en una sola palabra el espíritu de aquella, — diciendo que es un libro de ciencia, fue una novedad grandiosa, aun en 1751, someterlo todo a la doctrina científica y, por consiguiente, no admitir nada como verdadero hasta que haya sido demostrado. Pascal lo había dicho ya, pero exceptuando la idea religiosa, el fecundo Diderot (1713-1784), y sus colaboradores, D'Alambert (1717-1783), Duclos, (1704-1772) Buffon (1707-1788), (Helvetius (1715-1771) y D'Holbach (1723-1789) no exceptuaron la religión.

Ya en estos momentos surge la crítica de Rousseau a la ciencia. Ya se contesta negativamente a la pregunta sobre si la ciencia ha mejorado la moral y contribuido a la dicha del hombre. Ya el ingenio de Gibbon apunta el peligro que en nuestros días ha asumido tan nefastas proporciones. Ya se inicia, en la conciencia del hombre, el problema de modificar la conducta humana hacia el bien, por medio de la ciencia. Ya es un angustioso problema el por qué, mientras el hombre va acrecentando de su conocimiento y su dominio de la naturaleza, no acrecienta al mismo tiempo y en la misma proporción su bondad. Ya apunta la idea copiana de constituir la moral en la más alta de las ciencias.

Lavoissier, (cuya obra, según Richet, pertenece más bien al siglo XIX), realiza en sólo doce años, los descubrimientos que habían de sistematizar la Física y la Química. Apreciada por un mento filosófico la obra de Lavoissier, es en verdad de una enorme trascendencia. La materia, la fuerza, la vida, son presentadas al mundo en forma científica, "positiva", y con esto "Todas las rápidas conquistas del siglo XIX tuvieron a Lavoissier por iniciador". (Richet). Y por último, Volta y Galvani, James Watt, Papin-Fulton, inician la dominación del hombre sobre otros elementos naturales, antes desconocidos, misteriosos, pavorosos-

entregados desde luego al hombre para realizar con ellos lo que en pocos años llegara a lograr. Por todo esto se afirma que el mundo cambió más radicalmente, en sus formas de vida, de organización, de costumbres, a partir del siglo XVII a nuestros días; de un modo mucho más radical que nunca hubiera cambiado en los diez mil años anteriores. El siglo de Luis XIV se parece más a los siglos primitivos, que a los posteriores. Por eso Augusto Comte piensa que la humanidad ha llegado a su etapa "positiva", es decir, a la etapa en que va a realizarse como humanidad, en que va a alcanzar su plenitud. Pero algo más pudo ver Comte. Napoleón había auspiciado el nacimiento de la Egiptología y Cuvier funda la Paleontología. La mirada retrospectiva de la Historia se alarga muchos siglos, milenios. Y, como si esto fuera poco, Lamarck, Cuvier, Bichar y Geoffroy-Saint-Hilaire inician la moderna ciencia de la vida, tan compleja y llena de sorpresas, hija directa del desarrollo de la Física y de la Química... Habían sido primero las matemáticas, y la carrera no ha tenido solución de continuidad hasta llegar al tejido celular, y no se detendrán aún, sino que se aplicarán. Comte fue testigo de la construcción de los buques y de los ferrocarriles. Esta es otra señal de división en la historia: la edad antigua, sin ferrocarriles; la moderna, a partir de ellos, los cuales hoy, a su vez, ya comienzan a envejecer. Las mayores facilidades de comunicación tienen tanta importancia, casi, como la imprenta: mayor interconocimiento humano, mayor convencimiento de la igualdad humana mayor necesidad de la solidaridad y mayor facilidad para realizarla. Contemporáneos de Comte fueron Gersted, descubriendo las desviaciones de la aguja imantada que la corriente eléctrica produce; Andrés María Ampère, descubridor de la inducción eléctrica, Faraday, descubridor de la electro-dinámica; Gauss y el telégrafo eléctrico; el ruso Jacobi, inventor de la galvanoplastia. Sadi Carnot, con sus estudios de termodinámica; contemporáneos también aunque murieron más tarde, May, Helmholtz y Joule. En fin, sería interminable la lista de las maravillas que Comte vio descubrirse, inventarse. No en vano a su siglo se le llamó el de las luchas. Es perfectamente explicable su doctrina, es lógico su sistema que naciera rodeado de tantos prodigios de la ciencia.

Por otra parte, juzgamos que aun está dicho período demasiado cercano a nosotros en la historia. Aun no se ha reflexionado bastante sobre él, aun no se le ha sacado todo el fruto que puede dar. Estamos en el período inmediato: lo nuevo de entonces se nos ha hecho familiar y lo estimamos menos; y hemos emprendido la búsqueda de los errores y la crítica de los mismos. Este período de la historia ha sido injustamente abandonado por muchos, para juzgar otros períodos o más antiguos o aun más recientes, pero en los cuales hay más interés. Creemos, pues, en síntesis, que este siglo XIX tiene todavía muchas luces que darnos y mucho que enseñarnos acerca de las verdades de la historia, y de los hechos de la evolución humana. Lo hemos abandonado demasiado pronto; los que vengan después volverán a explotar su rico filón de hechos y de principios.

Dos grandes problemas sociales, entre otros, surgieron inmediatamente de este período: el obrero-maquínismo y el internacionalismo. El conocimiento del cosmos, el del hombre, hasta donde pudieron extenderse en la primera mitad del siglo XIX tuvieron una aplicación práctica gigantesca, que no ha cesado en nuestros días. Los hombres cambiaron de modo de vivir. Construyeron grandes ciudades, se agruparon en gigantescas colectividades, consolidaron naciones mucho más dilatadas que las

## LA CIENCIA:

más extensas de la antigüedad. La física, la química y la biología transformaron el trabajo, la sociedad, la política, etc., la familia. Y así - así repetimos el ensalzamiento de que "estamos en el principio", nos encontramos con la necesidad de nuevas reflexiones sobre esta historia humana que se inicia de modo nuevo, radicalmente distinto al antiguo.

Esta fuera la iniciación de la ciencia positiva que impresionara a Augusto Comte; que lo hiciera pensar en la fuerza de la ciencia para la organización de todas las fases de la humanidad. El positivismo fue perfectamente congruente con su tiempo. Y en realidad, los que han discutido y refutado el positivismo, no han podido prescindir de sus métodos, de sus principios fundamentales, o bien han caído en actitudes subjetivistas cuya validez había sido perfectamente rechazada por el movimiento positivista.

La ciencia inspiró, además, métodos de organización social y política como la República y el socialismo, que junto con el comunismo, único que ha podido llevarse a cabo, constituyen por hoy las fórmulas de organización social y política, cuya filosofía de la historia recurriremos estudiar en las siguientes líneas.

## K. MARX.

Dice Charles Gide en su monumental Historia de las doctrinas económicas: "El sistema de Marx no es, en resumidas cuentas más que una gran filosofía de la historia, en la que el comunismo aparece como el fin necesario de la revolución de los modos de la producción". Y el Maestro Casso, en su obra "El concepto de la Historia Universal", cuenta: "Así también el materialismo histórico de Marx y su escuela. No es, propiamente, una teoría sociológica, sino una nueva filosofía de la historia basada en la preponderancia de los hechos económicos sobre los demás fenómenos sociales".

Creemos, entonces, que la filosofía de la historia llegará a ocupar ese lugar que todos los filósofos de la historia, anteriores a Marx. Desde Vico, por ejemplo, han entrevisto para ella, La filosofía de la historia puede fundamentar una Ética y una Política; de hecho las ha fundamentado en la redacción del Manifiesto Comunista, y en la práctica, el gobierno, ruso de hoy, su organización social, no es más que una filosofía de la historia que se ha hecho práctica. Y desde Marx, no será posible ninguna organización social que no se fundamente en una filosofía de la historia. Una filosofía de la historia formó el nazismo y el fascismo. Una filosofía de la historia será el fundamento de toda sociedad futura, incluyendo la universal que entreviera Emmanuel Kant.

Marx, vivió una buena parte del siglo XIX. de 1818. Su vida, plena de persecuciones, agitación y enérgica, lo llevó a fundar las agrupaciones internacionales de trabajadores, y a redactar el Manifiesto Comunista, como resultado de muchos años de estudio. Su obra monumental, "El Capital", traducida a casi todos los idiomas, es el desarrollo de su doctrina general sobre la economía en sus relaciones con la convivencia humana. Esta obra se llamó de "crítica de la economía política". En su tiempo, la ciencia económica, (que hoy reclama su independencia y el nombre que hemos escrito en segundo lugar) no podía llamarse sino Economía Política, y este sólo lo convirtió en subordinada, pues, como dice muy bien -

CARLOS MARX.

Charles Gide en su citada obra, "caída de lleno dentro del arte de gobernar, era, sin embargo, más especialmente, aquella rama del gobierno que se ocupa del orden doméstico, que tiende a procurar al pueblo la prosperidad material, la *bonhe su pot*, que decía Enrique IV". Y antes de seguir adelante hemos de constatar, como la filosofía de la historia ha visto ya nacer, de sí, estas dos ciencias que tanta importancia han adquirido después: la economía y la sociología. Hay en los momentos de Marx, un cruce de caminos, y posteriormente, los pensadores reclaman sus posiciones y definen el campo de cada una de sus disciplinas.

En la génesis del marxismo, debemos encontrar a Hegel, a Darwin, a Rosseau, a la ciencia que como vimos en líneas anteriores, se impone al mundo durante el siglo XIX y continúa en el nuestro su marcha triunfante. Dice Lenin en su obra llamada "El Marxismo" "El genio de Marx continuó y dió cima a la obra de tres principales corrientes ideológicas dominantes en el siglo XIX, representadas por las tres naciones más avanzadas de la humanidad: la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo francés S." Opinase como se quiera con respecto a Marx, cosa que desvirtúa todavía en nuestros días, a científicos de la preponderancia personal de Marx. "las pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el pecho humano, las furias del interés privado" (Marx en el prólogo a la primera edición de "El Capital"). El menos marxista de los críticos, si es pensador serio y no simple propagandista político, debe reconocer sus las meditaciones de Marx sobre esas tres corrientes que cita Lenin, sus estudios de más de quince años en la biblioteca de Londres, donde vivió su destierro político, cristalizan en una doctrina originalísima, potente, genial, el maestro Caso abanderado en México del anti-marxismo, recuocioso refutador de sus doctrinas, y en sus últimos tiempos, apasionado contra los groves errores de los marxistas en México, no deja de reconocer "genio" en Marx, de manera que necesitamos estudiarlo con la seriedad que se merece, con la misma que hemos estudiado, con verdadero cariño, a San Agustín.

Este hecho que ya hemos apuntado, de la evolución del pensamiento humano, y su enlace, también "dialéctico", de pensador a pensador y de época a época, tiene en Marx una de sus más características expresiones. La formidable extensión de la obra marxista es un obstáculo para su mejor divulgación y comprensión; pero bastan, como autoridad para el mundo, los millones de hombres que han adoptado el manifiesto comunista como programa humano, y los millones que, entre tropiezos y dificultades, y seguramente sorteando errores y malos entendimientos, lo han implementado y están practicándolo desde hace treinta y cinco años, para que no podamos considerar con frivolidad una doctrina de tan gran trascendencia. S.

Según Federico Engels, el fiel laborioso cuanto inteligente colaborador de Marx, son dos los descubrimientos teóricos de Marx: la historia considerada como lucha de clases sociales, y las relaciones entre el capital y el trabajo. Nos interesará principalmente el primero de dichos descubrimientos. Ya hemos visto cómo la idea de la economía y del materialismo que implicó la influencia del medio, han ido surgiendo paulatinamente en los pensadores, a partir de Vico, donde son esbozados, pasando por Montaigne, Voltire, Rosseau, y luego, por los francamente economistas. La complejidad de la doctrina marxista, en la que se entrelazan el pensamiento biológico de Darwin, los resultados de la ciencia en ese "siglo de las luces", lo mismo que el nacimiento, reciente en el siglo, y la rápida ege-

CARLOS MARX.

vección de la clase obrero-industrial, hija directa de las ciencias aplicadas, (especialmente de la física, que ha llegado a ser la emperatriz del mundo actual) es el resultado de innumerables factores, cuya traza y enlace no se alcanza a percibir, en muchas ocasiones. Ese enlace es la principal tarea de Marx. "En mi opinión, dice Engels, semejante idea imprimirá al estudio científico de la historia humana, el progreso que la teoría darwinista imprimió al estudio filosófico de la historia natural". Muchos son, pues los ingredientes de esta ley marxista de la historia. Encontramos en su base el materialismo, pero no el burdo materialismo primitivo, sino el dialéctico, que conserva toda la ligereza del pensamiento hegeliano. Vuelve a decir Engels: "Todo en la naturaleza es dialéctico, no metafísico. La concepción fundamental de que el mundo no es un conjunto de "objetos" acabados sino de "procesos" en cuya intimidad los objetos aparecen inmutables, mientras las imágenes de los mismos elaborados en nuestro cerebro cambian constantemente, apareciendo y desapareciendo, representan un avance tan grande que no es fácil de hallar, a quien contradiga su conjunto; pero hay que aplicar el principio a cada zona del dominio científico". (De la obra "Los fundamentos del marxismo" - trad. de E. González Blanco).

Mucho se ha reprochado a Marx, su arbitrariedad al "invertir", como él mismo dice; la dialéctica hegeliana. El maestro Cossu es uno de los que más insisten en este punto. Pero es que Marx cumple su propia ley. En el prólogo (más bien, palabras finales, de la segunda edición de "El Capital", en enero de 1873, dice Marx. "El método dialéctico no es sólo fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, su reverso. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto lo simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y transportado a la cabeza del hombre". Este materialismo dialéctico nos recuerda más a Heráclito que a Hegel. El fragmento número 20 de la magnífica traducción del Dr. Gros, de Heráclito, siempre nos ha parecido uno de los más sabios pensamientos que un libro puede expresar. "Este mundo, el mismo para todos, no lo hizo ninguno de los dioses ni de los hombres, sino que ha sido eternamente y es y será un fuego eterno eternamente viviente, que se enciende según medidas y se apaga según medidas". En esta idea del fuego viviente parece incluida hasta la idea de "energía" en que se ha desvanecido hoy el antiguo concepto de materia. Este es el concepto materialista marxista, sobre este materialismo dialéctico (concepción metafísica) se funda un naturalismo humano biológico (concepción del hombre) Una epistemología positivista y científica y una ética colectivista. Como ya lo habíamos dicho, el sistema marxista es sumamente complicado y, para ser refutado, es necesario conocer profundamente las diversas corrientes filosóficas en que se funda. Es un sistema de larga incubación intelectual, un sistema de "floración" para obtener lo cual el cultivo ha sido problemático y laborioso. La historia convertida en "lucha de clases", apoyada con sus logros y consideraciones más variadas y profundas, no es aún el rumbo del sistema: éste lo constituyen la ética y la política. Ética colectivista y la política, comunista. Spengler, uno de los más vivos enemigos del marxismo, dice en el párrafo "Budismo, Jaismismo, socialismo" del capítulo "La idea del alma y el sentimiento de la vida" (La Decadencia de Occidente, II, t. 2º, pág. 228): "El estoicismo es la doctrina nacional disfrazada de ética, de ética imperativa. Mientras hubo metafísica de gran estilo, es decir,

## CARLOS MARX.

Esta Kant, la ciencia nacional fué sólo una ciencia, pero tan pronto como la "filosofía" significó ética práctica, la como la vino a ocupar el puesto de la matemática, y ha de ser la base del pensamiento científico. Es la significación de Cousin, Bentham, Comte, Mill y Spencer. El mismo Spencer, en el último tomo de su citada obra, afirma que la propiedad privada sobre la tierra es una de la mentalidad del hombre blanco. El es quien se ha preocupado en el transcurso de la historia, por poseer la tierra, las otras razas, aun sea en criados remotes obreiros de su historia, han practicado el comunismo de la tierra. Ya sabemos que las teorías raciales de Spengler fueron uno de los postulados básicos del nazismo, es decir, deponer las exmas, tal vez por razones políticas, en el advenimiento y esplendor del nazismo, para divulgarlas y darles carta de naturaleza filosófica. Será muy delirioso, desde el punto de vista de la organización social, que se vuelva a enarbolar la bandera racista con el postulado anti-comunista como fundamental, pero a tales aberraciones ha llegado la generación humana de nuestro siglo, que todo puede ocurrir.

Según Lenin, en la obra que hemos citado, "el objetivo final de "El Capital", según el autor, es descubrir la ley económica que preside la evolución de la sociedad moderna (capitalista)." En realidad, la historiografía, a partir de los fines del siglo XIX, cambió profundamente. Tomamos como tipo, la obra monumental de César Cantú, para conocer la historiografía que abandonó a fines del siglo pasado. César Cantú, que vivió durante casi todo el siglo XIX, es el tipo del historiador para la divulgación de la historia. un hoy, en nuestras provincias, las familias de cierta cultura, aun muy mediocre, presentan como uno de sus mejores tesoros bibliográficos, junto a una edición de la biblia católica, una de las ediciones de la historia universal de César Cantú. Los hechos, los nombres, un poco de arte, pero todo desarticulado, sin la trabazón filosófica que ya se imponía (por eso Voltaire y Hegel se dieron a la tarea de escribir su historia universal junto, dentro, de su filosofía de la historia). Después de los filósofos del siglo XIX, concretamente después de Marx, la historiografía toma el hecho, pero, cuando menos, lo rodea de los económicos y de lo biológico. Ya no puede escribirse una historia seria sin el dato económico-biológico.

És no solamente en la historiografía impuso Marx el dato económico y la lucha de clases por la subsistencia y el modo de vida sobre los bienes. Otra idea, que es compartida por pensadores de nuestras escuelas, es redondeada por Marx la obra, la actuación del hombre sobre el mundo. (Como veremos, de esta idea participará, aunque en forma un tanto diversa, pero sí dialéctica, el Maestro Cero.) Si el materialismo biológico "la dependencia del medio, el marxismo afirma la interacción" entre el hombre y su medio. También esta parte modifica sustancialmente la antigua forma, que llamaremos estática, de considerar la historia.

Marx recurre a Descartes para corroborar o más bien para encontrar el origen de su pensamiento sobre la acción del hombre en la naturaleza. En la nota 27 del capítulo Maquinaria y Gran Industria (XIII) de "El Capital", primer tomo y volumen, pág. 430, dice: "De Descartes, al igual que Bacon, considerando los cambios de forma operados en la producción y la asimilación de la naturaleza por el hombre, como el fruto de los cambios experimentados por el método de pensar, lo demuestra en su Discurso de la Método, donde leemos "Cada (mediante el método introdu-

CARLOS MARX.

aido por él. por Descartes, en la filosofía; llegar a conocimientos muy útiles para la vida y, en lugar de aquella filosofía especulativa que se enseña en las escuelas, descubrir una aplicación práctica de estos conocimientos, mediante la cual conociendo las fuerzas y los efectos del fuego, del agua, de la misma precisión que las industrias de nuestros artesanos podríamos emplear nuestra ciencia del mismo modo y para todos los fines útiles a que se presta; de este modo, podríamos convertirnos en maestros y dueños de la naturaleza y contribuir al perfeccionamiento de la vida humana. En el prólogo a la obra de Sir Ludley North, Discourses upon Trade (1691), se dice que el método de Descartes, aplicado a la economía política, ha comenzado a emancipar esta ciencia de las antiguas leyendas y creencias supersticiosas acerca del dinero, del comercio, etc.. Sin embargo, en general, los economistas ingleses de épocas anteriores se atienden a Bacon y Hobbes como a sus filósofos; en cambio, la economía política inglesa actual, la francesa y la italiana, ven en Locke "el filósofo".

Encontramos aquí la mención de Bacon, de Hobbes y de la Locke, junto a la de Cartesio; son en realidad los filósofos a quienes Marx reconoce la inspiración de muchas de sus doctrinas. Pero, como ya lo dijimos, el marxismo es un enorme conjunto de doctrinas, acusa la influencia de innumerables pensadores, y no puede, en nuestros días ser juzgado con imparcialidad, porque las pasiones en su favor o en su contra son demasiado vivas para recogerlas en un estudio que necesite seriedad filosófica ante todo. Si podemos formarnos una idea de la validez de una doctrina que oien años después de formularla, esta siendo practicada con pasión por la mitad de los humanos y atendida con pasión por la otra mitad; y que la diferencia que pasiona tanto a unos y a otros, tiene como raíz y fundamento principal el económico; posesión individual o comunista de los bienes.

Vesconcelos, en su Historia de la filosofía, presenta a mi juicio la más breve síntesis de la idea del futuro del mundo en el marxismo, en las frases siguientes: "La lucha de las clases habrá de perpetuarse hasta la total desaparición del capitalismo, después de lo cual vendrá una nueva sociedad sin clases. Pero no sin que antes se produzcan choques violentos, y a la postre una revolución social "definitiva".

En síntesis, las modificaciones que Marx propuso para la filosofía de la historia, aceptense o no, deben indistintamente tomarse en cuenta. Nadie podrá en los sucesivos escribir sobre filosofía de la historia, sin seguir o refutar a Marx. Pero lo más extraordinario es que muchos, refutándolo, lo siguen.



## OTROS FILOSOFOS DE LA HISTORIA EN EL SIGLO XIX.

Durante el siglo XIX, casi paralelamente con Marx, vivieron otros dos historiadores, un francés y un inglés, cuyas obras, cuya doctrina son importantes para nuestro objeto. Nos referimos a Enrique Tomás Muckle, -- (1826-1863) y a Hipólito Adolfo Taine. (1828-1893) El primero, escribió una magnífica "Historia de la Civilización en Inglaterra", obra considerada como "verdadero monumento de la literatura inglesa". Taine, de copiosa bibliografía, destaca sus "Orígenes de la Francia contemporánea", su "Filosofía del arte" y su "Historia de la Literatura Inglesa". Buckle, es un positivista, discípulo de Comte, y mucho más documentado en Historia que su maestro. En la primera parte de su obra hace una "exposición general" de su sistema de concebir la historia. Puede encontrarse una gran influencia de Montesquieu en la redacción de su obra, lo mismo que Herder. Encuentra la acción del medio y la acción económica, como bases de la cultura. En realidad, sustenta las tres tesis de que, la civilización, "producto universal de la Historia, procede de: a), el ambiente geográfico; b), la elaboración económica; c), la coordinación que la elaboración económica realiza entre el ambiente geográfico y la cultura propiamente dicha: arte, ciencia, filosofía". Como vemos, se trata de una seria y profunda elaboración filosófica, que procede muy de cerca de las teorías en boga en su tiempo. Estas tesis son aplicadas con acuciosidad en el desarrollo general de su obra. Aquí la elaboración económica resulta "coordinadora" nada menos que entre el ambiente geográfico, y las más altas expresiones humanas, el arte, la ciencia, la filosofía. Vemos, pues que se trata aquí de un economismo muy original, distinto del marxista, pero que indudablemente trata de ampliarlo, rectificarlo u objetarlo.

Sí, de todas maneras, podemos encontrar también el estilo general del pensamiento inglés, en cuyo desarrollo nacieron muchas de las ideas que fueron combinándose y evolucionando para consolidar el pensamiento moderno sobre el desarrollo de la Historia.

Taine, el claro pensador francés, de elegante exposición y de dijo al Maestro Caso que fue "un positivista por el método y un idealista por la concepción", es el verdadero paladín de la influencia del medio. "Las obras grandes del espíritu están condicionadas por factores internos -falta de personalidad del artista- y por factores externos, entre los cuales son los más importantes el suelo y el clima, el momento y el medio. Estas condiciones dirigen la evolución de la cultura. He aplicado Taine su teoría, no sólo al arte sino a la literatura y a los grandes fenómenos históricos..." nos dice su traductor en el prólogo de la Filosofía del Arte. Nadie es único, para Taine, sino fruto de un conjunto, de una totalidad: el griego, el español, son productos de "el ambiente general, el tono de las costumbres y el espíritu público". "Las producciones del espíritu humano, como las de la naturaleza, sólo pueden explicarse por el medio que las produce".

Hay en Taine, seguramente, pensamientos que posteriormente aparecen en Spengler, sobre todo en la Filosofía del Arte. La reunión de todas las circunstancias ambientales, forman la cultura, en todos sus aspectos. Aun hay mucha más crudeza en el pensamiento de Taine, diríamos, un materialismo más claro y definido. Por ejemplo al hablar de los holandeses: "Podríamos decir que en este país el agua de la hierba, la hierba da el ganado, el ganado da la manteca, el queso y la carne, y que todos juntos, acompañados

además, de la cerveza, dan por resultado al habitante". Y después de considerar otros muchos detalles del medio y de las costumbres, llega a "En todos los detalles de la vida ordinaria, en todas las muestras de interior satisfacción y de duradera prosperidad, hallareis los efectos del carácter fundamental que ha quedado impreso en el clima y en el suelo, en el animal y en el vegetal, en el hombre y en todas sus obras, en la sociedad y en el individuo."

Según el maestro Caso, a Taine le falta el pensamiento de Carlyle, el individuo histórico, para completar sus factores de orden universal reflejados en el individuo: la raza, el medio, el momento histórico. En efecto, Taine no parece preocuparse sino raramente por el individuo; siempre, al contrario, insiste en recordar que nadie está aislado, ni puede aislarse, ni puede aislarse; que todos y cada uno de los individuos se encuentran en sus ancestros, y se repetirán en sus pósteros. Como quiera que sea, en estos dos filósofos, cuya obra es de importancia, las ideas de su momento se expresan en forma un tanto diversa; pero la idea fundamental, la importancia del medio físico en la determinación del hombre y de su historia, es una verdad que nadie podrá negar, ni mucho después. Es una de las verdades que se establecieron ya como postulados, y que aun los contrarios de las escuelas que las fundaron o que las divulgaron por primera vez, deberán aceptarlas o tenerlas en cuenta cuando menos. Es otro de los escalones descendentes que el hombre franqueará en el desenvolvimiento de su importancia.

#### FEDERICO NIETZSCHE.

Pertenece a una familia profundamente cristiana, pues era hijo de un pastor protestante, y sus primeros años se deslizaron entre las prácticas del culto, y de seguro recibieron la influencia de la literatura bíblica. Tal vez la observación demasiado de cerca del vulgo religioso y de su falsedad o hipocresía, causó en buena parte la cristalización de sus doctrinas acerca de la religión.

Nietzsche tomó parte, como artillero, en la guerra del '70; fue maestro en la Universidad de Basilea; era un distinguido filólogo. Viajaba con frecuencia y gustaba mucho de ascender a las montañas.

Si la vida de los hombres destacados se refleja en su obra, en este pensador encontramos que tanto en su vida como en su obra, hay rebeldía contra el mundo, originalidad, un poco de misantropía y de pesimismo, y otros muchos aspectos que lo singularizan. Vivió la segunda mitad del siglo XIX (1844-1900) por lo que muy bien podemos considerarlo como uno de los más distinguidos representantes de su siglo, y uno de los factores de la actuación de su país en el siglo XX. Algunos de sus comentadores, principalmente franceses e italianos, lo consideran como el último de los románticos, y lo juzgan más poeta que filósofo, Croce entre otros. Puede ser considerado, si no como perteneciente a la izquierda hegeliana, sí como descendiente de ella, a través de Stirner. De todas maneras fue un discípulo de Schopenhauer, de quien heredó el voluntarismo y un aspecto, una fase, diríamos, del pesimismo, pues concluye por amar la vida a pesar de considerarla cruel. No se sintió comprendido en su siglo, dice haber nacido antes de su época. Aun era muy reciente el florecimiento del genio kabiano, al que ataca, pero sin quererlo, sigue en puntos capitalísimos.

Los sistemas de Fichte y de Schelling y la poderosa idea hegeliana,

parecían monopolizar aún el pensamiento alemán. Por eso Nietzsche sacude la opinión "a latigazos", para lograr ser oído. Necesitó de toda su audacia, de su valentía filosófica para poderse constituir en el valor terrible que constituyó.

Callisclés y Stirner pueden considerarse como precursores de Nietzsche. El primero, con sus hombres superiores que están por encima de la ley; el segundo, con su individualismo llevado al máximo que expuso en su libro "El Único y su Propiedad". Alfred Fouillée en su obra Nietzsche y el immoralismo, ha dicho. "Mucho se ha dicho justamente de Nietzsche, que su destrucción de la tabla de los valores actualmente admitidos es de Stirner que, en lugar de Hegel, hubiera tenido Schopenhauer como educador. Stirner daba ya tal valor a la voluntad de extender su "poder" que esta voluntad se presentaba como la fuerza fundamental del ser humano; era, -- pues, ya, la "voluntad de poder" de Nietzsche. Es posible que éste no haya leído a Stirner, pero es imposible que no haya oído hablar de él como de "l'enfant terrible" de la izquierda hegeliana: lo que es cierto, es que ha reñado su pensamiento".

Más el principal maestro de Nietzsche es Schopenhauer con su voluntarismo, que en Nietzsche se convierte en "voluntad de poder". No es tampoco Nietzsche un filósofo sistemático ni un expositor ordenado. Casi todas sus obras son aforísticas, y en toda mezcla las ideas morales y políticas con los problemas del valor de la vida. Esta manera de escribir aumenta la viveza y la fuerza de sus ideas, y las hace hirientes, actuales; pero ello nos obliga a emprender las necesarias exégesis y las indispensables ordenaciones para encontrar su cuerpo de doctrina en cada disciplina. Una de sus obras, su Genealogía de la Moral, sí es sistemática.

Como ya dijimos, la idea fundamental del sistema nietzscheano es la de la voluntad de poder. No es la de vivir, de Schopenhauer, sino la de poder, y la de crecer en el poder, toda clase de poder, todos los poderes. Nietzsche comprende en esto tanto las potencias biológicas y vitales como las psíquicas. Poder y acrecentamiento de poder: tal es el ideal y la razón de ser de todas las cosas. Nada que signifique represión, mengua, debilitamiento de poder, se considera bueno: la continencia, la moderación, el dominio de la pasión, la resignación, la dulzura, la prudencia: todo esto es de perros, de siervos, de esclavos, de gentes inferiores a quienes ni siquiera se deben tomar en cuenta (Nótese cómo puso esto en práctica el nazismo). Exagera tanto este pensamiento, que aun abomina de la domesticación de los animales, lo que los hace enfermos. "No otra cosa se cede con el animal domesticado a quien el sacerdote ha hecho mejor". (Crepúsculo de los ídolos). Y en lo relativo al mundo espiritual, recuérdese esto: "Cuando se renuncia a la guerra, se renuncia a la vida grande". Once explicaciones encontramos de lo que puede ser la paz del alma, y todas ellas ridiculizan, menosprecian, describen como degradada, pequeña, miserable y despreciable la paz del alma. A este constante apolojía del poder, del esfuerzo, de la superación potencial del acrecentamiento de energías, le ha faltado definir el poder, decirnos en qué consiste exactamente. No puntualiza: sólo ni señala más meta que la de obtener, llegar a crear, el super-hombre. Sólo que también olvida decir los medios de llegar al Super-hombre. Por esto, Fouillée, en su obra citada, apunta esta objeción. Si el hombre es algo que debe ser superado, es indudable que su camino es -- una progresión, un progreso en el estricto sentido de la palabra; una marcha hacia adelante. Pero Nietzsche admite también (y es igualmente esta una de sus ideas centrales), el eterno retorno de todas las cosas.

entonces, si hay retorno, la superación no es definitiva, al regreso seguirá un retroceso. ¿Cómo se ha de retornar a lo que se dejó atrás, a lo que superó? "La idea fundamental de mi libro es el eterno retorno de las cosas-, la más alta de las posibles fórmulas filosóficas, me ocurrió por primera vez en agosto de 1881. Anoté el pensamiento en una hoja de papel, con esta advertencia: ¡A 6000 por encima de los hombres y del tiempo."

Esta idea de la vuelta orbicular, del "nupcial anillo de los anillos" no es ni podría ser original ya en el siglo pasado. Se encuentra entre los hebreos y entre los griegos; entre los romanos. Salomón, Marco Aurelio. Fouillée cita numerosos pensadores que la sostuvieron. Royce la encuentra entre los "pitagóricos de la antigua Grecia, gracias a observaciones astronómicas y especulaciones astrológicas". Como toda idea parece tener nuevo valor cuando es reacuñada, lo que en Salomón y aun en Marco Aurelio finge hastío, cansancio, decepción, en Nietzsche se convierte en frenesí, en dicha. Porque entonces las cosas son eternas, y la alegría lo es: "toda alegría quiere la eternidad (conoce) la profunda eternidad (doce)". Nietzsche explota bellamente estas ideas, al expresar las cuales produce algunos de su más solemnes y emocionantes párrafos, los que le han dado fama de poeta: no creemos que sea un delito filosófico el expresar bellamente sus pensamientos.

Aunque en todas sus obras Nietzsche se delita en derribar la moral reinante, su capítulo llamado "Las Antiguas y Nuevas Tablas" de "Así hablaba Zaratustra", que él mismo llama decisivo, es un resumen de sus ideas sobre la Ética. Nietzsche se llama a sí mismo el primer Moralista, y explica la anomalía de haber escogido a Zaratustra, que se llamó el primer Moralista, como personaje central de su obra. La Genealogía de la Moral, el Caso Wagner, Nietzsche contra Wagner. Más allá del Bien y del Mal, la Gay Ciencia, el Anti-Cristo, son otros tantos latigazos a la moral dominante, es decir, a la moral cristiana, al cristianismo, especialmente al europeo que él conoció tanto. Llama al cristianismo la moral de los esclavos, de los viles, de los degenerados, en contraposición a la moral de los fuertes, de los dominadores. Para él, la moral es un absurdo, un crimen contra la naturaleza, una vergüenza de la humanidad. Recurre para probar esto, a sus profundos conocimientos filológicos y halla en las lenguas antiguas y en los restos que de ellas quedan incorporados a las modernas, suficientes datos para probarlo. Sin embargo, como lo ha hecho notar el Maestro D. Antonio Caso, Nietzsche llega a tener puntos de contacto con el cristianismo, pues establece la necesidad del sacrificio para llegar al Super-hombre, y llega al ascetismo, "al ascetismo de la fuerza." (Antología del Maestro Caso, pág. 127). Podemos encontrar varias afirmaciones que confirman su cercanía con las doctrinas cristianas: "No gustan los valientes, pero no basta ser buena espada; ¡Hay que saber sufrir a quién se hiere! Y muchas veces hay más valentía en abstenerse y en pasar adelante, a fin de reservarse para un enemigo más digno".

Nietzsche pretende "hacer una revisión de todos los valores". Si él usó por primera vez esta locución, lo debemos admirar; pero ella se ha repetido tanto en lo que va transcurrido del siglo, que hoy la dicen hasta los más ignorantes. Si la dicha revisión de valores que hizo, hace y seguirá haciendo el siglo XX fue suscitada por Nietzsche, hemos de admirarlo, nos parecemos que esto de revisar valores y de transmutarlos es humanamente eterno, pues la humanidad no hace otra cosa que crear valores, revisarlos, transmutarlos, substituirlos, para volver a revisarlos, y en eso consiste

toda la historia. Pero sí podemos creer que las dos grandes guerras que se han sucedido en este medio siglo, han sido en parte provocadas por las doctrinas de Nietzsche. Es indudable que los altos mandatarios alemanes tuvieron como libro de cabecera el de Nietzsche, y en sus cerebros de hombres de acción, estas doctrinas se transformaron en armas, y lanzaron sobre Europa el azote bélico para encontrarse después "entre antiguas tablas rotas y nuevas tablas a medio construir". Muchas de las doctrinas corrientes entre el vulgo de los políticos, son las de Nietzsche transformadas por cada quien según su propia conveniencia y no profundizadas lo bastante. En síntesis, Nietzsche considera el hombre, que ha recorrido ya el camino desde el gusano al hombre, que conserva todavía mucho del gusano, y debe llegar al Super-hombre. Pero, seguramente, después retornará al gusano.....

#### REVISIÓN HISTÓRICA. CUARTA PARTE.

##### EL SIGLO XX.

GUILLERMO DILTHEY	1833-1911
OSVALDO SPENGLER	1880-1936
Nicolás Berdiaeff	
GUSTAVO LE BON.	
BENEDETTO CROCE	1866.
ANTONIO CASO	1863-1945

##### EL SIGLO XX.

La filosofía de la Historia en nuestro siglo, se ha convertido en uno de los más apasionantes temas para la discusión de los enterados. O es la actividad filosófica por excelencia, de la cual depende la práctica humana, o no tiene derecho a ocupar un sitio entre las ciencias, ni vale la pena concederle demasiada atención: no es la filosofía, sino que entra dentro de las "filosofías de ...." que son numerosas y no pueden considerarse sino subordinadas, en sitios muy secundarios.

Mac, las obras de filosofía de la historia abunda, lo mismo que las obras filosóficas ya sea generales, o ya sea sobre temas especiales, pero que no prescindan de expresar el criterio que sus autores sustentan sobre filosofía de la historia. Tan es así esto, que ya nos sería imposible agotar en un trabajo de la índole del presente, el estudio de todos los filósofos de la historia de estos últimos cincuenta años, ni mucho menos de todos los que en alguna forma han expresado opiniones al respecto. Nuestra selección será, pues, muy severa, y nos contentaremos con hacer una revisión más que somera de los autores y obras que hemos de seleccionar: Guillermo Dilthey; a quien consideremos de este siglo, no solamente por que murió en 1911 y porque todavía durante ese año estuvo redactando y retocando sus obras, y formulando proyectos de conclusiones, sino por su estilo, por la forma especial de su pensamiento, por sus originalidades, por las influencias que lo determinaron y por las que después de su

muerte ha ejercido a su vez, especialmente sobre la escuela existencialista. Lo sentimos tan reciente y vivo como a Kant, y no sólo por darle la razón a Eugenio Imaz, el incensable traductor y comentarista, quine asegura que tanto Kant como Dilthey murieron prematuramente. Nos ocuparemos asimismo de Osvaldo Spengler, cuya impresionante obra, al servicio del hitlerismo, tuvo tan intensa documentación y tantas consecuencias políticas: de Nicolás Berdiaeff, por su original refutación al marxismo; de Gustavo Le Bon, de Huizinga, de Benedetto Croce por último, estudiaremos la obra que en Filosofía de la Historia realizó el Maestro D. Antonio Caso. Con esto daremos por terminada la parte histórica, principal de este trabajo.

### GUILLERMO DILTHEY

En el magnífico estudio preliminar que Julián Marías hace de la filosofía de Dilthey, como Introducción a La Filosofía de la Vida en las primeras páginas de la "Teoría de las Concepciones del Mundo" publicada por la Revista de Occidente en 1944, menciona a un copioso número de los filósofos antecedentes de Dilthey, y sigue paso a paso la complicada -- formación filosófica del ilustre pensador alemán que fuera durante casi treinta años, catedrático de historia de la Filosofía en la Universidad de Berlín, después de haberlo sido en otras poblaciones alemanas. Tanto Julián Marías como Eugenio Imaz, excepcionales traductores que nos faciliten la comprensión de Dilthey, coinciden en subrayar el carácter fragmentario de su obra y aseguran además, que él mismo rehusaba considerarse como un filósofo sistemático, y se complacía en presentarse con esa calidad de "pensador", que a veces es más influyente sobre el pensamiento del mundo posterior, que los propios filósofos sistemáticos cuyos escritos, por el exceso de "academismo" no son leídos por los especialistas.

Nos dice Julián Marías: "En la obra de Dilthey se unen y traban de modo peculiar la metafísica, la psicología y la historia; de manera sutil y poco explícita, que durante tiempo no se ha advertido la presencia de la primera y sólo se ha considerado su aportación capital a las dos últimas. Pero Dilthey no hizo, en sentido riguroso, ni una teoría de la vida ni una doctrina histórica ni un sistema. Lo que hizo fue menos y más: tomar contacto con la realidad de la vida, de un modo desusado y más pleno que antes que él. Ortega dice que Dilthey "descubre la idea de la vida".

Se considera Dilthey como el iniciador de la corriente historicista, aun cuando el Dr. Nicoll, con muy buen sentido, la encuentra iniciada, primero en Heráclito, luego en Hegel, aceptada en Marx, cuya doctrina es llamada por Nicol, con toda razón historicismo. Sin embargo, en Dilthey, encontramos una amplitud mucho más extensa del historicismo, si así nos fuese dado decir. Abarca todos los conceptos que de historia, histórica, pueden formularse. Tanto lo colectivo de la historia, como lo íntimamente individual de la misma: "sólo su historia nos dice lo que es el hombre", valioso pensamiento que reservamos para una reflexión más sostenida en la siguiente parte de este trabajo, y que desde luego adoptamos como una tesis fundamental para nuestro pensamiento. En los citados comentarios de Julián Marías se agrega: "Dilthey nos trajo el historicismo" (nosotros aceptamos mejor el vocablo historicismo, que nos parece más castizo) "que es desde luego una doctrina, pero antes un modo de ser

la conciencia histórica, tratando de quitarle al término conciencia su -  
 mátiz intelectualista y doctrinal. Hoy, plenamente sumergidos en ese his-  
 torismo, nos cuesta trabajo darnos cuenta de la novedad de ese descubri-  
 miento. Tenemos conciencia de estar en un tiempo determinado, destinado  
 a pasar, como los demás, a ser superado por otro. Tenemos capacidad de -  
 transmigrar a otras épocas, y vivimos desde luego e un mundo constituido  
 directamente por la temporalidad. Ante una cosa cualquiera, necesitamos  
 su fecha, su inserción en la historia, y sin ella no la entendemos. Todo  
 se nos da incluso en una circunstancia histórica; nuestra visión de una  
 ciudad, por ejemplo, no es la inmediata de lo presente, sino que nos apa-  
 rece como una acumulación de estratos temporales, como un "resultado --  
 "histórico, en el que el pasado pervive y que a su vez está cargado de --  
 futuro".

Más adelante: "A cada hombre humano tenemos que agregarle, para en-  
 tenderlo, las dos fechas que limitan su vida, y anticipamos ya en noso-  
 tros mismos la segunda, aún incierta, sustituida por una interrogante. -  
 Nunca como ahora ha vivido el hombre su vida como la efectiva realidad -  
 de los "días contados". Y eso es la historia"

Luego, dentro del ser psíquico del hombre está inserta la histo-  
 ria. No es necesario que el hombre sea culto. El menos culto de los pa-  
 rias, se coloca históricamente entre sus abuelos sus padres y sus hijos,  
 sus nietos y el menos avisado de los agricultores inserta históricamente  
 su vida entre las sequías y las lluvias, entre las buenas cosechas y las  
 épocas de pérdida de las mismas. En cuanto al hombre culto, siquiera me-  
 dianamente culto, está inserto en la historia de su país cuando menos en  
 la historia de los discursos patrióticos, antes de insertarse en la his-  
 toria universal. El hombre que no tenga conciencia histórica, es carne  
 de manicomio. El factor psíquico es, pues, uno de los puntos de partida -  
 de las teorías de Dilthey.

Esta inserción psíquica en la historia, es también la vida, la vida hu-  
 mana, también descubierta por Dilthey, pero en realidad entreviste ya --  
 desde mucho antes.

Es un problema muy digno de estudio, si el hombre ha llegado a insertar  
 se en la historia, siempre, o si este historicismo del hombre es reciente.  
 ¿Es uno de los aspectos de su evolución? Ya vimos, en la primera par-  
 te de este trabajo, qué el hombre comienza a ser culto cuando comienza  
 a hacer historia. Pero ¿esta conciencia histórica que Dilthey propone, -  
 la tenía el hombre primitivo? ¿La tenían el egipcio y el griego? Creemos  
 que carecían de ella; esta conciencia histórica es un signo de modernidad;  
 no pudo haberse dado cuando el hombre no tenía un conocimiento mun-  
 dial de sí mismo.

Según Dilthey, y aeniéndonos siempre a sus comentadores, (Gree-  
 thuyssen) "la conciencia histórica" que concibe todos los fenómenos del -  
 mundo moral como productos de la evolución histórica" y enseña el indivi-  
 duo que él mismo no podría existir y comprenderse fuera de todo lo que -  
 le ha precedido y de todo lo que ha de seguirle, es la gran conquista del  
 siglo XIX, a la que ya no podríamos renunciar".

Sin embargo a pesar de estos primeros apuntamientos sobre el pen-  
 samiento de Dilthey, necesitamos comentar, antes de buscar el conjunto -  
 de su filosofía de la historia, los capítulos del XIV al XVII de su obra  
 "Introducción a las Ciencias del Espíritu, (libro primero en la edición  
 de 1949 del Fondo de Cultura Económica, con traducción, prólogo, epílogo

y notas del acertado Eugenio (Imaz) Dichos capítulos se dedican precisamente a negarles carácter científico tanto a la filosofía de la historia como a la sociología: es decir, a combatir los fundamentos del positivismo, que, sin embargo, no deja de ser profesado por Dilthey. Este filósofo ignora a Marx, del cual no encontramos ninguna cita en los índices analíticos de las obras que de él analizamos, pero sí comenta vigorosamente a Augusto Comte. Fue contemporáneo de ambos, así es que a Marx lo ignora por disentir de sus opiniones; pero Comte, figuró en su "Sueño", y lo acusa de "mutilar" la realidad histórica para acomodarla a los conceptos y métodos de las ciencias de la naturaleza. En realidad, quien abre el fuego contra el positivismo, no es tanto Husserl como Dilthey.

En los citados capítulos, se refutan la Filosofía de la Historia y la Sociología, pero principalmente la primera. Se refutan todas las tendencias anteriores de filosofía de la historia, desde S. Agustín. "La idea de un plan unitario de la historia humana, de una educación por Dios del género humano ha sido creada por la teología". Encuentra absurda la tarea de buscar "unidad" en el devenir humano; halla las raíces de esta tendencia "en la vivencia religiosa", la cual encuentra aun en los enciclopedistas. Es decir, la enciclopedia sería una transformación, "una secularización" de la vieja idea agustiniana de trazar "la línea o el hilo que engarza todo el curso histórico entre el pecado original y el juicio final". Según él, todas las filosofías posteriores, de la historia, no se sustraen a la influencia de Agustín, ni siquiera Augusto Comte. Pero el dato económico, los postulados marxistas, son absolutamente desconocidos, al menos en estas obras de Dilthey: "Introducción a las Ciencias del Espíritu", "El Mundo Histórico", "Teorías y Concepciones del Mundo"; tampoco encontramos huellas de ellos ni en Imaz, ni en Grocybuen, ni en Julián Marías.

Por hubiera sido indispensable encontrar las alusiones y las refutaciones que contra el marxismo encontraremos, por ejemplo, en el Maestro Caso.

La base de todo el pensamiento de Dilthey aparece, como en Augusto Comte, en una clasificación de las ciencias; y la base de esta clasificación; está en el espíritu objetivo de Hegel. La ciencia natural disolvió la metafísica, pero no de la totalidad del contenido de la realidad. Así el mundo, es incompleta. En cambio, las llamadas por Dilthey "ciencias del espíritu", contando entre ellos a las psicología, a la ética, a las ciencias del Estado, y considerando a la historia como "el último y más complicado problema de las ciencias del espíritu, parecen una rectificación a esos duros y demolidores capítulos de la filosofía de la historia, pues van con tryendo, más o menos arbitrariamente, una filosofía de la Historia. Dilthey es un filósofo de la historia: los es, porque presenta un concepto, por cierto muy rico, sobre la historia; lo es porque formula ingualmente cuanto inclinado a Heráclito, pero especialmente hegeliano; el segundo, que es lo que nos parece más valioso en la filosofía de la historia de este pensador, parece sintetizar el individualismo o la personalidad con el colectivismo, por medio de la conciencia histórica, adquisición del hombre moderno. Y, sin esblacer, más bien rechazando, "el reino de los fines", deja en suspenso el problema teleológico del hombre a Marx refutar la mayoría de los postulados que sobre él se ha establecido en embargo, en su "Teoría de las Concepciones del mundo", en el capítulo I, "la cultura Actual y la Filosofía", párrafo 2, al explicar su sistema de Filosofía, encontramos este párrafo: "Esta tierra tiene que llegar a ser alguna vez el escenario de una actividad libre, regida por el pensa--



miento, y ninguna represión impedirá en nada esto".

El mejor resumen que hemos encontrado en las citadas obras de Dilthey, - sobre su filosofía de la Historia, nos lo presenta el fragmento llamado "El desarrollo Histórico", hábilmente recogido por Imaz, pues había sido relegado (Nota de Imaz en el citado fragmento). Recuerda el pensamiento hegeliano de la marcha de la historia universal como un desarrollo hacia la libertad; investiga "desarrollos universales que atraerían por la historia y que, con independencia del progreso hacia la libre subjetividad, pudieran pretender una significación propia"; y en seguida considera, muy acertadamente, el progreso de las ciencias, "constante, no interrumpido, incontenible"; constituyente de "una regularidad universal en la marcha de los cambios dentro de la humanidad"; la misma ciencia va -- procurando poco a poco una "conexión internacional universal"; esta intercomunicación, aumenta la comprensión histórica, y "Ala para que va aumentando en el curso de la historia la libertad de la subjetividad y su conformación individual, crece también la hondura en la fundación del saber, tal como la lleva a cabo la filosofía, y con esto aumenta de continuo la seguridad con la cual se orienta el hombre en filosofía autognosis.... Y el fundamento creciente que la filosofía va proporcionando a la autognosis responde a una tendencia irrefrenable, radicada en nuestro propio ser, del género humano. "Este magnífico párrafo, que también apartamos como apoyo de nuestras posteriores exposiciones, es una condensación de los pensamientos de sobre metafísica, psicología e historia, no; anuncia rá Julián Marías en fragmento que igualmente copiamos al principio de -- nuestro comentario tan ilustre físico.

#### OSVALDO SPENGLER.

El espíritu vigoroso de este sabio alemán de la "avant guerre", -- glagelado por la catástrofe mundial, observador del mundo durante el período interbélico; (nació en 1830, y murió en 1936. antes de la segunda guerra mundial, hitlerista, de la fuera cómplice); doctor en historia y grandemente conocedor de las múltiples aspectos de las diversas y complejas culturas humanas; presentó la teoría morfológica y organicista de las culturas, las grandes culturas, a las cuales considera como vastos organismos vivientes que nace, crece, adquieren su máximo esplendor, empiezan a oludicir y por último declinan y mueren, como todo organismo -- Para este autor, el alma griega está hoy totalmente extinguida, muerta, y la cultura occidental constituye no una continuación de la griega (el cómodo pensamiento corriente) sino otro florecimiento que, según él, hoy agoniza espléndidamente, con agonía que quizá durará siglos, pero sin que nada pueda detenerla ni evitarla. Fatalmente, bajo la misma ineludible ley biológica de la vejez y de la muerte, el "ser" cultura tiene que extinguirse y desaparecer del mundo en cuanto haya pasado por las etapas de nacimiento, esplendor y muerte: como el día con su aurora, su mediodía y su noche, como el año con su primavera, su otoño, su invierno. Esos vocablos: amanecer, mediodía, crepúsculo, primavera, verano, etc. son usados por Spengler en la exposición de su teoría. Así, tanto en el "espíritu", como en el arte y en la política, nuestro autor halla en cada grupo cultural ese devenir semejante a la vida individual. Aun más: encuentra en las huellas que de filosofía, ciencia, arte, legislación y trabajo, cada pueblo ha dejado, la exacta expresión espiritual de cada una de las citadas épocas. Por ejemplo, toda la "muerta" cultura egipcia se basa en la idea de "camino", de "vida"; el hombre es un sembrador, un pasajero. Esta idea-clave de cada agrupación humana, es la suscitadora de las manifestaciones culturales de toda clase; se encuentra en su arquitectura; cons-

trucciones, relieves cámaras galerías; es su "símbolo primario". (Decadencia). Admira ver la fuerte intuición con que Spengler encuentra en el símbolo primario de cada cultura, como la expresión del mismo en la arquitectura, en la pintura, en la legislación, en la música de cada época. El símbolo primario de los griegos, es el cuerpo humano; el de los árabes, la cueva o caverna del vivir primitivo; el del occidental, el espacio limitado. Estos símbolos primarios simbolizan el pensamiento y gobiernan ocultatmente la voluntad de griegos, árabes y de occidentales, y podemos encontrar su sello en toda expresión humana que pueda considerarse como huella del pasado. En síntesis: la caducidad cíclica y el símbolo primario son los datos esenciales para el estudio de las culturas humanas; en la obra que nos ocupa.

Un aspecto interesante es el de la comparación de las diversas -- "almas" que Spengler estudia. Esta comparación se halla en los cuadros que aparecen en el primer tomo de la Decadencia de Occidente, entre las páginas 83 y 85. Cada cuadro es una audaz interpretación de la historia, desde la más remota, dividida ya no en épocas ni edades, sino en entidades independientes, a su vez formadas de períodos semejantes. Así, por ejemplo, en el primer cuadro ("Épocas correspondientes del espíritu"), presenta las leyendas heroicas de los erios en la cultura india, como correspondientes de Homero, y las leyendas de Teseo y de Hércules, en la cultura griega; en la árabe, el Apocalipsis; en la occidental las leyendas de los santos. En arte, halla entre otras épocas una de "suma perfecta de un lenguaje perespiritualizado de las formas", en la cual se hallan: los relieves históricos de Egipto, la Acrópolis de Atenas, el arte árabe en la arquitectura que él llama "mágica" y el estilo rococó de la cultura europea, en las cuatro culturas que toma como tipo. No es sólo en tales cuadros donde se expone esta teoría de la correspondencia entre las épocas históricas; toda la obra está llena de equivalencias y de comparaciones; más cuantos ejemplos nos darán idea más amplia de ella:

La pintura de mosaico de Siria; con las vidrieras de las catedrales góticas (I T).

La colonización griega del siglo VIII A. J. con los descubrimientos de españoles y portugueses. (II T. p.181)

La cúpula rusa, el paisaje chino y la torre gótica, (sentido moral, T.II p.193)

Los retratos egipcios del imperio nuevo, los bustos romanos, y las caras de los americanos de la actualidad. (Irreligión. T.III. p.214).

Aristóteles y Kant. (T.II p.224).

La Pasión, en los Evangelios; la leyenda de Zaratustra, Aquiles y Parsifal. (T.II p.280).

La doctrina pitagórica y algunas "suras" del Corán, con El Paraíso Perdido de Milto. (T.III p.65).

La sepultura de Atreo en Micenas y la tumba de Teodorico en Ravena (T.IV p.129)

Toda los ejemplos anteriores presentan a cada cultura, disciplinada por su "símbolo primario", en una determinada expresión, "correspondiente en su desarrollo, a la de la otra. No se trata, en manera alguna, de repetición; todo lo contrario, cuando el egipcio estaba en tal etapa, se expresaba así, mientras que el griego, en igual etapa, tenía tal otra expresión, distinta a la del occidental, a la del árabe, a la del chino

al pasar por las mismas etapas: varían las expresiones en las mismas etapas.

Audaz interpretación de la historia es la de este filósofo nazista, que esperaba para su raza el nuevo dominio del mundo, por destino, por fatalidad de raza, aun en la aurora de su desarrollo. Cambia las ideas tradicionales y las clásicas divisiones de la historia. Especialmente las doctrinas del progreso y las ideas providencialistas de S. Agustín y de Bossuet, cuya unidad histórica espera la realización católica del mundo; ellos serían interpretados por Spengler como típicos occidentales, en su afán de legaña y de eternidad.

Tiene semejanzas el pensamiento spengleriano, con el de Hegel y especialmente con el de Nietzsche. Es indudable que Spengler conoce las ideas de tales pensadores, mas no así las de Vico, a quien no cita en su obra. La idea spengleriana establece variadas unidades de desarrollo en las culturas, muy variadas también, con sus organismos enteramente independientes unos de otros, tanto, que ni siquiera admite influencias absolutas de una cultura sobre otra, punto éste muy débil y muy susceptible de ser atacado. Ya vimos que, en cambio, para Hegel, la historia es el "desenvolvimiento del espíritu universal en el tiempo"; ante todo, la unidad del espíritu, y del espíritu universal, gobernando por la Idea. Además, en Hegel encontramos la teoría del individuo histórico, la que no encontramos en Spengler. En cuanto a Nietzsche, seguramente que su idea del eterno retorno, que donde quizá es más clara es en el pasaje del -- enano de "Así Hablaba Zarathustra", es totalmente distinta a la síntesis de Spengler. La idea de Nietzsche, remotamente antigua, luego en Marco Aurelio y en Vico, tiene muchas más raíces y referencias. Spengler, nunca acepta la repetición exacta, pues precisamente la medula de su teoría de la correspondencia es tomar como manifestaciones de la misma etapa, hechos y expresiones que parecen distintos y desligados; él los analiza como representaciones ya de un amanecer, ya de una plenitud, ya de una decadencia. En ninguna parte de la obra de Spengler hallamos nada parecido a la profecía de las doce campanadas, en "El otro canto de baile" de "Así hablaba Zarathustra". Es más clara la afirmación de Spengler de que nunca se repetirá ninguna cultura, que no podremos entender la ajena cultura que ha quedado muerta para siempre.

Vasconcelos, en su Metafísica, comenta a Spengler, lo que no hace en su Historia de la Filosofía, escrita posteriormente a la Metafísica. Se opone con alguna debilidad a sus principales postulados, pero, aun contra su voluntad, revise la influencia de Spengler, que por lo demás, ha sido muy intensa, aun cuando no se le reconozca. Una cosa es que rechazemos sus doctrinas políticas, y otra cosa es que no reconozcamos la novedad de su concepción sobre la historia, la cual ha sido aplicada -- con cierta ventaja en varias disciplinas históricas, especialmente en la arqueología.

En conclusión, Spengler nos presenta la teoría morfológica de la historia basada en el organismo de las culturas, cuyo desarrollo divide en etapas, y encuentra correspondiente; esta teoría es original; se distingue del pensamiento hegeliano por su multiplicidad y por su naturalismo, y de las doctrinas de Nietzsche por su sencillez, su claridad y su exoterismo; su teoría racial, velada en "La Decadencia de Occidente" y abiertamente lesiva de la humanidad en "Años de Decisión" y en "El Hombre y la Técnica", fue la filosofía fundamental del nazismo, filoso-

fía que, al no ser aceptada por los más distinguidos y dignos pensadores alemanes, ocasionó su destierro, su persecución, cuando menos su expulsión de las cátedras que sustentaban. Es lamentable que doctrinas como las de este pensador, hayan sido causa de tan graves trastornos humanos; no puede negárseles, cuando menos, la amplísima documentación -- que, sobre todo en historia del arte, ostentan con gran inteligencia.

### NICOLAS BERDIAEFF.

Ya estamos en plena efervescencia de lo actual. Ya la "historia de hoy" tan indispensable para el filósofo de la historia, lo vivido por nosotros, convertido en argumento y discutido en carne viva, se convierte en teoría no temizada por el tiempo, ni juzgada cuando los autores han desaparecido. El sólo hecho de la nacionalidad de Berdiaeff, ruso contemporáneo, primeramente marxista y después cristiano, nos da el índice de las inquietudes de nuestro momento, de los desgarramientos de la cultura en que hemos vivido. Ya no es posible la serenidad, ni la actitud -- verdaderamente filosófica: ya es indispensable "tomar partido". Y Berdiaeff que ha vivido una de las épocas más catastróficas de la historia. Es precisamente en estas épocas cuando, según Berdiaeff, el raciocinio humano se "inclina hacia los problemas de la filosofía de la Historia". Así lo hizo en San Agustín, ante la catástrofe del Imperio Romano; aun antes, en la época precristiana, Daniel el cautivo formula, también según Berdiaeff, la primera filosofía de la Historia al interpretar los sueños de Nabucodnosor, de Baltazar y de Darío y Ciro; ante la catástrofe de su pueblo cautivo en Babilonia. Así se hace después de la Revolución Francesa, y por eso: "Opino que ya es indiscutible el hecho de que no solamente Rusia, sino toda Europa y hasta el mundo entero, entran actualmente en un período catastrófico de su desarrollo." (De la obra, "El Sentido de la Historia," publicada por primera vez en 1923, al principiar el período interbélico). Y continúa: "Asistimos a una grandiosa crisis histórica. Una nueva época histórica ha comenzado y el compás del desarrollo histórico cambia radicalmente. Este compás ya no es el que regía antes de la Gran Guerra" (la primera, menos "grande" que -- la segunda). "Es distinto del que prevalecía durante las revoluciones -- rusa y mundial. Ha variado esencialmente. Hoy día domina un compás que, en verdad, podemos llamar catastrófico.

En el mismo tenor de sus siguientes líneas, anuncia la gran inquietud que los problemas de la filosofía de la historia han de producir. -- Nosotros pensamos que no son precisamente los problemas abstractos en la austeridad de su discusión, sino la práctica, individual y colectivo, social, la ética, en fin, que de esos problemas se deriva forzosamente, práctica que no puede dejar de afectar a nadie en el mundo.

Es más de uno de sus párrafos, admite el desarrollo cíclico de los pueblos, especialmente cuando discute la idea de progreso: adopta la teoría organicista contra la teoría del progreso, aunque no se libre, posteriormente, de aceptar alguna forma de progreso en la humanidad, como lo veremos luego. Tiene este pensamiento alguna semejanza con el de Spengler. (véase la pag. 229 de El Sentido de la Historia, entre otros ejemplos de lo asentados)..

Una buena parte de sus argumentos los presenta contra el marxismo, como es natural, pero no deje de reconocer los diversos méritos de la teoría: "Opino que uno de los mayores méritos de la dirección historicósé

fica que suele llamarse el "materiaлизм económico", fundado por C. Marx, consiste precisamente en que en él se han llevado hasta el último límite hasta el último resultado todo cuanto se refiere al proceso de desprestigiar y poner en evidencia lo más sagrado de la historia, así como todo cuanto se relaciona con las tradiciones históricas". (encuentra en el iluminismo el punto de partida de esta tendencia). Más adelante añade: "Por más que en la historia las fuerzas materiales y los factores económicos desempeñan un papel predominante, tanto, que resulta innegable que el materialismo histórico (que yo niego espiritualmente) tiene un fondo de acierto: sin embargo, el factor material que actúa en la realidad -- histórica tiene, a su vez, un profundo fundamento espiritual. En resumidas cuentas se trata de una potencia espiritual. La fuerza material histórica es una parte de la realidad histórica espiritual, un -- fundamento espiritual". Vemos aquí esa tendencia, que ha de seguir después el Maestro Casó: al considerar la economía, la riqueza, como producto de la inteligencia. No es la única vez que el Maestro D. Antonio Casó coincide con Berdiaeff, simpatiza con él grandemente, en este y en otros puntos, especialmente en el que se ocupa del cristianismo.

Preocupa mucho a Berdiaeff el problema de destino del hombre, el cual considera el capital de la Filosofía de la Historia. En este punto, tiene semejanzas con Dilthey, así como en los desarrollos sobre lo "histórico", y en la conificación del papel que la psicología juega en la historia y en las elaboraciones de la cultura. Por lo demás, la semejanza de Berdiaeff con de Maistre y con de Bonald, es notoria para la mayor parte de sus comentadores.

La situación de Berdiaeff ante el cristianismo es verdaderamente singular. Lo considera como una religión "no natural", sino como "histórico-cultural". Es decir, la humanidad, antes del cristianismo, forjó "religiones que llama "naturales", y como una de las formas de su evolución, llega al cristianismo. En el ideal cristiano encuentra nuestro -- autor la solución de los problemas del mundo, pero acepta que dicho -- ideal no se ha cumplido, que hasta hoy no se ha practicado el cristianismo, sino que ha sido constantemente corrompido por sus seguidores. Pero no admite el fracaso del cristianismo, sino más bien, con un grave pesimismo, acepta que todos los ensayos humanos han constituido completos fracasos, y predice el fracaso del socialismo y del anarquismo. Sin embargo, no se ha puesto a discutir las causas de que el cristianismo no se haya practicado. ¿Por qué ha sido imposible el cristianismo? Esto no lo discute, y la objeción del mismo la reduce, como lo dijimos -- arriba, y como lo repiten la mayoría de los defensores actuales del cristianismo, a la afirmación de que éste no se practica, ni se ha practicado nunca; que si se hubiera llevado efectivamente a la práctica, otros -- serían los destinos humanos. Juzga el marxismo un hijo del cristianismo, de las deficiencias del cristianismo; un hijo diríamos de la negación del cristianismo. Apuntemos la reflexión, en la que insistimos después de la parte histórica de este trabajo, que una religión cuya práctica no ha sido posible al hombre en dos mil años de intentos, debe tener algo que impida su práctica. Berdiaeff llama a los cristianos, los primeros traidores al cristianismo.

Otro de los aspectos que encuentra en el mundo es la crisis del -- humanismo, pero este pensamiento es también muy discutible. Al analizar con su áspero pesimismo de derrotado político, de desterrado de su país

toda la serie de "fracasos" de la humanidad, poco a poco va adoptando - la idea de un progreso espiritual ultraterreno, que es casi La Ciudad de Dios. Nos dice: "Esos continuos fracasos a que asistimos en el transcurso de nuestro proceso histórico humano no significa, en manera alguna, - un fracaso definitivo. Tan sólo nos indican que el hombre y la Humanidad tienen otro destino superior y que toda nuestra Historia sólo debe considerarse como un camino que nos ha de llevar a una meta suprema.

Los desastres de la Reforma y de la Revolución, así como los de todo lo histórico sólo indican la fragmentación de que adolece la historia humana. El hombre ha de agotar su destino para alcanzar al final otra realidad más elevada y absoluta que ésta en que transcurre su destino actual" Como vemos, no sólo predice "una nueva Edad Media", cosa que no tiene completa congruencia con el resto de su pensamiento, sino que no deja de caer en lo que la mayoría de los filósofos de la historia, desde el bíblico Daniel, han caído: la profecía. "La Historia tendrá un sentido positivo únicamente si llega a un término. Toda la metafísica histórica - que ha intentado establecer en esta obra conduce a la afirmación del fin histórico. Si la Historia fuese un proceso eterno, un proceso eterno te defectuoso, no tendría sentido alguno. . . . Ha de llegar algo así como una transmutación interna que acabará con la Historia Universal, en el sentido de que ésta dejará de pertenecer al torrente aniquilador del tiempo y penetrará en la Eternidad, fundiéndose con la Historia Divina. La Historia retornará a sus profundos orígenes como un momento de Eterno Misterio del Espíritu."

Gustavo Le Bon.

Otro ilustre contemporáneo, Gustavo Le Bon, dedica buena parte de sus esfuerzos a los problemas de la filosofía de la Historia. Le Bon es uno de esos cerebros privilegiados, enciclopedistas, autoridad en Geografía, en Historia, en Psicología, en Física. Es abrumador el conjunto bibliográfico que ha producido, de las ciencias más modernas; es uno de los iniciadores de los estudios sobre el átomo. Aun cuando una de las debilidades de moda es disputarse por nacionalidades los avances científicos, en contraste con la solidaridad de los sabios al comunicarse sus descubrimientos y encadenar sus estudios merced a esas comunicaciones, dejando en ocasiones, anónimos los nuevos descubrimientos por ser imposible atribuirlos a uno sólo de los colaboradores en el estudio de cada problema, no podemos menos de anotar aquí un testimonio acerca de este modesto sabio francés: no dejemos de esperar las rectificaciones de los acaparadores de gloria y de hegemonía. El profesor Boutaric, publicó en "La Naturaleza", el 15 de abril de 1929, las líneas siguientes: " Los experimentos de Rutherford aportan un argumento preciso en favor de la hipótesis, sostenida, por primera vez, por Gustavo Le Bon, que los átomos son edificios inestables que contienen una reserva considerable de energía, energía intra-atómica, que podrían liberar por su desintegración."

La profunda documentación científica es aplicada por Le Bon sobre el estudio de la Historia, y de la Filosofía de la Historia, cuyo estudio organiza en las siguientes cuatro divisiones.

"1a. Investigaciones científicas que modifiquen eternamente las antiguas ideas sobre los fenómenos de la vida, los orígenes del hombre y la evolución de los elementos que lo constituyen.

"2a. Concepciones sucesivas de los historiadores sobre los diversos

hechos históricos.

3a. Métodos que permitan reconstruir los hechos del pasado y sus causas.

4a. Investigaciones del papel ejercido sobre las variabilidades de la personalidad por los grandes factores de la historia: creencias religiosas y políticas, influencias económicas, etc."

Con esta división nos damos cuenta de la amplitud de conceptos de Le Bon, quien estudia las teorías sobre la vida, las más modernas: estudia el medio y su influencia sobre la actuación del hombre, la sensibilidad de la materia, el movimiento permanente de las partículas que la forman; las formas celulares y los mecanismos de las fuerzas que en ellas se agitan; busca datos en la paleontología y en la embriología, para preparar sus posteriores postulados. "Todas las observaciones contenidas en este capítulo, a pesar de su aparente alejamiento de la filosofía y de la historia, se enlazan estrechamente a ellas. Nos muestran que acumulación de edades son necesarias, para que los átomos de la primitiva nebulosa, de la cual deriva nuestro mundo, hayan pasado progresivamente de la vida mineral a la vida pensante".

Contra los paladines de "la persona" y de la "personalidad humana" estudia las variaciones físicas de la misma, y llega a la conclusión de que no existe una personalidad fija o inmutable, sino que sufre variaciones constantes: cree que es el primer psicólogo-filósofo que investiga o cuando menos plantea "el devenir de la persona" "Nuestras múltiples personalidades tiene orígenes bien distintos: lo. los elementos ancestrales heredados; qo., los elementos adquiridos o impuestos por el medio, la educación, etc.", "La personalidad moral, que representa una reacción de combinaciones formadas por nuestra individualidad y la de las personas con las cuales se tiene relaciones, se revela, en efecto, particularmente móvil desde que comienza a adaptarse a los acontecimientos imprevistos".

Es tan cuidadoso Le Bon para buscar las variaciones de la personalidad, que aun ha inventado aparatos de "psicología experimental" para comprobar sus teorías, y ha anotado las variaciones fisiológicas que acompañan a las variaciones de personalidad. Y establece con ello su célebre teoría de la degradación mental de las multitudes, teoría estudiada en varios aspectos, y que lo conduce a dudas de los procedimientos democráticos, y a mostrarse partidario de la "élite" intelectual para el mejor gobierno del mundo. Objeto seriamente aquellos prolequios como el de que "el pueblo nunca se equivoca". Es autor de la "Psicología de las Multitudes", donde establece con mayor amplitud que en su filosofía de la Historia, las afirmaciones anotadas arriba.

Para Le Bon, han sido dos las concepciones de la historia que se han sustentado; la novelesca o teológica, científicamente abandonada hasta el siglo XVIII, pero que es posible encontrarla aún en autores y públicos, y la filosófica. Al contrario de Dilthey, quien considera la filosofía de la historia teológica, (tipo agustiniano), como la única filosofía de la Historia, Le Bon afirma que la única filosofía de la historia es la que ha dejado atrás lo teológico y lo novelesco para apoyarse en la ciencia y constituirse en ciencia. Encuentra causas de la historia, tanto grandes causas generales, como -

pequeñas causas que pueden derivarse de las primeras. Busca las causas de error de la historia, y condena las generalizaciones que frecuentemente se hacen sobre testimonios personales, de los cuales pueden encontrarse - contradictorios, muestra la necesidad del espíritu crítico en la historia "la cual, ha pasado a ser tarea de sabios, después de haber sido tarea de literatos".

A pesar de sus muy destacadas semejanzas con el marxismo, no lo acepta, sino lo critica con cierta vehemencia, y encuentra que el factor étnico o racial es más poderoso que el económico, en la causación histórica. (Encontramos en Le Bon, sobre todo en este punto, pero no sólo en él, influencias de Taine).

Hace además un largo examen crítico de las fuentes de la historia: testimonios, monumentos, arte, literatura, sentido de las palabras; y coloca en el lugar que se merece a la estadística, como una de las bases científicas más serias del estudio de la historia. Estudia además los "elementos creadores de la historia" y los elementos disolventes de las sociedades históricas. Dedicó después un largo capítulo al estudio, muy valioso por cierto, de los factores económicos, estudio en el que llega a conclusiones muy valiosas, entre otras, la poca importancia que los gobiernos políticos han llegado a alcanzar frente al imperio económico de las relaciones comerciales y del movimiento de las riquezas. Da a entender que este movimiento económico llevará al mundo a ciertas formas de solidaridad internacional muy significativas. Hace luego un estudio sereno de la situación, actual en 1930 (período interbélico), de la mayoría de los países del mundo, mencionado en globo a la América española con ese desdén, parecido al hegeliano, que ha sido tan usual en ciertas mentes europeas, y que ha servido de estímulo a buena parte de nuestras actividades intelectuales americanas. Dedicó un capítulo en especial, al estudio de la hegemonía sobre el mundo, de los Estados Unidos de Norte América, problema que hemos visto agudizarse después de la segunda guerra mundial. Con este motivo estudia algunas formas de la evolución histórica, y acepta algunas conclusiones parecidas a las de Spengler, a quien, como ya hicimos notar, no se puede menos que recordar en todo estudio moderno de la filosofía de la historia.

Una síntesis excelente de la situación de la filosofía de la historia en los días que Le Bon escribió su obra acerca de esta ciencia, nos la proporcionan dos cartas que figuran en el apéndice de dicha obra, y que nos parece indispensable traducir aquí:

Villula-Rocabrune- Cap. Martin (Alpes Maritimes) 14 fevrier 1930

(De Gabriel Hanotaux a Gustave Le Bon)

Mi querido amigo, tomo la palabra "providencia" y "providencial" en el sentido en que las tomaban Bossuet y Pascal. ¡Son garantías! No pretendo en manera alguna representar a los "actuales historicadores". Pero la Historia me ha enseñado que no hay civilización más que entre los pueblos que guardan la fe en un ideal divino, es decir, en un creador, autor de la ley moral. ¿Ha despejado la ciencia de sus obscuridades a uno y a otro misterio, el de la creación y el del alma?... Como no soy científico, no lo sé. Pero como estimo sobre todo a la armonía universal y a la moral, permanezco fiel a la elección de nuestros padres y a las creencias que han construido a las sociedades humanas, y



que las conservan. Temo a Moscú. Buena salud. Profundicé pues esos problemas. No tema. Y recreame su amigo muy adicto. HANOTAUX.  
 Contestación de Gustavo Le Bon a Gabriel Hanotaux:

París, 17 de febrero de 1930.

Querido amigo; su concepción de la historia es muy sencilla, pero se aparta notablemente de las admitidas por muchos sabios. Para estos últimos, el mundo se complica a medida que se trata de profundizarlo. La idea de creación ha sido substituída por la de un universo infinito no tuvo principio y que no puede tener fin. Setenta millones de años nos separarían de la época en que, sobre la nebulosa en proceso enfriamiento, nacieron las células microscópicas que fueron los primeros seres, y, cuyos últimos descendientes fueron los humildes ancestros que precedieron a nuestros seis mil años de civilización durante los cien mil años de la prehistoria. En cuanto a la ley moral de que Ud. habla, ya es imposible concebirla como en la época de Kant, sino simplemente como una necesidad social, observada en todas las sociedades, incluso en las animales. Ninguna humana conoce una moral tan severa como la que rige ciertas sociedades de insectos. Su moralidad no es simplemente instintiva, sino que varía con las necesidades del momento, fenómeno característico de la razón. Encontrará Ud. en el libro de su colega Bouvier, profesor del Museo, muy interesantes páginas sobre la vida social de los insectos; aun ha llegado él a conclusión de que los razonamientos de los insectos son idénticos a los del hombre. Hemos aquí bien lejos de la Providencia querido amigo, pero también muy lejos de las razones primeras de las cosas. Ellas parecen alejarse más y más a medida que las perseguimos. Muy comprensible el mundo en tiempo de Bossuet, es hoy muy complicado. Nuestro desacuerdo sobre la filosofía de la historia es bastante grande, como usted ve, sin embargo, no es completo porque estamos de acuerdo en el punto de que hace falta un ideal para orientar la vida de los pueblos. A pesar de sus fundamentos ilusorios, el ideal religioso ha permanecido hasta hoy, el más fuerte. La historia enseña, en efecto, que condioses nuevos; nacen civilizaciones nuevas, y que dichas civilizaciones no sobreviven a la muerte de sus dioses. Su muy antiguo amigo, Gustavo Le Bon!

## EL SIGLO XX.

**BENEDETO CROCE.** Otro de los filósofos de la historia de nuestro siglo, cuya bibliografía extensa, abarca la mayor parte de las ciencias filosóficas, en algunas de las cuales, como en Estética por ejemplo, ha presentado innovaciones de importancia. En la imposibilidad de agotar la bibliografía del ilustre italiano, comentar de Hegel y de Vico, nos ocuparemos solamente de uno de sus libros dedicado a la Historia: el titulado en español "La Historia como Hazaña de la Libertad", traducido por el inolvidable Maestro D. Enrique Díez Canedo. El ilustre traductor adoptó ese título, aceptando el de la traducción inglesa de Sylvia Sprigge "History as the story of liberty"; mas el título italiano "La Storia come pensiero e como azione", va más de acuerdo con el contenido del libro y con el pensamiento de su autor, cuyo sistema ha sido llamado "fenomenología del espíritu".

El prólogo de este libro es un documento precioso para nuestro objeto: "En este volumen se acentúa particularmente la relación entre la historia escrita y la acción práctica; no como defensa contra los ataques que hoy suelen lanzarse contra el "historicismo" en nombre de un absolutismo moral abstracto por gentes empeñadas en secar la moralidad fuera de los límites de la historia, y que creen exaltarla para que pueda ser agradablemente reverenciada desde lejos y desdenada de cerca, no por este motivo, no, sino porque el pensamiento histórico nace, a través de un proceso dialéctico sumamente complicado y delicado, de la pasión de la vida práctica, yendo más allá que ésta y libertando se de ella en un puro juicio de verdad. Por virtud de este juicio, la pasión se convierte en acción decisiva. El problema es difícil. Todos los problemas del pensamiento histórico son, en verdad, difíciles, cuando, como ocurre en este libro, se le mira como única fuente de conocimiento, y al escribir estas páginas el autor, en el curso de sus meditaciones, ha tenido a veces la sensación de haber penetrado en las agotadoras profundidades del reino de las madres, de Goethe, - Nápoles, enero de 1938 B.C."

En esta obra, Croce estudia diversos aspectos del "Historicismo", casi sin tener en cuenta a Dilthey, sino a Ranke y Burhardt, lo mismo que a Meinecke. Considera este historicismo como un humanismo - a la inversa de Berdiaeff, que piensa en "una crisis del humanismo". - Croce se manifiesta poco partidario del adorno literario en la historia, prefiere el hecho escueto, porque es oro aunque esté envuelto en escoria. Se muestra, sin embargo, partidario de la anecdotica, critica la biografía y busca la "unidad" en la obra histórica. Como vemos se preocupa bastante de la "historiografía". Desea descartar el "interéctual" del que escribe la historia; considera la historia como "un juicio del historiador". Dice que "nuestra historia es la historia de nuestra alma, y la historia del alma humana es la historia del mundo". El hombre es un microcosmos, no en el sentido natural, sino en el sentido histórico: un compendio de la historia universal". Muy extensas son sus disertaciones sobre la historiografía las cuales ocupan importantes capítulos de su obra. Su idea de filosofía de la historia es de moleadora: no le concede el derecho a la vida, a pesar de que está escribiendo "filosofía de la historia". Es frecuente que hayamos encontrado varios filósofos de la historia, demolidores contra la disciplina que profesan, pero es que lo que les pasa, es que se colocan en un

tinta escuela de filosofía de la historia, o que ven, desde la escuela en que se colocan, como nulas y falsas las contrarias, aplicándoles a ellas, exclusivamente, tal nombre. Esto le pasa a Croce, que dice: "porque pensar la historia es ya, en sí filosofar, y no se puede filosofar sin referirse a los hechos, es decir, a la historia; Esto ya es una filosofía de la historia, que Croce hace en su libro, aunque le dedica muy buena parte de él a la crítica de la historiografía. "Mas si hay -- que rechazar a la filosofía de la historia en la errónea forma doctrinal que había asumido y en la que estuvo luchando como enferma y acabó por morir aún quedaba por indagar los motivos que la habían hecho surgir y que podían guardar dentro de sí alguna exigencia no satisfecha"-- "Esta exigencia, según dice más adelante, exigió otro tipo de historiografía el cual ha dado origen a la moderna forma de escribir la historia. Pero para poder exigir, se necesitó un estudio muy dilatado y una reflexión muy profunda sobre la historia, la cual fue constituyendo, -- precisamente, la filosofía de la historia, pues, ¿de dónde pueden sacarse las razones con que ha de pedírsele al historiador que modifique su historiografía?" añade después "Para entender y juzgar la historiografía del siglo XIX es indispensable ver muy claro y tener siempre presente a la naturaleza de la crisis que siguió a la apresurada y desconsiderada unión de la filosofía con la historia, en la "filosofía de la historia" de tan mala fama, que condujo no a un método mayor y mejor, sino a una renuncia. Ni la afirmación de lo individual por sí contra lo universal, con la separación consiguiente entre historia y filosofía, es cosa que ya pueda decirse que pertenece al pasado; porque el ideal de la "historiografía pura" persiste en gran parte en la historiografía de nuestros días, y especialmente en la que se cultiva en universidades y academias en algunos aspectos ciertamente apreciables. Mas sería conveniente -- Si ello fuera posible despertar esas instituciones a la conciencia de la verdad del pensamiento histórico con la actualidad de la vida y a los deberes que tal conciencia impone".

Ya nos damos cuenta, de la opinión de Croce sobre las deficiencias anteriores de la historia y de la historiografía. La tercera parte de su libro, titulada "Historiografía y Moral", estudia aspectos diversos del problema moral y de la libertad, en relación con la historia, y nos parece aceptar ciertos aspectos del liberalismo clásico. Lo mismo -- que la necesidad de la élite gobernante o dirigente. Ya habíamos apuntado su tendencia al humanismo, y su denominación de humanismo para el -- historicismo. El humanismo del Croce no es precisamente individualista, sino que pugna por una humanidad " íntegra" viva y activa, y reconoce éstos tipos de humanismo" recordando en la última nota de su libro el -- "paso típico del humanismo al historicismo" realizado en Hegel, su maestro más fielmente seguido, y a quien ha estudiado copiosamente en otras obras.

"Historicismo es posesión de la acción propia, del propio pensamiento, de la propia poesía, a partir de la conciencia presente de lo -- pasado; cultura histórica es el hábito ó virtud conquistada de pensar -- y obrar así; educación histórica, la formación de este hábito. Para ver ter luz más clara sobre el carácter del historicismo será útil aproximar esta palabra, que tiene orígenes recientes y significado variable y oscilante, a la otra, bastante antigua, y secularmente adoptada y de -- uso corriente, si bien varía asimismo en su significación (como, por de más, todos los vocablos): "humanismo". La aproximación ayudará a compren

der uno y otro concepto y podrá ir seguida de una identificación de ambas en esta fórmula: que el historicismo es el verdadero humanismo; es decir, la verdad del humanismo".

Con esto dejamos abierta la discusión sobre el punto de vista de Croce, cuya obra no ha sido todavía suficientemente discutida, sobre todo en este apasionante problema. Sí, nos hemos dado cuenta, de que dicho problema nos conduce, en Croce, a la acción, es decir, a la moral.

LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA EN EL MAESTRO  
DON ANTONIO CASO.

Los problemas de la Filosofía de la Historia fueron ampliamente estudiados por el Maestro Caso, tanto en obras que directamente se ocuparon de ellos, como en casi todas sus obras. Además, sustentó acerca de los mismos, cátedras inolvidables, que despertaron el interés por el tema, y fueron, algunas veces, lo mismo que sus artículos en los periódicos, temas polémicos suscitados por los acontecimientos de la vida pública de México, o motivados por los errores y las actitudes indecorosas de algunas personas de escasa cultura, que al proclamarse, por conveniencias políticas, paladines de alguna doctrina en boga, cometían errores que fueron de tal trascendencia, que aun no alcanzamos a librarlos de sus efectos.

Las obras en que el Maestro atacó de frente los citados problemas, fueron:

"El Concepto de la Historia Universal" (1923).

"El Concepto de la Historia Universal y la Filosofía de los Valores" (1933)

"Nuevos Discursos a la Nación Mexicana". (1934).

"La Filosofía de la Cultura" (1936).

"La Persona Humana y el Estado Totalitario". (1941)

"El Peligro del Hombre" (1942).

Sin embargo, casi en la totalidad de la bibliografía del Maestro pueden encontrarse alusiones más o menos extensas a temas tan importantes, y, lo que es más interesante aún notaremos la evolución de los pensamientos y actitudes del Maestro, las cuales son adecuadas a los tiempos, y han hecho afirmar que en el Maestro se pueden encontrar toda clase de pensamientos y diversos postulados. No participamos de su opinión. Hemos leído cuidadosamente, aparte de las obras citadas, las que en seguida vamos a mencionar, también por orden cronológico, y nos daremos cuenta de la congruencia y originalidad del pensamiento del Maestro, y de su réplica personal a las doctrinas de los demás, todos ellos conocidos, "asinilados" y discutidos por el Maestro.

Las obras restantes, que mencionaremos también en su orden cronológico de su aparición, presentan igualmente, cuando ello es oportuno,

las opiniones que el maestro sustentó, sus concepciones del mundo y del hombre, sus opiniones sobre el progreso y sobre la idea de la evolución, de la cual se complace en citar la opinión de Renouvier, quien la consideraba una idea "eminentemente antigua". Dichas obras son:

Discursos a la Nación Mexicana". (1922).

"Doctrinas e ideas". (1924).

"Historia y antología del Pensamiento Filosófico (1926).

"Sociología". 1927

"Positivism, Neopositivismo y Fenomenología" 1941.

Fuera de esta bibliografía citada en ambos párrafos, escribió el Maestro, (según la breve bibliografía que publica el Dr. D. Eduardo García Maynez, uno de los más distinguidos discípulos del Maestro Caso, - en el prólogo de la obra del mismo "Positivism, Neopositivismo y Fenomenología", "Problemas Filosóficos" (1915), Filósofos y Doctrinas Morales" (1915); La existencia como Economía, como Desinterés y como Caridad" (1919); (hay edición de 1943); "Ensayos Críticos y Polémicos" --- (1922); "El problema de México y la Ideología Nacional" (1924); "Discurso heterogéneo" (1925); "Principios de Estética" (1925) (hay edición de esta obra en 1942 junto con Drama por Música); - Historia y antología -- del Pensamiento Filosófico" (1926); Crisopeya", versos (1931); "El acto Ideatorio" (1934); La Filosofía de Husserl" (1934); "El políptico de -- los días del Mar" (versos, 1935) Mayerson y la Física Moderna., (1939). Ha aparecido, además, después de su muerte, entre otras, una edición, - la quinta de su Sociología, sumamente ampliada en comparación con la de 1927. (No ha llegado a nuestras manos un estudio bibliográfico que agote la obra del Maestro, y lo hemos echado menos).

Como vemos, la preocupación del Maestro por los problemas de la Filosofía de la Historia, se extiende a casi la mitad de su obra; y no contamos aún sus cátedras y sus artículos diversos. Para este trabajo, - hemos examinado, como ya dijimos, por orden cronológico, la bibliografía que aparece arriba mencionada en primero y en segundo lugares, sin que hayamos dejado sin consultar la restante.

La principal fase de la personalidad filosófica del Maestro Caso, ha sido su amolísima visión panorámica general del pensamiento filosófico de la humanidad entera. Esto es lo más conocido en él. Efectivamente podemos considerar que abarcó en sus lecturas a la casi totalidad de -- los filósofos de primera línea, y a una muy buena mayoría de otros filósofos, pensadores, literatos, etc. Su documentación no podría ser más -- amplia, lo mismo en Filosofía, que en Historia y en arte. Pero sus lecturas eran "dominadoras", poseedoras", "asimiladoras". De ninguna manera podríamos considerar al Maestro como un simple éudito, atiborrado -- de conceptos ajenos. Todo lo contrario, los pensamientos ajenos, habían sido tomados en su papel de "formadores" de la sabiduría filosófica, co -- sa de la que nadie puede prescindir: en el pensamiento filosófico principalmente, es donde se nota ese encadenamiento de ideas del pasado --- hacia el futuro, lo que puede ejemplificarse con cualquier escuela o -- simplemente con los filósofos que han vivido más o menos en las mismas -- épocas, o "cerca en el tiempo". No se concibe a Kant sin Hume, ni Marx sin Rousseau, ni a Comte sin San Simón, para no citar más que esos --- ejemplos, y no remontarnos hasta Platón y Aristóteles, donde reconocemos a la mayoría de los pensadores: casi podríamos decir que Platón y Aris

tóteles no son ajenos a las dos grandes corrientes de pensamiento, de ética y de política que hoy se desenvuelven como principales en el mundo, ni tampoco son ajenos a ellas Parménides y Heráclito. Así, pues, de "asimilación" de doctrinas filosóficas no es otra cosa que uno de sus más grandes méritos. Por otra parte, su familiaridad con todos los filósofos antiguos y modernos, llegaba a la raíz íntima y vital de su pensamiento y de su persona intelectual, nos parece el más adecuado término el de "revivir" para la exacta comprensión de la actitud del Maestro ante los filósofos que estudió. Los revivió, les daba nueva vida, y en el torrente de su verbo caído los entregaba a sus discípulos con los más finos retoques y aderezos de su propio pensamiento. Creemos que ha habido muy pocas personas que tengan la capacidad del Maestro para entregar uno vivo en odres nuevos, los odres de su propia palabra y de su íntima y propia idea.

Ha sido llamado el Maestro Caso, un pensador problemático, es decir, un pensador que gusta más de la discusión y el análisis de los problemas, que de las arribadas más o menos felices a conclusiones y soluciones, ordenadas en el rigor de un sistema. Esto es, en parte, cierto, y el mismo Maestro hace notar que hay épocas de creación filosófica y épocas de discusión, y él perteneció a una de estas últimas, puesto que él mismo inició en México la discusión contra el positivismo (en el cual había sido él formado y cuya influencia no dejó de sentir, a pesar de todas sus discusiones posteriores), discusión que aun no está cerrada, y que se entabló contra uno de los sistemas de mayor solidez, y que por mayor tiempo había conformado el pensamiento del hombre, hasta el grado de creerse que ya no saldría del mismo, sino que continuaría en los caminos que el rigor de Augusto Comte había trazado. Mas el Maestro acusa una evolución gradual de su pensamiento, y sostiene en el fin de sus años posiciones muy distintas a las que sustentó en su iniciación filosófica, y esto sin dejar nunca de ser congruente consigo mismo y con el mundo. Lo que en el Maestro comenzó siendo individualismo, concluyó en personalismo espiritualista, sin dejar de considerar ni a la humanidad en su conjunto ni a las necesidades de organización de la sociedad.

-----

Ya en los primeros "Discursos a la Nación Mexicana", en el último, llamado "Nuestra Misión Humana", se perfilan sus pensamientos sobre la humanidad: "El mundo no se ha acabado de hacer". Esta idea transcurre por la mayoría de sus obras. El mundo no está "perfecto", no es "perfecto", es decir, concluido de hacer. Es algo que se está haciendo, tanto en sentido cósmico, como en sentido humano, y lo que es más importante, el hombre contribuye a hacerlo, si cumple con su misión personal, dentro de su propio círculo, el Maestro Caso es un paladín de la importancia personal del hombre, un paladín de la irreductible individualidad humana, capaz de la "intuición" de la verdad. "Hoy no negamos la perennidad del movimiento, la generalidad de la ley ni la eficacia de la abstracción; pero nos urge hallar un punto fijo para nuestras intuiciones inmediatas más irrefragables. Hoy, como antes, respetamos profundamente los datos de la ciencia; pero no seríamos capaces de ofrendarles, en supersticioso holocausto las revelaciones, también esenciales, de nuestro íntimo sentir ..... .. Las leyes naturales, pensamos no constituyen la esencia de las cosas; sino, simplemente, los procedimientos

tos de que nos valemos para entenderlas. Nuestra razón es determinista por su propia naturaleza. Su modo intrínseco de manifestarse es el riguroso principio de contradicción. Pero la realidad a lo cual aplicamos lo inflexible de nuestro entendimiento no es susceptible de plegarse a esa razón. Es una experiencia que no cabe en los límites de nuestra lógica, de nuestra álgebra, de nuestra geometría..... Por obra de ningún silogismo se habría obtenido "a priori" la gravitación universal ni el transformismo de las especies vivientes. Se necesitó de la intuición creadora, del genio de Newton y de Darwin para aplicar fructuosamente al sistema solar y a la vida universal el determinismo orgánico de la razón.

"Así, a medida que más se aleja la meditación de los esquemas rígidos del determinismo lógico y matemático; a medida que de la ley astronómica pasamos a la física y de la física a la biológica y a la psicológica, más pobre nos parece la falsa cuadrícula "del determinismo; más rica e imprevisible palpita la realidad multiforme; más y más nos reconciliamos con la conciencia nuestra, que no cesa de advertirnos interiormente que somos libres, personales y autónomos; que no nos determina, sino parcialmente, el mundo exterior a nosotros, y que quizás esas "leyes eternas" sólo sean el símbolo siempre caduco y progresivo de nuestra concepción científica y práctica..... Nuestra propia realidad vale más. antes éramos los episodios fugaces de la evolución inovertible; ahora somos los autores de la vida que vivimos, los artistas de la conducta, los amos de nuestra propia realidad".

Como vemos, la concepción que de la humanidad acepta el maestro-Caso "No niega" los postulados fundamentales del positivismo, pero les agrega algo más, la importancia de la persona humana (la penúltima de sus obras, escrita veinte años después de las líneas anteriores, se llamará "La Persona Humana y el Estado Totalitario) Agrega este dato de la persona, merced al intuicionismo que heredó principalmente de Bergson. Este agregado de la persona y su importancia, nos da a conocer de modo total la psicología del Maestro Caso, Bien había adivinado (lo dice en el capítulo titulado Catolicismo, Jacobinismo y Positivismo de sus mismos "Discursos") que la Revolución Mexicana no se acogería ya al jacobinismo y al positivismo del siglo pasado; bien se confiesa "socialista" y asegura que en estos tiempos ningún pensador puede dejar de ser socialista ni puede dejar de considerar a la sociedad en su conjunto. Pero lo que no acepta ni aceptará jamás, es el sacrificio, el "holocausto" como él le llama, de la persona humana. A pesar de la ciencia y de la política, el Maestri quiere la intangibilidad de la persona, con su derecho inviolable a pensar; y en esta posición lo afirmaron, como dijimos, los más leves indicios, equivocados siempre, de imposición política de doctrinas en la Universidad, cosa que nunca se llevó a efecto, pero que se pudo sospechar, como ya decíamos, por las actitudes de gente ignorante, los eternos "logreros" que suponían congraciarse con los poderosos, presentándose más papistas que el papa. Esto puso en guardia, afinó y afirmó el personalismo del Maestro Caso.

Puesto que el hombre y el mundo están haciéndose, y el hombre puede y debe contribuir a esta acción con la suya, puesto que el hombre constituye una gran capacidad, su vida es un "espíritu de dominación", una voluntad de poder", como decía Nietzsche, a quien el Maestro citaba con frecuencia. En el artículo "El origen de la Vida" de su libro "Doc-

trinas e Ideas", el Maestro dice: "Entendida así la vida, es un "espíritu de dominación", una voluntad de poder". Su secreto no nos lo entregará la química, sino la psicología. Se vive proque inconscientemente se siente a vivir ..... Suponed que lográis quitar de vuestro personal egoísmo la conciencia de que sois egoístas, y tendríais la noción del ímpetu diego y arcano que un día cayó sobre la materia y la espolea des de entonces sin cesar".

Encontramos en esto a Schopenhauer con Nietzche. Vemos cómo el Maestro previene la importancia de la psicología, especialmente la que alcanzó después de escritas las líneas que acabamos de copiar, y la que ha llegado a alcanzar en nuestros días para intentar una interpretación más o menos válida del hombre. Le preocupa constantemente la misión de la humanidad, la realización de la naturaleza humana: "Cumplamos bajo las estrellas nuestra misión humana". Hasta aquí, hemos considerado el concepto del Maestro acerca del hombre; pero examinemos ya sus tres obras claramente dedicadas a la Filosofía de la Historia, a saber: El Concepto de la Historia Universal, el Concepto de la Universal y la Filosofía de los Valores (en el cual se insertan todos los capítulos del primero, mas cuatro, del V, el VI, el VIII y el IX.) y la Filosofía de la Cultura, dedicada ésta última en su mayor parte a la discusión contra el Materialismo Histórico.

En la primera de las citadas obras, el Maestro se apresura, en las primeras líneas, a manifestar que su trabajo no es una nueva doctrina sobre Filosofía de la Historia, sino exclusivamente una opinión, sobre la Historia y sus características de "conocimiento sui generis". Igualmente presenta la Filosofía de la Historia como trabajo de "coronación": Ha habido un problema último y complejo para todos los pensadores modernos: la interpretación de la historia. Con ella fue de rigor clausurar las exposiciones filosóficas más elaboradas. Los datos de la cuestión proporcionáronlos de consumo las diversas ciencias filosóficas, por una parte, y la historia misma de la humanidad, por otra."

No es necesario analizar estas líneas del Maestro, pues nos parecen una de las mejores caracterizaciones que de la Filosofía de la Historia pueden hacerse. En un problema ULTIMO Y COMPLETO esto es, implica otros problemas, tanto anteriores como numerosos. En un problema "CLAUSURAR" exposiciones filosóficas, las más elaboradas. Y necesita datos, de las diversas ciencias filosóficas, de todas y de consumo, esto por una parte, lo cual ya es muchísimo; por otra parte, necesitamos los datos que le proporcione la historia humana. Vemos, pues, la complejidad de esta disciplina, la que no en vano proponía vicio, como una Ciencia Nueva, que se constituyera en una Jurisprudencia del Género Humano; ciencia cuyos problemas atistaron Platón y Aristóteles; ciencia que S. Agustín planeó en su genial Ciudad de Dios, y ciencia que, los posteriores de Vico, en los siglos XVIII y XIX, y en lo que va del presente, han puesto tanto esfuerzo, y la han elevado al rango de la organizadora del mundo social. Por este concepto que de la Filosofía de la Historia se formara el Maestro Caso, se dedicó a ella con verdadera dilección, asimiló las doctrinas de su más esclarecidos expositores, y los hizo desfilar en cátedras, artículos y libros, adoptando una posición propia, de crítica a las tendencias dominantes aun políticamente, y de apoyo a otras tendencias cuya raigambre se alimentara de la fuerza y del poder de la persona humana, para erigirla como una entidad válida no contra



el Estado, sino dentro del Estado., al cual concede todo el valor que no puede menos de concederle el jurista, respetuoso que fuera siempre de -- las instituciones de la cultura.

Pasa luego en el mismo libro a la discusión precisa de la naturaleza de la historia, y de sus relaciones con la ciencia, con la sociología, con el arte. La opinión que nos ofreció al principio del libro, --- cristaliza en el último capítulo, presentando a la historia como "forma-irreductible del conocimiento". Se discutía y se afirmaba en el mundo intelectual, el carácter científico de la historia; él se lo niega, tanto a la filosofía como a la historia, pero las presenta como "los límites del conocimiento racional puro"; La filosofía, que es intuición de lo universal, y la historia, que es reconstrucción de lo individual, de lo único, de las realidades inconfundibles que depositó en su continuo desbordamiento la existencia. Entre las dos caben todas las ciencias y todos los esfuerzos. El genio de Platón y el de Tucídides definen las cimas eternas de la inteligencia, desde las cuales se columbra el arcano infinito, incalable, que las religiones evocan e humanizan, a veces, con el esplendor de sus mitos y su importancia piadosa y desconsoladora." Esta es la opinión del Maestro acerca de la Historia, polarizándola con la filosofía.

En el otro libro sobre "El Concepto de la historia Universal y la Filosofía de los Valores, el Maestro plantea de nuevo este problema; al discutir la historia como ciencia cultural, según los oxilogistas; propone y discute además, la teoría del objetivismo social, considerando esta última posición, después de analizarla, como "intermedia entre el subjetivismo puro, que es falso, y el objetivismo ontológico, falso también". En seguida emprende una discusión más intensa contra Windelband y Rickert principalmente, hasta encontrar la "contradicción de Rickert", que enuncia así: "¿Cómo conciliar la historia considerada por Rickert mismo como el desenvolvimiento de la realidad en general: sistema solar, Tierra, formas de vida, humanidad física y civilizada, con los pasajes que determinan la noción de valor como exclusivamente humana?".

Hemos visto pues ya, las concepciones que el Maestro sustenta sobre el hombre, sobre la Historia, y sobre la Filosofía de la Historia. Ahora hemos de considerar su pensamiento sobre el progreso, uno de los temas centrales de la filosofía de la Historia. Como ya hemos de comprender, su posición ante este tema se puede deducir, de su afirmación de -- que el mundo y el hombre no están perfectos, acabados, sino que están en proceso de perfección, y lo que más aún, el hombre tiene poder de intervenir en este proceso de perfeccionamiento. Desde luego que es Heráclito el remoto inspirador, y después de él otros muchos filósofos de la historia, han aceptado este continuo hacerse del hombre en su historia. Venos aquí mezcladas todas las concepciones filosóficas para producir la elevación de la persona humana, principalmente objetos de las últimas meditaciones del Maestro. Para lograr esta elevación el Maestro re nuncia, o -- más bien, nosotros hemos de recurrir aun a su "Existencia como Economía, como desinterés y como Caridad", Para encontrar el remoto antecedente, en su puro y depurado cristianismo, de su estinación por la persona. En manera alguna juzgamos ortodoxo al Maestro, ni menos dentro de la rígida ortodoxia católica, a la que gustaba de comparar con la dogmática positiva repitiendo aquella frase de Huxley: "El positivismo es un catolicismo sin cristianismo". Pero siempre fue para él la idea de caridad, la

alta, elegada y pura idea de caridad, de amor universal humano y divino, uno de sus temas favoritos, una de sus doctrinas predilectas. Conocía a fondo en San Pablo principalmente, el sentido cristiano de la caridad, y estimaba profundamente la originalidad del cristianismo para adoptarla, idea que "no se encontró nunca ni en Palestina, ni en China, ni en la India, ni siquiera en Grecia" como gustaba de repetirlo y subrayarlo. El antepenúltimo capítulo de esta obra, compendia bellamente su pensamiento, tan difícil de glosarse:

"Lector: lo que aquí se dice es sólo filosofía, y la filosofía es un interés de conocimiento. La caridad es acción. Ve y comete actos de caridad. Entonces, además de sabio, serás santo. La filosofía es imposible sin la caridad; pero la caridad es perfectamente posible sin la filosofía, porque la primera es una idea, un pensamiento, y la segunda una experiencia, una acción. Tu siglo es egoísta y perverso. Ana, sin embargo, a los hombres de tu siglo, que parecen no saber ya amar, que sólo -- obran por hambre y por codicia.

El que hace un acto bueno sabe que existe lo sobrenatural, El que no lo hace no lo sabrá nunca. Todas las filosofías de los hombres de -- ciencia no valen nada ante la acción desinteresada de un hombre de bien".

Este párrafo ha sido elegido porque nos muestra el aspecto anti-intelectualista, sentimentalista, anti-económico, de su pensamiento. La acción es para él el valor supremo, pero la acción buena, el acto de caridad. La caridad ya no es humana, decía el maestro citando a varios -- místicos, es divina, y el hombre es capaz de alcanzar la divinidad por ella. Por este supremo pensamiento cristiano, el Maestro es además un discípulo de San Agustín, cuyo pensamiento de Filosofía de la Historia expone con delectación. El hombre agustiniano, tan altamente valioso, si que paradigma para el Maestro Caso, y en esta posición encontramos la clave de muchas de sus actitudes y de sus polémicas.

La obra de más intensa polémica, y casi totalmente en temas de Filosofía de la Historia, es su "Filosofía de la Cultura", aparecida en -- 1936. Obra de apasionado combate contra el materialismo histórico especialmente, pero que menciona también otras corrientes, como la de Spengler la de Berdiaeff y la de Renán, entre otras.

Comienza por rechazar el materialismo como corriente metafísica, por considerarlo propio del siglo pasado, a causa del auge de las ciencias naturales. "Asistimos en nuestro tiempo a la decadencia ineludable de ciertas formas del pensamiento que han envejecido sin remedio. En cambio nuevas actividades en la esfera de la especulación filosófica, realizan su contenido en las producciones espontáneas de nuestros días, El naturalismo, el naturalismo, el empirismo, son las formas caídas., El espiritualismo, el idealismo exilológico, el intuicionismo son las formas progresivas del pensamiento independiente."

Revisa el pensamiento económico, y la Economía, colocándola entre las ciencias culturales, criticando de paso las divisiones de la -- ciencia en "Natural" y del espíritu", y aceptando la división en ciencias "culturales y naturales", considera, con otros filósofos de la Historia, que la riqueza, más bien dicho, la producción de riqueza es un fenómeno intelectual, de cultura: "por lo que mira a la producción, ¿Podrá darse

algo más intelectual que producir riqueza?. En nuestros días, toda producción de riqueza está super-intelectualizada".

En los dos primeros capítulos de esta obra, se dedica con acuciosidad a la crítica de los diversos aspectos del materialismo histórico; lo estudia en su relación con la filosofía social: aquí admite la acción recíproca entre los diversos aspectos de la sociedad, y no la preponderante acción económica, como lo quiere el marxismo, acción recíproca, interacción del individuo y de la sociedad: "El Individuo obra sobre la sociedad y la Sociedad obra sobre el Individuo". Se apoya para esto en Hegel, Gracián y Carlyle. En relación con la filosofía jurídica, insiste en el pluralismo de los valores y en la síntesis entre el determinismo económico y el idealismo jurídico. Después encuentra contradicción entre "Materialismo" e "Historia", entre "Socialismo" y "materialismo" lo que lleva a rechazar la frase "socialismo científico". Lo mismo entre "materialismo" y "dialéctica". Todo esto para lograr demostrar la condición contradictoria del materialismo histórico, o como él mismo dice: "La contradicción intrínseca del marxismo".

Titula el Maestro a su último capítulo de esta obra, "La Declinación de la cultura". Debemos recordar que este libro apareció en 1936, es decir, antes de la segunda guerra mundial, pero cuando ya el horizonte del mundo estaba preñado de los más negros presagios. Este descontento de capítulo inicia la angustia con que el Maestro concluye su libro "El Peligro del Hombre", donde enlaza con Kierkegaard.....

Glosa principalmente a Spengler, a Stoddard, a Berdiaeff y a Renán (éste último como antecedente de Berdiaeff). Las actitudes proféticas de Spengler y de Berdiaeff, y las realidades abominables de las dictaduras de Mussolini y de Hitler, parecían corresponderse. No satisface al Maestro el organicismo y el fatalismo de Spengler, en quien sólo más tarde hemos conocido el fondo de la propaganda reaccionista que animó su obra más voluminosa y cruda, La Decadencia de Occidente, devaluada después por El Hombre y la Técnica, y Años de Decisión, sobre todo. Más conforme se demuestra el Maestro con el "aristocratismo", la "selección aristocrática de Stoddard. Mucho más de acuerdo se muestra con Nicolás Berdiaeff, por su fondo cristiano, capaz de sintetizar la personalidad y la sociedad". Este es el más caro pensamiento del Maestro que sobreviva la persona que no se anule la individualidad inteligente y libre: "El individualismo y la libertad son la Cultura misma; la nueva Edad Media pasará, será sólo un episodio en el transcurso de los siglos y el eterno espíritu de Grecia" Continuará sin fin. "

"Sea como fuere, Renán y Berdiaeff están contestes "en un punto: - la inminencia de otra Edad Media. Para quienes asistimos al crepúsculo de la Edad Moderna, y fuimos educados en las formas de la tradición europea que se declaran, hoy, claudicantes, ningún problema puede apasionarnos más. Herederos de un siglo que desaparece, llenos de curiosidad y de temores, asistimos a la renovación del mundo. Se diría que alcanzamos, el apocalipsis de los tiempos, ¿quién vencerá al fin, el genio greco-latino o el espíritu de Israel? "

Las últimas obras del Maestro, ya citadas: la Persona Humana y el Estado Totalitario" y El Peligro del Hombre", tratan desde luego otra vez, las actuales corrientes de la filosofía de la historia, y se dedican

a la tenaz defensa de esa "persona"; mas no descuidan la búsqueda de la síntesis de la misma con el Estado. Citaremos primero este párrafo de la obra mencionada en el primer lugar, para que nos demos cuenta de su esfuerzo de síntesis:

"Pero la sociedad humana no es la pugna de la comunidad y de los individuos, es, por fortuna, algo más profundo y superior: la coordinación de las personas en el derecho".

Estas dos obras trataron con viva pasión los problemas del amargo momento que la humanidad sufrió durante el transcurso de la segunda guerra mundial, cuyo término apenas pudo ver el Maestro Caso, pues unos --- cuantos meses después nos sorprendió la muerte, que tanto hemos llorado --- todos los que tuvimos la dicha y el honor de llamarlo Maestro.

La necesidad de síntesis, la forzosidad de la síntesis se perfila en este otro párrafo, que parece un girón sangriento de las luchas del --- noveno lustro de nuestro siglo tremendo: "Si el mistisismo germánico no se contuviera por la fuerza oriental, quedaría Europa a merced de su poder; porque es Alemania un pueblo inteligente y el mejor disciplinado de todos para erigirse en dueño de Europa. Mas, frente a la raza unificada por Hitler, está la cuna del Marxismo leninismo, incubadora constante --- del fermento revolucionario que no rinde ejércitos con la fuerza de las --- armas, sino con la obra de su asidua propaganda social.

" De la pugna de ambas doctrinas rivales y falsas, surga la verdad, brota el bien común. Los errores se combaten entre sí, porque, probablemente, sin lucha, no se impondrían las doctrinas verdaderas. Todo --- lo humano es obra de oposición universal. Dentro de esa oposición termina y desaparece lo caduco, y se organiza el mundo que vendrá. Alemanes y Rusos laboran por algo más grande que sus falaces doctrinas unilaterales. Las naciones, como los individuos, creen obrar por sí mismos para conseguir los fines de su personal egoísmo; sin advertir que son llevados por esa fuerza arcana-azar, destino o Providencia --- que lo mismo se muestra en las catástrofes de la geología, que en las sangrientas pugnas de la --- humanidad ad".

En el párrafo anterior respira Hegel, cuyo espíritu objetivo es --- mencionado en la línea inmediata. Un poco más adelante se examinará la --- situación de la mayoría de los países importantes de la pavorosa contien --- da, de sus organizaciones y de sus posibilidades. Porque ese es un rasgo --- nuevo del Maestro Caso: finalizó sus obras de filosofía de la Historia, --- no con una Historia Universal, como lo hicieron, por ejemplo, Voltaire, y Hegel, sino con la historia del día, con el comentario a la tremenda e --- impresionante historia del momento, uno de los más trágicos de la humani --- dad, que el Maestro viviera en sus últimos años, Voltaire y Hegel mues --- tran la Historia Universal desde el punto de vista de sus teorías, como una comprobación de las mismas; el Maestro Caso, ataca la historia de sus --- tiempos como una necesidad crítica, para procurar el acuerdo del mundo, --- para prevenir el momento de la fusión de los contrarios, pero también pa --- ra buscar una comprobación o una refutación de lo pensado hasta la época de la tragedia humana de este siglo. Porque, quién ha creído siempre que el hombre está en proceso de formación, es decir que va haciéndose, que va para la perfección, pensamiento que es sencillamente la clara y clási --- ca idea del progreso, nos sorprende a la mitad de su libro, en el capítu

lo llamando "cultura Manca", con estas desencantadas palabras: "La amargura de estos días aciagos, en que el mal se encabrita con actos que -- exhiben toda su protervia, nos pone a meditar, indefectiblemente, sobre el problema del proceso humano. ¿Progreso humano? ¿Dónde está el progreso de la humanidad en estos días trágicos? ..... "Así se inicia el capítulo, y después de revisar la situación general del mundo y de considerar la magnificación del Estado concluye en un párrafo que nos recuerda otros, igualmente amargos, de Voltaire: "El progreso moral no existe. -- La cultura de aprovechamiento se difunde en magníficos desarrollos siempre perfectibles; pero hoy, es tan malo el hombre como lo fue siempre. -- antes, la maldad se condenaba por la justicia, que es la razón práctica. Hoy se ensalza la injusticia, procuran que la razón sirva para hacer -- su apoteosis; pero cultura de aprovechamiento, sin cultura de salvación, -- es cultura lisiada, coja, manca. En suma: incultura real, evidente."

Rousseau también hubiera escrito esos párrafos, en su discurso sobre si las ciencias, o su desarrollo, han mejorado la moral. Este problema, visto por Rousseau, aumenta angustiosamente cada día, hasta llegar a estos momentos de la mitad del siglo XX en que los más caros proyectos de los países ricos, se hacen consistir en la construcción de las máquinas que pueden matar mayor número de personas en menor número de segundos. Estas son las mayores realizaciones científicas con que remata la mitad del siglo que en lo que lleva recorrido, ha presenciado ya dos guerras, las más feroces de que la Historia tiene noticias.

No es el único punto de contacto que el Maestro presenta con el de Ginebra, pues en la misma obra dedica un capítulo entero al comentario de Rousseau y de Nietzsche, y en él hace resaltar la limitación que al intelectualismo propone Rousseau, y su llamada de atención hacia otros valores; la rectificación y la conciencia del siglo de Iluminismo al invocar la profundidad del sentimiento;

El esfuerzo de síntesis que el Maestro realiza en todos y cada uno de sus capítulos, continúa sostenido. No ignora la necesidad de la mejor distribución de la riqueza. Conoce la necesidad inevitable de la transformación del mundo, y sintiéndose arraigado hasta lo íntimo en la cultura que cae, se duele de su caída con todas las lágrimas de su íntimo sentir. Pero lo que defiende hasta el último reducto es la persona, -- no el individuo, como dirá en "El Peligro del Hombre". Este libro continúa el anterior. En él, "se insiste sobre el tema de la persona humana y el Estado Totalitario". Pero las reflexiones y los recorridos por las doctrinas de todos los sabios, conducen muy lentamente al Maestro, a inclinarse a las doctrinas que Soren Kierkegaard inicia, aunque él lo hace desde un punto de vista de una ortodoxia irreprochable.

"El peligro del Hombre", nos dice: "Porque el puro individualismo, como el puro racionalismo, son contrarios a la libertad y a la razón. La razón comprende sus propios límites; sabe que no le puede comprender todo; y así mismo sugiere que la persona humana no goza de plena libertad ..... "El racionalismo y el individualismo son falsos, porque representan en metafísica y en moral, dos usos indebidos de la razón. Razon, sí; racionalismo, no. Personalismo, sí, porque es espiritualidad y afirmación; individualismo, no, porque el individualismo desconoce, precisamente, la ley moral, la necesidad de realizarse cada persona humana representando su papel en el seno de la sociedad, que es, por modo indi-

soluble; no, porque el individualismo desconoce, precisamente la ley moral, la necesidad de realizarse cada persona humana representando su papel en el seno de la sociedad, que es, por modo insoluble, tradición espiritual de todos los siglos, obras de las generaciones que nos precedieron; pero en el presente, solidaridad, es decir, unión espiritual de esfuerzos para formar nuestra persona en el contacto con las personas ajenas. Tradición es amor a lo que fué; solidaridad es amor a lo presente. La persona humana se realiza, tradicional y solidariamente, en el respeto a sí misma, y el amor para los demás".

Todos y cada uno de los interesantes capítulos de esta obra, van inclinándose cada vez más hacia el cristianismo, por una parte, pero -- hacia el cristianismo de la angustia hacia "la soledad y responsabilidad del hombre, de la persona humana en el mundo y frente al mundo" Recurre a los místicos españoles: a Raimundo Sabunde y a Teresa. Y, luego dramáticamente a Heidegger, de cuyo pensamiento no puede menos estar -- impresionado, cuando dice: "Ahora bien, el tedio y el hastío, la angustia y la soledad, son precisamente los sentimientos que delatan a Heidegger el acto de existir en el mundo. Este especie de sentimientos sin objeto propio, son los reveladores del acto de ser en el mundo. No se trata del yo universal catésiano y lógico; se trata del ser existente, del ser en el mundo, que se distingue en el mundo mismo; y al cual se le revela el acto de ser frente a la inmensidad de la existencia. Se trata de persona humana perdida en el existir. Encontramos de nuevo al maestro impresionado por las ideas que se perfilan en su tiempo. Si hubiera vivido algo más hubiera explicado y criticado en cátedra, en libros y en artículos, a Sartre y a los demás existencialistas, quedándose para sí con la angustia de que la situación de la humanidad generó en los hombres desencantados del hombre. Por eso concluye su obra, que a C. G. J. debe haberle parecido aún más drástica de los que le pareciera "La Persona Humana y el estado Totalitario", como lo expresa en la nota bibliográfica que, sobre el lo. de estos dos últimos libros, originó el título del se unió, en el que figura como preliminar: concluye la obra, decimos con el más angustioso de los dilemas que se pueden presentar a un hombre de talento: el de Kierkegaard: "Después de estas grandes palabras sólo ocurre repetir el dilema de Kierkegaard, desesperarse o creer

-----

El Maestro Cso fué un gran filósofo de la Historia. Lo fué, por haberle dado a esta disciplina la importancia que tiene al aplicar sus doctrinas a la organización social. Lo fué, porque supo comprender la dificultad, la complejidad, de esta disciplina, "De conocimiento", que requiere la base filosófica y la base del conocimiento histórico. Lo fué, porque dedicó a ella la mayor parte de sus meditaciones, pues a parte de las obras que por completo le están dedicadas y que no son las menos características del Maestro, en casi todas las demás aborda oportunamente muchos de sus problemas. Lo fué, porque en cátedras, como suyas, difundió sus problemas y sus principios, y revivió los principales filósofos de la historia con su poder de asimilación y de exposición desde S. Agustín hasta Nicolás Berdiaeff.

Veinticinco años de su vida acusan la evolución lenta, pero profunda, de su pensamiento. Del juvenil entusiasmo optimista con que dedica sus discursos a la nación mexicana, hondamente encajada en la entraña de sus

sentimientos, a los dramáticos capítulos del Peligro del Hombre, media toda una vida de lecturas, de experiencias, de observación sobre el trágico mundo que le tocó vivir. Su sinceridad a todo trance, su honestidad intelectual, su valer civil, su absoluta integridad, completan el cuadro de su filosofía, que igualó con su vida. Hay muchos pensadores de gran importancia, a quienes se les tiene que perdonar, y echar un velo piadoso sobre las miserias, que de ninguna manera pueden amenguar su mérito intelectual. El Maestro Caso fue un varón íntegro, tan valioso moralmente como lo es intelectualmente: uno de los más altos valores de México.

Su Filosofía de la Historia, podría, si lo intentamos, sin teterzarse, así: Una investigación de la génesis del problema, Una investigación histórica sobre los filósofos de la Historia. Una investigación sobre la Historia, rechazando la tesis de su carácter científico, y aceptándola como un conocimiento sui generis.

Aceptación de las doctrinas sobre el progreso, considerando al mundo como algo imperfecto, como algo que está en vías de hacerse, y juzgando al hombre capaz de cooperar en esa perfección, Un sostenido esfuerzo de refutación de las doctrinas del materialismo histórico y del socialismo materialista. Una posición personalista distinta del individualismo. Una investigación de los nexos de la historia con la sociología, con el arte, con la religión con los postulados axiológicos en general. Un juicio crítico de la historia contemporánea. Un juicio sobre diversas etapas de la cultura humana, cuyas huellas se han podido; la cultura magdalenense y la creta-micénica. Una crítica de las teorías sobre la declinación de la cultura. Una amargo convencimiento de presenciar el hundimiento de la cultura en que se nació, y cierto escepticismo sobre las teorías del progreso aceptadas primeramente, como resultado de los tremendos hechos históricos de su siglo. Una afirmación cada vez más concreta de los postulados del más puro cristianismo, con el afán anheloso de salvar incólume la persona humana de su absorción por el Estado, buscando la "síntesis de las personas en el Derecho". En las últimas consideraciones, parece llegar al más acendrado misticismo: tal nos da a entender su cita de San Juan de la Cruz.

Este conjunto de opiniones, forma un verdadero sistema de Filosofía de la Historia, cuyo estudio no puede agotarse en un trabajo de la índole del presente: apenas nos hemos dado cuenta de que su labor es original, amplia, y valiosísima para la cultura filosófica y para el desarrollo de la Filosofía de la Historia. Pero en ninguna forma pensamos haber agotado el tema, sino sólo iniciado; y esto sin contar con la vengitudura pulcra y brillante del más rico castellano, del entusiasmo más vívido, características inolvidables de la exposición del Maestro, que tuvimos el enorme privilegio de disfrutar.

## ALGO SOBRE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO.

Tanto Gustavo Le Bon como el Maestro Comte, han sentido la necesidad, al terminar su obra de filosofía de la historia, de hacer una revisión general de la situación del mundo de sus días, agrupándolo por entidades más o menos significativas para la historia y para la cultura. En realidad se siente el impulso de aplicar lo estudiado, a las realidades de la actualidad; pero nunca los contemporáneos han podido captar un conocimiento global del mundo de sus días, como nos lo da la historia, la cual ha eliminado ya, como dice Hegel, las cosas sin importancia. De cualquier manera, hemos de detenernos sobre dos temas que en nuestro siglo han sacudido a la humanidad de modo profundo, y cuya trascendencia no alcanzamos siquiera hipotéticamente; nos referimos a las adquisiciones y realizaciones científicas, y al hecho de la guerra, fuertemente enlazados por enlace cuyas causas no ha sido posible conocer, pero que tiene indudablemente un fondo ético muy claro.

Aquella ciencia que asombrara a Augusto Comte, aquella ciencia - que constituyó en meta humana, en remedio de todos los males y fuente de todos los bienes posibles, siguió después de Comte su carrera ascendente hasta llegar en nuestros días a modificar y señorear la vida del hombre, en una muy considerable parte del mundo (porque a pesar de ella misma, - hay muchas regiones del planeta a las cuales no ha extendido su dominio y lo que para nosotros es peor, no sabemos si este abandono de la vida científica es para bien o para mal de tales regiones, Ni Rousseau podría decirlo. Ya reflexionamos en la novedad y diferencia que ha impuesto a la vida del hombre y al mundo entero, la ciencia, a cien años de Augusto Comte, la ciencia ha llegado a realizaciones que no permiten que se interrumpa nuestro "maravillamiento". Procuraremos presentar un ordenamiento de, hasta donde sea posible cronológico, de lo que las ciencias han avanzado después de la muerte de Augusto Comte.

Como ya vimos los resultados de los trabajos de Mayer, Helmholtz y Joule, sobre el principio de termodinámica, cristalizaron en la teoría de la energía, a la que se asimilaron los conceptos de calor, movimiento, electricidad. Esta energía, en la que se fue disolviendo poco a poco la materia y cuyo descubrimiento actual, en el átomo, ha dado lugar a los inventos más mortíferos que nunca ideara la humanidad, apenas comienza a estudiarse para aplicaciones de usos pacíficos, pero se esperan de ella otras aplicaciones que ni siquiera podemos en este momento imaginar. El concepto cósmico fue radicalmente modificado por este descubrimiento: --- pues todo el cosmos conocido por el hombre, parece consistir en gigantescas y diversas acumulaciones de energía, con procesos y estructuras semejantes desde las galaxias hasta los átomos. De este nuevo concepto no que ha exento el hombre: acumulación de energías, transitorios concentración-energética cuyas modalidades hacen explicable hasta la inteligencia, hasta las diversas apariencias de la psiqués.

La física, desde este momento, señorea la vida humana: se apodera de la industria, funda nuevas industrias que pronto son indispensables, - como la automovilística, la telegrafía y la telefonía, la cinematografía, la fotografía, la fonografía, hasta realizar, después de incontables sacrificios, la aeronáutica, eterno sueño de la humanidad, que todavía nuestros abuelos juzgaban imposible. Nada de esto vio Comte, muerto en 1857, pero no juzgó que el índice de perfeccionamiento de estas maravillas, tan buenas para la vida humana, sería únicamente las necesidades guerreras:



el dominio de los mercados, la matanza de los hombres.

Por su parte la química, aliada inseparable de la física "elevan- dose por un lado a hermosas concepciones teóricas, y por otro, entró en el período de explotación industrial". Sigo tomando datos de Rechet) .- "Chevreul, (1786-1889) estableció la composición de los cuerpos grasos- (1823) de cuyo descubrimiento derivóse la fabricación de bujías. Wohler (1800-1882) descubrió el aluminio (1827) y llevó por la síntesis de la urea el primer ejemplo notable de un cuerpo orgánico formado sintéticamente mediante cuerpos simples (1829) Mistcherlich (1794-1863) encontró que las formas cristalinas son idénticas para las sales homólogas, lo que permitió hallar el isomorfismo (1819). Berzelius precisó la química analítica. (1779-1848). Juan Bautista Dumas (1800-1884) dio brillantes- ejemplos de sustituciones y construyó la teoría atómica en una forma - que, a no tardar, gracias a Laurent y sobre todo a Gerhardt, se convir- tió en la base de la química contemporánea. Los industriales, aprovechan- dose de los trabajos realizados por los sabios, consiguieron extraer de- la hulla no solamente el gas del alumbrado, sino, además, innumerables-- productos empleados para usos cada día más extensos."

Estos segundos pasos de la química, son seguidos luego de incesan- tes descubrimientos y de aplicaciones industriales, y sobre todo médicas de los mismos. Tenemos, por ejemplo, los descubrimientos de los rayos X- y del radio; las radiaciones del radio, produciendo el helio; la transmu- tación, sueño fantástico del alquimista, hecho realidad; el descubrimien- to de la quinina y de otros alcaloides; los análisis de la orina, y de - otros líquidos corporales; la quimioterapia en general; los descubrimien- tos del cloral, del ácido salicílico y sus derivados, de las combinacio- nes del arsénico; esto, seguido de los descubrimientos bélicos de gases, el cloro su mezcla con el protocloruro de estaño; el bromuro de benzeilo, el oxiclururo de carbono, las arsinas, el sulfato de etilo clorado; y -- los inmediatamente adheridos: las mascarillas protectoras, la muerte por la química y por la física: no fue esto lo que Auguste Comte previera - para objeto de la ciencia.

Otros aspectos de la ciencia, los biológicos, no se quedan en mo- do alguno a la zaga de los anteriores, Desde luego, Darwin, Bernard, --- Bertelot, Helmholtz. En unas cuantas líneas, Ficht nos pinta la impor- tancia de Darwin (1809-1882): "A pesar de todas las objeciones que se -- han hecho al transformismo o darwinismo, los hechos esenciales estableci- dos por Darwin son inatacables, confirmados por millares de ejemplos, y - sus teorías, aunque modificándose sin cesar, constituyen la base irrefuta- ble de toda la zoología general". Bernard, Berthelot y Helmholtz, al - fundar la fisiología, renovar la química por la síntesis, encontrar la - velocidad de la corriente nerviosa, convierten el cuerpo humano en un li- bro abierto, cuyo estudio es de una trascendencia incalculable. La biolo- gía y la química construyen la medicina: la inoculación y la vacuna, la - auscultación, los alcaloides, la termometría médica, la microbiología, la - antisepsia, la inmunización y la sueroterapia, la quimioterapia, son na- cidas ayer, apenas aceptadas por el mundo culto de hoy, y aun desconoci- das e inasequibles por una inmensa mayoría humana, que se debate en la - miseria, como ya lo hemos notado. Todas estas ciencias desembocan en la - higiene, y han hecho posible la curación de lacras humanas como la tisis, la difteria, la sífilis. De aquí a las innumerables ciencias medicas de hoy a la sociología médica, a la medicina social, que parecerían llevar-

al hombre a la salud, y a la íntegra satisfacción de la plenitud física, si no hubieran engendrado, las mismas ciencias, el espanto de la guerra-bacteriológica, el crimen sin nombre de infectar poblaciones enteras o cultivos para restarle elementos al enemigo, presente o futuro, cierto o hipotético.

Un aspecto más de avance en el saber: el conocimiento del mundo; Hasta a mediados del siglo pasado se exploró el continente africano; hasta a principios del siglo actual se descubrieron los polos. A pesar de estos descubrimientos, que provocaron en seguida guerras de colonización e instituciones de explotación del hombre que no había elaborado una cultura semejante a la europea, no es posible afirmar que ya no existan regiones inexploradas. Todo esto ha transformado el mundo. No nos cansaremos de repetir que el mundo de hace ciento cincuenta años, es nuevo, radicalmente distinto al que, durante cuando menos tres mil años, se pareció más a sí mismo que al actual. Como ciento cincuenta años, junto a -- tres mil, son muy poco, hemos de considerarnos en un principio, en un -- iniciarse de esta era de la ciencia, tan cara al positivismo, pero que -- está a punto de refutar esas doctrinas positivistas que tanto confiaron en ella.

Otro de los aspectos de estas grandes modificaciones mundiales lo constituyen la difusión de la enseñanza, la popularización de la ciencia. La Escuela popular y el periódico diario, la revista, científica o no; la radiodifusión y el cinematógrafo, han hecho accesibles para la mayoría de las personas las más variadas modalidades del saber humano. En otros tiempos, había grupos privilegiados que opinaban que las gentes humildes no deberían saber más que sus dogmas religiosos y lo indispensable para desempeñar trabajos de esclavos: a eso se reducía la enseñanza. Hoy es o bligatoria la enseñanza primaria en la mayoría de los países cultos, y e en buen número de ellos, la segunda enseñanza ha tomado el carácter de -- obligatoria e está por hacerlo. La enseñanza se ha convertido en función de estado, deber y derecho de las naciones democráticas, función que es atendida con un buen porcentaje de los recursos del propio estado.

Además la forma de vivir en grandes aglomeraciones citadinas, el -- abandono de los campos, la dedicación de las fuerzas humanas, liberadas por las máquinas de los más duros trabajos corporales, a trabajos industriales e intelectuales, originaron el surgimiento de la numerosa clase obrera, que, organizada en poderosas agrupaciones ha ejercido ya una des -- tacada influencia en la marcha social del mundo.

El internacionalismo, en diversos aspectos, avanza también de modo creciente: la "Unión Telegráfica Internacional" y la "Unión Postal -- Universal" se establecieron, la primera, en Viena en 1868, la segunda en Berna en 1874. La oficina Internacional de Pesas y Medidas, se estableció en 1875; el horario único para el mundo, con la aceptación del meridiano de Greenwich, se instituyó poco después. Otras muchas y disímiles instituciones internacionales; la de Geodesia, la de transportes por camino -- de hierro, la deprotección a la propiedad artística y literaria, la de -- represión de la trata de blancas, etc. quedaron ya establecidas en el úl -- timo cuarto del siglo pasado; y en la mitad que de este ha transcurrido, se han multiplicado toda clase de organismos internacionales, especialmente científicos, pero también comerciales, artísticos, meramente social -- les y de esparcimiento, y hasta políticos: la Liga de las Naciones y la

Organización de las Naciones Unidas, con su derivación hacia la Unión de las Naciones para la Educación, la Ciencia y la Cultura, que a su vez ha dado lugar a varios. Dos párrafos de Richet transcribimos en seguida para ilustrar estos progresos científicos en la época que, como dijimos, él llama "La Ciencia", como una de las divisiones de la Historia Universal: — 1789-1914. Desgraciadamente, la siguiente etapa no podrá llamarse sino "La Guerra".

Dice así: "La ciencia continuó del 1448 al 1870 su marcha conquistadora, y la industria, que aquella convirtió en audaz, se aprovechó de sus conquistas con febril ardor, estimulada por una ruda competencia. Más que nunca la ciencia se transformó en obra anónima e impersonal. Instaláronse en todas partes Universidades y Laboratorios. Tan pronto como se ponía sobre el tapete algún nuevo problema, centenares de sabios diseminados por el mundo lo tomaban por su cuenta con resolución, analizándole en todos sus aspectos, deduciendo todas "las consecuencias y publicando los resultados de sus investigaciones, grandes o pequeños. No es suficiente, pues, para exponer los "progresos de la ciencia, mencionar la obra solitaria de un hombre genial, porque dedicadas legiones de sabios a la de conjunto, puede el más humilde hacer algún descubrimiento. Por nimios que los mismos parecen, cuando se reúnen esas pequeñas conquistas, forman un todo imponente que causa admiración.— En medio de esta multitud casi anónima el genio conserva sus derechos. Lo que millares de trabajadores no consiguen imaginar, un hombre, más perspicaz y más agudo que los demás, llega a descubrirlo." Y más adelante añade: "La ciencia no ha prodigado más que felicidad; no ha difundido más que beneficios. La "ciencia es quien dio a los tiempos modernos su incomparable grandeza. "El siglo XX debe sobrepujar al que le ha precedido si no se quiere correr el riesgo de retroceso y decadencia. Pero nada se conseguirá si la sociedad no toroga seguridad y honor a los sabios, apóstoles de la verdad. El glorioso papel de nuestro siglo, debe dirigirse a elevar la medicina a ciencia y transformar en preceptos sociales los de la medicina científica.— Entonces, libre del temor constante de las enfermedades, de los venenos, de los parásitos, los peores enemigos de la especie humana, el hombre podrá al fin marchar resueltamente a la conquista de las grandes leyes ocultas aún en el obscuro mundo de los hechos"..... La tragedia consiste en que las anteriores palabras fueron escritas por el autor en los últimos días del mes de julio de 1914. Al voltear la hoja, su libro inicia la historia de la guerra de cuatro años: 1914-1918, historia que principia así: "Con palabras de esperanza terminé el presente libro en los últimos días de julio del 1914. Pero esta confianza en el buen sentido de los hombres ha sido defraudada. Una guerra espantosa, que ha causado — diez millones de muertes, que ha cubierto a Europa de duelo, lágrimas y ruinas, se desencadenó con una violencia mucho mayor que todas las del pasado. .." Y para demostrar el grado de felicidad y de "bonvivencia" a que esto llevó a la humanidad, otro párrafo más de Richet, unas cuantas páginas adelante: "A pesar de las pensiones a las esposas de los militares y de la enorme elevación de los salarios, la vida se hizo muy dura en las poblaciones civiles. Pero, no podía compararse con la que llevaban los cinco millones de hombres en armas que durante toda esta larga guerra estuvieron acampados en los frentes de batalla. Habían de hacer frente a las tempestades de mortíferos proyectiles, a las oleadas de gases asfixiantes; dormían en el lodo, sobre la nieve y la sangre, junto a cadáveres descompuestos, a desdichados agonizantes cuyo hipo estertoroso parecía no acabaría nunca; frecuentemente sin víveres o con víveres infectos. Y durante los días de reposo, tenían que dedicarse a los más pesados trabajos, construir lugares de —

abrigo, remover la tierra, reparar caminos. ¡Terrible, terrible existencia... Esta fue la iniciación del siglo XX. Y, cerca ya de su mitad, la segunda guerra, cuyas nauseabundas atrocidades han hecho que olvidemos o que sintamos pálidas, las atrocidades de la primera.

Esta es la historia de nuestro siglo; esta es la tragedia que tiene estupefacto al hombre pensante del mundo; estos son los hechos que han liquidado toda moral, que han apagado toda esperanza, que han puesto en ridículo toda profecía y a todos los profetas. Este es el tema obsesionante del que la humanidad no puede dejar de hablar, y cuya explicación ha sido casi abandonada por los hombres de ciencia, como se abandonaron anteriormente las explicaciones de lo trascendente al mundo y al hombre. Este es el remate de dos mil años de cultura, durante los cuales, la especie tenía fe en sí misma y en su progreso. Esto es lo que hace exclamar al Maestro Jaso: "La amargura de estos días aciagos, en que el mal se encubría con actos que exhiben toda su protervía, nos pone a meditar, INDEFECIBLEMENTE sobre el problema del progreso humano. ¿Progreso humano? ¿Dónde está el progreso humano en estos días trágicos?."

Algunos hombres de ciencia se han puesto a estudiar cuidadosamente el fenómeno de las guerras, y han tratado de investigar sus causas. Han ido desechando poco a poco las teorías más o menos políticas, patrióticas, pundonorosas, etc., y han encontrado hipótesis más o menos dolorosas. La guerra puede ser la necesidad biológica que existe entre otras especies animales, de "eliminación de machos". La guerra es una necesidad biológica o biopsíquica de la especie humana. La guerra es una necesidad económica; es una poda a la humanidad para disminuir las necesidades alimenticias, o porque el mundo ya no puede satisfacer dichas necesidades. Sin la guerra, no hay ocupación, y por lo tanto, alimentación para muchos hombres. La guerra provoca industrias innumerables, inventos maravillosos, intercomunicación humana, progreso, en fin. Podemos encontrar "racional" a alguna de las anteriores argumentaciones?

Muy peligrosas son todas, porque tienden a convencer al hombre de que la guerra es inevitable, pues así todo mundo se inclinaría ante esta inevitabilidad, y doblaría el cuello sin intentar luchar contra esta calamidad, contra este azote destructor de todo lo que el hombre ha podido lograr de "cultura". Examinemos aún cuando sea a la ligera estas hipótesis.

La primera; necesidad biológica. Si de esto se tratara, dado el desarrollo o evolución cultural del hombre, ya la hubiera superado. La antropofagia pudo haber sido también "necesidad biológica", sin embargo, ha sido superada en la absoluta mayoría de la humanidad. En algunos de sus aspectos, la guerra moderna es más repugnante que la misma antropofagia. Si ésta pudo ser abolida, por qué no habría de ser posible suprimir la guerra?

La segunda; efectos de la economía. Por aquí sí podemos encontrar razonamientos más aceptables. En primer lugar, es falso que el mundo no se esté capacitado para alimentar a la humanidad, ni puede afrontar su propio aumento. Geógrafos y economistas modernos convienen que, con los métodos científicos de hoy, la tierra puede producir lo suficiente para una población mucho mayor que la actual. Lo deficiente, es la distribución. Es en la guerra donde las causas económicas del acontecer del mundo se nos presentan con más claridad. Los bienes son explotados codiciosamente, por me-

dio de hombres también explotados hasta su máxima capacidad. El petróleo, los metales preciosos, el algodón, el trigo, son acaparados por pueblos o grupos de individuos en los cuales se produce un círculo vicioso de poder: son poderosos porque acaparan, y acaparan porque son poderosos. Así, las poderosas asociaciones semi-oficiales de negociantes en grande escala (como tampoco se había visto en la historia), ejercen la hegemonía sobre los políticos y sobre los hombres de ciencia, hegemonía que se ejerce ya sea por el terror o ya sea por el soborno. Esto es lo que produce el tremendo malestar del mundo de nuestros días. Las guerras se desatarán si a los grandes negociantes les conviene, y cuando y donde les convenga, para dominar mercados, para monopolizar productos ricos, bienes, para vender sus propias mercancías bélicas o no. Esto es lo que ha derribado toda moral, y aun todo sentido de humanidad. Y lo más inmoral de todo esto, es que el enganchamiento de los hombres para el sacrificio, se hará invocando principios morales, sociales, patrióticos, religiosos: en fin, aguijoneando con las habilidosas propagandas, los resortes psicológicos de la humanidad. — Tal es la situación del mundo a la mitad del siglo XX, situación "irracional", inesperada, deprimente, vergonzosa, increíble, dado los "altos conceptos que de sí tiene la especie humana".

#### EL INDIVIDUALISMO, LA RELIGIOSIDAD Y EL ARTE, GENERADOS POR LA PSICOLOGÍA.

Aunque algunos filósofos de la historia, como Dilthey y algún otro, han planteado el problema psicológico en sus investigaciones, no creo que haya sido ahondado lo suficiente, ni siquiera en las obras recientes del Dr. Nicol, por ejemplo "Historicismo y Existencialismo" y en la traducción de Heidegger "El Ser y el Tiempo", hecha en este año por el Dr. Gaos, junto con su "introducción a El Ser y el Tiempo" que trata de hacer accesible dicha traducción.

La obra del Dr. Nicol, publicada hace justamente un año (septiembre de 1950), en la introducción, plantea ya la cuestión del "nexo que une al historicismo con el existencialismo", y dice: "El nexo que las une es el concepto de temporalidad. La historicidad de todo lo humano se explica por la estructura temporal del ser del hombre mismo.... No es una mera coincidencia que el tema de la temporalidad aparezca sucesivamente en la teoría diltheyana del conocimiento histórico y en el intento heideggeriano de formar una nueva ontología". Más adelante añade: "Sin embargo, la filosofía, la gran filosofía no puede reducirse a una ciencia del espíritu, si sigue a una teoría general de estas ciencias. La filosofía no es psicología, ni sociología, ni es historia, ni es teoría del conocimiento histórico. Esos son los que llamamos caminos marginales, acaso más placenteros que la vía central, más florecientes y frecuentados, donde el viajero puede deleitarse en amena compañía, incluso con provecho intelectual"... Pues esos caminos marginales deben ser cuidadosamente investigados antes de arriesgarse por la ancha vía central. El hecho biopsicológico del hombre debe tenerse en cuenta en la base de toda investigación de la historia y de la cultura, lo mismo que en cualquiera crítica de las mismas. Creemos que la mayoría de los historiadores y de los filósofos de la historia, aun en nuestros días, están todavía empapados de "teologismo" al juzgar al hombre. Se comprende esto perfectamente en tiempos de S. Agustín, y aun de Vico; pero en nuestros días, con Nietzsche y con Gustavo Le Bon, deben ya despojarse por completo de conceptos sobrenaturales del hombre, y reducirlo a su ver-

dadera posición cósmica; "recorriendo el camino entre el gusano y el hombre, pero todavía con mucho de gusano". Aquí interviene también el dolor del que investiga al aceptar esa degradación del hombre que tanto hemos comentado: para comprender la psicología del hombre, hay que verlo desde las artificiales y artificiosas alturas en que lo veían Voltaire y Kant, quienes al pensar sobre el hombre, parecen estar ya en un plano superior al mismo, o cuando menos, distinto. Este ser de naturaleza cuya evolución ha sido verdaderamente notable en el mundo y cuya soledad no ha podido ser superada por la ciencia la cual aun no la encuentra compañía ni semejanza en el cosmos, ha sido capaz de crear sobre sí las más bellas y adorables fantasías. Ha nacido de los dioses, como suprema y directa obra; ha nacido del sol, de la luna, de algo superior a sí mismo. La actitud de Dilthey, y la de todos los insatisfechos de la ciencia, no es más que la misma actitud de S. Agustín; pero lo contradictorio es que con esa actitud psicológica debe ser tomada en cuenta, no puede ser olvidada ni menospreciada. Tenemos que contar con el mismo "superiorismo" -- que no aceptamos como teoría, pero que sí debemos juzgar como hecho., -- puesto que de ese superiorismo nacen una buena copia de filosofía de la historia, o sea de teorías sobre la naturaleza y el destino del hombre. De suerte que, esta autocrítica, esta autocontemplación y observación de la acción propia, tiene su raíz profunda en cierto narcisismo de la especie, narcisismo que también ha sido un móvil de la cultura. Este por qué y este para qué es quizá más caro al hombre, que la misma pregunta por el ser; solo que estas preguntas, no son individuales, sino que pertenecen a la especie, y trascienden de la especie. En la historia y en la filosofía de la historia, el hombre amplía sus horizontes individuales, se dilata sobre el pasado y hacia el futuro, y entonces su existencia no se limita a un "entre" como quiera Heidegger, demasiado limitado. Su "entre" deviene eterno, no porque pueda afirmar que lo sea, sino porque no sabe cuando comienza ni puede asegurar cuando terminará. Este paréntesis que Heidegger limita arbitrariamente a una brevísima temporalidad, casi nula, cobra dilatadas perspectivas en los nexos profundos que constituyen "la especie".

Hemos de anotar, como punto interesante para nuestro objeto, las motivaciones de orden meramente psíquico y aun bio-psíquico que influyen en la conducta general humana, y en sus organizaciones. Como un primer aspecto bio-psíquico, tenemos el individualismo, y su derivado intelectual-humano, el personalismo. No primero que el hombre cree, es en su propia importancia: desde muy pequeño, se considera el centro del universo, y es profundamente egoísta. Desde el instinto de conservación se puede pasar con mucha facilidad al individualismo. al personalismo y aun al misticismo. Es más, consideramos estas tres corrientes, como derivaciones, como ampliaciones, como "humanizaciones del instinto de conservación; o bien, como manifestaciones de la entidad vital. De aquí a la religión, no se necesita más que un nuevo escalón. Este yo consciente, único, importantísimo, está ligado a la más alta de las divinidades, que se asemeja a mí. Muchos pensadores han invertido el sentido de la afirmación del génesis y dicen: el hombre ha hecho a sus dioses -- a su imagen y semejanza.

Por causas biopsíquicas está pues, tan arraigados en la humanidad, el individualismo y la religión: forman parte no solamente de us e epidermis, sino de la viscera más profunda. Un escalón más, y tenemos e el arte. El arte, espejo de la historia, ha sido una exigencia psicológica de la humanidad: en el artista, expresar; en el no artista, deleitarse. Esas grandes obras de arte, gustosas para la humanidad entera, a las que Vasconcelos coloca en una división especial del arte: la Biblia, la Ilíada, la Divina Comedia, las catedrales góticas, responden a necesidades de expresión tan intensamente humanas, que han sido llamadas -- "inspiración". El artista es un inspirado, un poseído de lo más selecto entre lo divino. Es a veces un desesperado, a veces un melancólico sombrero, a veces un eufórico, siempre un anheloso insatisfecho. Mientras más alto y más audaz pueda ir más pronto arriba a lo sublime: "y en empinados vórtices preseca, él abismo de abajo en el de arriba". Las más hondas necesidades de la psique, son las que el artista expresa con la piedra, con el pincel, con el arco y la cuerda. Suprimir el arte sería nulificar al hombre: no es posible concebir al hombre sin arte.

Apuntaremos también la opinión, que puede dar lugar a discusiones muy intensas, de que la psicología es la fuente creadora de todos los demás valores. Los valores, generados en la psique, de ella reciben su valor. Valen para alguien, como sujeto psicológico. Alcanzan un valor semejante (que se generaliza) en todos los sujetos psíquicos. No escapan a esta valoración, los hechos morales, los principios de la moralidad. La moral se adapta a la psique, surge de la psique. El hombre moral es el ideal que de sí mismo se forja el hombre psíquico. Pero en la mayoría de los casos, no puede alcanzar ese ideal, y lo que es más singular, ni se da cuenta de que no lo alcanza, ni siquiera de que viola sus normas, y sus preceptos. Así como los objetos materiales de que el hombre se sirve: sus casas, sus mesas, sus libros, sus herramientas, sus instrumentos musicales, están adaptados a su cuerpo, a sus manos, a las dimensiones de sus órganos, así su moral, se la ha ido haciendo a "la medida", al proyectar sus dioses en el cielo como su propia, gigantescasombra de amanecer, los ha hecho prescribírsele, no para cumplirla con más empeño, sino para recogerse al poder y a la bondad de sus creaciones que no lo sancionarán por violarala.

Cuando menos, estas concesiones deben hacerse a la psicología humana, para la mejor interpretación de la historia de la especie.

Hemos visto cómo es una necesidad científica formarse un concepto del hombre y del cosmos. Aunque no podemos envanecernos de haber llegado en el conocimiento del hombre, a una mera fórmula satisfactoria, y los diversos residuos que sobre el conocimiento humano quedan, son considerables, debemos austeramente ceñirnos a lo que las diversas ciencias nos dicen de nosotros mismos.

Cuesta en verdad, mucho trabajo al hombre, desestimarse, bajar - la altísima valía en que se consideró antes de autodesnudarse por la ciencia. Los mismo científicos, después de haber afirmado sus desconsoladoras hipótesis sobre el origen del hombre, después de haber comprobado verdades humillantes para la suficiencia humana, se forjan un ideal o aceptan hipótesis más o menos satisfactorias sobre sí mismos. Los mundos religiosos abominan de las afirmaciones sobre la escueta verdad científica sobre el hombre, verdad que los desligaría de sus "ligas y religas", de sus religiones. Puesto que es el hombre producto de las mismas fuerzas cósmicas que han producido desde las galaxias hasta las arenas; puesto que es el hombre un sólo de los núcleos de energías que con diversas modalidades se desenvuelven en el cosmos; puesto que ya no es ni la creatura predilecta de la divinidad ni "el rey de la creación", ni el último escalón hacia lo perfecto, ni nada distinto de lo cósmico, ni ningún ser de distinción ni de especial complacencia divina, el "compromiso" con la divinidad queda todo y la mayoría de los hombres, hasta hoy férreamente disciplinados por su autódivinización, se despondrán en angustias suicidas (como los existencialistas) y se desenfrenarán otra vez hacia la bestialidad. Singular situación psíquica de la humanidad, que ha de auto-engañarse para mejorarse, siquiera para desbastarse de bestialidad. Singular de todas maneras, pues no ha conocido ni puede científicamente suponer, ningún otro ser semejante a sí mismo, en las vastísimas regiones cuyas distancias ha medido, sin poder las concebir. A quinientos millones de años luz en nuestro derredor, estamos absoluta y trágicamente solos. Más allá no somos capaces de conceptos científicos; si de maravillosas fantasías, de raras concepciones, en la mayor parte de los casos, reflejos de nosotros mismo. Este es uno de los aspectos más desconcertantes del hombre, cuya pequeñez y miseria, proyectadas al infinito, se hacen gigantesca, como las sombras que nuestro cuerpo proyecta al amanecer o al atardecer. Más allá de lo que conocemos, hemos de imaginar presente y actuante toda nuestra psicología: voluntad, planes, amor, odio, lucha, rivalidades (Luzbel especialmente de descrito por S. Agustín, una de sus mayores dificultades); rebeldías; pero hemos de agregar todas nuestras limitaciones, es decir, todo lo que nos falta: poder, eternidad, belleza, suma bien, suma sabiduría. Recordemos cómo ha sido considerada esta capacidad de concepción de lo perfecto, como un perfecto, como una prueba de la existencia de lo perfecto. Puesto que puede concebir lo perfecto, lo eterno, lo infinitamente bello y bueno, etc. es, y hacia allá, tiende. Pero, habría que investigar aún si "realmente" podemos concebir tal, si esa concepción no es sino una de las condiciones biológicas de nuestro ser, sin la cual no subsistiríamos. Esa fantasía de nuestra grandeza nos sostiene como seres conscientes, y nos es muy caro perderla. Por eso sería muy necesario iniciar, diríamos, un nuevo camino de la humildad, de la humildad "científica". Expliquémos: la definición clásica de "humildad" es "el propio conocimiento de nuestra bajeza". Si nos apuramos un poco, el "conócete a ti mismo" es una de las definiciones de la humildad. Pero hasta hoy, ese conocimiento de sí no renuncia en modo "la bajeza", sino -- muy al contrario, nos da la importancia de una creatura predilecta y --



distinguida que tiende a la perfección y que recibe ayuda personal e individual del Ser Supremo. Esa no es "humildad científica" sino fantástica. La "humildad científica", es decir, la conciencia de insignificancia que la ciencia nos demuestra, es mucho más dura de aceptar, para nuestra psiquis, que cualquier otro conocimiento sobre nosotros mismos. Por eso, una de las primeras fundamentaciones de una moral nueva, sería esta primera humillación, esta "resignación" por una parte, a nuestra insignificancia cósmica, y por otra a nuestra limitación del saber y al frenar de nuestra fantasía "ansiedad" de proyectarnos más allá del cosmos que la ciencia nos ofrece. Conocer nuestra propia limitación cósmica y epistemológica, y no "desesperarnos" por ella, ni desear salvarlas a todo trance aunque sea por medio de sombras, sería una primera forma de humildad, base de una moral que no espera más que lo verdaderamente posible, lo que verdaderamente está al alcance de nosotros. Ya es "mucho", casi demasiado, lo que hemos alcanzado en saber y en poder sobre este jirón del cosmos, dada nuestra propia insignificancia. Este concepto científico del hombre, trunco por la insuficiencia de su poder saber, deberá ser valerosamente adoptado, envuelto en cierto optimismo ingenuo que endulzara la amargura de la humillación "científica".

.....

Más, la humillación ha de ser mayor, al tratar de reducir la extensión cósmica del "individuo". La ciencia acepta ya como un hecho, que el hombre no es un ser que pueda presentarse aislado, sino en "colectividad". No es posible el individuo-factor de la historia-. No es posible el individuo, regulador de sí y de su vida. El hombre está condicionado a su especie. No le basta a la ciencia con habernos aislado en el Cosmos; no le basta con habernos reducido a la condición insignificante en el tiempo y en el espacio, frutos de un gigantesco proceso que ni siquiera podemos comprender ni conocer. Además, ha de humildarnos reduciéndonos a meras células de un todo homogéneo; a menos eslabones de una cadena sin fin, a meras burbujas de espuma ligera, que sólo en conjunto pueden apreciarse como la blancura de las olas, pero que aisladamente no son sino un poco de aire envuelto en delcizable y frágil membrana. Más doloroso resulta aceptar esta idea colectivista de la especie humana, más doloroso y, para los aferrados a los antiguos principios. "Más desmoralizante", puesto que el propio actuar no cuenta ni siquiera en los destinos de los que nos rodean, y la "conducta" individual es como el aire de una burbuja. El individuo psicológico (núcleo y concentración que no podemos explicar, de energías cuya esencia desconocemos), se rebela desde la hondura de su intimidad, al tener estas noticias científicas. "El hombre es una débil caña" (postulado humillante); sí, pero "es una caña que piensa" (postulado de exaltante superación y rebeldía). Esta trágica contradicción entre la autoconciencia de importancia y la verdad científica que nos derrumba nuestra importancia, no es una de las menores dificultades de una fundamentación moral. El mismo hombre que al estudiarse científicamente se rebaja de valor, ese mismo conserva en lo más hondo de su conciencia el "sentido de individualidad"; el "instinto" (lo llamaremos así), de importancia, de poder, de libertad, de transcendencia. Por eso el "concepto a ti mismo" es el mandamiento más difícil de cumplir. Porque la contradicción se impone en nuestro auto conocimiento: el científico rebajándonos y el psíquico-exaltándonos; la ciencia, producto del hombre, en sangrienta contradicción con el imperativo consciente, individualizador y engrandecedor, núcleo y raíz del propio hombre. Si el hombre logra superar esta contradicción si logra "resignarse" al saber científico, aceptarlo como su -

mejor hipótesis de sí mismo, enfretarse con su propia angustia de esta tragedia íntima, y envolver esta hipótesis también, la del colectivismo como la de su limitación, en austeridad, podrá fundamentar las reglas de su conducta de modo muy diferente de como hasta hoy ha podido fundamentarlas.

### La hipótesis sobre el destino.

Tal vez aun más angustiosos que lo anterior, es resignarse no a disminuir la importancia de su destino, sino a no conocerlo. Siempre -- encontrarán céptos los que sostengan la altura de los destinos humanos, la divinidad y grandeza de los mismos. Y será durísimo y difícil enfretarse con el agnosticismo en este punto, tan lleno de trascendencia para la práctica.

Sin embargo, los datos que la historia nos proporciona, son los más desconsoladores, lo mismo que lo que la ciencia nos da. El eterno retorno salomónico, la Ciudad de Dios agustiniana, el progreso del positivismo, no pueden ser demostrados científicamente. S. Agustín no imaginaba que mil quinientos años después, la humanidad estaría en la situación en que hoy se encuentra, cuando aguraba para muy pronto, para unos cien años después de su obra, las transformaciones presueltas del cumplimiento de sus ideales. El esperó del cristianismo una transformación tan rápida, tan radical, y tan decisiva, que si en estos momentos le fuera dable volver a observar a la Humanidad de hoy, y conocer su historia de estos mil quinientos años que él no ha vivido, seguramente sus pensamientos cambiarían de modo radical. Esa imposible utopía la presentamos como una metáfora, para formarnos una idea del desencanto que la observación del desarrollo histórico produce en quien lo reflexiona, -- comparando con los ideales que sobre él se ha sustentado. La Historia nos presenta a la humanidad transformándose en ciertos aspectos: en algunos, nos parece mejorada; en otros, nos parece degradada. Esta transformación no ha sido uniforme en el género humano: todavía podemos encontrar muy grandes grupos de seres humanos, que viven en forma tan atrasadas, como nos parece difícil creer. Existe la vida nómada y seminómada; existe, en ciertos lugares, la vida cavernaria; es posible que aun subsistan la antropología y la esclavitud. Subsisten el hambre y la desnudez en mucha mayor escala de la que imaginamos los que vivimos en una ciudad cómoda y hemos podido subvenir a las necesidades vitales más imperiosas, y aun hemos tenido el privilegio de ascarnos a la mejor obra del hombre; su saber, transmitido en el libro. Las formas de organización social varían hasta el infinito: desde las modernísimas organizaciones rusas, que pregonan haber conseguido una enorme mejoría humana, hasta el caciquismo imperante en gran cantidad de lugares, pasando por varias formas monárquicas y varios aspectos de la democracia, sin que deje existir la teocracia en otros muchos lugares. La desigualdad e entre los hombres y la injusticia más inhumana se imponen por donde quiera. Esto en cuanto a la organización social, es defir en cuanto a las modalidades que los humanos han impuesto a su convivencia.

En otros aspectos, podemos encontrar una enorme diversidad de formas religiosas, algunas que parecen refinadas, alambicadas, sutilizadas; otras, que conservan la barbarie del ritual primitivo. Subsiste la magia, y a pesar de la ciencia;

Podemos encontrar también, desde la rudeza del troglodita hasta el refinamiento del caballero y del gentleman; desde la ignorancia casi

bestial del pastor perdido en las montañas, hasta la sabiduría matemática de Albert Einstein. En realidad desconcierta esta revisión general de la situación actual del mundo, pues lo que los refinamientos de la sabiduría y del dominio sobre la naturaleza han podido lograr para el llamado progreso del hombre, no alcanzan a la totalidad de la humanidad ni siquiera a una porción estimable de la misma. Aquí podemos encontrar una estructura "piramidal" de la agrupación humana, en cuya base amha y sufrida se encuentra la absoluta mayoría humana. ¿Podemos decir que esta situación de lo humano revele ya un cumplimiento de ideales, un resultado satisfactorio, un verdadero índice de "progreso", de marcha hacia adelante?

Aquí encontramos de nuevo la contradicción más angustiosa. Si -- por una parte hallamos aspectos humanos de hoy que nos satisfacen y podemos considerarlos como un "progreso", por otra parte, hallamos escantamientos seculares y males irremediables, y aun algunos aspectos de -- negativa regresión. Entonces, la sólo reflexión sobre esta marcha humana durante los diez mil años, poco más o menos, de los cuales podemos -- tener noticia histórica, no nos pueden ofrecer una tesis aceptable sobre el destino del hombre. Tampoco nos parecen satisfactorias las hipótesis de los clásicos filósofos de la historia, a excepción, por ejemplo de la hegeliana, o de las que se remontan lo más posible sobre la realidad humana. Por esto, sería posible o más bien, deseable, que la humanidad se esforzara por "tener la suficiente serenidad para enfrentarse a un agnosticismo", es decir, por trabajar, luchar, esforzarse y su-- blimarse "sin finalidad preconcebida". Esto es quizá lo más difícil de exigirle a la humanidad: No exaltes tu valí a original; desconoce y resignate a desconocer hacia dónde vas; y con todo esto, márcate normas, aplícate disciplinas, sujeta tu conducta individual y colectiva, buscando exclusivamente fines inmediatos: participación de toda la humanidad en los bienes culturales; perfeccionamiento de las formas de convivencia social; extensión del saber al mayor número de seres humanos posibles; desarrollo al máximo de todas las capacidades humanas: no más le-- penja de miras. De esto puede pensarse: ¿qué limitación de miras; ¿qué pequeñez de aspiraciones; Pero si consideramos lo que esto significa de "humillación aceptada", de galcr personal, social y filosófico, para -- llegar a esta "resignación humilde", humillada como la que más, hemos é de pensar que se necesita más amplitud de miras para resignarse y humi-- llarse a una realidad científica, la única posible para nosotros dentro de lo racional, que en reforjarse fantasías más o menos bellas, más o -- menos grandiosas, espléndidas y estimulantes, que vuelvan a tener el -- valor del aire dentro de la burbuja de espuma. En este valor, en esta -- energía para resignarse a la frialdad de la ciencia, es en lo que puede fundamentarse una ética científica y humana. Valor que ha sido poseído -- por Sócrates, y con él, por todos los que han padecido martirios y muer-- te por sostener ideas morales "humanas y científicas".

Humana será esta ética, porque se reduce estrictamente a los límites humanos; porque no depende de los divinidades, que a la postre, -- por su antropomorfismo, no son sino la misma humanidad proyectada en son -- bra gigantesca por la mágica linterna de la psiquis. Humana, por su adé -- cuación perfecta a lo humano; humana, por su clara objetividad: el hom -- bre, la humanidad. Humana, por "realizable", por asequible, por viable -- para para la humanidad, a la cual no se pretenderá ni transformar en an -- gel ni estacionar en bestia. Humana y científica, porque, salvando la é -- constante contradicción que el hombre padece en sí mismo, consciente de

esa contradicción, la tomará en cuenta para forjarse sus leyes, íntimas y personales; colectivas y sociales.

Será necesario paralegar a esto, pues, la humildad científica, la resignación científica; la divulgación entre la humanidad de esta humildad y de esta resignación científica; el valor sereno para practicarlas y difundirlas, para formular las nuevas bases de moral, que tanto se echan de menos en nuestros días; pues no podrá menos de negarse que las normas morales apoyadas en principios religiosos, han caído en menos precio y desuso por los mismos fieles de esas religiones, quienes--abandonada la norma religiosa, se considera autorizados a todo desenfreno y a toda injusticia, como lo estamos presenciando en nuestros días-- Si pedimos, empero, a nuestras hipótesis científicas sobre el origen, naturaleza y destino del hombre (cuya formulación es el principal objeto de la Filosofía de la Historia) la fundamentación de esta Ética humana y científica que propugnamos, la obligatoriedad de la misma será--mucho más intensa que las de la Ética ya, no superadas, sino menospreciadas y burladas; y será imposible eludirla, porque se habrá basado en lo más íntimo de nuestra propia naturaleza.

.....

No pretendemos haber agotado, ni con mucho, una revisión de los filósofos de la Historia; pero lo que nos propusimos en primer término, ha quedado patente. En cuanto el hombre comenzó a hacer historia, inició su reflexión sobre ella. Esa "conciencia de humanidad", tan importante para el propio desarrollo de la misma, ese mirarse en el espejo de la historia y notar en él las deformidades, y buscar las causas de las mismas; esa integración del ser humano en la historia, ese completarse a sí mismo, el hombre, por la contemplación de su historia, es algo de mayor fuerza que el fenómeno artístico y aun que el fenómeno religioso.

3 Hemos visto a Herodoto mismo, preocupado por las causas y por los fines, y conmovido por el cumplimiento de los augurios; hemos visto a Osvaldo Spengler sistematizar rigurosamente los problemas de la filosofía de la historia. Por esto no consideramos "nuevos" los problemas de tal disciplina: nueva es su sistematización, su organización en cuerpo de doctrina; pero los problemas nacieron junto con la historia, y en nuestros días, como Hegel dice, en cada prólogo de una obra histórica se plantea una solución o se postulan principios diferentes o se establecen teorías nuevas. Es que sucede un raro fenómeno: el hombre no está satisfecho de su historia. Encontramos esta contradicción íntima y dolorosa en los juicios del hombre, hacedor y juez de la historia, juez y parte de la misma. Hemos visto, por ejemplo, las críticas y aun graves censuras que contra el hombre y la humanidad lanzan, un Voltaire y un Kant, ambos desde muy distintos puntos de vista, miembros de la humanidad a la que tan duramente vapulean. "No sabe uno qué concepto formarse de la especie humana" dice Kant ante los innumerables yerros humanos. La Filosofía de la Historia, comienza, pues, siendo una autocrítica de la humanidad, motivada por una insatisfacción y por aspiración. De ahí la tendencia a buscar las leyes a que la humanidad obedece y los destinos que le aguardan; de esto, a la formulación de hipótesis más o menos fundadas, y a la investigación colateral para buscar datos que las fundamenten, no hay casi solución de continuidad: una ciencia se ha estructurado.

Por otra parte ninguno de los filósofos de la Historia - que hemos glosado, deja de aplicar su esfuerzo a buscar conclusiones éticas de sus postulados sobre la filosofía de la Historia. Desde el Génesis, con su ley eterna que gobierna las acciones de los hombres y el desarrollo de su historia; pasando por Platón, al encontrar la moral y la justicia como el objeto postrero y supremo de la organización humana; por Aristóteles, postulando la finalidad moral del estado; con Plutarco, que permaneció sabiamente la Filosofía, la Ética y la Historia; con Tácito, recurriendo al factor ético de sus vidas individuales, considerándolas como documentos fundadores de una ética. En San Agustín, mucho más claramente, la moral es el camino a la Ciudad de Dios, y en Bossuet, la consideración de la ley histórica debe convertirse en la guía de la conducta de los príncipes. Vico aspira a la Jurisprudencia del Género Humano, la cual ha de salir del conocimiento posible del hombre sobre sí mismo, es decir, de la historia. En Montesquieu la filosofía de la historia se condensa en un legalismo, es decir, en una ética. Rousseau se pone en guardia, y es el primero en hacer lo, contra la maldad que puede acompañar a la ciencia; el hombre no debe perder en virtud al ganar en ciencia". Hume, es llamado por Weber "un determinista en moral y en historia". Kant, nos lleva a la moral por el camino de su reino de los fines, y quiere hacer del hombre un ente social universal, que articule un Estado perfecto, en una paz perdurable. Después vienen los economistas, profundamente lastimados por la injusticia en el reparto de los bienes; ellos propugnan la organización socio-económica de

la humanidad: una ética social. En cuanto a Hegel, fuente de la absoluta - mayoría de las doctrinas que le sucedieron, con su fin último y universal, con ese fin que se va realizando a través de la historia, lleva a la humanidad hacia metas que no le son conocidas, pero que son la verdad. Augusto Comte, establece la moral por encima de todas las ciencias, la considera como el remate de su progreso, como la más alta ciencia que el hombre hubiera podido concebir. En cuanto a Carlos Marx, eso ha sido precisamente la vivificación de su teoría, su coherente fluencia hacia la moral y hacia la política. Es el caso más claro de fundamentación ética y política en las doctrinas de filosofía de la historia. Su sistema está siendo ensayado; pero no queremos referirnos a él, porque en estos momentos de apasionamiento mundial en uno u otro sentido, hace que nuestras noticias, por ambos lados sean propaganda, esa peste moderna, esa abominación que todo lo mancha, y que está diametralmente opuesta a la filosofía. En cuanto a Federico Nietzsche, el Primer Inmoralista, no hace sino empujar al hombre hacia su hipotético Super-Hombre.

Por lo que toca a los filósofos de la historia en nuestro siglo, ni qué decir tiene que están afiliados en escuelas y en grupos políticos, y - que no podríamos encontrar uno sólo, que no establezca teorías morales o - proyecte organizaciones sociales para remediar los males humanos, y para - conducir a la humanidad a sus verdaderos destinos; o bien, buscan un ideal que juzgan indispensable para orientar a los pueblos, dada la psicología - humana, como Gustavo Le Bon.

Por otra parte, no es posible asegurar que se haya llegado a una - fundamentación científica, humana, racional y lógica, de la Ética; sobre - todo, ninguna ética ha tenido el suficiente poder sobre el hombre, la suficiente obligatoriedad universal, para responder de la actuación uniforme - de la humanidad, bajo principios tan universales como los quería Kant. El hecho de la desigualdad entre los hombres, tan escandaloso desde el punto de vista económico, social, cultural, lo es mucho más en el aspecto ético. Los afiliados a éticas religiosas, desobedecen a los mandatos de sus propias religiones. Así es que, en las éticas de fundamentación religiosa, la conminación no es tan fuerte que puedan considerarse éticas universales; - las éticas de fundamentación más o menos científica o social, no son conocidas por las muchedumbres; y las éticas sociales, o las leyes, tampoco alcanzan a ser conocidas de todos: para ser practicadas necesitan la coacción, y los Estados mantienen pavorosos instrumentos de dicha coacción: policías, judicaturas, cárceles, códigos penales, centros de confinamiento y reclusión, penas de muerte: hasta la muerte tiene que ser aplicada como pena, para lograr el cumplimiento de las éticas estatales, o, lo que es peor para castigar a quienes las infringen. Ese aparato jurídico penal de cada nación, todavía es ampliado por tribunales internacionales, que tratan de - obligar a pueblos enteros a cumplir determinados compromisos, o que tratan de evitar despojos a pueblos débiles, o que buscan la manera de dirimir - contiendas internacionales para evitar las guerras: hasta hoy, esos aparatos jurídicos internacionales han tenido muy poco éxito. De suerte es que tanto la ética individual como la colectiva, están muy mal paradas. Por eso hemos pensado que quizá pudiera fundamentarse una ética, fácil de difundir universalmente y de mayor viabilidad en su realización. La primera base para fundamentarla, podría ser el concepto científico a que se ha llegado - acerca del hombre, de la humanidad, y de su papel en el mundo. La segunda, tendría que ser el imperativo de la resignación al desconocimiento de los - fines últimos del hombre, y a la aceptación de finalidades hipotéticas, de acuerdo también con lo que se ha podido conocer científicamente sobre la -

humanidad. Los problemas de origen, naturaleza y destino del hombre, serían buenas fuentes de teorías morales más adecuadas a la especie, y que llegaran a ser "una legislación universal". A esto podría añadirse cierto respeto al subjetivismo y a la personal iniciativa de los individuos cultivados, pero con todas las precauciones posibles: simples concesiones a la psicología.

### A MANERA DE SÍNTESIS Y DE CONCLUSIÓN.

Creemos que es tiempo de reconcentrar nuestras fuerzas para llegar, o cuando menos para intentar llegar, al objeto que nos hemos propuesto: la fundamentación de una ética por medio de la filosofía de la historia.

La mayoría de las ciencias se ha aplicado preferentemente al estudio del hombre. Aun no ha llenado todos los huecos en tan importante estudio; quizá apenas lo haya iniciado, pero si reunimos los datos que todas esas ciencias han logrado reunir, ya podemos formarnos un concepto, nunca definitivo, siempre sujeto a rectificación, acerca de la especie humana. Una de las ciencias que mayor copia de datos nos proporciona, es la Historia. "Sólo su historia nos dice qué es el hombre", nos dijo ya Dilthey. No otros agregaríamos que para decirnoslo, ha pedido la ayuda de todas ciencias que se ocupan o se han ocupado del hombre. Así, nos lo ha mostrado como un ser de naturaleza, que se presenta siempre en colectividad social; que ha evolucionado muy lentamente, a través de los siglos, tanto en su organismo físico, como en sus condiciones psíquicas; que esta evolución es solamente perceptible en la especie, y no se manifiesta en el individuo. Esta humanidad ha presentado aspectos contradictorios en su desarrollo sobre el mundo. Por una parte, se nos presenta febrilmente constructora; por otra, desatinadamente destructora. Es además contradictoria en el punto observado sagazmente por Kant: la insociable sociabilidad, condición que considera Kant como originadora de las guerras. El desarrollo de la psique ha conducido a la especie a la creación de valores, artísticos y religiosos, sociales, morales; uno de los medios de su aplicación al mundo, ha producido la ciencia, que tanto convierte a la especie en admirable, como le rebaja su propia importancia hasta los límites casi, de la insignificancia. En sus tiempos primitivos, fruto directo de su medio ambiente físico, su desarrollo mismo lo ha hecho capaz de modificar a su medio, pero sobre todo, de explotarlo, empobreciéndolo.

Consciente de sí mismo, lo que lo singulariza en el cosmos que alcanza a conocer, ha llegado a ser capaz de juzgarse a sí mismo, de convertirse en objeto de su propio conocimiento, de cuyo estudio resulta insatisfecho de sí mismo, y con gigantescas aspiraciones para lograr la perseguida satisfacción de sí. Nota que el pobre, triste y ridículo papel que ha hecho en el mundo, es muy inferior a lo que espera y cree merecer, a lo que le parece racional, valioso, santo, perfecto. Por lo demás, aun sobre este punto sustenta opiniones diversas y opuestas; se siente imperfecto, inacabado, y está en el camino de su perfección; o bien cree que está recorriendo un círculo y que ha de tornar a lo que ya dejó; o se considera en peligro de desaparecer como apareció, sin que su huella cósmica pudiera ser siquiera perceptible.

Seguramente, esta poco satisfactoria descripción de la especie humana, es incompleta y puede ser acusada de "mutilar la realidad"; pero puede formarse, si se quiere, mencionando aparte todos los aspectos que la historia, o más bien la historiografía, conserva como brillantes destellos

del desarrollo humano. "Sólo su historia nos puede decir lo que es el hombre". Pero, para nuestro objeto, basta con apuntar lo anterior, de lo cual lo más notable puede ser: el hecho de la evolución; las contradicciones; - la ciencia; la auto-consciencia; las aspiraciones y la auto-crítica. Y, si sólo su historia nos puede decir lo que es el hombre, sólo el concepto del hombre nos puede decir lo que "debe ser" el hombre, es decir, su ética.

La mente del hombre ya le ha permitido un desarrollo de su historia, cuyo conjunto puede abarcar, para observarlo como una totalidad hasta "hoy". Esa totalidad de la historia permite generalizaciones lo mismo - que las totalidades parciales de cada ciencia; solamente que la historia, más bien dicho, la filosofía de la historia, llama en su auxilio mayor número de ciencias, por lo que tiene aún mayor derecho que esas mismas ciencias que la auxilian. Las generalizaciones a que puede llegarse por este - medio, serán los postulados básicos de una ética, humana, científica, racional, adecuada a las necesidades y a los fines hipotéticos de la humanidad.

Como ya dijimos antes, la llamamos humana, porque se origina en el hombre mismo, y trata de realizar al hombre; prescinde de las divinidades, aunque respeta al estudio psicológico que las tiene como indispensables. La llamamos científica, porque está basada en las ciencias, en sus hipótesis y en sus verdades de hoy; la llamamos racional, porque su necesidad y su universalidad no trascienden a la razón humana, ni la contrarían, ni le imponen dogmas; y la llamamos adecuada a las necesidades y a los hipotéticos fines humanos, para que pueda ser realizable, viable; para que - no contrarie la naturaleza humana sino en los términos que la evolución y la dialéctica incesante, pueden contrariarla, para llevarla hacia la perfección, que no podemos concebir, y que debemos resignarnos a no poder concebir.

Como la política no es sino un derivado de la ética, esta misma ética establecida con los fundamentos citados con anterioridad, desprende con toda lógica una política humana, racional, científica, adecuada a las necesidades y a los fines hipotéticos del hombre.

Hemos postulado, además, que solamente el conjunto de las ciencias, consideradas por la filosofía de la historia en la forma que ya lo expusimos, pueden alcanzar esa fundamentación, que tanta falta le ha hecho siempre a la ética: "Predicar la moral (decía el Maestro Caso) ¡qué fácil! Fundarla ¡qué difícil!"

Se plantea con frecuencia la oposición entre naturaleza y cultura. Se afirma que la cultura ha sido "un dominio", "un vencimiento", una victoria sobre la naturaleza. Esta antítesis es comparada por motivos diremos, vegetales y agrícolas. Las plantas silvestres cambian al ser cultivadas. - Los animales domesticados se diferencian de los salvajes. El hombre es - "culto" y "civilizado" como habitante de ciudad, por oposición al habitante de la selva, o salvaje. Ha sido considerado, pues, como un camino hacia mejor, como un requisito de "cultura", el dominio de la naturaleza. Pero - si se reflexiona sobre esto, se notará que las actitudes de dominio de la naturaleza no se realizan uniformemente sobre la humanidad, ni conducen en muchas ocasiones, a lo que racionalmente podemos llamar "mejor" progreso, marcha hacia adelante. Terrible dominio sobre la naturaleza lo constituyen las armas, la variadísima colección de armas, desde la piedra y la flecha, hasta la bomba de hidrógeno. A hora bien, la naturaleza, en su impulso cós



mico, defiende, protege, fomenta la vida, en todos sus aspectos. La propagación de plantas y de animales, en el estado simplemente natural, en los escasos sitios a donde no ha llegado la obra devastadora del hombre, recibe admirable protección y decidido impulso. En cambio, el hombre procede en ocasiones, con "técnica de plaga". Las regiones donde el hombre se ha desarrollado intensamente, después de algunos milenios, quedan convertidas en desiertos (Mesopotamia, Persia, el Asia Menor, algunas regiones de América) Siendo así, la "cultura" es destructiva, quemante, agotadora. La acción verdaderamente inteligente del hombre, como especie, consistiría primero que nada en "convivir con la naturaleza, no es destruirla", como afirma un viejo proverbio chino. "El respeto a la obra cósmica, el entendimiento de la misma, llevaría al hombre a una planeación general de sus actividades de trabajo, de consecución de bienes, y de tratamiento a la misma especie, muy distintos a los que ahora lleva a cabo. Un primer postulado de la ética, sería: "entendimiento, respeto y amor al devenir cósmico". La oposición, la aparente rebelión con que el hombre se porta frente a la naturaleza, o es asimismo una ley del devenir, y entonces convendremos en que el hombre camina fatalmente a su destrucción, o hacia la destrucción de esta etapa de su historia para recomenzar a partir del salvajismo; o bien, estos errores del hombre contra la naturaleza, lo llevarán, no por ley cósmica, sino por error propio que pudiera ser evitado; al mismo término, a su auto-destrucción.

Un segundo postulado de la ciencia, el colectivismo de la especie, nos lleva al postulado ético de la igualdad. Exáltese el individuo por razones biológicas, y hasta por razones intelectuales, todo lo que se quiera; pero en la ética, en la política, en la vida, en la posesión de bienes establézcase una estricta igualdad, una justa y ética distribución. La condena que millones de seres sufren, al entregarse desde sus más tiernos años, a los más duros, monótonos y agotantes trabajos, sin esperanza del menor disfrute, sin acceso al libro, al goce de los bienes que la ciencia ha adquirido (privilegio de unos pocos, en pocos pueblos); sin otro objeto para su vida que la adquisición de bienes "para otros"; sin completa participación en los bienes ni de la alimentación, ni de la habitación, ni del abrigo; esto, que constituye el génesis del crimen, del vicio, de la pereza, y de otras muchas lacras, esto no puede tener otro origen que una pésima organización social, cuya deficiencia está clarísima para todos. La organización del mundo y la distribución de sus bienes y valores, debe modificarse radicalmente, en bien de la especie, no de los detentadores del mundo en todas las épocas de la historia de éste. Por muchos ejemplos de organizaciones igualitarias que podemos encontrar en diversos pueblos y en algunas épocas de la historia, el concepto igualitario "total" para la humanidad, para la "especie", jamás ha sido llevado a la práctica. Y si se nos objeta que el cristianismo propugnó la igualdad ante Dios, que se nos explique el por qué la esclavitud subsistió a pesar del cristianismo; que se nos expliquen las conquistas y las "colonizaciones" que el cristiano de Europa ha realizado sobre el resto del mundo, haciendo conocer la cruz, como según el Maestro D. Alfonso Caso, fue conocida por nuestros aborígenes: con punta y filo, en la espada de los conquistadores. Sacarle a la cruz punta y filo, y abrirle una ranura para hacer en ella alcancía de oro y de poder, ha sido la principal obra de los cristianos, o la forma como los cristianos ha interpretado el cristianismo; recuérdese a Berdiaeff y a D. Antonio Caso.

Todos los ensayos que para establecer la igualdad en el mundo; todos los esfuerzos que a ello se dediquen; todas las tentativas y los inten

tos de realizar la igualdad en la especie, son actitudes éticas, son esfuerzos muy valiosos para realizar una ética humana, científica y racional.

Un último postulado que podría llamarse ético-epistemológico, sería la resignación a la ignorancia de los últimos destinos humanos; la humildad para abandonar las ilusorias grandezas que como estímulos éticos han sido presentados, en ilusorio espejismo, ante los ojos del hombre. Sea el destino humano la auto-destrucción; sea la ascendente espiral hacia lo mejor; sea el cerrado círculo del eterno retorno; sea la fatalidad ciega de nuestra desaparición "intrascendente", nuestra actitud ética, que por otro lado, no puede contrariar la ley cósmica, simplemente la cumplirá, si la atisba en su conocimiento por medio de la ciencia y nada más, sin pedirle a su fantástica psicología "complementos" más o menos ilusorios, y prefiriendo siempre una realidad "mutilada" (como se quejan los idealistas), pero realidad, a las más bellas, a las más estéticas y satisfactorias fantasías sobre el destino.

Seguramente que se nos acusará de "angustia" y de "desesperación", pecados tan frecuentes en estas épocas catastróficas, tan cometidos por filósofos de nuestros días. De esto podríamos defendernos diciendo que es precisamente lo que tratamos de evitar: esas angustias y esas desesperaciones causadas por dudas o por ignorancias, se desvanecen con la estoica serenidad del que, ignorando su trascendencia, o sospechando que carece de ella, se resigna a la conducta ética, y, surgiendo de la naturaleza sin esperanzas ni temores, vuelve a ella sin temores ni esperanza.

Una nueva síntesis, para cumplir con los requisitos establecidos en trabajos de esta índole, presentamos en seguida en breves postulados que nos servirán de

#### CONCLUSIONES:

La filosofía es una ciencia, por su método, por su objeto, por sus resultados.

La historia es una ciencia, por las mismas razones que las que lo es la filosofía, y a la cual se pueden y deben encontrar soluciones prácticas que procuren un mejoramiento de la condición humana.

La filosofía de la historia es una ciencia, cuyos problemas principales consisten: en la crítica de la historia, en el estudio de la especie humana en su desarrollo sobre el mundo; en la investigación sobre la validez del conocimiento histórico; en la formación de hipótesis científicas sobre el destino de la humanidad.

Los problemas de la filosofía de la historia fueron percibidos por el hombre en cuanto comenzó a escribir su historia.

La reflexión del hombre sobre su propia existencia tiene validez ética, al considerarse la especie, no al considerarse el individuo.

La fundamentación de hipótesis sobre "el progreso" y sobre "el destino final" del hombre, no alcanza metas muy lejanas.

El devenir histórico no es sino una parte mínima, una fase poco importante del devenir cósmico, cuyas metas nos son desconocidas.

La mente del hombre ya le ha permitido un desarrollo de su historia, y la observación en conjunto de la historia como un "todo" hasta hoy.

Esa "totalización" de la historia, permite llegar a ciertas generalizaciones, que pueden convertirse en conceptos y transformarse en postulados básicos de una ética y de una política.

La filosofía de la historia, y solamente ella, puede fundamentar una ética y una política, científicas, humanas, racionales y adecuadas a la estructura y a las hipotéticas finalidades de la especie humana.

---

Coyoacán, D.F. a 8 de octubre de 1951.

*Paula Gómez Alonzo*

Profa. Paula Gómez Alonzo, M. en F.

INDICE

Introducción, 1. Sobre el Concepto de Filosofía, 7. Sobre el Concepto de Historia, 10. Filosofía de la Historia, 11.

REVISIÓN HISTÓRICA.PRIMERA PARTE.

A, Los Precursores.

La Biblia, 16. Herodoto, 16. Platón, 18. Aristóteles, 20. Plutarco, 23. Tácito, 24. Nepote, 26.

B, Los Primeros Fundadores.

S. Agustín, 27. Maquiavelo, 32. Bossuet, 35.

SEGUNDA PARTE.

Vico, 40. Montaigne, 45. Voltaire, 48. Rousseau, 49. Hume, 51. Kant, 53. La economía y los economistas, 59.

TERCERA PARTE.

Hegel, 62. Comte, 68. La Ciencia, 71. Marx, 75. Otros filósofos de la historia en el siglo XIX, (Buckle y Taine), 80. Nietzsche, 81.

CUARTA PARTE.

El siglo XX, 84. Dilthey, 85. Spengler, 88. Berdiaeff, 91. Le Bon, 93. B. Croce, 97. A. Casso, 99.

-----

Algo sobre la historia de nuestro siglo, 111.

El individualismo, la religiosidad y el arte, generados por la psicología, 116.

La hipótesis sobre el destino, 121.

Síntesis y conclusiones, 126.

Índice, 131.

Bibliografía, 133.

-----

## BIBLIOGRAFÍA.

- Altamira.  
Discurso preliminar a la Colección Oncken.
- Agustín, San.  
La Ciudad de Dios. Confesiones.
- Aristóteles.  
Política. Ética a Nicómaco.
- Berdiaeff, N.  
El Sentido de la Historia. Una Nueva Edad Media.
- Bossuet, J.B.  
Discurso Sobre la Historia Universal.
- Buckle, E.T.  
Historia de la Civilización en Inglaterra.
- Caso, Antonio.  
Historia y Antología del Pensamiento Filosófico. El Concepto de la Historia Universal. El Concepto de la Historia Universal y la Filosofía de los Valores. Discursos, y Nuevos Discursos a la Nación Mexicana. La Filosofía de la Cultura. La Persona Humana y el Estado Totalitario. El Peligro del Hombre. Doctrinas e Ideas. Sociología. Positivismo, Neopositivismo y Fenomenología. La Existencia como Economía, como Desinterés y como Caridad.
- Condorcet.  
Los Progresos del Espíritu Humano.
- Croce, B.  
La Historia como Hazaña de la Libertad. Filosofía Práctica. Estética. Lógica. Lo que aún vive y lo que ha muerto de la Filosofía de Hegel.
- Compte, A.  
Curso de Filosofía Positiva. Catecismo Positivista.
- D'Archambault.  
Montesquieu.
- Dilthey, W.  
Hegel y el hegelianismo. El Mundo Histórico. Introducción a las Ciencias del Espíritu. Teoría de las Concepciones del Mundo.
- Fuouillée, A.  
Nietsche y el Inmoralismo.
- Gaos José.  
Introducción a "El Ser y el Tiempo" de M. Heidegger.
- Gide, CH.  
Historia de las Doctrinas Económicas.
- Groethuysen, B.  
Desde Nietsche.
- Hegel, J.F.G.  
Lecciones sobre la Filosofía de la Historia. Universal.
- Heidegger, M.  
El Ser y el Tiempo, trad. Dr. Gaos.
- Herodoto.  
Los Nueve Libros de la Historia.
- Huizinga, J.  
Sobre el Estado Actual de la Ciencia Histórica.
- Hume, D.  
Ensayos. Historia de Inglaterra.

- Husserl, E.  
Meditaciones Cartesianas.
- Imaz, E.  
Prólogos a las obras de Kant y de Dilthey.
- Kant, E.  
Críticas. Filosofía de la Historia. Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres. La Paz Perpetua.
- Le Bon, G.  
Bases scientifiques de la Philosophie de l'Historie. Les Opinions et les Croyances.
- Lenin, V.I.  
El Marxismo.
- Maquiavelo.  
El Príncipe.
- Marías, J.  
Prólogo a Dilthey.
- Marx, K.  
El Capital, Manifiesto Comunista. Miseria de la Filosofía. Los Fundamentos del Marxismo. ANTI-Dühring (Colaborador, Engels).
- Maurois, A.  
Voltaire.
- Messer, A.  
De Kant a Hegel.
- Moog, W.  
Hegel y la Escuela Hegeliana.
- Montesquieu, C.M.  
Espíritu de las Leyes.
- Nepote, C.  
Vidas.
- Nicoll, E.  
Historicismo y Existencialismo.
- Nietzsche, F.  
Así Hablaba Zarathustra. Crepúsculo de los ídolos. El Caso Wagner. Nietzsche contra Wagner. La Genealogía de la Moral. Más Allá del Bien y del Mal. La Gaya Ciencia. El Anti-Cristo.
- Platón.  
República. Diálogos.
- Plutarco.  
Vidas Paralelas.
- Richet, Ch.  
Compendio de Historia Universal.
- Rodríguez, G.H.  
Ética y Jurisprudencia.
- Rousseau, J.J.  
El Contraro Social. Emilio. Discurso sobre si el restablecimiento de las ciencias y de las Artes ha contribuido al mejoramiento de las costumbres. Discursö ¿Cuál es el origen de la desigualdad entre los hombres?
- Saint Simon.  
L'industrie, ou discussions politiques, morales et philosophiques, dans l'interet de tous les hommes livrées a des travaux utiles et independentes.

- Smith, A.  
Investigaciones acerca de la naturaleza y de las causas de la riqueza de las naciones. Teoría de los sentimientos morales.
- Spengler, O.  
La Decadencia de Occidente. Años de Decisión. El Hombre y la Técnica.
- Spinoza, B.  
Ética.
- Tácito.  
Anales. Historias.
- Turgot, J.  
Discurso pronunciado en la Sorbona, 11 dic. 1750.
- Vasconcelos, J.  
Historia de la Filosofía. Ética. Metafísica.
- Taine, H.  
Orígenes de la Francia Contemporánea. Filosofía del Arte. Historia de la Literatura Inglesa.
- Vico, G.  
La Ciencia Nueva.
- Voltaire, F.M.A.  
Ensayo sobre las Costumbres. Diccionario Filosófico.
- Unger, E.  
Arte Súmerico Acadio.
- Weber.  
Historia de la Filosofía Europea.
- Worrall, F.L.  
Panorama Científico.
- Hoerne,  
Pre-Historia.
- La Biblia y los Evangelios.  
Diccionarios, de Ferrater, de Lalande, y Dictionnaire des Sciences Philosophique.